



Mi gratitud para el señor Ing. José Yurrieta Valdés, por su invaluable apoyo y su aportación de su prólogo y con datos biográficos del personaje central de este trabajo.

C.S.R.

Mi reconocimiento para don Rafael Freyre, autor del apunte de la portada y de la tumba del Gbandi, y entrañable compañero de viaje a Oriente, en 1962.

C.S.R.

*Para mi esposa,
mis hijos y mis nietos,
cariñosamente.*

Hacer referencia al pensamiento y obra de Adolfo López Mateos, es reconocer la pasión puesta al servicio del hombre; es rendir testimonio de un mexiquense excepcional que en cada etapa de su fecunda existencia acreditó altura de miras, perseverancia, intensidad, vehemencia, convicción y —como él mismo dijera— una firme voluntad de consagrar su vida a México.

López Mateos fue un hombre con destino, porque se dedicó desde temprana edad al cultivo del espíritu y de los valores que mantuvo, hasta la enfermedad que lo postró, como su mayor riqueza personal: la lealtad a los principios, la amistad de las personas, la tranquilidad de su conciencia. Vivió intensamente y cuando la muerte le sorprendió, era ya una figura señera de nuestra historia contemporánea.

Educador y humanista, puso al servicio de la niñez su vocación política y su sensibilidad social. Convencido de que había que darle contenido y sentido a la formación del hombre del mañana, avanzó siempre al ritmo de los intensos cambios que caracterizaron a su época, mirando el pasado para entenderlo, nunca para revivirlo.

Como gobernante, respetó a las opciones políticas que, distintas a la que él representaba, integraban el mosaico partidario de un México cada vez más plural. Como estadista, amplió el horizonte diplomático al postular los principios de autodeterminación, no intervención y solución pacífica de las controversias; se empeñó en contribuir a la distensión en un mundo agobiado por la guerra fría y, sobre todo, replanteó las relaciones bilaterales con los Estados Unidos, consiguiendo para la Patria, el triunfo de una causa justa como lo era la recuperación del Chamizal.

Ante su tumba, Jaime Torres Bodet dijo: “tras de una existencia de extraordinario fulgor y después de 27 meses de lucha contra las tinieblas, ha acabado por extinguirse una luz valiente. Porque eso fue en la plenitud de la vida Adolfo López Mateos: valor, luz, aurora de voluntad, fuego de patriotismo”.

El autor de este libro, el periodista y muy respetado amigo César Silva Rojas, digno reportero y singular comunicador de toda la vida, nos presenta un retrato humano de este ser digno de emulación, servidor público y político orgullosamente mexiquense.

CÉSAR CAMACHO QUIROZ
Agosto de 1998

PRÓLOGO

Es éste un libro dictado por las voces del afecto. Es, pues, una obra recóndita que recoge las vivencias sobresalientes, los recuerdos decantados por su autor, hombre probo y periodista íntegro, que en los tiempos idos cubrió la fuente de la Presidencia de la República, cuando dicha magistratura era ocupada por Adolfo López Mateos, uno de los mandatarios más carismáticos y más cercanos a su pueblo que registran los anales, no siempre confiables ni objetivos, de México, como puede demostrarlo, fácilmente, la buena historia, no la turbiamente comprometida por los santones de la sombra y por los oficiantes de aquellos ritos, muy interesados, que se montan sobre cojos escenarios de oropel convertidos en medios de difusión masiva y que se consignan en ediciones truculentas, que niegan todo sin aportar nada, para justificar posturas de una antipatía extraviada y textos mediocres de objetividad ausente.

Mas el juicio transparente y el punto de vista certero de quien, como César Silva Rojas, convivió por razones profesionales, trascendidas a los planos superiores de una amistad entrañable y respetuosa, con ese hombre bueno, de personalidad múltiple y avasalladora, de visión política muy amplia y matizada, de anhelos patrióticos de superación para todos, y de ardientes deseos de mejores niveles populares de existencia general; con ese ciudadano que fuera aquel Primer Ciudadano, humanista y visionario, que diera fin al espinoso asunto de El Chamizal y que nacionalizara, por adquisición, la industria eléctrica del país, hasta entonces mayoritariamente en manos extranjeras. Y, en la vorágine de las actividades presidenciales, en los ratos perdidos durante los viajes necesarios, en los instantes presurosos de finales de jornada, nuestro autor fue, poco a poco, recogiendo impresiones, cosechando frases, anotando opiniones y buscando incansablemente toda clase de elementos y citas, de actitudes y de desplantes; como gambusino del metal dorado, que finalmente habríanle de permitir estructurar y escribir las páginas cálidas y amorosas que constituyen esta edición testimonial titulada Adolfo López Mateos. *Así era él.*

Así mismo se debe de destacar, además, que sobre la vida, la trayectoria y la obra de un estadista ejemplar como Adolfo López Mateos, se han pronunciado abundantísimas palabras, se ha vertido demasiada tinta y se

han editado muchos libros, ensayos, análisis, estudios y demás que no siempre han contado con la honestidad intelectual de sus autores y, menos aún, con el certero juicio crítico que debe de «dar al César lo que es del César», en el proceloso mundo de la vida pública, que disgusta a muchos y satisface plenamente a muy pocos, pero que significa y justifica por el profundo espíritu de servicio que animó siempre el variado quehacer de aquel maestro institutense devenido Primer Servidor de la República, gracias a las veleidades de Fortuna, la Caprichosa, que a través del voto popular de los mexicanos le confirió la altísima responsabilidad de ser su guía y piloto en los ominosos años de la Guerra Fria, cuando el planeta estuvo sujeto a la amenaza, apocalíptica, de la guerra nuclear indiscriminada. Cuando nuestro México permanecía en capullo de aislamiento, escudado en una economía altamente proteccionista, alejado incluso de los aires vivificantes de la convivencia internacional y sujeto al ocasional intercambio político de circunstancia con Estados Unidos y con algún otro miembro de los países latinoamericanos. Cuando el enclaustramiento de los presidentes mexicanos era punto menos que proverbial, a pesar de la insistencia abrumadora de inserción en el concierto internacional que el país demandaba con urgencia.

Y, precisamente cuando Adolfo López Mateos, entre otras decisiones importantes, tomó la de abrir el ámbito nacional a unos intercambios políticos, culturales, sociales y económicos mucho más dinámicos con otras naciones -lo que fue mal interpretado por algunos espíritus menores-, es cuando el autor de este libro irrumpe, con mayor prestancia, en los círculos de amistad más cercanos a aquel gran conductor de hombres que fue el hijo de Atizapán de Zaragoza, quien le distinguió siempre con los merecimientos, muy justificados, que la bonhomía y honestidad de periodista vertical demandaban, en toda circunstancia, para aquel inquieto informador, verdadero analista de opiniones, que al cumplir la encomienda recibida rebasaba con mucho los límites de su trabajo, buscando transformarlo en referencia obligada y en parámetro de comparación respecto del cual se determinaba, en distintas ocasiones, el valor intrínseco de muchas de las notas informativas que los medios de comunicación masiva ofrecían, cotidianamente, al público interesado, no siempre capacitado para discernir, con corrección, entre la multitud de opiniones -muchas de

ellas interesadas- que se ofrecían en el complicado mundo de la comunicación política de ese tiempo, mayormente imprecisa y con aristas delicadas.

César Silva Rojas, nuestro inquieto autor de estas páginas, vio la luz primera en aquella población añosa, de aguas mágicas y de áridas llanuras, que es Tehuacán, en el estado de Puebla, el 8 de diciembre de 1924, día simbólico en el que se festeja toda Concepción. Hizo sus estudios de educación básica en escuelas de aquél, su solar natio, que viera transcurrir los dorados años de su infancia y que arrullara sus incipientes ilusiones de niño. Más tarde se trasladó a la neoclásica y señorial ciudad de Puebla, cuna y mortaja de algunos de los más importantes movimientos sociales que agitaron la vida polivalente de nuestra patria y en cuyo bienquisto Colegio del Estado realizó los estudios varios correspondientes a los dos niveles de educación media, es decir, en los que no hace mucho tiempo todavía se conocían como escuelas secundaria y preparatoria, en la nomenclatura educativa de la post Revolución; en aquellas escuelas de la institucionalización callista, que tan profundamente habría de cambiar la fisonomía surgente de la política mexicana, tan peculiar y característica, cuya resaca dolorosa alcanza hasta los actuales tiempos procelosos y escurridizos que nos acercan al doble acontecimiento, no por esperado menos novedoso, de la culminación simultánea de un siglo y de un milenio cuyo balance, aún no realizado, se nos antoja desalentador y negativo para el humanismo nuevo, para aquel que tuvo como uno de sus adalides a Adolfo López Mateos.

En sincronía con sus estudios de grado, César Silva Rojas, en una forma autodidacta, se inició en los recovecos atrayentes del periodismo informal, primero en publicaciones locales de su entidad nutriz y después, ya residente en la ciudad de México, en la práctica profesional de las actividades comunicadoras, la que le dio todos los elementos necesarios para convertirse, muy pronto, en uno de los mejores hombres que la a veces asaz ingrata labor del reportero ha exigido siempre para ser veraz, creíble y honesta con el público demandante de la buena información. En el lapso comprendido entre 1947 y 1976, que por cierto ha sido uno de los más abundantes y ricos en materia noticiosa, trabajó en el famoso tabloide LA PRENSA, siguiendo la hábil dirección de aquel destacado periodista y hombre de acción que fuera Mario Santaella, verdadero artífice con sus

hombres de la época de oro de aquel afamado diario que se elevara, gracias a ello, a una posición cimera dentro de la plétora de periódicos publicados en la capital de la república. Más tarde pasó a desempeñarse, con nuevas perspectivas, en otro tabloide muy conocido entonces, en aquél inolvidable *Zócalo* que dirigía con fortuna bastante alterna Alfredo Kawage Ramia. Con posterioridad se sumó a los elementos humanos que congregara la Organización Editorial Mexicana, dentro de la cual fue, sucesivamente, director de *El Sol de Toluca* y director de *El Sol de México*, publicaciones diarias ambas, que vivieran algunos de sus mejores momentos bajo la atinada rienda que supo imprimirles, en todo momento, aquel dinámico personaje, devenido ejecutivo, que ha sido el escritor del libro que ahora tenemos entre las manos para solaz y conocimiento.

Asomándonos ahora a otras áreas diferentes a las de su actividad periodística, Silva Rojas también incursionó dentro de las esferas públicas en las cuales llegó a ocupar posiciones políticas estratégicas de gran relevancia, que le colocaron frente a nuevas responsabilidades dentro de su profesión como periodista. Así, de septiembre de 1985 a enero de 1989, ocupó la posición de director de Prensa para los medios de provincia de la Presidencia de la República, entonces ocupada por el licenciado Miguel de la Madrid Hurtado, desde la cual supo mantener equilibrada la masa de información que desde la máxima representación gubernamental se hacia llegar a toda la multitud de publicaciones periodísticas que veían el día en los más alejados confines del país. Más tarde, en los cinco primeros meses de 1989, actuó como director de Prensa de la secretaría de Comunicaciones y Transportes y, luego, otra parte de ese mismo año, ocupó idéntica ubicación pero dentro de la secretaría de Agricultura, puestos ambos en los que dejó la huella de su paso.

Desde finales de 1989 hasta el 15 de septiembre de 1993, César Silva Rojas sirvió al gobierno del Estado de México encabezado por el licenciado Ignacio Pichardo Pagaza, prestando sus valiosos servicios primero como director general de Prensa -de diciembre de 1989 a mayo de 1993- y luego como coordinador general de Comunicación Social -de mayo a septiembre de 1993- dependencias ambas que, a pesar de las inveteradas costumbres envidiosas de algunos funcionarios bastante ineficaces, contemplaron las labores calladas y efectivas de aquél, ahora ya maduro periodista, que siempre había sabido hacerse respetar por su probidad de

comunicador y por su vertical postura de intransigencia ante las torcidas prácticas de la politiquería rampante, veleidosa y traicionera, que siempre ha estado subyacente en los estratos del poder público para hacer surgir como importantes a muchos ineptos del saber pero ambiciosos del actuar, que se convierten en insalvables obstáculos para todos aquellos que pretenden dignificar las muy anheladas posiciones del trabajo gubernamental.

Al terminar el período del licenciado Pichardo Pagaza, nuestro personaje el periodista fue llamado por el Procurador de Justicia del Distrito Federal, doctor Humberto Benítez Treviño, para que ocupase la dirección de Difusión de la dependencia y luego, cuando el mismo funcionario fue promovido a la Procuraduría General de la República, Silva Rojas fue habilitado como director de Prensa del Instituto Nacional de Combate a las Drogas, puesto que ocupó hasta el mes de septiembre de 1996, cuando nuevos intereses, inéditos para él, atrajeron su atención y su trabajo hacia las ingratas tareas del escritor formal, de aquél que decide abandonar las cuartillas del periodismo comunicador y analítico y sustituirlas por las páginas, más cuidadas y difíciles, del libro trascendente, en este caso biográfico, anecdótico y, sobre todo, fidedigno, que tiene mucho más de permanente que la mera edición de textos orientados hacia la noticia, fugaz y pasajera que constituye la naturaleza profunda y real de los medios masivos de comunicación moderna.

Comienza así el afán, afortunadamente bien concluido, que dominaría los intereses de César Silva durante muchos meses, propiciaría la dedicación casi total de sus capacidades a recordar, a investigar con cuidado sumo; a entrevistar a las personalidades de otrora, poseedores de algún dato interesante que complementara su visión del personaje; a estructurar adecuadamente la abundantísima información recolectada; a imprimir, en fin, su propio estilo de expresión muy personal a todos y a cada uno de los textos que constituyen la sustancia medular de la obra que ahora se prologa y que se presenta a la curiosidad del público lector, ansioso por encontrar algún dato nuevo, alguna consideración que hubiese pasado desapercibida, algún comentario diferente de todos los muy conocidos que se han vertido, a veces en forma irrespetuosa, sobre la vida y la obra de uno de los presidentes más sobresalientes de la historia del México contemporáneo.

Este libro, que evidentemente no constituye una visión exhaustiva ni

concluyente sobre las acciones de un hombre extraordinario, y sobre los avatares de una época muy singular en los anales del país, contiene las opiniones diáfanas y sinceras de su creador ordenadas en una serie de capítulos que se integran y entrelazan para ofrecernos la secuencia de un encadenamiento lógico que permite alcanzar, sin gran esfuerzo, la panorámica conceptual que el mismo autor ha querido entregarnos, como una contribución personal al enriquecimiento de la bibliografía que sobre Adolfo López Mateos existe en el momento actual, en el que parece resurgir la ejemplar figura de aquel gran gobernante que dirigiera los destinos de la patria de 1958 a 1964.

El texto inicia con un capítulo introductorio que nos presenta el desarrollo cronológico de la personalidad política de un ciudadano que habría de alcanzar las máximas alturas en la vida institucional de México, y continúa con otro en el cual destaca aquel proverbial humanismo que se convirtió en auténtica tarjeta de presentación de la personalidad carismática y atrayente que siempre rodeó a quien fuera maestro destacado y tribuno sin par en sus inicios de servidor público. En igual forma Silva Rojas hace hincapié en las políticas lopezmateístas consolidadas en el año de 1960, al que califica de *Año de Gran Impulso*, debido a que para entonces se habían superado ya las condiciones políticas heredadas del gobierno presidencial de Adolfo Ruiz Cortines.

Enseguida, nuestro inquieto investigador analiza, profundamente y en forma por demás ecuánime, aquel gran hecho histórico, de características permanentes, que fue la Nacionalización de la Industria Eléctrica de México, mayoritariamente en manos extranjeras, que significó, sin grandes aspavientos, el rescate de nuevos jirones de soberanía para la República, la que superaba así algunos oprobios del pasado.

Nuevo acápite nos ilustra sobre los acontecimientos diversos ocurridos en aquel año de 1960, en el cual las políticas varias, que se habían venido madurando poco a poco, alcanzaron su fisonomía definitiva, la cual habría de marcar, con rasgos muy particulares, toda la actuación del gobierno federal a partir de entonces. Es por ello que, a finales del ejercicio mencionado, al hacer el balance de todo lo alcanzado y proyectar las acciones del futuro, el régimen de López Mateos despega, definitivamente, para seguir sus propios rumbos de realizaciones sin por ello desconocer, o cancelar, los programas positivos heredados de administraciones anteriores.

Por eso, en capítulo por separado, César Silva se ocupa del tercer informe de gobierno de López Mateos, en el cual da cuenta al pueblo del estado que guarda la administración federal, así como de la marcha de los nuevos programas que se habían echado a andar para entonces. Pero, nos hace notar destacadamente las nuevas modalidades políticas adoptadas, las que se dan a conocer en ese documento, y las cuales orientaron las elecciones legislativas federales, así como varias estatales y municipales, que tuvieron lugar en 1961, año crucial en la vida política mexicana.

Variando ahora sus puntos de vista, el autor entra, en nuevo apartado, a analizar las inéditas reformas que el presidente en turno de la república había comenzado a introducir en la hasta entonces inmutable y aislada política internacional de México, además de que tuvo como consecuencia feliz la apertura de nuestro país para insertarlo, destacadamente, en el concierto de las naciones hemisféricas, y también de las ultramarinas, conocedoras de la gran trayectoria que en materia de relaciones internacionales ha tenido siempre México.

En otra sección más, nuestro periodista, convertido ahora en hábil y certero enjuiciador de situaciones, nos presenta en una forma atinada las altas y las bajas que la panorámica mundial guardaba por la polarización de bloques, por la falta de oportuna distensión, por la interminable Guerra Fría, por las crisis recurrentes en algunas latitudes, como en Cuba y en Vietnam, y por la carencia de atinadas políticas de desarme que pudieran conducir a tiempos de paz más promisorios para todos los pueblos, aspectos todos para los que el gobierno de López Mateos planteó soluciones factibles basadas en el respeto irrestricto a la autodeterminación de las naciones, e hizo oír su voz, en muchos foros, siempre en defensa de la justicia, de la igualdad jurídica y de los derechos de los estados más débiles a ser escuchados y tratados con las mínimas normas de convivencia y consideración.

En párrafos separados, César Silva analiza ahora las siempre espinosas relaciones que México ha mantenido con Estados Unidos de Norteamérica en los cuales, invariablemente, están presentes muchos agravios de acción y de expresión que, latentes y en ocasiones desbordados, son el resultado de casi doscientos años de vecindad indeseada, a veces rispida, que ha dado como resultado la desconsideración de un lado de la frontera y la desconfianza, muy acusada, del otro, situaciones que

simplemente son el resultado del choque entre las filosofías del pragmatismo, practicado a ultranza con expresiones de víctima o de plañidera, y las doctrinas humanistas mexicanas, de profunda consideración a naciones e individuos, que profesara el Benemérito de las Américas. Precisamente con el objetivo de limar, aunque fuera parcialmente, aquellas diferencias, se dio la visita del Presidente Mártir John F. Kennedy a la ciudad de México, visita que, por otra parte, puso de manifiesto claramente las cualidades carismáticas del mandatario norteamericano, así como la calidez inigualable de la hospitalidad mexicana, siempre abierta a todos los visitantes, independientemente de sus investiduras o representaciones, para los cuales el pueblo siempre extrema su simpatía contagiosa y su respeto sin restricciones a la libertad de todos.

Uno de los resultados inmediatos de dicho acontecimiento, al cual Silva Rojas dedica todo un apartado específico, es el que se refiere a la solución que los presidentes López Mateos y Kennedy dieron a la añeja e injusta cuestión de El Chamizal, verdadero capricho de Natura, que sirvió para que anteriores administraciones del norte, mucho más belicosas e intransigentes, infirieran una nueva ofensa a la ya muy lastimada soberanía nacional, usando para ello la versión, muy angloamericana, de la ley del más fuerte consagrada en la ciega política del *big stick*, tan en boga por todo el continente nuevo durante el siglo pasado, y que tan funestos resultados tuviera para toda Latinoamérica. Y si bien ninguno de los dos mandatarios firmantes del acuerdo de devolución pudo ver el resultado tangible de sus gestiones, en cambio entre ambos dieron un nuevo rumbo a las complicadas relaciones de vecindad entre los dos países, y abrieron nuevas esperanzas de comprensión y de justicia entre pueblos separados, principalmente, por desarrollos socioeconómicos muy desiguales y divergentes.

En el penúltimo capítulo de esta obra el autor, con gran sentido del análisis político internacional, nos ilustra sobre el viaje que realizó nuestro primer magistrado en funciones a diversos países del oriente, aunque en realidad su itinerario haya sido hacia el occidente geográfico de México. Destaca, en primer término, la percepción futurística que tuvo de la cuenca del Pacífico como zona vital para todos los países que, de norte a sur y de este a oeste, lo circundan y ciñen en forma por demás conservativa. Y si bien las diferencias geoconómicas entre ellos son muy acusadas en cambio

las condiciones geopolíticas de la región los acercan y hermanan, ya que les reúnen en una categoría muy especial de naciones que, por sus desmesurados potenciales humanos y por sus enormes posibilidades de desarrollo y de riqueza, les singularizan dentro del concierto internacional como los integrantes de la región más promisoría del globo, la que ofrece las mayores capacidades de crecimiento equilibrado del mundo. Y precisamente, con esas ideas en mente, López Mateos realiza la apertura mexicana hacia nuevos horizontes con la visión de un patriota apasionado y de un estadista consumado.

Finalmente, para dar los toques últimos a su obra, César Silva Rojas aborda, con inusitada perspicacia, diferentes aspectos muy bien elegidos de la política internacional que el gobierno del ilustre hijo de Atizapán de Zaragoza, orgullo indiscutible del México Nación y el México Provincia, practicara en sus relaciones con los demás países del orbe y con las diferentes organizaciones y asociaciones multinacionales que, en un intento de convivencia humanística y más racional, se gestaron en los tiempos inmediatos al final de la Segunda Guerra Mundial con los propósitos, demasiado utópicos, de impedir para el futuro la incansable cabalgata de los Cuatro Jinetes del Apocalipsis. Desde luego, durante toda la gestión mencionada permanecieron vigentes -como siempre- las doctrinas Estrada, de No Intervención y de respeto a la Autodeterminación de los Pueblos, amén de otras de menor rango y extensión más reducida que México, desde los aciagos tiempos de la injusta guerra de 1846-1848 con Estados Unidos, ha practicado siempre en sus relaciones exteriores con todas las naciones de la tierra y que, el responsable de este libro, ha sabido presentarnos con sagacidad y buena expresión literaria.

Obligada lectura es, por lo expuesto anteriormente, esta obra que nos da a conocer puntos de vista nuevos, más frescos y serenos, acerca de un hombre y de su obra trascendente. El autor ha logrado atraernos al mundo subjetivo de sus reflexiones y, creemos, nos ha recompensado, gratamente, con largueza.

José Yurrieta Valdés

Toluca, México, primavera de 1998.

inicial

“**A** mí, César, la muerte me reclama a los 56...”, fueron las últimas palabras que le escuché.

Él, que había sido todo un hombre, terminaría por acabarse físicamente y, tras su final, convertirse en mito, en leyenda, en recuerdo.

Momentos antes había concluido la entrevista. Para mí, según supe, la última que don Adolfo concedió a un periodista. Fue un dolorosísimo encuentro, porque se dio en medio de gran tristeza y enorme pena.

Me había confiado sus impresiones acerca del segundo informe de gobierno del hombre que lo sucedió como Presidente, y lo había hecho cuidando cada palabra para no invadir con sus juicios las acciones que solo corresponden al Jefe de la Nación.

Casi para despedirme, al observar que tenía dificultad para darme la mano, yo traté de acomodar la mía en la suya, y sin soltarla le dije:

“Señor licenciado López Mateos: sé cómo piensa usted, pero le ruego acepte que yo, como católico que soy, eleve una oración a mi Dios para pedir por su salud”.

-Gracias -me contestó-, pero quiero decirle que la vida, a los hombres públicos, nos retira a los 65 años de edad, y a mí, César, la muerte me reclama a los 56...

Giró muy lentamente, con suma dificultad, pues arrastraba la pierna izquierda penosamente. Se dirigió a su escritorio en busca de apoyo para mejor sostenerse y llegar a su sillón.

Encontrarlo así era inaceptable para quien lo había visto ir por el mundo con gallardía, mostrándose como era: un atleta vigoroso, pleno de fuerza física y mental.

Sali de su despacho y sin querer cerré la puerta con fuerza. El portazo hizo salir de sus oficinas al licenciado Humberto Romero Pérez, su todavía cercano colaborador allá en las calles de Alfonso Esparza Oteo, en San José Insurgentes, y sin más me soltó un *¿qué pasó?* que repitió al verme llorar.

Le di cuenta del último diálogo y entendió todo. Me llevó a su despacho donde descansé brevemente antes de salir hacia mi periódico para escribir sobre el cometido que me llevó a verle. Lo único que no se publicó entonces fue lo que hoy he querido recordar, así como lo que a continuación consigno.

Tiempo después, encontrándome con otros periodistas (Carlos Denegri, Guillermo Hewett Alba y Horacio Estavillo) en una reunión de cancilleres en Río de Janciro, conocimos mediante un cable de la súbita gravedad de don Adolfo López Mateos y de la llegada inminente del doctor Poppen, eminente neurocirujano que venía de Estados Unidos a salvarle la vida.

De ahí en adelante su existencia se fue apagando. Dejó de hablar quien fue extraordinario orador. Se piensa que don Adolfo, de hecho, estaba muerto en vida. Vegetaba, y eso no era vivir. Su agonía fue larga y dolorosa. Se prolongó durante casi tres años. Acaso no murió a tiempo, se ha dicho. Sin embargo su deceso constituyó un enorme duelo en 1969.

Había tenido razón don Adolfo cuando me dijo en 1966 que la muerte lo reclamaba a los 56. Él nació en 1910.

SE EXTINGUIÓ UNA LUZ VALIENTE

Don Jaime Torres Bodet, un mexicano extraordinario, quien fue secretario de Educación con el licenciado López Mateos, tuvo a su cargo, el 23 de septiembre de 1969, la oración fúnebre. Sus primeras palabras fueron:

“Tras de una existencia de extraordinario fulgor y después de más de 27 meses de lucha con las tinieblas, ha acabado por extinguirse una luz valiente; porque eso fue en la plenitud de la vida Adolfo López Mateos: valor y luz, aurora de voluntad, fuego de patriotismo, intrepidez en la orientación de un gran pueblo en marcha”.

Añadió:

“Vamos a sepultar lo que resta de su presencia precedera, con la certidumbre de que el futuro no será olvido para su esfuerzo ni ocaso para su gloria ni, mucho menos, tumba para su acción”.

Se refirió más adelante a la personalidad del ex Presidente, diciendo que ésta se levantará cada día más e irá precisándose y depurándose con líneas definitivas en el pensamiento de todos los mexicanos “porque la fidelidad del recuerdo público es la última recompensa de todo servicio histórico”.

Expresó Torres Bodet que López Mateos fue un constructor y que ahí quedan las obras que nadie ignora y que por sí solas atestiguan la magnitud de su ímpetu creativo: caminos, electrificación e irrigación, hospitales, viviendas, veneros de agua potable, museos que exaltan la continuidad de nuestra cultura; millones de libros de texto gratuitos para los niños, millares de aulas y centenares de talleres y laboratorios para los jóvenes.

Sabedor de que ninguna nación se ha erigido exclusivamente con piedra, hierro y cemento armado, López Mateos fue algo más importante que un director de las promociones prácticas de la patria: fue un animador de ella, “un intérprete de sus aspiraciones, un ejecutor de sus ideales, un paladín de sus postulados y un obrero ferviente de su destino.

“Agrandó a México en la superficie de lo visible y de lo invisible, y lo agrandó hasta en la dimensión de su territorio, merced al acierto con que vio las negociaciones encaminadas a resolver el problema de El Chamizal. Pero al agrandarlo, cuidó siempre de no afectarlo ni en sus raíces más hondas y más antiguas ni en su impulso de ascenso hacia el porvenir.

“Mejóro al México tangible y fomentó al intangible, en profundidad tanto como en altura. En profundidad, por la atención que otorgó al desarrollo educativo, cultural y científico del país y por las medidas que adoptó para

nacionalizar la industria eléctrica, incrementar los servicios consagrados a los campesinos y a los obreros, mejorar la salud de todos y dar a la seguridad social del trabajador eficacia y alcance auténticos.

“Y cuanto hizo en profundidad, lo emprendió también en altura. ¿Quién podría negar la confianza que tuvo siempre -y que siempre logró inspirarnos-, en las capacidades de nuestro pueblo, como gestor de progreso en la independencia y en la justicia?”

Con la voz del convencido, Torres Bodet expresó:

“Realizador incansable, Adolfo López Mateos fue al mismo tiempo un sembrador de esperanza. El pueblo recibió la semilla de esa esperanza, con gratitud. Quienes tuvieron ojos para ver y oídos para escuchar, saben del entusiasmo con que aplaudían a Adolfo López Mateos, lo mismo los habitantes de nuestras ciudades que los moradores de las más pequeñas aldeas y de los villorrios más desvalidos.

“Sus actos y sus palabras eran para esos hombres y esas mujeres, una verdad coherente y confortadora. Les daba fe en lo que hacían, porque él mismo lo hacía todo con fe en la patria y en el perfeccionamiento de quienes viven sobre la tierra que fecundaron los héroes de nuestras mayores hazañas políticas y sociales.

“Sencillo, cordial, sonriente, no había mano que no encontrase en la suya genuina fraternidad. Muchas veces -en las giras de trabajo en que tuve ocasión de acompañarlo- lo vi descender del autobús en que circulaba, tras de un larguísimo día de inauguraciones, audiencias, discursos y caminatas a pleno sol, para no defraudar a un pequeño grupo de vecinos que habían estado esperándolo por espacio de horas en la proximidad de la carretera.

“No había fatiga para su cuerpo ni desencanto para su ánimo.

“La responsabilidad del gobierno, mientras la tuvo, fue en cierto modo el secreto de su salud, y lo mismo en

cualquier rincón del país que a millares de kilómetros de distancia, en las visitas que hizo a diversas naciones de América, de Asia y de Europa, como abanderado de la República y misionero de paz y de comprensión, pareció siempre superior al tedio y al desengaño”, dijo Torres Bodet y continuó:

“Benévolo sin flaqueza; estricto sin amargura; fuerte sin rigidez.

“En un día particularmente solemne, ofreció hacer la entrega total de su vida al pueblo que lo aclamaba, y así lo hizo: entero se dió al país.

“En el bronce de nuestra historia su perfil está ya acuñado profundamente. Es el perfil de un hombre que comprendió la misión del hombre en su lucha contra todas las vejaciones y contra todas las miserias, sobre las cuales se eruirá alguna vez, con honor perdurable, en linaje humano. Si, en linaje humano, porque Adolfo López Mateos sintió incesantemente los compromisos de pensar como mexicano, dentro de un orbe en que las razas más diferentes y las más distintas culturas, tienen derecho a expresarse con libertad y a demostrar con sus obras su autonomía.

“Consciente de la originalidad de lo nuestro, no puso nunca el más leve obstáculo a la originalidad de las sociedades humanas que constituyen la vasta armonía internacional. De ahí su interés por manifestar nuestra independencia no en el aislamiento y en el egoísmo, sino en la colaboración generosa de la República, para un progreso mundial, apremiante y equitativo.

“Los que tuvimos el privilegio de conocerlo personalmente y de trabajar a sus órdenes, reiteramos a su memoria nuestro respeto.

“El dolor nos embarga, pero no ciega nuestra visión. Entendemos que el homenaje que debe rendirse a gobernantes de su tamaño -vivos o muertos- es el de acatar a la patria sirviéndola sin desmayo. Ésa enseñanza que su

experiencia nos deja, es el testamento de su carácter y nos confirma en su prístina voluntad, como si una existencia tan inminente no mereciese un final acorde con el brillo de su talento, lo vimos desaparecer poco a poco, ausente ya de sí mismo, durante una larga agonía, trágica y silenciosa.

“El pueblo -y no solo sus partidarios y amigos- lo siguió con tristeza en el tránsito hacia un misterio que no es enigma ya para él.

“Más que ningún elogio, esa adhesión popular juzga los méritos del patriota al que recordará la nación con el nombre de Adolfo López Mateos.

“A su viuda y a todos sus familiares nuestra íntima condolencia.

“¡Descanse en paz! ¡Descanse en paz el que nunca pidió descanso, y quede su ejemplo para nosotros como incentivo y como lección!”

UN HOMBRE EXTRAORDINARIO

Él fue, sobre todo, profundamente humano. Su pueblo, al que se entregó por entero para servirlo, le dio su inspiración, su apoyo, su cariño. En reciprocidad, él dio su vida, como se lo ofreció a México seis años antes. Por ello y no obstante los muchos años transcurridos, este reportero sintió no haber cumplido con su misión si no escribía, acaso con demasiada audacia, este que pretendo sea un libro que recoja, a manera de crónica, de sencillo reportaje, los sucesos y anécdotas ocurridos en los años que acompañé a ese hombre, para mi extraordinario, que fue don Adolfo López Mateos.

Ella, doña Eva Sámano, la esposa amada que se identificaba plenamente con él, más de una vez dejó constancia de sencillez, rayana en la humildad, como cuando pidió a los medios de comunicación, la víspera de la ascensión al poder de don Adolfo, que si alguna vez la citaban jamás utilizaran para ella el título de Primera Dama pues era consciente de que en cada hogar mexicano había una, y expresó su deseo para el compañero de su vida, de que al terminar su mandato saliera del Palacio Nacional para volver a su hogar llevándose “la admiración y el cariño de su pueblo”.

Y así fue.

Desde un principio fui testigo de la historia y soy responsable consciente de que lo que aquí narro es absoluta verdad.

El primer año de gobierno de López Mateos lo cubrió mi compañero y amigo Manuel Buendía Tellezgirón. A partir de diciembre de 1959 tomé la estafeta para este cometido si bien antes, en forma esporádica, atendí algunas acciones como el reparto del antiguo latifundio de Cananea, de los Green, allá en Sonora, en febrero de ese 1959.

Consecuente con la ética que avaló mi conducta de reportero, describí con objetividad y con mi mayor esfuerzo lo acontecido en los viajes por todo el país, que visitó con frecuencia para hacer entrega de las obras concluidas, que fueron promesas de candidato y, posteriormente, por los países de Sudamérica, Oriente y Europa, ante cuyos pueblos dio a conocer al México que siempre llevó en el corazón y en su pensamiento, siendo un inigualable mensajero de la paz para algunos de esos conglomerados que habían sido protagonistas involuntarios de dos grandes guerras.

EL CAMBIO DE VIEJOS MOLDES

A mi juicio, López Mateos puso en práctica una nueva forma de gobierno. De ahí que no haya querido enclaustrarse en el Palacio Nacional, como sus antecesores ahí y en Los Pinos, y recorrió el país tantas veces como pudo para constatar personalmente el esfuerzo que el pueblo realizaba y para no ser víctima del engaño y la mentira de algunos gobernadores que frenaban el progreso de sus comunidades con falsedades para cubrir su indolencia o su incapacidad y también su corrupción.

Alguna vez le pregunté el por qué de tantos viajes al interior del país y me respondió que en tanto en la ciudad de México, asiento de los poderes, había cinco millones de compatriotas, en el resto de la república había 30 millones más y era su deber atenderlos a todos. Para hacerlo, respondió, hay que escucharlos, conocer sus inquietudes y sus aspiraciones y procurar satisfacerlas.

Tenía razón: ¿Qué puede importarle más a un ciudadano del centro del país? ¿La construcción de la Presa de Malpaso en Chiapas? ¿El Ferrocarril de Chihuahua al Pacífico allá en el norte? Le interesa, ante todo, que su calle tenga energía eléctrica, pavimento, agua y drenaje; que se multipliquen los centros de trabajo para sus hijos que crecen; que haya más escuelas para que los niños se eduquen.

Casi para terminar el sexenio, el panorama nacional no era el mismo que cuando lo inició. Los gobernadores de los estados que fueron muy responsables, entendieron al Presidente López Mateos y lo secundaron de tal suerte que en ocasiones, llevando grabadas en un disco las palabras del jefe de la nación con una promesa, presionaban con ellas a los secretarios de Estado involucrados en esas promesas para que dieran cumplimiento al ofrecimiento hecho. Es por ello que, al final de cuentas, estamos ciertos de que no cabrían aquí en detalle sino en varios volúmenes, las obras realizadas durante la administración de López Mateos, pero que a nadie escapan si nos detenemos a leer las placas que en cada obra hay y que hablan de la tarea llevada a cabo. El país entero está sembrado de ellas. De estas obras comentaremos más adelante, en otro capítulo, aunque sea en apretada síntesis, porque omitirlas o minimizarlas sería soslayar un intenso trabajo, una labor extraordinaria del pueblo, cuyos esfuerzos encauzó y coordinó López Mateos. Esto en cuanto a lo nacional.

MISIONERO DE LA PAZ; DIO A CONOCER A MÉXICO

El Presidente Adolfo López Mateos viajó por el mundo sabedor de que ningún país puede o debe enclaustrarse en sus fronteras egoístamente salvo que tenga deseos de suicidarse. Consciente de su responsabilidad histórica, nuestro personaje rompió con viejos moldes y asumió una empresa nunca antes emprendida. Como un agente viajero que sale a la conquista de nuevos clientes, el presidente -nos lo decía- metió en sus bolsillos un catálogo con materias primas y productos elaborados por manos mexicanas y buscó mercados para ellos.

Pero no se circunscribió a eso, sino que, primero en Venezuela, Brasil, Argentina, Chile y Perú, más tarde en India, Japón, Indonesia y Filipinas y finalmente en Francia, Yugoslavia, Polonia, Holanda y Alemania Occidental, conocieron en el verbo elocuente de López Mateos, del gran mexicano, el llamado más urgente de la humanidad: la paz.

Hubo más todavía: López Mateos proyectó a México en todo el mundo con la verdad de su pueblo. A nadie fue a sorprender ni a embaucar, ni demandó de nadie dádivas. Reclamó justicia en Estados Unidos para los precios de las materias primas de su patria y, ante los periodistas de aquella nación, la acusó de ser la responsable de los problemas de México y de Latinoamérica. Se los dijo en su propia casa, con la fuerza que da la razón. De ello dio cuenta, en su oportunidad, mi compañero Buendía, que lo atestiguó.

Antes de López Mateos, parecía que sólo en América Latina conocían de nuestra ubicación geográfica. Para nuestros hermanos al sur del Suchiate, éramos el gigante del norte. Pero para las naciones al otro lado del mundo, hacia el oriente, estábamos en latitudes que desconocían.

Ahora no sucede lo mismo. México tuvo en su presidente al mejor embajador. Su voz, eco de la de su pueblo, fue escuchada con reverente atención primero y luego con respeto; sonaba con fuerza, con recio acento por todas partes.

Fue incansable para proclamar los principios de nuestra política exterior y lo hizo con claridad y vehemencia: igualdad jurídica de los estados; no intervención y autodeterminación de los pueblos.

Una demostración palpable de ello fue la victoria juarista que logró López Mateos al conseguir que el país más poderoso de la tierra nos devolviera la franja de El Chamizal -de la que nos ocuparemos con amplitud más adelante-, apoyado en la ley, el derecho y la razón. Merced a esa tenaz lucha, nuestro personaje entregó al pueblo de México un territorio físicamente más grande que el que recibió para gobernarlo.

EL PUEBLO, AUTOR DE TODO

Ni dentro ni fuera del país López Mateos se arrogó éxito alguno; siempre reconoció el esfuerzo de los mexicanos que, ciertamente vieron en él a su líder aunque él, siempre también, negó serlo.

Cuando rindió la protesta como candidato de su partido a la Presidencia de la República, dijo ante miles de ciudadanos directamente, y por radio y televisión a toda la nación, que a partir de ese momento hacía entrega de su vida a México, e inició sus recorridos por el territorio nacional para dialogar con la gente. Su carisma, su fácil sonrisa, su gesto amable, le ganaron las simpatías de todo el mundo y la entrega de su pueblo le llegó a lo más hondo, pues jamás lo olvidó.

En 1962, al informar al pueblo que en varios aspectos se habían superado las metas trazadas, agregó que no era suficiente porque una buena parte de la población seguía con carencias que laceraban. En un discurso en la Universidad de Guadalajara, donde lo habían declarado Doctor Honoris Causa, dijo emocionado:

“El honor que ahora recibo me obliga a no descansar, y mientras tenga un hálito de vida, seguiré recorriendo los caminos que transita el pueblo en busca de pan...de luz...de justicia y de libertad”.

Las últimas palabras caían una a una como pesados plomos. Maestros y alumnos de esa prestigiosa casa de estudios aplaudieron durante varios minutos esas palabras finales llenas de un gran sentimiento.

Algo similar sucedió en la Cámara de Diputados el primero de septiembre de 1963, en ocasión de su quinto informe de gobierno. Consumado orador que fue a lo largo de toda su vida, ganador de innumerables concursos de oratoria merced a su verbo galano y su aplomo, esta vez perdió el dominio y perdió la voz cuando recordó:

“He vivido el azoro de la modesta campesina, cuyos ojos se arrasan de lágrimas al abrir un hidrante del que brota el agua en el pequeño poblado perdido en la aridez de la meseta semidesértica...

“He vivido la alegría de los niños al estrenar su cómoda escuela rural...

“He sentido el rudo apretón de la recia mano ejidataria...

“He vivido...”

Su voz se cortó. No pudo por primera vez el experimentado orador controlar el sentimiento y fue dominado por el momento emotivo.

En tanto la ovación se desgranaba en el recinto, López Mateos, con su gesto característico, con los brazos abiertos como queriendo reunirlos a todos, decía como un arrullo:

“Mi pueblo...mi pueblo...”

Ese pueblo que tras un llorado final en 1969, con los ojos enrojecidos por las lágrimas, expresaba: “López Mateos vive en el corazón de los mexicanos”.

SU MENSAJE AL GABINETE

López Mateos inicia su gobierno el primero de diciembre de 1958 y ese mismo día se reúne con su gabinete en el Palacio Nacional para lo que fue su primer acuerdo conjunto.

Allí estaban el licenciado Gustavo Díaz Ordaz, secretario de Gobernación; don Manuel J. Tello, secretario de Relaciones Exteriores; el general Agustín Olachea Avilés, secretario de la Defensa Nacional; el almirante Manuel Zermeno Araico, secretario de Marina; el licenciado Antonio Ortiz Mena, secretario de Hacienda y Crédito Público; el licenciado Eduardo Bustamante, secretario de Bienes Nacionales e Inspección Administrativa (dependencia que cambió a secretaría del Patrimonio Nacional el 1 de enero de 1959); el licenciado Raúl Salinas Lozano, secretario de Economía Nacional (que igualmente, en la misma fecha, cambió a secretaría de Industria y Comercio).

El ingeniero Julián Rodríguez Adame, secretario de Agricultura y Ganadería; el ingeniero Javier Barros Sierra, secretario de Obras Públicas; don Alfredo del Mazo, secretario de Recursos Hidráulicos; el ingeniero Walter C. Buchanan, secretario de Comunicaciones y Transportes; el doctor Jaime Torres Bodet, secretario de Educación Pública;

el doctor José Álvarez Amézquita, secretario de Salubridad y Asistencia; el licenciado Salomón González Blanco, secretario del Trabajo y Previsión Social; el licenciado Donato Miranda Fonseca, secretario de la Presidencia; el profesor Roberto Barrios, jefe del Departamento de Asuntos Agrarios y Colonización; el licenciado Alfonso García González, jefe del Departamento de Turismo y el licenciado Ernesto P. Uruchurtu, jefe del Departamento del Distrito Federal.

El Presidente López Mateos les expresó:

“Señores: hemos tomado posesión por mandato supremo del pueblo del Poder Ejecutivo de la Nación, pero antes de llegar aquí, afuera, hemos abandonado los hábitos de nuestras diferencias políticas y personales para no lastimar a ninguno de nuestros compatriotas.

“Es necesario, porque es una obligación indeclinable, atender y servir sin distinción de credos ni partidos a todos los que vengan a nosotros; a nuestros adversarios políticos de ayer tratarlos como amigos y de ser posible aprovechar su colaboración en bien del país.

“Que desde hoy nuestras puertas permanezcan abiertas para todos los mexicanos y hagamos honor al mandato que el pueblo nos ha conferido”.

El texto de esta primera recomendación, que ciertamente eso fue y no la orden que pudo ser, pero que respetuoso de sus iniciales colaboradores no la dio como tal, nos fue proporcionada por el entonces mayor del ejército Juan Arévalo Gardoqui, su jefe de ayudantes.

Quisimos, con su autorización, insertarla aquí, porque estoy cierto de que nunca antes fue utilizada, pero considero necesario hacerlo público porque desde el primer día López Mateos fue congruente con la que sería su invariable conducta.

Esa recomendación, como la hemos llamado, es válida en nuestros días en que las reformas políticas han cambiado radicalmente esquemas y conductas anteriores, pues a nadie escapa que los recientes sucesos ocurridos antes del tercer informe del Presidente Ernesto Zedillo, jamás

debieron suscitarse de haberse entendido esas palabras de don Adolfo, que aún tienen vigencia.

López Mateos, al informar por vez primera a la nación de la tarea realizada en los primeros nueve meses de gobierno recordó que, de acuerdo con su ofrecimiento de mantener un clima de paz, libertad y concordia, lo había conseguido mediante el imperio de las leyes.

Expresó asimismo que consciente de que el orden sin libertad es dictadura y que la libertad sin orden es anarquía, reiteraba que en el país había garantía para todas las libertades, como las de pensar y de creer en materia política y religiosa, económica y social; que a nadie se le perseguía por sus ideas, pero advertía igualmente que el gobierno “tiene la ineludible obligación de proceder, con todo el rigor de la ley, contra quienes con sus actos la violen por deliberada intención o por inconsciencia lesionan gravemente el patrimonio nacional, atentan contra su economía o tratan de alterar el orden y la tranquilidad de la República, tan necesarios para el ininterrumpido progreso de México”. Y también recordó algo que han olvidado por completo hoy en día los partidos, los legisladores o los grupos de poder. Expresó que hacía cien años que los reformadores lucharon por consolidar nuestra nacionalidad y que desde que realizaron su obra “ha sido un designio para los mexicanos que la nación está por encima de las personas o grupos”.

Por cuanto a su política internacional, el Presidente López Mateos fijó desde un principio el credo de su pensamiento y de su acción: la No Intervención en la vida de los pueblos, no solo para lograr que se nos respete, sino para que todos, débiles y poderosos, queden a salvo de amenazas, iniquidades y violencias; defendemos la paz y la cooperación internacionales, no solo para vivir en armonía con los demás pueblos, sino para que ellos, grandes y pequeños, puedan realizar mejor sus finalidades; “Sostenemos”, dijo, “la libre determinación de cada pueblo para que se nos deje proyectar nuestro destino y para que todos, fuertes y débiles, grandes y pequeños, puedan hacer lo mismo dentro de la convivencia pacífica”.

Durante el primer año de su régimen, López Mateos viajó a Estados Unidos y Canadá después de recorrer México de un lado a otro para convocar al pueblo a que sume su esfuerzo para que la unidad de todos permita alcanzar metas que se requieren para mejorar las condiciones de los mexicanos.

LOS LIBROS DE TEXTO

Todas las tareas de su naciente gobierno se distribuyeron de manera ordenada a fin de cuidar a plenitud los aspectos diversos de la vida nacional. Una de sus primeras disposiciones, nacida del clamor recogido durante su campaña política, fue la de crear un organismo que atendiera, de inmediato, el deseo de aprender de los mexicanos más pobres y que en cierta forma se les negaba por la carencia de recursos para adquirir libros y cuadernos.

(Avecita López Sámano de Zolla, la hija del Presidente, nos dijo en una breve charla haber escuchado de su padre la preocupación por los niños que había encontrado por todo el país con deseos de aprender, lo que les estaba vedado por los precios que alcanzaban los textos escolares).

Fue así como López Mateos creó la Comisión de los Libros de Texto Gratuitos y en cuanto surgen los ejemplares empiezan a distribuirse por todo el país, comenzando por las zonas más humildes.

No faltó quien a ello se opusiera, bien porque poseyeran mentes oscuras, o porque hacían la defensa de los intereses de los grandes negociantes del saber, los editores de los libros inalcanzables por su precio.

En la ciudad de León, Guanajuato, sede de los antiguos “cristeros” y reducto de sus herederos que no evolucionaron, como en Monterrey, Nuevo León, asiento de no pocos conservadores, se abrieron sendos frentes que combatieron al libro de texto gratuito so pretexto, entre otras cosas, de que se decía era “único”, lo que era mentira. Cuando el presidente viajaba por esas poblaciones, desde el vehículo en donde iba leía las mantas y los letreos, mañosamente hechos para aparentar que eran escritos por el pueblo un tanto ignorante, en los que se censuraba a dichos libros.

López Mateos, de inmediato, dió respuesta:

“Cuando el gobierno se empeña más que nunca en cumplir los mandatos de nuestros grandes movimientos de independencia, autodeterminación y justicia social, sorprende que haya quienes involucren lo que llaman dolosamente libertad de enseñanza, para luchar contra la enseñanza. Frente a tal actitud que contrasta con la voluntad de concordia y progreso cívico de la inmensa mayoría del pueblo, hemos de repetir que, por encima de cualquier sectarismo, se yergue la Constitución de la República”.

Y agregó: “La paz de la escuela es la paz de México; no la enturbien quienes, con pretexto de sus creencias pero con impulso real de sus pasiones, pretenden ignorar o desconocer que la libertad de creer no solo es una garantía vigente en nuestras leyes, sino lo que es evidente, una condición de nuestra vida social”.

Durante su mandato, el Presidente López Mateos hizo entrega de 114 millones de ejemplares de libros y cuadernos de trabajo gratuitos. Al culminar su gobierno y mencionar el tema, habría de repetir que sobre la paz de la escuela se haría la grandeza del país, y expresó también que “por su objetividad, su sentido democrático y su mexicanidad sin sectarismos, los libros han recibido la adhesión del juez que más nos interesa: el pueblo”.

Ese mismo primer año de gobierno, López Mateos creó el Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado, que sustituyó a la Dirección de Pensiones Civiles de Retiro y que, sin duda, benefició a los burócratas del país.

SABIOS Y RESABIOS

Permítaseme comentar, a manera de anécdota, lo ocurrido en ese 1959 cuando vino de visita el héroe de la Segunda Guerra Mundial, general de cinco estrellas y presidente de Estados Unidos, Dwight D. Eisenhower.

Este personaje no podía estar en la capital de México por la altura de la ciudad sobre el nivel del mar y los problemas cardíacos del militar. Por ello, viajó a Acapulco. Manuel Buendía nos dijo entonces, en el diario LA PRENSA, que durante esta visita se organizó una reunión a bordo del yate “Sotavento”, a la que asistieron varios funcionarios del gabinete mexicano y de la comitiva estadounidense.

Desde luego no faltaron los “eolados”, entre los que se contó el licenciado Ramón Beteta, quien seguramente añoraba algún tiempo pasado en ese yate, muy utilizado en la época del Presidente Miguel Alemán.

En un momento determinado coincidieron en la pasarela el ingeniero Javier Barros Sierra y don Ramón, que entonces era director de un periódico. Beteta se detuvo antes de que entrara don Javier, y le cedió el paso diciendo con su reconocida ironía: “Adelante, ingeniero, primero los sabios”, a lo que el secretario de Obras Públicas respondió al vuelo: “De ninguna manera, antes los re-sabios”.

ROMPIMIENTO CON GUATEMALA

Después de un artero y criminal ataque con aviones guatemaltecos, varios pescadores mexicanos quedaron muertos y heridos, aparentemente en aguas territoriales de esa nación vecina, aún cuando se afirma que nuestros inermes hombres jamás surcaron sus aguas aquella noche del 31 de diciembre de 1958.

De inmediato vino la reacción mexicana. López Mateos demandó justicia y el tozudo presidente Miguel Ydígoras Fuentes respondió con altanería. Como consecuencia de ello, se dio el rompimiento de relaciones diplomáticas entre los dos países. Brasil y Chile mediaron en el conflicto que se resolvió hasta el 15 de septiembre de 1959, mediante condiciones que fueron compatibles con el decoro y la dignidad del Estado Mexicano, como lo acordó nuestro primer mandatario ante el Congreso, el primero de septiembre de ese año.

Sin embargo, el milite guatemalteco acusó a México ante la Comisión Interamericana de Paz de la Organización de Estados Americanos, de apoyar el entrenamiento de cuerpos mercenarios y facilitar el tráfico de armas hacia su país. Se autorizó una investigación por parte de dicho organismo internacional, el cual demostró la falsedad de la acusación.

MANTENER LA PARIDAD, UN RETO

Paralelamente a las tareas que realizaba durante sus giras de trabajo por el país, el licenciado López Mateos, que siempre despachó en Palacio Nacional y muy raras veces en la residencia de Los Pinos. (Como se recordará, fue el único presidente desde Lázaro Cárdenas hasta nuestros días, que jamás utilizó esa casa presidencial para vivir durante su mandato, haciéndolo en su casa particular de San Jerónimo). En Palacio reunía a sus colaboradores para celebrar acuerdos y, con cierta rutina, iniciaba casi siempre los lunes, con don Gustavo Díaz Ordaz, cuyo cargo de secretario de Gobernación se consideraba como la jefatura del gabinete.

Una persona que solía tener largos acuerdos con el Presidente López Mateos era el licenciado Antonio Ortiz Mena, artífice de la política hacendaria y quien fue un baluarte del régimen para conseguir que la moneda nuestra no solo no se devaluara en ese sexenio, sino que se consolidara

firmemente no obstante las crisis que hubo en varios renglones y que bien pudieron haber causado graves problemas.

Nos referimos concretamente a los problemas surgidos al inicio de 1959, pero que ya venían del final del régimen de don Adolfo Ruiz Cortines: los ferrocarrileros con Demetrio Vallejo y los maestros, con Othón Salazar, entre otros.

En ambos casos, pero sobre todo en el primero, hubo que emplear mano dura, tras agotarse las medidas de persuasión utilizadas por un hombre que se había significado años atrás, siendo secretario del Trabajo, como un excelente, insuperable conciliador podríamos decir, y a quien no le estalló una huelga de importancia en los cinco años que estuvo al frente de esa secretaría.

En su toma de posesión, López Mateos delineó su política y Ortiz Mena la signió. Consistía en acelerar el desarrollo económico al máximo e infundir confianza en los inversionistas -pues habrá que decir que a don Adolfo se le consideraba casi como comunista solo porque una de sus hermanas, Esperanza, si la memoria no nos falla, lo era.

Algunas de las medidas que se aplicaron entonces ya han sido narradas con toda pulcritud por don Clemente Díaz de la Vega, quien me honra con su amistad y quien apunta en la biografía del Presidente López Mateos cuáles fueron: reducción del precio del café solo para los efectos del pago del impuesto de exportación, y del impuesto correspondiente al valor en la exportación del algodón, más bajos impuestos a la carne para conseguir el abastecimiento del producto para la población y al mismo tiempo mantener la venta de ganado al extranjero.

Para devolver a los inversionistas extranjeros la confianza que era necesaria se creó el Comité de Importaciones del Sector Público para apoyar el sistema de nuestro desarrollo industrial. Eso dispuso -dice Díaz de la Vega- los temores sobre la estabilidad económica del país y decidió a los inversionistas a utilizar íntegramente sus recursos en beneficio de la producción nacional.

Igualmente se acordó la modificación al régimen del encaje legal de los bancos de depósito, los cuales reestructuraron, gracias a ello, la distribución del crédito que podían otorgar, abriendo perspectivas de financiamiento para aquellas actividades económicas que se consideraron vitales para el país.

¿Cuáles fueron las resultantes de estas medidas? Conforme a Díaz de la Vega se resumen así: Quedó garantizada la estabilidad del peso; se consiguió equilibrar la balanza de pagos; se renovó el interés de los inversionistas extranjeros y se controló la inflación ese año.

Los logros obtenidos en materia financiera estuvieron acordes con las metas de su programa: elevar el nivel de vida de la población, aumentar el ingreso nacional por encima del crecimiento medio de la población y acelerar el proceso de diversificación de la producción y de los mercados.

Por cuanto a la política agraria en el país, desde un principio López Mateos dejó constancia de su credo en favor de los mexicanos más desfavorecidos económica y socialmente. De ahí que una de las primeras acciones en favor de ellos fue dotar a los campesinos sonorenses de las tierras adquiridas por el gobierno a una familia extranjera de apellido Green, la que poseía una extensa propiedad en Cananea que constituía un baldón para los mexicanos en su propia patria.

Las 261,563 hectáreas que integraban uno de los más grandes latifundios que nos llenaban de oprobio, fueron repartidas en febrero de 1959 a 853 jefes de familia campesinos. Seguidamente se llevó a cabo el segundo reparto, el 26 de marzo, en San José de Cloete, Coahuila, donde otras 85 familias campesinas recibieron sus tierras y sus títulos de propiedad correspondientes. Los extranjeros que por concesión las usufructuaban desde 1866, violaban la Constitución General de la República, pues de acuerdo con ella no podían tener propiedades en esa franja del país por su ubicación fronteriza. El primer mandatario, de común acuerdo con el Departamento de Asuntos Agrarios (después también de Colonización), que jefaturó el profesor Roberto Barrios, no se concretó solo a entregar las tierras, sino que junto con ellas dotó a los campesinos de créditos que los amparaban contra los agiotistas e intermediarios que casi siempre se quedaban con los dineros o, por lo menos, con la mayor parte. Les proporcionó, a través de expertos, técnicas diversas para el mejor aprovechamiento de sus cultivos a fin de elevar la producción y consecuentemente mejorar las condiciones económicas de los que mayormente lo requerían.

La ganadería y la silvicultura no fueron negadas a los ejidatarios, a quienes también se les hizo participar de la explotación de los bosques.

En el caso concreto de San José de Cloete, ya desde 1934 había

campesinos humildes que habían conseguido asentarse en algunas de estas hectáreas con sus animales y a lo largo de 25 años y no sin grandes esfuerzos y privaciones, lograron poseer hasta 3 mil cabezas de ganado caprino. A ellos se les consideró desde un principio como colonos de la naciente Colonia Venustiano Carranza, pero recibieron la compañía de muchos ejidatarios más asentados en otras latitudes y que estaban demandando tierras.

Continuaron otras acciones agrarias por diversas entidades del país. En Michoacán había otro latifundio que se sabía era propiedad del norteamericano William Jenkins, aquel que fuera hace muchos años cónsul de su país en Puebla y que adquirió enormes extensiones en Atencingo, donde más de una vez se dijo que las había irrigado con la sangre de muchos mexicanos asesinados por sus esbirros. El mismo a quien los periódicos de la época atribuyeron un autoplagio, pues su desaparición incluso provocó la airada protesta de su gobierno y de cuya situación sacó raja, solo para que al final su caso tuviera un “happy end”. Acaso la enorme fortuna que logró, apuntaron sus críticos, hizo que sus deudos crearan una Fundación que fuera devolviendo a esta tierra donde la amasó, “alguna hebra de la maraña”.

El latifundio de Michoacán fue expropiado por López Mateos y repartido entre campesinos a los que, al parecer, no se continuó ayudando posteriormente ya que dicha entidad se ha distinguido negativamente como una exportadora de “mojados” quienes abandonan su tierra en busca de mejores horizontes, como lo han hecho otros michoacanos, no campesinos necesariamente, que se han ido al Estado de México a estudiar y trabajar ante la carencia de oportunidades en su hermosísimo estado.

Sin que este reportaje lleve precisamente un orden cronológico del sexenio de López Mateos y por el momento no nos ocupemos de otras muy importantes tareas que se llevaron a cabo desde el primer año de su gobierno, bien en obras públicas que en materia de irrigación, de industria y comercio, de las que nos ocuparemos más adelante, con propósitos de resumen y cuantificación, daremos cuenta someramente de su primer viaje internacional ya como Presidente de la República.

ESTADOS UNIDOS Y CANADÁ

Como hemos indicado esa gira la “cubrió” periodísticamente mi compañero y amigo Manuel Buendía, en su calidad de reportero titular

de “la fuente” presidencial y tuvo lugar en 1959 a Estados Unidos y Canadá. Las reseñas de este viaje hicieron saber que las relaciones habidas con el Presidente Eisenhower fueron buenas en términos generales y que durante su visita se plantearon problemas diversos en lo que podríamos llamar un “segundo episodio”, pues el primero se había dado en Acapulco.

Durante su estancia en Estados Unidos, López Mateos visitó la Organización de Estados Americanos, donde pronunció un vigoroso discurso que provocó reacciones diversas dada la crítica que hizo.

Antes de abandonar Washington para dirigirse a Nueva York, para hablar ante la Organización de las Naciones Unidas y expresar su inicial convocatoria por el desarme y la paz universales, y de visitar la ciudad de Chicago, donde existe una enorme comunidad mexicana, López Mateos acudió a una entrevista con los periodistas en su Club, donde generalmente se busca “espulgar” a los entrevistados al máximo.

Don Adolfo, nos recuerda Buendía, desde la primera pregunta les hizo saber quién era. Se le interrogó sobre los problemas que tenía México y el principal de ellos. Su respuesta fue tajante:

“El mayor problema de México se llama Estados Unidos”.

También les dijo, ante otra pregunta sobre el narcotráfico, y que en cierta forma encerraba un cargo a México porque ya desde entonces se decía que éramos el tránsito de las drogas hacia su país, que el problema no era del que vendía sino del que compraba, porque era el que la consumía, y agregó que si no hubiera demanda no habría oferta, como en todo comercio.

En Canadá hubo conversaciones cordiales con el primer Ministro John George Diefenbaker; se firmaron acuerdos varios para intercambios culturales y turísticos, entre otros.

SUDAMÉRICA, SEGUNDA GIRA INTERNACIONAL

El 14 de enero de 1960 -año que fue de grandes sucesos para México, dentro y fuera del país- el Presidente López Mateos inició su segunda gira internacional, ahora a Sudamérica. De acuerdo al programa inicial, se viajaría a Venezuela, Brasil, Argentina, Chile, Bolivia y Perú.

Hablemos de ella. Desde la llegada a Caracas, primera etapa de este viaje, los periodistas venezolanos, en charla con este reportero, nos hicieron saber de la presencia del pintor David Alfaro Siqueiros, que

estuvo unos días antes, haciendo declaraciones en las que se manifestaba contra el régimen de López Mateos por el encarcelamiento de los líderes Demetrio Vallejo y Valentín Campa, así como por su “política represora”, según lo asentado.

Alfaro Siqueiros hizo un recorrido anticipando a López Mateos, con el evidente propósito, según quedó claro, de crear un ambiente negativo a la figura presidencial mexicana. Como iluminado que se creía don David, pensó que su palabra tendría la fuerza necesaria como para opacar al ilustre visitante que iría tras sus huellas. Si debemos decir que consiguió «convencer» a quienes como él comulgaban con cierta ideología igual a la suya, y que se encargaron en las conferencias de prensa, ahí en Caracas y luego en las otras capitales que se visitaron, de tratar de enlodar el nombre del Presidente, quien sí en verdad se sintió molesto ante la tozudez de los *no periodistas* que se colaban en las entrevistas para preguntar a gritos, para que todos los escucharan.

Los entrevistadores adictos a Siqueiros insistían en temas sobre la situación de Cuba, de nuestras relaciones con Fidel Castro, pero sobre todo de Vallejo, Campa, Salazar, etc. Querían a toda costa manchar la gira.

Sólo a los auténticos periodistas les interesó a qué iba López Mateos, qué se proponía, cómo colaboraría México con Venezuela en aspectos comerciales y culturales y otros que eran los que habían llevado a nuestro presidente a realizar el viaje.

El Presidente Rómulo Betancourt expresó a López Mateos su gratitud “porque usted ha abandonado agobiadoras tareas de gobierno para venir a estos pueblos a intercambiar criterio y conceptos con quienes gobernamos en nuestros países, para que lleguemos a acuerdos que no son en contra de nadie, sino en defensa de nuestros intereses coincidentes”.

El nuestro respondió que “un Presidente de México no abandona sus tareas, ni su suelo, para una misión de contenido intranscendente”.

Luego agregó: “Si hemos salido del hogar nativo para llegar a estas tierras del libertador Simón Bolívar y de Andrés Bello, ha sido para traer un mensaje de esperanza y una palabra fraternal, una decisión del pueblo mexicano de luchar, unido con todos los pueblos de América por la consecución de los ideales comunes. Vivimos en un mundo en que cada minuto que pasa, cada hora que corre, los hombres de buena voluntad tenemos que agruparnos en defensa de lo que es más entrañable para la

vida del hombre: su dignidad, su libertad, sus derechos a la justicia, al pan, al trabajo y a la paz". Durante la entrevista de prensa, López Mateos dio a conocer los primeros frutos de su visita al firmar un convenio para fundar empresas mixtas venezolano-mexicanas para la explotación siderúrgica y petrolera. Destacó que México no veía con ninguna simpatía a los gobiernos dictatoriales, como algunos que se habían erigido en América; dijo que México apoyaría todo movimiento que surja en la ONU o en la OEA para el desarme; elogió al general Lázaro Cárdenas, del que dijo:

"En México, el señor general Cárdenas tiene un lugar en la historia. Todos los mexicanos y en especial quienes contamos menos de 50 años, vemos en él a uno de los grandes presidentes que ha dado la Revolución Mexicana. Desde el punto de vista personal, tengo las mejores relaciones con él, y desde el punto de vista político, lo considero uno de los colaboradores más eficientes del régimen".

Singular significación tuvieron la pregunta y la respuesta acerca de dos de las más inquietantes figuras mexicanas. Un reportero preguntó ¿Cree usted que la obra de Siqueiros y de Rivera interpretan fielmente el espíritu y el sentimiento del pueblo mexicano?

López Mateos respondió: "Desde el punto de vista pictórico, indudablemente. Desde el punto de vista ideológico, no".

ANTICIPO DOLOROSO

Esa noche el Presidente mexicano debió acudir a un acto meramente social, pero hubo una excusa para no asistir. Aún cuando se guardó discreción, la verdad después se supo. López Mateos había sufrido intensos dolores de cabeza y en su salud se manifestaron dudas; inclusive, se temió que no pudiera continuar la gira, pues un agudo ataque producido por los aneurismas que ya padecía pero que no le habían detectado, sino que se estimaba era una migraña, le había causado estragos que afortunadamente fueron superados. Poco después la noticia dejó de ser secreto.

BRASIL

La recepción, en Recife, primer lugar de Brasil al que se llegó, fue muy cordial pese a la hora, pues era después de la medianoche. Horas más tarde se voló a Río de Janeiro y ahí, como días antes en Caracas, el

recibimiento adquirió caracteres extraordinarios, de verdadera apoteosis, ya que el pueblo, que había guardado un gran respeto por el protocolo, finalmente lo rompió y en tropel se lanzaron hombres, mujeres y jóvenes hacia el carro en el que viajaban los mandatarios para vitorearlos más de cerca.

Las voces, unidas en gigantescos coros, dejaban escuchar el nombre de México y el de López Mateos y lanzaban “vivas”, mientras los lábaros de México y Brasil ondeaban juntos por las principales avenidas de esa ciudad de gran belleza, y los cariocas, ebrios de alegría, hacían lo que les ha dado la fama de ser la gente que más se besa en el mundo.

Durante una parte del recorrido, el majestuoso *Rolls Royce* en que viajaban los Presidentes, se averió. Está visto que también a los *Rolls Royce* les sucede. Los mandatarios cambiaron de automóvil a uno más democrático, un *Simca-Chambord*, fabricado en Brasil con licencia francesa, según nos lo dijo Robert Katz, corresponsal de *France-Presse* en México y que iba invitado a esta gira.

Hubo acuerdos importantes que se suscribieron de inmediato e intercambio de experiencias que se mencionaron en los campos de la industria automovilística que en ese país estaba muy desarrollada; asistencia técnica en materia petrolera que México les dará; la venta que les haríamos de azufre que Brasil demanda; asesoría en el cultivo del maíz que les proporcionaríamos, etc.

López Mateos y Juscelino Kubitschek se identifican de siempre; ambos nacieron de familias de escasos recursos económicos; los dos perdieron a su padre siendo niños. En su discurso el Presidente brasileño dijo de su colega que sabía que su vida “fue construida con los mismos sacrificios de mi juventud”, y añadió: “Bendita sea esta democracia que permite a hombres pobres como usted y yo, llegar a la presidencia de nuestras repúblicas”.

Durante su estadía en Brasil, López Mateos pronunció varios discursos, uno de ellos en el Congreso Nacional, en el cual asentó como una verdad: “no son milagros, en el sentido mágico de la palabra, los que requieren nuestros países para vencer su insuficiente desarrollo, otros serán los medios que nos ayuden: el trabajo tesonero, la imaginación creadora, confianza en las virtudes de nuestras razas criolla y mestiza, así como la firme convicción de sunar nuestros esfuerzos, para eliminar del mapa de América Latina los lunares de miseria, de insalubridad y de ignorancia,

tan incompatibles con la dignidad humana. América será verdaderamente grande y realmente próspera, cuando grandeza y prosperidad alcancen toda su integridad geográfica.

UNA ANÉCDOTA

Ante un severísimo auditorio, reunido en el Supremo Tribunal Federal, el Presidente de México recibió una gran ovación por las palabras que dijo cuando a su turno le correspondió hablar.

Resulta -y vaya esto a manera de anécdota- que López Mateos iba subiendo los escalones que daban al sitio de honor cuando por un accidente del piso tropezó y estuvo a punto de caer. La gente que lo observó acalló en sus gargantas un murmullo de pena.

Al tomar la palabra ofreció disculpas por el paréntesis que iba a hacer, diciendo:

“Al subir al estrado perdí el paso. Puedo asegurarles que es la única vez que he dado malos pasos en los terrenos de la justicia”.

El aplauso, como indicamos antes, resonó y en cierta forma rompió el hielo, la sobriedad que imperaba, y se le vio como un ser humano por excelencia y de una gran sencillez.

En su discurso puso de manifiesto su proclividad por la Ley y el Derecho, ambos abrazados por él desde muy joven. Dijo, con el énfasis que se le ha reconocido como orador de fuste: “La Ley, en efecto, es la instancia protectora contra toda arbitrariedad; la suprema salvaguarda del hombre en su vida personal, familiar y social. No hay en la actualidad Estado digno de ese nombre que no sea Estado de Derecho”.

Tuvo elogios para una figura jurídica de Brasil, el *Mandato de Seguranca*, así como para el Juicio de Amparo de México, ambos tan originales, tan humanos, tan apasionantes para el teórico del Derecho y para el servidor práctico de la justicia. Cuando se han vivido estas instituciones que son como el *Habeas Corpus*, benemérita de la libertad estadounidense, “es cuando llega a sentirse el Derecho, no como obra humana, sino como una obra de arte, y cuando se comprende en toda su profundidad la definición que los romanos dieron del Derecho como *el arte de lo bueno y de lo justo*”.

Terminó agradeciendo a los magistrados del Brasil la oportunidad

que le brindaron para ese coloquio, en ese lugar en el que se sentía “más que en mi casa, en el centro de lo que constituye mi morada espiritual”.

Antes de abandonar Brasil, donde López Mateos reiteró una y otra vez sus proclamas por la paz y su condicionante necesaria, el desarme, expresó que en México es mínimo el gasto en la adquisición de armamento, y que ese dinero se aplica mejor en tareas de orden social y cultural.

Fue en este país donde López Mateos reiteró lo que había dicho en una entrevista de prensa, a bordo del avión presidencial, Pascual Gutiérrez Roldán, director general de Petróleos Mexicanos, sobre la revisión que se hacía de los estudios del proyecto del Canal de Tehuantepec. Se dijo entonces que esa ruta de navegación sería hecha por México, con dinero mexicano, y puesto a la disposición de todos los países que quisieran valerse de él para sus altos fines de aplicación económica.

En la universidad, López Mateos pronunció elocuentísimo discurso tras recibir el doctorado Honoris Causa de esa institución, donde los oradores anteriores, incluyendo al rector, doctor Pedro Calmon, lo cubrieron de elogiosos conceptos.

En su turno, el Presidente de México dijo que recibía la presea y que la ofrendaría a su país, a cuyo servicio “decidí consagrar mi vida”.

Conforme a los propósitos que han inspirado este viaje por naciones hermanas del continente, siempre con el deseo de ampliar y abrir nuevos mercados a nuestros productos, el contenido de la declaración conjunta leída por los cancilleres ante los presidentes, dejó claramente establecido lo benéfico que resultó para nuestro país ese encuentro con el mandatario brasileño.

Finalmente viajó de Río de Janeiro a Sao Paulo, donde visitó una ensambladora de camiones, ya que como hemos indicado líneas antes, Brasil tiene una industria automotriz muy desarrollada y será de gran utilidad a México en el futuro inmediato.

Lo exitoso de la presencia de nuestro mandatario en este país lo expresaron en los titulares principales los diarios brasileños. Uno de ellos dijo: «Brasil y México, unidos contra un destino mediocre»; otro apuntó: «El Presidente de México consiguió el milagro de unir a la opinión pública brasileña».

Hemos dejado para lo último mencionar la extraordinaria forma en la que se desarrolló la entrevista de prensa ofrecida por López Mateos en

la sede del Club de Prensa, bajo la presidencia del señor Hebert Mosses, respetable y respetado por todos, y que dieron una lección de civismo, en donde no encontraron eco las diatribas que en contra de López Mateos difundió antes Alfaro Siqueiros.

En esta entrevista se preguntó al Presidente sobre la Virgen de Guadalupe y el arte pictórico, que relacionó un periodista. López Mateos dijo: "En esencia si la imagen de Guadalupe es sin duda alguna la más valiosa reliquia del género religioso que existe en México, nosotros no podemos afirmar que sea una obra pictórica real; la leyenda señala que apareció en el ayate de Juan Diego, en una población cercana al Distrito Federal, y que no estaba pintada por manos humanas. De manera que no la podemos considerar una obra de arte pictórico".

EL CLUB DE PERIODISTAS

Antes de cerrar el capítulo correspondiente a Brasil, habremos de recordar que fue aquí, en Río de Janeiro, durante la entrevista que concedió en el Club de Periodistas, donde López Mateos recibió la petición para que nos ayudara a tener algo igual en México.

El colega Mario Huacuja Betancourt, del diario *Novedades*, le dijo al Presidente que ojalá y pudiéramos tener en el Distrito Federal algo semejante al Club de Periodistas de Brasil, dueños de un edificio de varios pisos, parte del cual alquilaban a empresas diversas para obtener los fondos necesarios para su sostenimiento y el resto para recibir, como ahora lo hacían con el Presidente de México, a los distinguidos visitantes que llegaran a la capital azteca.

Días después, de regreso al país, López Mateos instruyó al licenciado Humberto Romero Pérez para que se abocara al asunto en cuestión, habiéndose reunido con ameritados periodistas de aquella época, a los que convocó para que dieran sus puntos de vista. Huacuja participó en esas reuniones y por ello formó parte, desde un principio, de la primera directiva, como consta en la placa que hay dentro de lo que desde entonces debió ser el hogar del periodista mexicano.

Efectivamente, en Filomeno Mata 8, un edificio propiedad de la secretaría de Hacienda, se fundó el Club de Periodistas. Se buscaba, entonces, que el inmueble sirviera, también de hogar transitorio de aquellos

que, como casi todos (con excepción, claro está, porque los hay millonarios-pillos) estaban faltos de recursos económicos y pudieran contar con un albergue decoroso y barato.

Desgraciadamente esto jamás se consiguió, porque los periodistas hemos sido, como gremio, los más desunidos, debido quizá a los intereses que cada periódico ha tenido a lo largo de su historia, pero principalmente por cuidar que no haya un sólido frente que nos reúna para defender nuestra planta de trabajo y cuidar la libertad de informar, sin sometimientos particulares de los editores, sobre todo de aquellos que adquirieron periódicos para ampararse con ellos de otros negocios no muy limpios o para conseguir prebendas, como carros de lujo sin pagar impuestos, contratos de obras de valores cuantiosísimos que no siempre se terminaban, gasolineras, etc.

Mientras vivió el Presidente López Mateos, se respetó su deseo de aprobar nuestra petición, pero después vino la anarquía, al grado tal que ahora solo sirve para que una familia lo usufructe en su propio beneficio. Lo triste es que no falta un diario importante que los apoye a cambio de que sus reporteros siempre sean los galardonados por ese club que se vende al mejor postor, con "premios nacionales".

Qué bueno que muchos de nosotros, en verdad fundadores del Club que no es tal, hayamos sido desposeídos de lo que realmente nos debió pertenecer y que no carguemos el estigma de pedigüños que tan bien les va a los negociantes que lo manejan.

ARGENTINA

La cuestión petrolera ha sido en esta gira el tema principal abordado por López Mateos con los mandatarios de Venezuela, Brasil y Argentina. Momentos después de arribar a esta ciudad capital del país del Plata, Buenos Aires, donde fue calurosamente ovacionado, y de ser recibido con todos los honores por el Presidente Arturo Frondizi, conocimos que se estaba preparando un pacto petrolero entre las dos naciones, lo que más tarde se corroboró.

La entrevista de prensa en este país también tuvo sus detalles molestos, ahora ya no tanto con la mención de los cubanos, que tampoco faltó, sino con un franquista, al parecer corresponsal del *Pueblo*, de Madrid,

quien en forma majadera señaló que muy probablemente la no reanudación de las relaciones entre México y España tendría una relación con el tesoro de El Vita.

Por toda respuesta el Presidente López Mateos soltó una carcajada y el numeroso grupo de periodistas le entendió y la aplaudió, de tal suerte que el individuo, Braulio Díaz Sal, se hundió en el asiento y no se movió más.

Los dos mandatarios se refirieron ampliamente al necesario intercambio comercial entre todos los países de esta parte del continente. Se anunció el establecimiento, por parte de Argentina de una línea marítima que hará más fácil dicho intercambio.

Un detalle que le ganó enormes simpatías al matrimonio López Mateos-Sámamo, fue el que sin previo aviso a los actores ni al público que prácticamente llenaba el teatro El Caminito, al aire libre en una tortuosa calle de La Boca, llegaron don Adolfo, su esposa e hija a presenciar la obra *La zapatera prodigiosa*, de García Lorca.

El director del teatro suspendió la función breves instantes para dar la bienvenida a los ilustres mexicanos, entretanto dos de los actores corrían a una florería cercana para llevarle a doña Eva un hermoso arreglo.

A requerimiento de Argentina, Brasil, Chile, Uruguay, Bolivia, Paraguay y Perú, los que desde hace tres años han estado invitando a México para que ingrese a la zona de libre comercio de esta región, el presidente López Mateos anunció que México a partir de este momento lo haría, con el beneplácito de todos los diplomáticos que se encontraban allí reunidos.

CHILE

Con la visita a Chile se iniciaba la segunda parte de la gira a seis países. El 27 de enero de 1960, López Mateos arribó a Santiago donde fue recibido por el Presidente Jorge Alessandri Rodríguez encabezando a un pueblo entusiasta y que tiene enormes similitudes con México.

Ahí, López Mateos dijo que en los momentos de prueba el pueblo mexicano ha sabido tener en cada uno de sus hijos un soldado, pero que es un pueblo enemigo de las armas y de la guerra. Por ello, ante Alessandri, un mandatario que lucha por el desarme, dijo el Presidente de México que es una cuestión de vida o muerte para la humanidad, “encontrar una fórmula capaz de llegar a un desarme total y universal”.

Por otra parte, durante la conferencia de prensa que concedió, dijo que México se opone categóricamente al funcionamiento de “una policía internacional” aunque a ésta se dieran atribuciones para acabar con intentos revolucionarios en algunos países de América Latina e igualmente advirtió que el gobierno que preside se opondría, también terminantemente, a que se fijen sanciones económicas a naciones americanas.

Concretamente López Mateos se refería a una pregunta sobre el papel que asumiría su gobierno en caso de que el Presidente Eisenhower tomara represalias contra el gobierno de Cuba.

Cansado sería repetir que el recibimiento popular fue en verdad extraordinario. La gente, no obstante el bárbaro calor que hacía, salió a las calles para sumarse entusiasta y vitorear a los mandatarios que viajaban en un carro descubierto.

El negrito en el arroz corrió por cuenta de nuestro embajador, Gustavo Ortiz Hernán, ya que atendiendo a quién sabe qué razones, dispuso que el Presidente López Mateos descendiera del avión en último lugar, lo que ocasionó desconcierto y espera al Presidente Alessandri y, en cuanto a los periodistas, les negó todo género de facilidades con lo que se comprueba que “para que la cuña apriete ha de ser del mismo palo”, ya que Ortiz Hernán estuvo al frente de algunos periódicos en México.

Como en los demás países, López Mateos recibió aquí también la más alta presea que conceden los chilenos, el Collar de la Orden de Mérito Bernardo O’Higgins (en Venezuela recibió el Gran Collar de la Orden del Libertador, en Brasil el Collar de la Orden Ilustre del Cruzeiro do Sul, en Argentina el Collar de la Orden del Libertador general San Martín) y en reciprocidad él les impuso en otras tantas ceremonias, a cada uno de los mandatarios de esas naciones, el Gran Collar de la Orden Mexicana del Águila Azteca.

Los miembros de la iniciativa privada, como don Jacobo Pérez Barroso y don Juan Martínez del Campo, presidentes de la Concamin y de la Concanaco, respectivamente, tuvieron elogiosos comentarios para el Presidente López Mateos, diciendo que él les había abierto canales de comercialización en esta cruzada económica que realiza por Sudamérica. Igualmente don Rodrigo Gómez, director general del Banco de México, quien ha tenido brillantes intervenciones, que le han valido el reconocimiento en todas partes.

Durante la conferencia de prensa, también aquí fueron enfatizadas algunas preguntas sobre la detención, en México, de algunos líderes obreros como Demetrio Vallejo y Campa. López Mateos dijo que en su país hay un absoluto respeto a los derechos de los trabajadores y la más amplia protección de las leyes, pero que la propia ley señala los cauces para el ejercicio de esos derechos.

“En los casos concretos señalados no se trata de gente que haya sido detenida por el ejercicio de sus derechos, sino por la comisión de delitos específicos previstos y penados por los códigos de mi país”.

También señaló que esas personas habían sido consignadas y que cuentan con las garantías constitucionales de defensa, y que serían puestos en libertad solo por mandato del juez que, por otra parte, les había decretado la formal prisión.

ROTUNDO NO A LAS RELACIONES CON FRANCO

Ante un grupo de españoles republicanos que le aplaudían incesantemente en todo lugar donde aparecía el mandatario mexicano, fue categórico López Mateos al decir que el pueblo de México jamás aceptaría que se tuvieran relaciones diplomáticas con Francisco Franco y que si algún gobernante en el futuro quisiera hacerlo, el mismo pueblo se le opondría.

Por su parte doña Eva Sámano de López Mateos, al ser entrevistada en nuestra embajada en Chile, dijo que esperaba que el éxito corone los esfuerzos que realiza su esposo y que deseaba que cuando terminen sus altas responsabilidades, salga con el cariño de su pueblo al que tanto quiere y siempre lleva en su pensamiento. Añadió que desde que asumió la Presidencia está más cerca de su esposo, si bien ahora lo ve menos que antes.

López Mateos, mientras tanto, visitó el Club de Boxeo México, al que le impusieron ese nombre “en honor del espíritu indomable del mexicano y a su bravura, a su empeño por superar toda carencia y toda dificultad hasta triunfar sobre ellas”.

Recordó el Presidente de México, como buen aficionado práctico del pugilismo, que en México un boxeador chileno, apodado “El Ventarrón” Reyes, puso siempre de manifiesto su extraordinario valor en todas sus peleas.

NO VIAJÓ A BOLIVIA

En Bolivia, en dos ocasiones llegó hasta el aeropuerto El Alto -está a muy elevada altura sobre el nivel del mar, al grado que a esta nación la llaman El techo de América- el Presidente Hernán Siles Suazo, quien charló con los periodistas mexicanos primero en la terminal aérea y luego en su despacho de gobierno, donde nos concedió una entrevista.

La verdad es que, desde la primera ocasión en que se frustró la llegada del avión con la comitiva mexicana, el rumor de que se suspendiera la visita cobró fuerza. Y así ocurrió.

López Mateos voló a Arica, territorio chileno en la costa del Pacífico. Se pensó evitar el avión y trasladarse por autovía a La Paz, pero el clima que azotaba esa parte del continente empeoraba y hacía cada vez más difícil el arribo del mandatario mexicano.

Cuando posteriormente López Mateos envió su mensaje y junto con él su disculpa, la tristeza se volvió enojo por parte de los bolivianos, que inclusive negaron su ayuda a los periodistas mexicanos al abandonar el país. El jefe de prensa de la Presidencia de México, Mario Ezcurdia, y nuestro embajador, Jesús Reyes Ruiz, que estaba anonadado, tuvieron que alquilar un avión para que nos trasladara a Lima, Perú. El diplomático quería, incluso, viajar con el grupo pues sabía que su situación era delicada y eso se reflejaba en su salud.

El encono fue provocado por la confusión acusada por funcionarios y empleados de dos líneas aéreas diferentes: Panamerican, responsable del traslado del Presidente, y Panagra, boliviana. Mientras la primera afirmaba que las condiciones atmosféricas eran difíciles para efectuar el viaje a La Paz, la segunda indicaba que aquello era mentira. Esto dio a entender (a algunos) que el Presidente de México no quería efectuar el vuelo.

López Mateos aprovechó la radio para hacer llegar su mensaje a los bolivianos, a los que manifestó su pesar por no haber llegado a su país, y seguidamente les hizo saber que en México existe un gran sentimiento amistoso hacia ese pueblo andino, que es como el de dos hermanos gemelos.

Les hizo saber que posteriormente viajarían a La Paz varios funcionarios mexicanos encabezados por el ingeniero Pascual Gutiérrez Roldán, director general de Petróleos Mexicanos, para que junto con el director de Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos, concretaran la

asistencia técnica y todo tipo de ayuda que México les proporcionaría en ese y otros campos de la actividad en que nuestro país los pudiera apoyar.

El Presidente Siles Suazo recibió con agrado el mensaje de López Mateos y así lo dijo a los periodistas mexicanos.

En Bolivia había gran tensión por la lucha electoral entre Víctor Paz Estenssoro y Walter Guevara Arce, en esos momentos canciller, ya que ambos aspiraban a la presidencia de la República y se hablaba ya de encuentros que podrían degenerar en una batalla intestina.

PERÚ

Este país, donde alguna vez se encontraron dos razas extraordinarias, los mayas y los incas, uniendo en sus sentimientos las ruinas de Chichén, de Uxmal, junto con Machu-Picchu, volvió a ser escenario de la nueva relación mexicano-peruana, que se estrechó en el abrazo fraterno de Adolfo López Mateos con Manuel Prado Ugarteche.

Tanto en la voz del mandatario peruano como en la del presidente de la asamblea general de la Organización de las Naciones Unidas, doctor Víctor Andrés Belaúnde, quedó de manifiesto que López Mateos, con su calidad de estadista había contribuido con su casi finalizada gira, a la unidad latinoamericana “en estos momentos de prueba para el destino de América”.

Prado dijo por su parte que el Presidente López Mateos “es una ilustre personalidad americana” que ha estrechado aún más los vínculos de las repúblicas latinoamericanas, reafirmando la voluntad de sus pueblos para un futuro promisorio.

Ante los reporteros mexicanos agregó que para el Perú es especialmente grata esta visita por tratarse de la gran República Mexicana que, “como la nuestra, tiene una bella y antigua tradición que nos une en el pasado, nos vincula en el presente y es una esperanza segura de nuestra amistad del futuro”.

Los periódicos locales saturaron sus columnas con detalles de la visita del mandatario mexicano, casi siempre en forma elogiosa. Hubo uno, *Última Hora*, que en su página cuatro puso: “Desde hoy, entre nosotros, el Presidente del mero México”, y, a la derecha, colocó una fotografía de López Mateos con este pie de grabado: “Cuate en casa”.

Las negociaciones entre México y Perú siguieron la tónica de todos los países anteriormente visitados, pues fueron asuntos petroleros los que polarizaron los primeros acuerdos según se dio a conocer desde el primer día de la estancia de López Mateos en tierras incas.

En su visita a la población de Cuzco, en cuya universidad lo declararon Doctor Honoris Causa, López Mateos pronunció un sentido discurso en el que puso de relieve la tarea que tienen encomendada las instituciones superiores del saber, destacando que cada universidad moderna es un organismo de doble acción: "...hacia adentro genera el adelanto científico, forma en las aulas el Estado Mayor del pensamiento y hacia afuera irradia su benéfica influencia sobre el cuerpo social y concreta en obras de beneficio público, en hechos positivos, su tributo a la sociedad que la hizo posible y la sostiene y robustece".

Expresó que América Latina despierta a la conciencia de su unidad como pléyade de pueblos cuya fraternal e igualitaria unión la convertirán en más fuerte y más respetada. A eso obedece -agregó- el Tratado de Intercambio Cultural que los plenipotenciarios de ambos países suscribirían más tarde, como lo ha hecho México en las demás naciones recorridas.

La apoteosis llegó en Machu-Picchu, en donde la gente allí reunida reclamaba unas palabras del Presidente López Mateos, en tanto vitoreaba con entusiasmo el nombre de México.

Tras un silencio absoluto dijo:

"Ya sabía yo de la extraordinaria nobleza de esta gente que vive en lo que podríamos llamar el nido de águilas del Perú; pero no imaginaba que el gran corazón de los cuzqueños llegara hasta sus gargantas hecho grito de *Viva México* y que llegara a las palmas de sus manos para aplaudir a un ciudadano mexicano.

"De nuestro pasado de glorias y de luchas, nuestras razas han constituido un soberbio mestizaje y de este pueblo y del pueblo mío mecen las esperanzas de la redención de América. Quiero entregarle a ustedes el cariñoso mensaje de mi pueblo; quiero hacer llegar a los hombres y a las mujeres, a los trabajadores, a los maestros y a los estudiantes, a los niños, a todo el pueblo, el saludo del pueblo mexicano que tiene hoy más que nunca fe en su destino y en los hombres que lo forman y juntos debemos hacer, ustedes y nosotros, el futuro luminoso de América".

Cinco largos minutos duró la ovación de los cuzqueños para el

mandatario que sin duda se había ganado su cariño y cuyos aplausos le fueron siguiendo hasta el autovía utilizado para subir hasta las ruinas del Machu-Picchu, donde se halla la ciudad incaica construida hasta las alturas a que lo llevó su mística por alcanzar el sol.

Ahí, miles de indígenas, luciendo hermosos y coloridos trajes regionales, habían llegado tras viajes de dos y tres días desde diversos puntos de la cordillera andina para ocupar las casas de sus antepasados y ofrecer a su visitante y su comitiva, el evocador espectáculo de una ciudad viva.

Al llegar López Mateos, los indígenas hicieron sonar sus caracoles para convocar a una asamblea. Las autoridades de esta raza abrazaron a nuestro primer mandatario y le hablaron en su lengua autóctona para invocar su hermandad con la raza azteca.

Como en todos los demás países, aquí también tuvo lugar la entrevista de prensa durante la cual López Mateos hizo un balance de su recorrido, que calificó de exitoso, pues independientemente de los convenios culturales que se firmaron con todos ellos, “hemos abierto las puertas para un intercambio económico más activo y para el fortalecimiento de la idea de establecer una Zona de Libre Comercio” como preámbulo del Mercado Común Latinoamericano.

Al día siguiente, 4 de febrero, la comitiva mexicana encabezada por su presidente, iniciaba el retorno a México tras una ausencia de 22 días.

Ya no utilizó para su regreso el avión alquilado a Panamerican, sino el de una aerolínea nacional, llegando a la ciudad de México a las 17.30 horas de ese día. Fue recibido en el aeropuerto por los miembros de su gabinete y funcionarios diversos.

Con breves palabras López Mateos les manifestó que los resultados habían sido satisfactorios, detallando en apretada síntesis algunos de los acuerdos tomados, no sin dejar claramente apuntado que nada se trató en reserva: “Quienes abrigan limpias intenciones y levantados propósitos, como fueron los que nos inspiraron en nuestro contacto con los gobernantes sureños; quienes se reúnen para el bien, en las democracias, nada tienen que velar a los ojos de los pueblos”, dijo solamente.

Lamentó el no haber podido llegar a Bolivia por las condiciones climáticas que prevalecían, pero señaló que desde Arica, Chile, les había enviado un mensaje con el acentuado cariño de los mexicanos.

Este año de 1960 fue, repetimos, de grandes sucesos en México. Se inició la más grande tarea que gobierno alguno hubiera emprendido antes, pues desde el año anterior se imprimió un sello al quehacer gubernamental de Adolfo López Mateos, dando cumplimiento a las promesas hechas como candidato y satisfaciendo los reclamos populares que le fueron planteados.

Como lo reiteró una y otra vez hasta el cansancio, era el pueblo de México el impulsor y hacedor de todas las obras y López Mateos, el coordinador de esos esfuerzos de los mexicanos de todas las latitudes.

Paralelamente, se llevaron a cabo otras acciones para ir adquiriendo las diversas pequeñas empresas extranjeras que explotaban el fluido eléctrico pero que estaban estancadas, antes de lanzarse a la conquista de los grandes consorcios de la industria eléctrica, cuyas acciones estaban diseminadas en los cinco continentes, dicho sea sin un ápice de exageración.

La política agraria del Presidente quedó ratificada una vez con su presencia en el homenaje que se rindió al Caudillo del Sur, en el XLI aniversario de su muerte. En ese acto, López Mateos dijo que “cuando no haya en el país nadie que padezca ignorancia, insalubridad, miseria e injusticia, habremos realizado los ideales de Emiliano Zapata”.

A la visita que nos hizo el Primer Ministro de Canadá, John G. Diefenbaker, para corresponder a la de 1959 hecha por nuestro primer mandatario, siguió la del Presidente de Cuba, doctor Oswaldo Dorticós, quien concluyó aquí su viaje de acercamiento con varios países hispanoamericanos.

López Mateos, incansable, continuó viajando por todo el país de arriba a abajo, para supervisar las obras que había encomendado a las diversas dependencias del Ejecutivo y dialogando con la población que lo retroalimentaba.

El 9 de junio llegó a México el mandatario cubano, quien al responder a las palabras de bienvenida de don Adolfo, habló de los lazos históricos y espirituales que vinculan a nuestras naciones, dijo que la Revolución Cubana era, por lo profundo de su calado y por sus vastas proyecciones americanas, hermana de la que amaneció en México en 1910.

El Presidente López Mateos le había dicho, al recibirlo, que en

México recordábamos con orgullo la presencia de José Martí, el héroe, el apóstol cubano hecho de firmeza inquebrantable y de humana ternura.

“Decía Martí -añadió don Adolfo- «si de algo serví antes de ahora, ya no me acuerdo. Lo que yo quiero es servir más». Que este espíritu de servicio nos inspire y nos conduzca”, concluyó López Mateos.

Apuntó seguidamente que nosotros, que hemos recorrido etapas semejantes a las que estaba viviendo Cuba, comprendemos y valorizamos el esfuerzo de transformación que llevaban a cabo, y que confiaba en que la Revolución Cubana sea, como lo ha sido la Revolución Mexicana, un paso más hacia la grandeza de América.

Durante el mes de junio de ese año hubo pronunciamientos diversos que con el tiempo se han visto cristalizados. Uno de ellos fue el del licenciado Gustavo Díaz Ordaz, quien al salir de su acuerdo con López Mateos el 11 de ese mes, habló de la necesidad de que hubiera en el país tres o cuatro verdaderos partidos políticos, que fueran vigorosos y fuertes, en lugar de aquellos que tenían vida efímera, nacidos siempre al calor de las campañas electorales.

LA IZQUIERDA ATINADA

Por otra parte, el dirigente del partido mayoritario de México, general Alfonso Corona del Rosal, secundó la polémica que había despertado la declaración de unos legisladores (concretamente Manuel Moreno Sánchez, en el Senado) sobre la *atinada izquierda* de un gobierno, lo cual causó revuelo en los diversos círculos y produjo inquietud entre algunos.

Corona del Rosal fue preguntado si consideraba que el programa y la doctrina de la Revolución como se aplican actualmente constituyen una posición de izquierda.

El dirigente priista expresó:

-Exactamente es lo que yo considero, y cualquier revolucionario sincero tiene que convenir en que ésta es la posición más acorde con la esencia de nuestro movimiento revolucionario por cuanto a que la palabra izquierda significa simplemente avance. Porque la palabra izquierda, como la entendemos nosotros, no significa comunismo, como alguna persona por mala fe o ignorancia pretenda interpretarla.

Agregó que por el contrario, “una desatinada izquierda sería aquella

que se propusiera lo imposible, que desconociera los hechos y realidades del país; sería una izquierda de tipo demagógico”.

Todo esto provocó que durante una gira del Presidente López Mateos por el estado de Sonora, fuera abordado por los periodistas en Guaymas y que el reportero de *Excelsior*, Jesús M. Lozano, le lanzara esta pregunta:

DE EXTREMA IZQUIERDA DENTRO DE LA CONSTITUCIÓN

¿Nos podría usted decir si las afirmaciones del general Corona del Rosal y del senador Moreno Sánchez, en el sentido de que la política de su régimen es de «izquierda moderada» son correctas, o cuál es el sentido político?

La respuesta de López Mateos fue: “Mire usted, la línea de política a la derecha o a la izquierda debe ser tomada desde el punto de vista de cuál es el centro. En realidad ustedes conocen cuál es el origen de nuestra Constitución, que emanó de una Revolución típicamente popular y revolucionaria, que aspiraba a otorgar a los mexicanos garantías para tener mejores niveles de vida en todos los órdenes a una mejor educación, a la salubridad, a la dignidad humana. En ese sentido nuestra Constitución es, de hecho, una Constitución de origen popular de izquierda, en el sentido que se le quiere dar a la palabra izquierda en México. Ahora, mi gobierno es, dentro de la Constitución, de extrema izquierda”.

La declaración presidencial -habrá que decirlo sin tapujos- causó un gran impacto, sobre todo en los capitalistas medrosos o bien sus socios extranjeros, quienes de inmediato sacaron dinero en dólares del país, en busca de mejores aires. Esos capitales regresaron al poco tiempo sabedores de que estaban seguros.

INDEPENDENCIA, FORMA Y REVOLUCIÓN

Septiembre, llamado de siempre el Mes de la Patria, fue eso en grado máximo este 1960 en el que todo el pueblo, encabezado por su gobierno, celebró tres fechas inolvidables para el mexicano: su Independencia, de 1810; la Reforma, de 1860 y su Revolución de 1910.

En su segundo informe de gobierno, el Presidente López Mateos, en su mensaje político, habló del triple significado conmemorativo, diciendo

que “hace 150 años el país inició la lucha por hacerse independiente y por definir, para seguirlos con lealtad y firmeza, los trazos fundamentales de su destino; hace 100 años el pueblo afrontó en la Reforma, la empresa de formar una comunidad de hombres libres incorporada a la historia del mundo moderno, y hace 50 años comenzamos la transformación más honda de nuestra sociedad en sus sistemas político, cultural y económico, para crear formas de vida acordes con la dignidad y el destino del pueblo mexicano, y con una clara visión de los grandes problemas que la humanidad ha venido confrontando en este siglo”.

Señaló que a pesar de quienes, en ocasiones, hayan intentado deformar el sentido de la historia de México, entre sus diversas etapas se advierte la secuencia que le da carácter y unidad. Los propósitos perseguidos en un capítulo se prolongan vivos en el siguiente, y todos son expresión armónica del desarrollo de un pueblo que ha reiterado su lealtad a sí mismo.

Más adelante, tras enfatizar sobre los logros y alcances habidos por nuestra Revolución, manifestó que los ideales permanentes de la Revolución Mexicana son la libertad, la democracia y la justicia social. Mediante ellos el individuo estructura su conducta en el grupo; los grupos en la sociedad y la sociedad en la nación.

Uno a uno fue citando los pasos de su gobierno para dar al campesino mejores condiciones de vida; de ahí el vasto sistema de la Reforma Agraria, las leyes tutelares y la estructuración sindical de los trabajadores mexicanos; en el organismo educativo nacional; en el esfuerzo sistemático de nuestra industrialización; en la nacionalización y mexicanización de las actividades y de los recursos básicos que fomentan la tarea de todos; en la expansión constante de los servicios sociales frente al desamparo, la enfermedad y la inseguridad; en el conjunto de instrumentos financieros al servicio del campo, la industria y el comercio, y en el plan nacional de obras públicas que tiende a transformar, mejorar el ambiente natural y hacer más fecundo el trabajo y estimular la inversión productiva, garantizando sus legítimos resultados. Estos instrumentos dijo, han sido y serán siempre actualizados y mejorados para acelerar y perfeccionar la obra revolucionaria.

Informó de uno de los mayores logros en los dos años de gobierno: haber incrementado -propósito apuntado el primero de diciembre de 1958- la tasa de nuestro crecimiento de 4.7 en 1959 a 7 por ciento en 1960, con estabilidad monetaria, y que sigue firme el valor de nuestro peso y es mayor

nuestra reserva, a pesar de los elevados pagos que representaron en el año la Deuda Exterior y la adquisición de las empresas eléctricas.

Precisamente tocó el tema de la mexicanización de la industria eléctrica, que posteriormente abordaremos con amplitud, como lo demanda una gran conquista del pueblo mexicano, dueño absoluto de esta importantísima industria generadora de nuevas industrias.

SOBRE LOS PARTIDOS POLÍTICOS

López Mateos dijo en su mensaje algo que tiene vigencia en nuestros días 37 años después. Nuestro ambiente cívico -expresó- es fruto de la actividad de todos los ciudadanos y de los grupos organizados que actúan con libertad dentro de la ley.

Los partidos políticos tienen una gran responsabilidad en la salud y mejoramiento del ambiente cívico. Sus diversas tendencias y orientaciones deben conducir a sus miembros a la conciencia de que la libertad que ejercitan no puede destruir la libertad de los demás, y que la democracia que hemos organizado no será el medio para luchar contra la democracia misma.

“Deben mantener -dijo a los partidos políticos- el concepto de que la palabra hablada o escrita tiene un sentido de dignidad como instrumento noble, y no puede ser un medio de injuria, ni de calumnia, ni de agresión a la dignidad de los demás.

“Tampoco pueden olvidar que las instituciones republicanas deben fortalecerse siempre en la realidad y en el espíritu de los mexicanos, recordando que el gobierno tiene tres poderes independientes e igualmente respetables; que somos una federación formada por entidades soberanas y que la autoridad del municipio libre se basa en un régimen representativo y popular. Estas instituciones son las que el pueblo mexicano desea para organizar su comunidad política.

“Como obras humanas que son, podrán ser imperfectas; pero no con el pretexto de mejorarlas vamos a emplear precisamente los medios que imposibilitan su perfeccionamiento. Por nuestra parte, los vigorizamos constantemente y las haremos respetar, procurando que entre sí se respeten y se auxilien en el desempeño de sus cometidos constitucionales”.

Como se ve, López Mateos, que en su primer acuerdo conjunto con

su gabinete -insertado íntegramente al inicio de este reportaje-, dejó asentada con claridad su posición inquebrantable de abandonar “los hábitos de nuestras diferencias políticas y personales para no lastimar a ninguno de nuestros compatriotas”.

Y siempre fue coherente con su quehacer. De ahí su llamado de nueva cuenta a los partidos políticos que agrupan el pensamiento plural de los mexicanos.

Observar esa lección, hoy en día, sería prudente.

ESPLENDOR PATRIO MOSTRADO AL MUNDO

Quince días después, el país festejó, con esplendor, la conmemoración del sesquicentenario de nuestra Independencia, con la asistencia de numerosas delegaciones extranjeras que integraron las misiones diplomáticas especiales y las misiones parlamentarias que se acreditaron ante el Presidente López Mateos en el Palacio Nacional.

Entre los jefes de misiones diplomáticas se hallaban el Dr. Humberto Costa, vicepresidente de El Salvador; José Mejía Arellano, vicepresidente de Honduras; el Dr. Carlos Julio Arosemena, vicepresidente de Ecuador; Nikolai N. Organov, vicepresidente del Presidium del Soviet Supremo; Raúl Leoni, presidente del Congreso Nacional de Venezuela; el Dr. Heinrich Brentano, ministro de Relaciones Exteriores de la República Federal de Alemania; el Dr. Raúl Sapena Pastor, ministro de Relaciones Exteriores de Paraguay; Christian A. Herter, secretario de Estado de Estados Unidos; Eugene Schauss, ministro de Negocios Extranjeros y de la Fuerza Armada de Luxemburgo; Vaclav David, ministro de Relaciones Exteriores de Checoslovaquia; Homero Martínez Montero ministro de Relaciones Exteriores de Uruguay; Miguel J. Moreno, ministro de Relaciones Exteriores de Panamá; y el Dr. Armando Hart Dávalos, ministro de Educación de Cuba.

Asimismo estuvieron los representantes de Yugoslavia, Argentina, Polonia, Israel, Portugal, la República Árabe Unida, Canadá, Gran Bretaña, Líbano, Francia, Guatemala, Colombia, Nicaragua, Turquía, Bélgica, Indonesia, la República Española, los Países Bajos, Perú, Bolivia, Brasil, Costa Rica, Noruega, Grecia, Suecia, China Nacionalista, Filipinas, Dinamarca, Finlandia, Chile, Suiza, Japón, India, Austria, Haití, Arabia Saudita, Ceilán, Etiopía y Paquistán.

Concurrieron parlamentarios de la República Federal Alemana, Argentina, Brasil, Bolivia, Canadá, Costa Rica, Checoslovaquia, Chile, Estados Unidos, Ecuador, El Salvador, Francia, Guatemala, Haití, Honduras, Israel, Italia, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Árabe Unida, Uruguay y Venezuela y periodistas de la Unión Soviética, Estados Unidos y Alemania.

Todos ellos acudieron a los diversos actos que hubo tanto en la ciudad de México como en Dolores Hidalgo, Guanajuato, donde la noche del 15 el Presidente López Mateos vivió la epopeya que 150 años atrás llevó a cabo don Miguel Hidalgo y Costilla, en el mismo lugar en que éste lo hizo para arengar a los mexicanos en contra del dominio español.

Fue un acto en verdad imponente y el más solemne que hubiera presenciado. López Mateos se instaló en la puerta de la vieja parroquia de Dolores, después de escuchar la lectura del Acta de Independencia suscrita en el Congreso de Chilpancingo en 1813.

Ahí, frente al pueblo, como lo había hecho el Cura Libertador, el Presidente recibió a los abanderados que le entregaron nuestro lienzo tricolor.

En punto de las 23 horas, López Mateos dijo en voz alta:

“Mexicanos: ¡Viva Hidalgo, Padre de la Patria! ¡Vivan los héroes de nuestra libertad! ¡Viva Dolores Hidalgo, Cuna de la Independencia! ¡Viva México, ¡Viva México!”

Su arenga fue coreada por la multitud que se encontraba presente mientras el primer mandatario ondeaba el lábaro patrio y hacía sonar la campana de la parroquia.

Diez mil niños, en gigantesco coro, entonaron el Himno Nacional, que igualmente fue cantado por los mexicanos ahí presentes.

Se hizo el silencio. Puede afirmarse que los pasos se escuchaban con resonancia cuando los cadetes recogieron la enseña patria de manos del Jefe de la Nación. Acto seguido, López Mateos encendió el fuego simbólico de la independencia y entregó la antorcha al primero de los corredores que, en relevos, la llevarían hasta el sitio del sacrificio de Hidalgo, allá en Chihuahua.

De acuerdo a lo programado, el Presidente de la República y su esposa se encaminaron hacia la cárcel y como lo hizo don Miguel Hidalgo hace ciento cincuenta años, dio libertad a cuatro presos que habían purgado sus respectivas condenas.

Después de la medianoche, el matrimonio López Mateos-Sámamo regresó a la capital de la república, donde al día siguiente, ante el monumento a la Independencia, el doctor Jaime Torres Bodet pronunció el discurso oficial, en el evocó a los próceres de la Independencia, de la Reforma y de la Revolución, y a los millones y millones de mexicanos anónimos y tenaces amantes de la libertad, “para quienes la patria ha sido un requerimiento de cada instante y una misión que se cumple cuando se lega, más depurada y más respetable, a las nuevas generaciones”.

Y agregó que no bastaba con recordar a Hidalgo sino que era menester ganar el derecho a recordarlo; luchar por él y por lo que él quiso para su pueblo. Tampoco bastaba con declarar que se ama a la patria, pues quererla ha de ser trabajar para engrandecerla.

Una vez que el Presidente y los representantes de los otros poderes depositaron una ofrenda floral y montaron una guardia de honor al pie de la lámpara votiva del monumento, se dirigieron al Palacio Nacional para presenciar el desfile militar. En esta parada participaron cadetes militares y navales de Argentina, Bolivia, Brasil, Canadá, Costa Rica, Cuba, Chile, Ecuador, El Salvador, Estados Unidos, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Perú, Uruguay y Venezuela, así como las fuerzas nacionales, sumando en total 20 mil 458 elementos, quienes recibieron palabras de agradecimiento del Presidente López Mateos porque habían dado una prueba no solo de fraternidad latinoamericana, sino un ejemplo de cordialidad internacional y de la disciplina y del elevado espíritu de las academias y escuelas militares a las que pertenecían.

Actividades diversas del Presidente se llevaron a cabo durante la semana previa al anuncio que él mismo haría acerca de la mexicanización de la industria eléctrica, básica para el desarrollo industrial del país.

Mientras, el 26 de septiembre, en la secretaría de Hacienda y Crédito Público, en el Palacio Nacional, tuvo lugar la designación de los nuevos miembros del consejo de administración de la empresa que se nacionalizaba. Al día siguiente, en el edificio de la Compañía de Luz, el licenciado Antonio Ortiz Mena, presidente del consejo, y don Eduardo Garduño, gerente general, con 10 mil trabajadores electricistas, se dirigieron a la Plaza de la Constitución para escuchar el mensaje del Presidente López Mateos.

Antes, hagamos un poco de historia sobre este hecho que fue, sin duda, un enorme paso hacia el progreso.

NACIONALIZACIÓN DE LA INDUSTRIA ELÉCTRICA

Siempre me he preguntado: ¿por qué López Mateos nacionalizó y no expropió la industria eléctrica? Con ciertas variantes, las industrias petrolera y eléctrica representaban para los mexicanos situaciones más o menos parecidas.

Aún niño (creo que a los 14 años no cumplidos se sigue siendo niño) recuerdo que el señor Presidente Cárdenas, asesorado en buena parte por el general Francisco J. Mújica -entre otros pero con la ventaja de que éste fue uno de los hombres que hicieron la Constitución de 1917- resolvió la expropiación tras agotar las instancias de mejoramiento de los trabajadores mexicanos, poco menos que explotados en su propia tierra por quienes extinguían, sin remedio, el oro negro de las entrañas de nuestro suelo.

Esas instancias las negaban los industriales en contra de las disposiciones que la ley de la materia marcaba en favor de los trabajadores y, aún en contra de las leyes como lo fueron los laudos que las autoridades acordaron en beneficio de nuestros compatriotas.

Los requerimientos no fueron atendidos y, nuestras leyes, ignoradas. Creemos que hayan sido objeto de acuciosos estudios unos y otras, hasta que don Lázaro hizo lo que consideró justo y en un mensaje a la nación, entonces por radio, ya que no había otro medio de comunicación masiva directa, como lo es hoy en día la televisión, comunicó a los mexicanos su patriótica determinación.

El pueblo -nos dicen las reseñas de esa época, a las que acudimos necesariamente- respondió positiva y generosamente, pues sabedor de que se contraía una deuda, se volcó con sus ahorros, con sus joyas de poca monta, y los puso en manos del Presidente para apoyarlo y respaldarlo en su cruzada nacionalista.

Bien. A López Mateos tocó, como Jefe de la Nación, terminar de pagar la deuda contraída entonces, más de dos décadas después.

Si había cierto paralelismo ¿qué impulsó al hombre de Atizapán de Zaragoza a caminar por otro sendero? ¿Acaso dejó solo para Cárdenas la gloria como expropiador o no quiso ser, como nunca lo fue, segundo en las acciones y prefirió -acaso también aconsejado, ahora por don Antonio Ortiz Mena y por don Rodrigo Gómez, el primero secretario de Hacienda y el segundo director general del Banco de México- nacionalizar, pagando, el

valor de la industria eléctrica, cuyas acciones estaban diseminadas por el mundo en miles de manos?

En el caso de la industria eléctrica no habrá que olvidar que López Mateos había sido antes secretario del Trabajo; que conocía como nadie la lucha de clases que sostenían los trabajadores con las diversas empresas revendedoras del fluido eléctrico, porque ya no eran creadoras de nada.

Sabía también que la industria eléctrica estaba estancada sin que la Compañía Mexicana de Luz y Fuerza Motriz -Mexican Light and Power Company, propiedad de inversionistas europeos y canadienses- y la Impulsora de Empresas Eléctricas -American and Foreign Power Company- de capital estadounidense, principalmente de la Bond and Share, hicieran nada por crecer si no antes se les garantizaban aumentos en las tarifas y su consecuente mejora en los rendimientos, negando los servicios a una enorme población mexicana en el interior del territorio nacional.

El país demandaba, para su industrialización cada vez más necesaria, que cada siete años se duplicara la generación de energía eléctrica, pero para ello había que hacer inversiones, a lo que se negaban las empresas si no se satisfacían sus demandas económicas como indicamos líneas antes.

Como resultado de esa actitud, para 1959 -apenas a unos meses de haber tomado posesión- sabía López Mateos que la Comisión Federal de Electricidad, con apenas 23 años de existencia, había igualado y después superado lo hecho por las empresas extranjeras en 80 años de su concesión porfiriana.

No había en dichas empresas extranjeras un criterio social, de justicia o de promoción en el servicio de electricidad; servían nada más a la población concentrada en el centro del país, principalmente al sector industrial, mayoritariamente de capital extranjero, y había además una aplicación arbitraria de las tarifas a favor de ellos.

Puede verse, fácilmente, lo que hemos llamado paralelismo entre las dos industrias. En la petrolera se negaban mejorías económicas a los trabajadores; en la eléctrica se privaba a un gran sector de compatriotas del servicio. Ante esto, el Presidente consideró, acertadamente, adquirir las empresas para darle un carácter nacional, urgente y necesario. Por ello, y contando con la indudable capacidad negociadora de don Antonio Ortiz Mena, su secretario de Hacienda y Crédito Público, se iniciaron las tareas primarias para adquirir dichas empresas.

El propio licenciado Ortiz Mena, en una charla informal, no en entrevista de prensa, conversó con este reportero y con mi amigo y colega Mario Huacuja Betancourt, entonces del diario *Novedades*, y nos explicó cómo había sido esta operación extraordinaria.

Sabedores de que en los cinco continentes estaban las acciones de la principal empresa, la Mexicana de Luz y Fuerza, y una vez adquiridas las otras compañías más pequeñas para ir sumando, se puso manos a la obra, con la cautela indispensable para que los tenedores de las acciones no supieran, por el momento, que era el propio gobierno el que las adquiría, con el propósito de que no elevaran el precio de dichos papeles.

A través de un banco de Estados Unidos, único que sí sabía quién era el cliente, y previa investigación de la ubicación de las acciones, se buscaron otros quince bancos más en el mundo y se hizo una oferta pública de compra para adquirir acciones comunes y preferentes, a un precio superior al del mercado, pero que debería ser menor al del valor en libros.

Se sabe que había tozudos que cerraron el puño con las acciones al darse cuenta de que el comprador era el gobierno mexicano. En esos días se llevaban a cabo en Cuba expropiaciones de empresas, principalmente estadounidenses, sin pago alguno inmediato o a futuro, y en México, una vez, en la Cámara de Diputados, la voz de don Emilio Sánchez Piedras, líder de la misma, se elevó para solidarizarse con las medidas cubanas, provocando una enorme inquietud entre los poseedores de las acciones de la industria eléctrica, ya que advertían un peligro para sus valores, y abrieron el puño soltando las acciones.

De esta manera se consiguió la mayoría absoluta para mexicanizar la industria y a un precio tan bajo que constituyó un gran negocio para el pueblo mexicano, pues mediante una inversión en la compra de 650 millones de pesos se adquirieron activos por 3 mil 375 millones.

Ante el Congreso de la Unión, durante su segundo informe de gobierno, López Mateos dijo que al nacionalizar la industria eléctrica del país “lo hicimos sin lesionar derechos ni interés legítimo alguno, y empleando procedimientos acordes con nuestro desarrollo general”.

Unos días después, el 27 de septiembre, desde el balcón central del Palacio Nacional, el Presidente de la República dijo que la nacionalización de la energía eléctrica era una meta alcanzada por el pueblo en el camino de la Revolución, y reiteraba que siempre había sostenido que una meta

alcanzada era punto de partida para más importantes realizaciones, por lo que invitaba al pueblo a acrecentar la industrialización del país para llevar a los hogares de todos los beneficios de la energía eléctrica y de la propia industrialización.

Ofreció que dicha industria será manejada con limpieza y que no sucedería lo que en Petróleos Mexicanos, donde había «Merinos y ladrones», recordando a Jaime J. Merino, quien saqueó a Pemex desde Poza Rica y se refugió en Estados Unidos, hacia donde se le había enviado con un cargo dentro de la industria petrolera.

Un hecho más que pinta al ser que era don Adolfo, se suscitó el mismo 27 de septiembre de 1960. Ese día se festeja a los Adolfos y con ese motivo recibiría muchas felicitaciones. A los periodistas que estábamos allí presentes nos dijo:

“Lo del «santo» lo pasamos por alto. Eso lo celebro cada año. Lo importante en verdad es la nacionalización de la electricidad, que solo sucede una vez”.

Varias voces, disímbolas por la personalidad y pensamiento de sus dueños, quedaron impresas en revistas importantes de México, como la de don José Domingo Lavín, directivo entonces de la Cámara Nacional de la Industria de la Transformación, quien apuntó que la expropiación petrolera “fue un acto de imperio, de soberanía forzada por las circunstancias de aquél tiempo y que tuvo una justificación que nadie discute ni puede discutir”, y que la nacionalización eléctrica, llevada a cabo en términos financieros muy favorables, se logró mediante “el mejor camino, por el cual el Estado ha podido recuperar el dominio de la energía eléctrica, sin que haya habido motivos de fricción ni pretextos para sabotajes exteriores a nuestra economía”.

Vicente Lombardo Toledano escribió en una revista importante, de la que era colaborador, que al nacionalizar López Mateos la industria eléctrica, “el imperialismo ha perdido uno de los más importantes instrumentos de control sobre nuestro proceso histórico”.

ANTECEDENTES

Estamos conscientes de que la industria eléctrica básica en México no nació como un servicio público sino con sentido empresarial y utilitario

que propiciaba la aplicación arbitraria de las tarifas y la discriminación evidente en el destino de la energía producida, lo que no podía derivar en un descontento público y una dependencia creciente de las actividades productivas agrícolas e industriales respecto de las grandes empresas eléctricas.

En «Adolfo López Mateos, un pueblo unido con su esfuerzo», libro realizado por el Banco Nacional de México (Banamex), se precisa lo anterior y añade que en 1933, siendo Presidente don Abelardo L. Rodríguez, incluyó entre sus planes principales a realizar, el de implantar mecanismos que permitieran proporcionar un servicio eléctrico con tarifas tales que la industria se pudiera desenvolver a partir de la energía eléctrica, así como de ramificar los medios de distribución para favorecer polos de desarrollo en las distintas regiones del país.

Posteriormente, ya en el primer Plan Sexenal del partido político que postuló al general Lázaro Cárdenas, se previó la introducción en las concesiones de las empresas eléctricas el control y la dirección gubernamental en las actividades de los concesionarios, “para dirigir las al mejor interés de la nación”, y “crear un sistema de generación y distribución de la energía, mediante empresas semioficiales que procuraran el abastecimiento sistemático del fluido en el país”.

Esto dió como resultado, en 1937, la puesta en operación de la Comisión Federal de Electricidad, creada por decreto durante la presidencia de don Abelardo, que “vinculó el suministro de la energía eléctrica a los objetivos sociales del proyecto nacional”.

El proceso de integrar una industria eléctrica nacional fue lento y representó -se dice en dicho libro-, entre 1937 y 1960, diez acciones principales de tipo legislativo que facilitaron, por una parte, el crecimiento de la Comisión Federal de Electricidad hasta alcanzar el 54 por ciento de la capacidad de generación instalada en el país y, de la otra, un control cada vez mayor del sector público en materia de tarifas.

«Pero el fruto de esa evolución y el espíritu conciliador y de negociación del Presidente López Mateos, alcanzó su madurez en 1960», se añade allí mismo, dando cuenta más adelante que dicho mandatario señaló en su informe del primero de septiembre de ese año, la adquisición de las empresas extranjeras. El 26 de ese mismo mes quedó designado el nuevo consejo de administración de tales empresas, integrado por

funcionarios mexicanos, y al día siguiente, con la primera sesión de dicho consejo se anunció la nacionalización de la industria en todo lo tocante a la generación, transmisión, transformación, distribución y venta de la energía eléctrica destinada al servicio público.

En aquella época el crecimiento de la demanda era del diez por ciento anual y la capacidad instalada de 2 millones 472 mil kilowatts. El gobierno de López Mateos, ya con el control de la industria, estableció el primer gran programa de electricidad en el país, que permitió elevar la capacidad instalada, principalmente mediante obras de generación hidroeléctrica a 3 millones 286 mil kilowatts, con una inversión superior a los 10 mil millones de pesos, muy importante para su tiempo y en particular para el desarrollo de ese sector.

La obra de este mandatario ha permitido, en los años que siguieron a su histórica acción: consolidar el sistema eléctrico nacional; desarrollar una infraestructura eléctrica suficiente y eficiente; interconectar los sistemas para asegurar el suministro eficaz; apoyar positivamente el desarrollo económico de México; elevar sustancialmente el nivel de vida de los mexicanos, especialmente en el medio rural; elevar la capacidad instalada del país hasta quintuplicar la existente en 1960, y elevar el número de usuarios contratados.

Treinta años después de la nacionalización de la industria eléctrica, el México que imaginó el Presidente Adolfo López Mateos es una realidad y los hechos ratifican que el Presidente no se equivocó al depositar la industria eléctrica, con entera confianza, en manos de los mexicanos.

META ALCANZADA POR EL PUEBLO

El propio Presidente López Mateos calificó este hecho como “una meta alcanzada por el pueblo”. No fue, en consecuencia, un acto dramático ni una hazaña política, aunque tampoco, como podrá verse, una simple transacción comercial.

Hubo que superar grandes obstáculos que exigieron cautela, prudencia y discreción -como nos lo dijo el licenciado Ortiz Mena en la charla a la que antes me referí- en el proceso negociador, como también lejos estuvo de ser “un simple recurso político de efímera popularidad para el gobierno”.

La adquisición de la industria eléctrica fue el resultado obligado de un proceso económico y social indispensable para la industrialización y modernización de un país que en aquella época dependía en buena medida de la generación y distribución de energía eléctrica a través de una diversidad de compañías concesionarias que operaban anárquicamente en la era porfirista y que ya no se ajustaban a las necesidades de la nación.

FINAL DEL SEGUNDO AÑO

Por muchos días más continuó conmemorándose por todo el país la mexicanización de la industria eléctrica y las fiestas patrias del sesquicentenario de la Independencia y el centenario de la Reforma, con las figuras inmarcesibles de Hidalgo y de Juárez, y se disponía el país a celebrar el medio siglo de la Revolución Mexicana, el 20 de noviembre.

En el ínterin se llevó a cabo la tercera reunión de los presidentes Eisenhower y López Mateos, ahora en Ciudad Acuña, Coahuila, aprovechando las actividades que uno y otro realizaban en la frontera de sus respectivos países.

Asimismo, el primer mandatario hizo giras por varios estados. En Manzanillo, Colima, durante una entrevista de prensa en la que se examinaron problemas diversos y se habló de programas a realizar, López Mateos, con toda franqueza pero directamente, ante uno de los más destacados representantes de la iniciativa privada, hizo saber que ésta se había rezagado dentro de su concurso nacional, diciendo que mientras el gobierno iba en motocicleta, la iniciativa privada iba en patines.

Abiertamente dijo que la iniciativa privada no había podido seguir el ritmo constructivo de la iniciativa oficial del gobierno, cuya obra era mucho más impresionante que la privada. Así lo reconoció Manuel Fernández Landero, expresando a los periodistas que la obra del gobierno “entusiasma. Cuando se ve lo que se hace en materia educativa, cuando se ve cuánto se hace en materia social no podemos menos que aplaudirlo”, y ante una pregunta directa que se le hizo, dijo estar de acuerdo en que el país requiere ya de un nuevo tipo de hombre de empresa.

La entrevista de los presidentes, la tercera y última que tuvieron con su alta responsabilidad, tuvo lugar el lunes 24 de octubre. Desde un principio se dijo que no habría agenda pues ciertamente este encuentro serviría solo

para despedirse, de acuerdo con los deseos de Eisenhower, quien llegó a la línea divisoria entre Ciudad Acuña y Del Río, Texas, a las 11.57 horas de ese día, acompañado de Christian A. Herter, secretario de Estado; Robert C. Hill, embajador de Estados Unidos en México; Thomas C. Mann, subsecretario de Estado; Gral. Patrick Hurley; W. Alton Jones; George Murphy; James Hagerty, subsecretario de prensa de la Casa Blanca; Corl. Vernon Walters, intérprete oficial y el teniente coronel John Eisenhower.

Al llegar el presidente norteamericano al edificio de la patrulla fronteriza dijo a quienes lo despedían: “Vamos a visitar un gran país, a un gran pueblo y a un gran presidente”.

Del lado mexicano se encontraba López Mateos con su canciller don Manuel Tello; el licenciado Antonio Carrillo Flores, embajador de México en Estados Unidos; el jefe del Estado Mayor presidencial, general José Gómez Huerta; su secretario privado, licenciado Humberto Romero Pérez; su médico Javier de la Riva; Federico Mariscal, jefe del protocolo; el líder obrero Filiberto Ruvalcaba; Justo Sierra, auxiliar presidencial especial; Luis M. Farías, director general de Información de la secretaría de Gobernación y Joaquín Bernal, intérprete oficial.

Con los brazos abiertos, Eisenhower cruzó la línea divisoria y dijo a López Mateos: “¡Qué gusto me da saludarle! Deveras siento un gran placer”, a lo que contestó nuestro presidente: “Tenemos mucho gusto en recibirlo en nuestra tierra”.

Ambos se abrazaron y se dieron la mano, requeridos por los fotógrafos que quisieron repetir la escena para captarla a plenitud.

El Presidente de Estados Unidos escuchó a López Mateos decir que inspirado en la franca amistad que caracterizó sus pasadas entrevistas en Acapulco y en Washington, le complacía darle la más cordial bienvenida a este jirón del suelo mexicano ligado al recuerdo de la Revolución libertaria de 1910 y, cercano al sitio donde con el esfuerzo y la cooperación de los dos pueblos, construirían una presa que sea fuente de prosperidad para las regiones circunvecinas.

Dijo López Mateos que “hemos decidido darle a esta presa el nombre de «La Amistad» ya que reiteramos suficientemente que la geografía, al unir a nuestras dos naciones, nos señaló la necesidad impostergable de conducirnos no solo como buenos vecinos, sino esforzarnos en ser buenos amigos. No es necesario esperar a que la obra quede terminada para que

podamos decir que, desde ahora, nuestros países siguen ofreciendo el ejemplo de una vecindad fecunda, no solo en lo material, sino en lo espiritual, basada en el más absoluto respeto recíproco y en el propósito de comprensión de los altos valores que los caracteriza”.

Agregó que este tercer encuentro entre ellos se realiza venturosamente sin que ningún problema especial proyecte la más leve sombra sobre las relaciones entre México y Estados Unidos, razón por la que permite refrendar la amistad y hacerla cada vez más sólida y constructiva.

Eisenhower hizo referencia al sesquicentenario de la Independencia de México para adjudicar un significado especial a la reunión y al hecho de que ésta sería la última vez que vendría a ver a su vecino como Presidente de Estados Unidos. Mencionó seguidamente la presa de La Amistad, llamada así como símbolo de lo que pueden hacer dos pueblos unidos y lo que podrían hacer todos los pueblos del mundo para conseguir la paz, la libertad y la justicia en la dignidad humana.

Ambos de trasladaron a la casa del señor Juan Antonio Ortiz, donde celebraron su primera conversación de 20 minutos; allí mismo comieron y luego salieron a uno de los patios para seguir conversando, dándose a conocer que a la brevedad posible iniciarían los trabajos de la citada presa, que almacenará 6 mil 980 millones de metros cúbicos, de los cuales el 43.8 por ciento corresponderán a México y el 56.2 a Estados Unidos.

Antes de despedirse, Linda Wardlaw, Miss Del Río, y Deyanira Sánchez, Señorita Ciudad Acuña, obsequiaron a los mandatarios con sarapes con los mapas de Texas y de Saltillo. Una réplica de la campana de Dolores en plata le dió López Mateos al general Eisenhower y éste le correspondió con un reloj para escritorio con tres carátulas que señalan la hora de varias partes del mundo.

MACAPAGAL Y LOS HERMANOS KENNEDY

El 2 de noviembre llegó a México el Presidente de Filipinas, Diosdado Macapagal, siendo recibido en el Palacio Nacional por el Presidente Adolfo López Mateos.

El martes 8, el Senado de la República confirió la medalla Belisario Domínguez al internacionalista licenciado don Isidro Fabela, quien en realidad fue el hombre que mayormente proyectó la vida pública del país

al licenciado López Mateos, a partir de 1944, allá en la Toluca de su adolescencia.

Los hermanos Kennedy estuvieron en Acapulco pasando unos días de descanso, desde el lunes 24 de noviembre. Primero arribó Robert, quien llegó a ser procurador general y luego Edward. Robert dijo que su hermano John, ya para entonces Presidente electo de Estados Unidos, restablecería la política de la buena vecindad y que era factible una reunión López Mateos-Kennedy.

MADERO, AL MONUMENTO A LA REVOLUCIÓN

El sábado 19 fueron exhumados los restos de don Francisco I. Madero, de su tumba del panteón francés de la avenida Cuauhtémoc, ante la presencia de altos funcionarios del gobierno encabezados por el licenciado Donato Miranda Fonseca, secretario de la Presidencia de la República y de los líderes de las cámaras de diputados y de senadores así como de la Suprema Corte de Justicia.

Al día siguiente, frente a la residencia presidencial de Los Pinos, fue inaugurada una estatua de Madero y otra de Aquiles Serdán.

Minutos después, el primer mandatario se reunía en el Monumento a la Revolución con los expresidentes Emilio Portes Gil, Pascual Ortiz Rubio, Abelardo L. Rodríguez, Lázaro Cárdenas, Miguel Alemán y Adolfo Ruiz Cortines, así como con los miembros del gabinete, para tomar parte en la ceremonia que iba a tener lugar.

Llegó una columna militar con los restos de Madero y se inició la imponente ceremonia. Un sargento de cadetes del H. Colegio Militar portaba la urna, se encaminó hacia López Mateos, quien le salió al encuentro, tomó el depósito venerable y lo colocó en una pequeña plataforma que fue cubierta con la bandera nacional.

El Presidente y los expresidentes, puestos de pie, escucharon los honores militares y una salva de fusilería y otra de artillería.

Luego, López Mateos regresó a la urna, la tomó y fue a depositarla reverentemente en la cripta abierta en la columna noroeste del Monumento a la Revolución; depositó igualmente una ofrenda floral y montó guardia.

El orador fue el secretario de Gobernación, licenciado Gustavo Díaz Ordaz.

El día 21, López Mateos inauguró la exposición «La Lucha del pueblo mexicano por su libertad, desde la Guerra de Independencia hasta la Constitución de 1917». Ahí habló y entre otros conceptos dijo:

“La Constitución no solo es nuestra Ley, sino nuestra Bandera; no solo define la organización política de nuestro país, sino también los caminos legales para la consecución de los fines de la Revolución Mexicana. La Revolución es la Constitución y nuestra garantía está contenida en ella y en el verdadero cumplimiento de cada una de sus normas. Hoy, 21 de noviembre de 1960, Año de la Patria, tengo la honra de consagrar esta galería a sus altos fines: los de exaltar en la conciencia de las nuevas generaciones el fervor necesario para seguir, como en la Guerra de Independencia, como en la Reforma y en la Revolución, el ascenso del pueblo mexicano en la afirmación de su libertad”.

4 MILLONES DE HECTÁREAS REPARTIDAS

Esa misma semana realizó una gira de trabajo por los estados de Chihuahua, Durango y Sinaloa, durante la cual repartió entre los ejidatarios el latifundio de Santo Domingo, que durante muchos años perteneció a William y Lynda Stevenson, y el latifundio de Palomas. Les dijo a los chihuahuenses que había cumplido con las promesas hechas como candidato, construyendo la presa de Las Lajas, la presa Guadalupe e iniciando los trabajos de la presa del Granero, y proseguido las obras del ferrocarril Chihuahua-Pacífico, cuyas obras visitó al día siguiente. La tarde anterior estuvo en lo que se llama el Altar de la Patria, la celda donde estuvo preso Miguel Hidalgo y Costilla antes de ser sacrificado, donde colocó una ofrenda floral e hizo una guardia.

Durante el recorrido del ferrocarril Chihuahua-Pacífico recibió explicaciones del ingeniero Javier Barros Sierra, diciéndole que en mayo siguiente quedaría concluido y que dicha obra acortaría en dos mil kilómetros la distancia entre el este de Estados Unidos y la costa del Pacífico pero que en su desarrollo de 945 kilómetros beneficiará económicamente al país, tras vencer dificultades que mucho tiempo fueron consideradas insuperables.

También dijo el ingeniero Barros Sierra que la línea ahorrará mil kilómetros entre los centros norteños de producción y consumo con los de la vertiente del Pacífico: que el 55 por ciento de la obra sería ejecutado por

la administración actual y que comprendía más de 70 túneles con 15 kilómetros de longitud y 25 puentes gigantescos, mencionando después tres proyectos más de primer orden: la línea corta de Tampico, que será construida tan pronto se termine el ferrocarril, la línea México-Acapulco y la de Durango a Mazatlán.

Los campesinos fueron siempre quienes estaban en la mente y en el corazón de López Mateos. Apenas unos días antes habíales entregado las tierras de dos latifundios en Chihuahua y ahora de nueva cuenta lo hizo en Colima. Por voz de un alto funcionario del Departamento de Asuntos Agrarios y Colonización, ingeniero Cosme Verdura Mier, se hizo público el reparto de 20 mil hectáreas más del latifundio El Periquillo que ilegalmente usufructuaba el italiano Stefano Gherzi, recibiendo las tierras 2 mil 51 campesinos a los que la secretaria de Agricultura y Ganadería iba a proporcionar atención económica y técnica.

Se dio a conocer asimismo que la acción agraria del Presidente López Mateos se cifraba al martes 20 de diciembre -en 24 meses y 19 días de gobierno- en más de 4 millones de hectáreas en favor de los campesinos, corrigiendo en buena medida los errores del pasado, pues se había permitido la posesión de grandes extensiones de tierra en unas cuantas manos, y algunas de ellas extranjeras, que violaban las leyes nuestras, solapadas por gobernadores de los estados.

Uno de estos gobernadores, que había creado numerosos problemas en su entidad, Guerrero, cayó finalmente después de los hechos sangrientos ocurridos en Chilpancingo, que costaron la vida a varias personas y dejaron un elevado saldo de heridos. El Senado de la República nombró una comisión que investigara y su veredicto fue la desaparición de los poderes y la designación de una terna, de la que se escogió al sustituto.

Ante el grupo que denominó como Amigos Permanentes de la Guardia Agrarista de México, Adolfo López Mateos dijo que en los caminos de la Revolución, la Reforma Agraria tiene dos aspectos fundamentales: “uno, reivindicatorio; otro, creador. En el primero se han dado los pasos importantes, pero aún no se ha consumado la obra. En el creador se han trazado rumbos fundamentales por los que hay que seguir ahondando el surco y superando la tarea”.

Luego añadió;

“Se habla de que en el transcurso del tiempo los impulsos y la pureza

de la Reforma Agraria han sido en ocasiones desviados de su curso, de que han existido y existen prevaricadores de la Revolución. Yo quiero decir a los campesinos de México que toca a ellos, a ustedes, señalar a los judas; a mi me corresponde castigarlos”.

Señaló que nada se lograría con solo entregar la tierra al campesino pues la tierra no es un fin en sí misma, es un medio para hacerle justicia al campesino y, para que tal justicia se consume es necesario darle, además de la tierra, el crédito, la técnica, la escuela, el camino y el mercado para sus productos. Y dijo que todos los recursos que el Estado mexicano pueda disponer serán canalizados para mejorar las condiciones de vida de los campesinos.

Una cerrada ovación premió su discurso, sobre todo cuando subrayó que toca a cada generación cumplir una etapa histórica, que ésta que nos tocó por suerte a los mexicanos de ahora vivir, pueda pasar a la historia como la época, como la etapa en que el pueblo de México conquiste la tierra y la libertad para el pueblo.

El segundo año de gobierno del Presidente López Mateos había terminado sin que él aminorara el paso que desde un principio aceleró en su propósito de servir a México.

TERCER INFORME

En 1961, el gobierno de López Mateos finalizó la primera mitad de su ejercicio, destacando un hecho innegable que el propio Presidente enfatizó: “Hemos crecido aceleradamente manteniendo y fundamentando nuestras libertades”.

A tres meses de cerrar su tercer año al frente de los destinos nacionales, durante su informe de gobierno dijo a la nueva Cámara de Diputados que se había trabajado intensamente, y que “solo del desconocimiento por ignorancia de esa obra, el ánimo deliberado de pretender distraerla o retardarla, o las superficiales inquietudes, la hacen desestimable para algunos; pero en lo extenso del país, el pueblo la conoce y la pondera”.

Ejemplo de ello es el capítulo relativo a la tenencia de la tierra, a su equitativa distribución y a su mejor uso como factor de riqueza y de tranquilidad sociales, estaba en las siguientes cifras: 6 millones 474 mil

hectáreas han sido entregadas a los campesinos, que equivalen al 15.3 por ciento o sea la sexta parte del total entregado en 44 años de vigencia de la Reforma Agraria.

López Mateos, quien respaldó en todo momento las acciones realizadas por el jefe del Departamento de Asuntos Agrarios y Colonización, profesor Roberto Barrios, le había señalado durante una de las primeras giras en las que hubo reparto agrario:

“Mira Roberto, me interesa sobremanera la calidad de las tierras que vamos a entregar en mi sexenio. Si no podemos repartir riqueza, no repartamos miseria. Que quede muy claro.”

Esa consigna fue acatada. Desde la fase inicial, resultante del recorrido por el país como candidato a la Presidencia, López Mateos había instruido a quienes iba a dar la responsabilidad de los asuntos agrarios, que empezaron por restituir a los campesinos mexicanos las ricas tierras que usufructuaban indebidamente algunos terratenientes en enormes latifundios.

Fueron y son tierras de probada calidad, como las entregadas en el primer reparto en Sonora, con el latifundio de los Green, en Cananea.

Pero no solamente se cuidó la calidad de lo que iba a entregar a los ejidatarios sino también de mejorar en todo momento esos ejidos haciéndoles llegar el riego, como se hizo obviamente con tierras que se encontraban bajo otro régimen agrícola, como la pequeña propiedad, siempre y cuando se mantuviera dentro de las limitantes de las leyes en la materia. Para entonces, en el trienio fueron beneficiadas con irrigación 125 mil hectáreas y con fertilización 482 mil más con respecto a 1958.

No es de extrañar, entonces, que el importe de la producción agrícola pasara de 15 mil 621 millones de pesos en 1958 a 20 mil 123 millones en 1961 y el de la ganadera de 11 mil a 14 mil millones de pesos en ese mismo periodo.

López Mateos dio cuenta de que en tres años se benefició a una población de más de dos millones de habitantes con agua potable, labor a cargo de la secretaría de Recursos Hidráulicos, la que por otra parte llevó a cabo una enorme tarea en lo relativo a la construcción de presas de gran tamaño y una gran cantidad de pequeñas obras como nunca antes se había logrado.

Solo como un detalle señalaremos que tanto Roberto Barrios, jefe

del DAAC, como don Alfredo del Mazo, titular de la SRH, paisanos ambos del Presidente, sabían desempeñar sus labores plenamente identificados con el hombre de Atizapán.

La industria eléctrica, mexicanizada un año antes, alcanzaba cifras alentadoras de quienes recibían en sus hogares el fluido eléctrico, como se los había ofrecido el Presidente. Ahora 2 millones 410 mil habitantes más disfrutaban del servicio eléctrico.

Otro aspecto logrado ampliamente fue la industrialización del país, como lo revelan las nuevas inversiones aplicadas en estos tres años y que se estiman en 34 mil millones de pesos. La producción industrial fue de 81 mil 812 millones de pesos en 1958 y ascendió a 103 mil 65 millones en 1960.

En el campo de la salud de los mexicanos habrá que decir que los índices de mortalidad descendieron de 12.5 a 11.06 por millar de habitantes, y el de mortalidad infantil de 85.5 a 69.8 en igual proporción. Se abatieron varias enfermedades que diezaban a la población: paludismo, tuberculosis, tifo y las de origen hídrico, y el 82 por ciento de las áreas palúdicas quedaron libres del padecimiento.

Se establecieron nuevos centros de salud, cuya principal función es la de vigilar la salud pública y prevenirla contra las enfermedades; igualmente se crearon centros maternoinfantiles, hospitales rurales y hospitales regionales; la capacidad asistencial de las instituciones gubernamentales y descentralizadas, se aumentó en 9 mil 100 camas.

De acuerdo con el Plan de Once Años que se puso en marcha bajo las directrices de la secretaria de Educación Pública, a cargo del doctor Jaime Torres Bodet, se aumentaron hasta entonces 11 mil 616 plazas de maestros de primaria y se construyeron 11 mil 455 nuevas aulas; 37 millones de libros de texto se habían impreso para obsequiarlos a los niños mexicanos, sobre todo a los más necesitados.

En otro orden de ideas habrá que decir que el alza de los artículos de primera necesidad fue inferior en 1961 que la registrada en los dos años anteriores, y se lograron bajas de precios importantes en medicinas y vehículos de trabajo.

Vale la pena mencionar, aunque sea a vuelapluma, que la red de carreteras federales por cooperación y vecinales aumentó en el trienio en 6 mil 930 kilómetros perfectamente transitables en todo tiempo, además de

reconstruir y conservar carreteras y autopistas con una erogación de 840 millones de pesos; los ferrocarriles crecieron en 337 kilómetros y se rehabilitaron 2 mil 176 kilómetros más.

EL FERROCARRIL CHIHUAHUA-PACÍFICO

Una de las obras de gran trascendencia lo es sin duda la construcción del Ferrocarril Chihuahua-Pacífico (que hace unos meses se puso en venta para privatizarla, sin éxito por el momento) es verdaderamente extraordinaria, a la que se enfrentaron durante su construcción empresas estadounidenses, algunas con capitales mexicanos también, desde el año de 1871 en que Albert K. Owen, inspirado en las ideas del utopista inglés Robert Owen, explora en ese año el noroeste de México y descubre la bahía de Ogüira, en la costa sinaloense y cree encontrar el principio de un nuevo paraíso, como lo apuntara el escritor don José C. Valadés en su libro *Topolobampo, Metrópoli Socialista de Occidente*, en 1939.

La grandiosa obra no fue terminada hasta 1961 y vale la pena señalar algunas cifras comparativas entre ese ferrocarril, el último de los verdaderamente grandes, como el primero que se construyó en México, llamado Ferrocarril Mexicano, que va de México a Veracruz, vía Córdoba, ya que ambos corren del altiplano a la costa a través de grandes desniveles montañosos.

El mayor descenso en la vía del Mexicano se encuentra en el tramo Esperanza-Paso del Macho. La población de Esperanza, Puebla, está a 2 mil 457 metros sobre el nivel del mar y, Paso del Macho, Veracruz, a 600 metros. La diferencia es de mil 857 metros.

El Ferrocarril Chihuahua-Pacífico tiene entre San Pedro y Creel mil 950 metros de diferencia. La distancia de Esperanza a Paso del Macho es de 233 kilómetros y entre Creel y San Pedro hay 248 kilómetros.

La longitud de los túneles y puentes en el tramo Esperanza-Paso del Macho, del Ferrocarril Mexicano, es de mil 86 metros correspondientes a 16 túneles y mil 610 metros de puentes, incluidas las alcantarillas descubiertas. El Chihuahua-Pacífico, en su tramo San Pedro-Creel, atraviesa 72 túneles con extensión total de 13 mil 343 metros y 39 puentes y 9 viaductos que en conjunto alcanzan 3 mil 677 metros.

El Ferrocarril Chihuahua-Pacífico comunica tres regiones muy

importantes para su desarrollo económico: el noroeste (Sonora, Sinaloa y Baja California), el norte-centro y el noreste del país (Chihuahua, Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas).

Este ferrocarril reduce considerablemente los trayectos que por vía férrea separan las más importantes ciudades de esas vastas zonas. Por ejemplo, entre Hermosillo y Chihuahua, el recorrido se acortará en mil 940 kilómetros, que equivalen al 65 por ciento de la distancia a recorrer hasta entonces; entre Ciudad Obregón y Torreón se ahorrarán 988 kilómetros, o sea 44 por ciento; de Los Mochis a Monterrey, el acortamiento es de 624 kilómetros, un 30 por ciento y entre Culiacán y Ciudad Juárez, se obtienen mil 504 kilómetros menos, equivalente al 46 por ciento.

Además de unir a Topolobampo con la fronteriza Ojinaga, fomenta el intercambio regional de mercancías: el noroeste, rico en productos agrícolas y el noreste, productor de acero, fibras, fertilizantes, vidrio, productos químicos, etc., y favorece la integración de las comunicaciones: en Sinaloa, cerca de Los Mochis, cruza la carretera costera del Pacífico y en San Blas empalma con el Ferrocarril del Pacífico que, entre otros lugares une a Mazatlán con Hermosillo y entronca con el Ferrocarril Sonora-Baja California, además del empalme de La Junta con el ramal a Ciudad Juárez, en la capital del estado, conecta con el Ferrocarril México-Ciudad Juárez y comunica con la carretera central.

El Ferrocarril Chihuahua-Pacífico tiene una longitud de 938 kilómetros entre Ojinaga, Chihuahua, y Topolobampo, Sinaloa, y su costo fue de mil 104 millones 600 mil pesos. Requirió un gran esfuerzo técnico para superar los obstáculos de la sierra Tarahumara. Las empresas que obtuvieron las concesiones a fines del siglo XIX y en los primeros años del presente, carecieron del impulso necesario para cruzar la Sierra Madre Occidental, como sucedió con la Compañía Kansas City, México y Oriente, que teniendo enormes recursos, no hizo las obras. El 24 de noviembre, fecha de su inauguración en 1961, la Dirección General de Correos emitió timbres en los que se destacan los túneles, los elevadísimos puentes -Puente Chinipas, a 90 metros de altura, y El Fuerte, a 45 sobre el río- y las vías, algunas de ellas elásticas, durmientes de concreto, otros de madera, etc.

A la ceremonia asistieron el Presidente López Mateos y todo su gabinete; altos funcionarios de la iniciativa privada, gobernadores de los

estados involucrados; periodistas extranjeros y nacionales, quienes pasaron una noche en Creel, rodeados de tarahumaras, con quienes compartieron sus viandas.

ES CREADO EL INPI

Con el propósito de atender prioritariamente a la niñez, se creó el Instituto Nacional de Protección a la Infancia, el 31 de enero de 1961, a la que se le confirió el carácter de organismo público descentralizado, a efecto de suministrar servicios asistenciales complementarios y especialmente desayunos a los alumnos de las escuelas primarias y preprimarias.

Con la liquidación que se hizo de la sociedad que antes proporcionaba este importante servicio, se dispuso de los fondos suficientes para construir el edificio sede del INPI, al que se le dotó de una planta rehidratadora de leche, entonces con capacidad de 95 mil litros diarios; laboratorio, máquina y equipo y demás instalaciones para producir 300 mil raciones cada día, en óptimo grado de higiene.

En su tercer informe de gobierno, el Presidente López Mateos hizo saber que la distribución de desayunos escolares era de 300 mil raciones que se había repartido en las escuelas del Distrito Federal y de las capitales de 309 municipios de las diversas entidades federativas.

La tarea corrió a cargo de doña Eva Sámano de López Mateos, una extraordinaria dama con un enorme cariño por la niñez mexicana. Se tuvo entonces el testimonio del mejoramiento que los desayunos operan en la economía familiar, en la salud de los niños y en el nivel y rendimientos de la educación pública. Otro de los servicios a la niñez, sobre todo a la más necesitada económicamente, fueron también los libros de texto gratuitos, de los que nos ocupamos al principio de este trabajo.

URGENTE LA EDUCACIÓN AL PAÍS

Respecto a la educación, se atendió con la mayor diligencia y el máximo que permitió nuestra economía, fue el aspecto educativo. El Plan de Once Años continuó con firmeza, al grado que a la mitad del sexenio se logró abrir, junto con las puertas de la escuela, las del futuro promisorio a un millón

cinco mil niños; las estimaciones previstas para 1963 fueron sobrepasadas en más de 40 mil inscripciones.

La inversión que realizó el gobierno en 1961 fue del orden de 2 mil 269 millones 946 mil pesos, es decir, más de 6 millones de pesos diarios. Las cantidades erogadas en las décadas anteriores fueron de 8 millones y fracción en 1911; de 10 millones en 1921; de 35 millones en 1931; de 77 millones en 1941 y de 355 millones anuales en 1951.

Estas cifras, dijo el Presidente, adquieren pleno sentido si se recuerda que en 1910 la secretaría de Instrucción Pública atendía en 641 escuelas primarias a 83 mil 824 alumnos, en tanto que en 1961 fueron 20 mil 711 planteles federales con 3 millones 17 mil 768 escolares.

Se mencionaron, lógicamente, las plazas para los maestros del calendario «B» y laboraron 68 mil 901 mentores sostenidos por la Federación y 2 mil 290 patrocinados por campesinos y agrupaciones. Se erigieron 4 mil 527 aulas equivalentes a una aula cada dos horas.

López Mateos resaltó la colaboración recibida, sobre todo de “la más conmovedora de las fuentes de la iniciativa privada: la de los humildes”, aportados por ellos a través de sus comunidades vecinales.

A los 17 millones de libros de texto gratuitos editados en 1960 habrá que sumar 20 millones más en 1961, y se entregaron estímulos de 75 mil pesos a los 36 premiados para participar en todos los grados de la primaria.

No se descuidaron otros rubros como los once mil centros de alfabetización, 78 misiones culturales rurales, 18 nuevas bibliotecas y 43 salas populares de lectura. Los campesinos fueron atendidos en los centros de Educación agrícola, que movilizaron 30 brigadas de enseñanza además de que en las zonas indígenas funcionan 3 mil 900 escuelas rurales con una población de 7 mil 74 maestros y 318 mil alumnos.

Las universidades recibieron fuertes incrementos económicos lo mismo que el Instituto Politécnico Nacional, el Instituto Nacional de Bellas Artes y el Instituto Nacional de la Juventud, que se ha ido extendiendo por diversas entidades para atender las demandas de los jóvenes.

ESTADOS UNIDOS Y GUATEMALA

El capítulo de política exterior ocupa un lugar importante en este año de 1961. Dijo López Mateos que cuando propugnamos un respeto absoluto

al principio de la autodeterminación de los pueblos, ya sea en Europa, Asia, en África o América, no “pretendemos -como errónea o aviesamente se ha interpretado- que las naciones se conviertan en islotes ajenos a la realidad del mundo en que vivimos; por lo contrario, tenemos la convicción de que ese principio no impide sino ayuda a los estados a colaborar entre sí para facilitar las conquistas espirituales y materiales de la humanidad”.

Signo de la armonía internacional de México fue la presencia de misiones especiales de los países con los que mantenemos relaciones diplomáticas, quienes con motivo del CL aniversario de la Independencia y del I. de la Revolución, manifestaron la estimación amistosa que nuestro país les merece y que profundamente agradecemos.

Pero no todo fue miel sobre hojuelas, ya que algunos órganos de la prensa estadounidense lanzaron ataques contra México y sus gobernantes, pero que en nada han afectado las relaciones entre ambos gobiernos. Esos ataques, dijo el Presidente, no constituyen sino manifestaciones pasajeras “de una libertad de expresión que México sostiene denodadamente con orgullo democrático”.

Por cuanto hace a Guatemala, nuestras relaciones mejoraron. Representantes de ambas naciones han debatido problemas de interés mutuo en materia de salubridad, de aprovechamiento de las aguas del río Suchiate y de intercambio comercial. Guatemala, dijo, canceló el impuesto de cien por ciento sobre importaciones mexicanas.

Después de mencionar que se había entrevistado con el Presidente Ydígoras Fuentes, sobre la línea divisoria, agregó que se registró un incidente de la menor importancia y lo mencionaba en su informe porque reafirma la sinceridad mexicana de no intervención. El gobierno chapín, por causa de un malentendido evidente, se dirigió a la Organización de Estados Americanos afirmando que en nuestro territorio se adiestraban mercenarios para invadir ese país. México, congruente con los tratados y su invariable respeto hacia ellos, solicitó a la Comisión Interamericana de Paz que procediera de inmediato a realizar en México una investigación tan minuciosa como estimara conveniente. El gobierno de Guatemala manifestó que no tenía reclamación directa o velada contra nuestro gobierno y la Comisión Interamericana de Paz llegó a la conclusión de que, no existiendo duda alguna sobre la forma clara en que México cumple sus obligaciones, no procedía visitar el territorio nacional.

México concurre a las reuniones internacionales con espíritu de sincera cooperación. Nuestro país carece de posesiones fuera de sus fronteras; sus armamentos se limitan a los indispensables para garantizar su seguridad interna; no pertenece a ningún bloque organizado para los fines de la guerra fría.

“¿Qué puede perseguir entonces, sino la conservación de los principios de derecho, que hacen posible la amistad internacional, como el de la autodeterminación de los pueblos y el de no intervención consagrados en la propia Carta de las Naciones Unidas?”

Terminó este capítulo de política exterior asegurando que México jamás ha hecho guerra alguna de agresión, ni representado una amenaza para nadie, ni ha tratado de imponer sus ideas políticas y sociales a ningún otro país. La Revolución Mexicana es de México y para México.

En su mensaje político, el primer mandatario dijo que se ha llevado a cabo una propaganda tenaz, hábil y sistemática, un cierto afán de novedad y el menor esfuerzo que implican las limitaciones irreflexivas, ha llegado a producir entre nosotros el contrasentido de que en nombre de un pretendido sentimiento revolucionario con ideario prestado, algunos quisieran enjuiciar y enfrentarse al gobierno nacido de la Revolución, que está empleando en realizarla con intenso afán y dispuesto a mantener por encima de todo, la doctrina política y social que emanó de nuestro pueblo.

Ante ese fenómeno, han buscado una oportunidad de relevancia oscuras fuerzas sociales de sobra calificadas en la historia de México, que entre nosotros postulan el retroceso o el estancamiento, que desean perpetuar la injusticia, eternizar la ignorancia y fundamentar sobre el fanatismo, el prejuicio y la miseria, un sistema de vida que el mexicano considera indeseable.

Al amparo de la libertad de pensar y expresar ideas, ambas corrientes buscan ocasión propicia para propagar sus postulados en cualquier inquietud social que pudiera desembocar en la alteración del orden público.

Su gobierno, dijo, ha respondido con vigilante prudencia pero con energía, procurando siempre retornar al orden y a la tranquilidad, con vías a la concordia, el ambiente nacional.

López Mateos enfatizó que la juventud mexicana es insobornable e insospechable. No enajenará su conciencia libre ni su amor por la justicia ni desmayará en su tarea por continuar la obra gigantesca que viene construyéndose desde Hidalgo y en la que han sido ejemplares adalides,

entre otros, Morelos, Juárez, Madero, Zapata y Carranza. Terminó diciendo: “Si no tuviéramos plena confianza en nuestra juventud, no podríamos tener fe en México y en su destino”.

López Mateos recordó que casi estaba a la mitad de su mandato.

PUNTA DEL ESTE

Al iniciarse el cuarto año de gobierno del Presidente López Mateos, tenía frente a sí una gran tarea en su política internacional: primero la reunión de Punta del Este, Uruguay, luego la presencia en México de Joao Goulart, el Presidente de Brasil y posteriormente la visita de John F. Kennedy, Presidente de Estados Unidos.

Lo inmediato era Punta del Este y aún cuando se iniciarían los trabajos hasta el 22 de enero, ya una semana antes había partido hacia Brasil don Manuel Tello, acompañado de su hijo, también Manuel; de Vicente Sánchez Gavito, nuestro representante en la OEA; los senadores Manuel Moreno Sánchez y Rodolfo Brena Torres y el embajador Alfonso García Robles, con sede en Brasil.

Punta del Este, 1962, fue para examinar el problema en que se había constituido Cuba. El primer impacto en su contra fue en ese centro de veraneo uruguayo, y su segundo y final, por las imposiciones que le fueron hechas en 1964 durante la reunión de la Organización de los Estados Americanos, en Washington.

Presentar ambas reuniones, ligadas así, tiene el propósito de subrayar algo que ya hemos enfatizado: la congruencia de la política internacional de México y la inquebrantable posición del Presidente López Mateos, cuando mandatarios de otras naciones, sin la solidez y verticalidad del mexicano, hicieron genuflexiones ante Estados Unidos, como viles vasallos, o vendieron su voto en espera de canonjías que los envilecieron.

Este reportero estuvo en ambas reuniones de la OEA, habiendo acompañado a ese enorme -no por su número sino por su valía- grupo de representantes nuestros, quienes regresaron a su patria, como se los había encomendado el Presidente López Mateos, con las manos limpias.

El 17 de enero el canciller Tello, encabezando la delegación mexicana, partió hacia Río de Janeiro para reunirse con su homólogo

Francisco Santiago Dantas, con quien se identificaba plenamente. Lo importante era planear sus estrategias a fin de presentar un frente común, posiblemente con Argentina, Chile, Uruguay, Bolivia, Ecuador y eventualmente algún otro además de Haití, al que sinceramente ninguna confianza se le tuvo nunca.

Los principios de la democracia representativa: la no intervención y la autodeterminación de los pueblos, serían los postulados de ambos cancilleres, y así lo manifestaron en un comunicado conjunto al término de dos días de conversaciones en el Palacio de Itamaratí, en Río.

Desde entonces se conocía de la intención de castigar expulsando a Cuba mediante el voto de las dos terceras partes del número de miembros de la OEA, que casi tienen segura los enemigos de Cuba, los que se reúnen frecuentemente con Dean Rusk, el secretario de Estado estadounidense quien parece jugar con una política abierta de que su país ayudará económicamente a quienes voten con él. El dinero, sabemos, compra conciencias, pero principalmente la de los perversos o los indignos.

Tras la junta preliminar de cancilleres de esa Octava Reunión de Consulta, el secretario de Relaciones Exteriores de México, Manuel Tello, dijo terminante: "México está contra toda intervención, sea intercontinental o extracontinental. Así se trate de un pequeño Estado o de un superestado, nuestra posición es invariable en ese sentido".

Acaso tenga una razón señalar que todas las actividades se llevaron a cabo en el Hotel San Rafael, pero no por ello, sino porque ese lugar también es casino, y estaba visto que algunos países, como Haití, que fue el primero en cambiar sus apuestas, renunciando, quizás con intención a futuros, a seguir con Estados Unidos, principal patrocinador del castigo a Cuba. Fue un desertor del bloque acusador. Y el que traiciona una vez...

Llevando al frente al doctor Oswaldo Dorticós, su Presidente, los cubanos se mostraron cautos a su llegada al Hotel San Rafael, procurando mantenerse aislados y solo hacían declaraciones que en nada los comprometían.

La prensa en Punta del Este se hallaba dividida. Periodistas de un mismo país diferían sensiblemente acerca de la posición que guardaban sus cancilleres; sobre todo, los brasileños no contaban con un apoyo generalizado de su prensa. Los mexicanos, en cambio, parecíamos más unidos.

En refuerzo a la secretaría de Relaciones Exteriores, la Presidencia de la República destacó a uno de los altos funcionarios de comunicación social, Álvaro González Mariscal, del área de relaciones públicas, quien la víspera de que hablara don Manuel Tello, invitó a los periodistas de otros países a compartir con nosotros unas horas y una copa del mexicanísimo tequila.

Ese detalle, único realizado por delegación alguna, tuvo un gran éxito y múltiples comentarios se escribieron.

Por ahí, Carlos Denegri, Horacio Estavillo (ambos ya fallecidos), Roberto Loaiza, el ahora ya destacado escritor Carlos Fuentes con la representación de una revista; el para mi inolvidable Luis Vega y Monroy, talentoso escritor y epigramista, entonces enviado especial de *Atisbos* y también ya fallecido.

CUBA, INCOMPATIBLE POR MARXISTA-LENINISTA

Don Manuel Tello fue el orador número 13, cabalístico en un casino -como podrá verse- ya que con su discurso provocó el repliegue de los 13 del bloque, quienes solo necesitaban un voto más para obtener su triunfo sobre Cuba.

Nuestro canciller, dijimos entonces, pronunció un magistral discurso que fue una lección de derecho internacional, habiendo señalado que México defiende por igual la autodeterminación como la ley y que la profesión de fe marxista-leninista hecha por Fidel Castro, contradecía los principios jurídicos de la OEA. Por ello, subrayó el canciller mexicano:

“Con la misma energía con que defendemos el derecho de autodeterminación de los pueblos, del pueblo cubano por consiguiente, sostenemos que es inconciliable la calidad de miembro de nuestra organización con la adopción de un régimen de gobierno cuyas características no son las de la democracia representativa”.

El señor Tello dividió su intervención en dos capítulos: el jurídico y el político. Por lo que toca al primero, levantó una sólida argumentación de fondo para reiterar que el órgano de consulta de la OEA, reunido ahí en Punta del Este “no es el instrumento idóneo para ampliar el Tratado de Asistencia Recíproca”, como lo demandaba Colombia. En consecuencia, esa asamblea no podía calificar y menos sancionar.

Tello había levantado con sus palabras un muro insuperable: el muro de la razón jurídica con el cual argumentos de otra índole no pueden prevalecer.

La tesis mexicana se concretó en tres puntos irreprochables:

1. Es ilegal la calificación y la sanción sobre hechos (como lo estaban pidiendo varios países por indicaciones de Estados Unidos) que no están considerados dentro del Tratado de Asistencia Recíproca.

2. México no se opondría necesariamente a discutir ampliaciones de ese tratado; pero mientras esas ampliaciones no se discutan ni se aprueben, no hay más ley que la escrita y vigente, tal como puede interpretarse de buena fe, y

3. La única forma de salvaguardar verdaderamente de cualquier violación el Tratado de Río de Janeiro, es precisamente el sostener un invariable apego a los principios del derecho internacional.

Los observadores compartieron la opinión de que México no votaría por la aplicación de sanciones, ni siquiera por la exclusión de Cuba del seno de la OEA, pero sí se estimó probable que Cuba podría autoeliminarse saliéndose de los organismos regionales de la OEA aunque manteniendo relaciones con países como México y Brasil entre otros.

LA EXPULSION, SIN RAZÓN

Tras varios días de intensas pláticas, de razonamientos válidos y de situaciones falsas, porque de todo hubo, Cuba fue expulsada de la Organización de Estados Americanos, por imposición acordada por el poderoso a sus paniaguados, contra toda razón jurídica.

Estados Unidos simplemente querían a Cuba fuera de la OEA para hacer sentir su poder. Y pasaron por alto la ley y la justicia. En contra de esa arbitrariedad que suelen arrogarse los poderosos, estaban México, Argentina, Brasil, Chile, Bolivia y Ecuador, cuya población en el continente suma 160 millones de seres, una mayoría absoluta sobre las naciones liliputienses, a las que se les dieron los mismos derechos que las grandes.

Don Manuel Tello, el canciller que había marcado la pauta para la autoeliminación de Cuba por su régimen marxista-leninista, incompatible con democracias representativas establecidas en la carta de la OEA, explicó el voto de abstención de su país y exigió que en el acta final de esta

Octava Reunión de Consulta, se hiciera constar que la exclusión de un miembro no es jurídicamente posible sin adicionar previamente el artículo III de la Carta.

En esa última sesión, el Presidente de Cuba, Oswaldo Dorticós, denunció las presiones que se ejercieron para forzar el proyecto de expulsión de Cuba. Asimismo culpó a Estados Unidos de ser el responsable de la invasión sufrida por la isla el año anterior a esta reunión y calificó a esa nación de conculcadora de libertades en América.

Igualmente apuntó Dorticós que Cuba podría ser expulsada de la OEA pero “jamás separada de la geografía de América y que el imperialismo norteamericano seguirá teniendo a noventa millas una Cuba socialista y revolucionaria”.

El canciller anfitrión, el uruguayo Homero Martínez, respondió que su país no había sido objeto de ninguna presión como lo denunciaba Dorticós, y en cierta forma se disculpó porque el escenario de la junta había sido un casino o casa de juego, como lo apuntara el cubano, pero ellos, los uruguayos, habían ofrecido lo que tenían.

LIMPIAS LAS BANDERAS DE MÉXICO Y BRASIL

Este reportero recuerda que eran aproximadamente las tres de la mañana del 31 de enero cuando los cancilleres de México y Brasil, Manuel Tello y Francisco Santiago Dantas, salieron brevemente de la sesión.

Ajenos a la mirada del periodista, éste los escuchó decirse mutuamente con palabras más o menos similares: “Volveremos a nuestras patrias con las banderas limpias”.

Nunca defecionaron de los principios con los que llegaron a esta reunión tras verse en Río de Janeiro días antes. No solo eso, sino que reafirmaron sus puntos de vista y fueron sumando voluntades hasta poner en aprietos al país más fuerte, ya que no lograba, sino hasta el último, el voto número 14 que les haría obtener una pírrica victoria que a nadie convenció y menos a los 160 millones de habitantes de los 210 que hay (números de 1962) en América Latina.

Al día siguiente, don Manuel Tello dijo que los mexicanos no nos desviamos ni un ápice de la conducta que nos trajimos al salir de México y si hemos interpretado bien el sentir de los mexicanos “el crédito corresponde

a nuestro primer magistrado, quien siguiendo la tradición de los próceres de nuestra patria y de los genuinos exponentes de la Revolución Mexicana, enmarcó desde el inicio de su gobierno la ruta que debemos seguir los mexicanos para el engrandecimiento de México”.

Dijo que nuestro país, “respetuoso del principio de autodeterminación de los pueblos, expuso su convicción de que existe incompatibilidad de carácter general, aplicable en todos los casos, entre ser miembro de la OEA y adoptar un sistema de gobierno marxista-leninista, como lo sería también la adopción de un régimen monárquico absolutista”.

Terminó diciendo:

“Conservamos, así, una vez más, nuestra constante fidelidad a los principios del derecho de gentes tal como nosotros lo interpretamos, con absoluta buena fe. Concurrieron con nosotros en la misma interpretación de que no existe norma jurídica que permite excluir a un Estado miembro, los ministros de Relaciones Exteriores de Argentina, Bolivia, Brasil, Chile y Ecuador”.

Haití fue, recordamos ahora nosotros, el país que se quedó con las 30 monedas y el estigma.

DESARME

Durante el mes de febrero, precisamente el día 22, el Presidente López Mateos dio respuesta escrita al señor Nikita S. Jruschov, Presidente del Presidium del Soviet Supremo de la URSS, quien el día 10 de ese mismo febrero le comunicó su deseo al mandatario mexicano, como miembro que era nuestro país del Comité de los 18 Estados, para que acudiera a una reunión de ese comité para luchar en favor del desarme general y completo de las potencias e ir suprimiendo el peligro de una guerra.

Apuntó López Mateos que México había siempre considerado de alta prioridad el problema del desarme, ya que de él depende el porvenir del género humano, no solo en cuanto a su bienestar general, sino tal vez en cuanto a su supervivencia misma.

Le recordó al Primer Ministro de la URSS que ya en la asamblea general de las Naciones Unidas, él, López Mateos, había dicho el 14 de octubre de 1959, que el desarme “constituye un problema de tanta trascendencia que nadie podría renunciar a considerarlo en cualquier aspecto

en que se plantee o en cualquier forma en que se enuncie; los hombres responsables de cada país deben persistir tenazmente en el propósito de resolverlo, examinando todas las iniciativas y probando todos los procedimientos”.

Ante tan grave problema, añade López Mateos, ninguno debe dejarse ganar por la desilusión, por la inercia o por la apatía. “Es cierto que el problema del desarme mundial supera en mucho la acción de las pequeñas y de las medianas potencias, pero si éstas carecen del argumento de la fuerza, deben empuñar en cambio las de la persuasión y fomentar, en todos los aspectos, dentro de sí mismas y hasta el límite de su alcance, las condiciones sociales, económicas y políticas que favorezcan la paz”.

Tras algunas otras consideraciones, la propuesta de López Mateos a Jruschov fue la de postergar la presencia de los jefes de Estado o de Gobierno del Comité de los 18, y que inicialmente lo abordaran los delegados de cada país, posteriormente los cancilleres y finalmente los jefes de Estado.

Al respecto le dijo que la historia de las negociaciones realizadas en materia de desarme, permite aseverar que un problema de esta magnitud y trascendencia no podrá resolverse mientras no exista un acuerdo unánime de las partes más interesadas ya que, por razones obvias, no es de creer que ni las potencias socialistas ni las potencias occidentales estuvieran dispuestas a acatar una decisión adoptada por simple mayoría en los organismos encargados de los trabajos preparatorios.

“De ahí que no pueda dejar de preguntarme, y ruego a usted atentamente que a su vez se digne meditar sobre ello, si la presencia de los jefes de Estado o de Gobierno, desde el principio de las labores del Comité de los 18, en una etapa aún lejana de la adopción de un plan completo en esta materia, no podrá tener el grave inconveniente de limitar la actuación posterior, técnica y política, de los delegados subalternos”.

En efecto, añadió López Mateos a Jruschov, una vez que los jefes de Estado o de Gobierno hubieran fijado su respectiva posición, los representantes permanentes probablemente carecerían de la flexibilidad de que deberían estar animados, si lo que realmente se desea -como lo espero- es llegar a un entendimiento tan completo como sea posible, ya que lo que más importa en negociaciones de este género, es que las presida la mayor ductilidad. En otros términos, es menester evitar posturas rígidas, pronunciamientos y compromisos indeclinables, con objeto de escuchar

serena y pacientemente los argumentos de la parte contraria para conciliarlos hasta donde sea posible con los propios.

Se conocía, por otra parte, que tanto Estados Unidos como Gran Bretaña se pronunciaron por que fueran los ministros de Relaciones Exteriores quienes tomaran parte inicial en las labores del Comité de los 18. López Mateos, con toda claridad, expresó su desacuerdo diciendo que no en escala descendente, sino por el contrario ascendente, consideraba que debería procederse primero con los delegados, “quienes se aplicarían a la tarea, por todo el tiempo que fuera necesario, de ir disminuyendo gradualmente los puntos de divergencia, en una confrontación sincera y concienzuda en las posiciones contrarias”

En segundo término y cuando llegara el momento en que se comprobara, al lado de los progresos positivos, la existencia de ciertos desacuerdos difíciles de zanjar por aquellos negociadores, podríamos entonces pensar -agregaba- en la posibilidad de una nueva reunión del Comité de los 18 cuyas delegaciones estarían esta vez presididas por los ministros de Relaciones Exteriores, a fin de que con su autoridad y sobre la base firme del avenimiento ya registrado en otros temas de la agenda, trataran de eliminar o disminuir hasta el mínimo posible los puntos de desacuerdo aún restantes.

Por último -decía López Mateos en su razonada respuesta-, y en la hipótesis de que una reunión de esta especie hubiera a su vez tenido éxito, podríamos entonces pensar, con fundado optimismo, en la conveniencia de que fueran los jefes de Estado o de Gobierno los que se reunieran para poner la contribución de su suprema autoridad con objeto de allanar los últimos obstáculos y consolidar con su presencia y actuación la obra común de acercamiento y comprensión entre los pueblos y sus gobiernos para conjurar el peligro que representa la carrera armamentista.

En caso de que la primera de las tres reuniones que proponía tuviera el éxito que se deseaba, y sus resultados altamente alentadores, podría pensarse en eliminar la segunda de las tres reuniones descritas.

También le expresó a Jruschov que le “parecía de importancia subrayar el papel fundamental que, en mi concepto, deben desempeñar los representantes de los Estados que no posean armas nucleares o termonucleares en el buen éxito de la trascendental misión que la asamblea general de las Naciones Unidas ha confiado al Comité de los 18”.

Le dijo también que como sus países carecen de un interés inmediato en la fórmula o fórmulas con que específicamente haya de intentarse la solución del problema, se encuentran en una situación ventajosa para desempeñar un papel de moderación, para ingeniarse en encontrar fórmulas conciliatorias, para servir, inclusive, de enlace entre las grandes potencias y para estimular a los representantes de éstas a que no se dejen ganar por el desaliento y que, teniendo en cuenta la magnitud del problema, perseveren hasta encontrarle una solución.

Ofreció López Mateos que la delegación mexicana iría animada de este espíritu y que su aportación consistirá en armonizar los intereses aparentemente divergentes de las otras potencias, a fin de lograr que el anhelo común que a todos nos une —el desarme general y completo— no naufrague en consideraciones tal vez puramente circunstanciales.

Finalmente López Mateos le hizo saber que conforme a lo que dicta la Constitución de su país, él no podrá ausentarse del mismo sin antes dar a conocer a su Congreso la duración del tiempo a emplearse en esta reunión, en caso de que a ella concurrieran una mayoría de los otros 17 países restantes, con el ánimo de producir los mejores efectos.

VISITA DE KENNEDY

Sin el propósito de hacer comparaciones, la verdad es que entre la visita que hizo a México el Presidente de Brasil, doctor Joao Goulart, en el mes de abril, y la efectuada por el Presidente John F. Kennedy, en junio, hubo una gran distancia.

Y no es que haya sido mayor el afecto hacia el mandatario estadounidense sobre el mostrado hacia el Presidente brasileño; fue la presencia de la esposa de Kennedy la que atrajo mayormente a los mexicanos a la recepción tributada al vecino del norte.

A lo largo de 17 kilómetros de recorrido del aeropuerto hacia la residencia de Los Pinos, más de dos millones de personas tributaron la más grande bienvenida de que se tenga memoria para un mandatario extranjero. Hombres, mujeres y niños vitorearon a los presidentes cuando hicieron el recorrido a bordo de un carro descubierto y que fue materialmente tapizado de papel recortado y confeti, en tanto en varios puntos conjuntos musicales, sin faltar los mariachis, entonaron canciones que dieron mayor

ambiente de fiesta la mañana del viernes 29 de junio de 1962. Las crónicas de diarios y revistas describieron la que se antoja inenarrable recepción popular y que para los esposos Kennedy-Bouvier fue realmente inolvidable.

La ceremonia en el aeropuerto discurrió normalmente, hasta que se cruzaron los discursos que se salieron de lo escrito inicialmente y que al improvisarse evolucionaron las palabras de lo simplemente protocolario al de la amistad que se inició entre John F. Kennedy y Adolfo López Mateos, así como entre las esposas de los dos mandatarios.

López Mateos, en su bienvenida, dijo al visitante que vivimos una época de zozobra en que el mundo quisiera paz y concordia para que el hombre pueda dedicarse al trabajo que rinde frutos fecundos.

“Vivimos, además -dijo- en un continente donde se acendró la libertad, donde nacieron y se fortalecieron los derechos del hombre, donde encontraron seguro puerto los naufragos de todas las doctrinas. Vivimos, en fin, en el nuevo continente donde 20 países luchan por romper el cerco en que lo encierran sus carencias”.

Le expresó que México y Estados Unidos tenían mucho que platicar. Su diálogo, añadió, “independientemente de los resultados prácticos, tiene que ser fecundo porque en él habremos de establecer en qué concordamos y en qué diferimos, pero habremos también de limitar los campos de comprensión y de colaboración.

El único tema de este diálogo lo ha escrito el destino de nuestra agenda: es el presente y el porvenir”.

Por último, le pidió a toda la comitiva estadounidense que disfrutaran juntos de lo entrañable que representa esa vieja institución que es la hospitalidad, que enaltece a quien la da como a quien la recibe. Y les dió la bienvenida.

Kennedy expresó a su vez que venía a México siguiendo los pasos de uno de los más distinguidos predecesores, Franklin Delano Roosevelt, quien profetizó que llegaría el día cuando los presidentes de México y Estados Unidos “se encontrarían libremente y podrían comunicarse libremente sus mutuas responsabilidades y sus mutuas oportunidades” y le habló de la necesidad de que ahora ambos países se esforzaran por una revolución económica, “si es que la independencia política y la soberanía nacional han de tener su verdadero significado y sentido”.

Y “como usted lo dijo señor Presidente -añadió Kennedy- hasta que todos los niños puedan comer bien y todos los estudiantes puedan tener la oportunidad de estudiar y hasta que todo aquél que desee trabajar cuente con un empleo y que todos cuantos anhelan un hogar puedan tenerlo, y que los ancianos tengan su futuro asegurado, hasta que todo eso no sea un hecho en este hemisferio, nuestra revolución y la revolución del hemisferio estarán incompletas”.

Al mediodía, en el Palacio Nacional, se sirvió el banquete oficial ofrecido por nuestro gobierno, durante el cual López Mateos recordó que la carta de la Organización de Estados Americanos asegura con palabras que traslucen la profundidad del convencimiento que “la misión histórica de América es ofrecer al hombre una tierra de libertad y un ámbito favorable para el desarrollo de su personalidad y la realización de sus justas aspiraciones”.

Dijo seguidamente que hemos tratado en México desde hace ciento cincuenta años de vivir a la altura de este apotegma. “Y no sin orgullo -aunque sí, acaso, con disculpable inmodestia-, puedo decir señor Presidente, que procedente usted de una patria libre, ha entrado hoy en otra tierra de libertad, en donde un pueblo que ama su independencia trabaja incesantemente por la realización de la justicia social. En el mundo de nuestros días, agitado por la inmensidad de las amenazas que sobre él se ciernen, el encuentro simbólico de éstos días, entre dos pueblos libres, aparece pletórico de significación”.

Explicó López Mateos a lo largo de su discurso sobre la igualdad jurídica de los estados; sobre la política de buena vecindad preconizada por el Presidente Roosevelt y de las entrevistas habidas entre presidentes de los dos países. Destacó que la Revolución Mexicana ya era conocida y comprendida en Estados Unidos, y se extendió hablando de los frutos conseguidos por esa revolución y que estaban a la vista.

Luego dijo que el bienestar de los pueblos forma parte integrante de la misión histórica de América. El hombre, su libertad y su dignidad; el pueblo, su bienestar y prosperidad, han sido siempre preocupaciones básicas de las naciones americanas.

“En los lares donde Hidalgo decreta la abolición de la esclavitud, donde Bolívar, que tantos siglos se adelantó a la historia para soñar en una anfictionía de las repúblicas latinoamericanas hablaba ya de una reforma

social que se habría de alcanzar bajo los auspicios de la libertad y de la paz; donde Lincoln declaró que el gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo nunca perecerá en la tierra; donde Juárez develó el último intento de sojuzgar a una nación de este hemisferio y someterla a la ignominia de la explotación colonial, ¿por qué habríamos de retroceder? ¿Quién podría vivir y morir por estos pueblos como ha vivido y muerto el hombre americano? Tenemos nuestras banderas, señor Presidente: nadie nos las ha arrebatado jamás. Todo lo que tenemos que hacer es alzarlas de nueva cuenta y con ellas ondeando al aire, marchar confiados hacia el porvenir, donde se asegura la paz con la justicia; y la dignidad del ser humano con la libertad; y la amistad de los pueblos con la soberanía de las naciones”.

Kennedy, por su parte, dijo en ese primer banquete y como respuesta, que mientras la geografía nos había hecho vecinos, la tradición nos había hecho amigos y la economía nos ha hecho socios. Y la necesidad nos ha hecho aliados, en una vasta Alianza para el Progreso. Aquellos que la naturaleza juntó, no los separe el hombre.

Añadió que éramos dos naciones, grandes e independientes, unidas por la esperanza en vez del temor; con indiferencias y desilusiones.

Dijo que en su país se luchaba por que la justicia social beneficie y alcance a todos, porque era inconcebible pretender que haya justicia social en el extranjero cuando no la practica en su casa.

“No vengo a hablar -apuntó más adelante- sobre lo que mi país ofrece al vuestro, sino de lo que podemos hacer juntos para nuestros hijos. Vuestro Presidente y yo; vuestro pueblo y el mío, estamos unidos en nuestros ideales y aspiraciones para este hemisferio. Juntos trabajaremos; juntos podemos salir adelante”.

JACKIE HABLÓ EN ESPAÑOL

Durante la comida que al día siguiente ofreció el Presidente Kennedy a López Mateos en un conocido hotel, habló de las ventajas que había tenido con este encuentro de su país con el nuestro; del mejor conocimiento habido no solo del Presidente López Mateos para quien tuvo elogiosos conceptos, sino de los intereses comunes, de la comprensión que se tiene ahora para enfilarse la solución de muchos problemas.

Kennedy dijo que eran tres las razones fundamentales que daban profundo significado a su visita:

1. Me ha brindado la oportunidad de conocer al distinguido Presidente de México y eso nos ayudará en el futuro cuando se presenten asuntos que debemos consultar -y seguramente se presentarán- podremos hacerlo con más facilidad y trabajar juntos de mejor manera por los grandes intereses comunes de nuestras dos naciones y el bienestar del hemisferio entero. Todo esto será más fácil con la visita que yo he realizado a esta nación, y por ello ha valido la pena.

2. Esta visita ha permitido a los miembros de la comitiva de los Estados Unidos, enfocar nuestra atención sobre esta nación vecina, desde el secretario de Estado hasta el senador Mansfield, y todos aquellos que como nosotros trabajamos en los muchos asuntos que llegan a nuestro despacho, como llegan al de todo líder político. Así, ha sido muy conveniente haber venido a México, para poder enfocar con más intensidad nuestra atención sobre la nación vecina de nosotros, con objeto de ver la manera más eficaz de satisfacer los intereses comunes de México y los Estados Unidos. Somos mucho más conscientes de lo que hemos sido en el pasado, de la necesidad de mantener las relaciones que en realidad nos hacen buenos vecinos. Pienso que esto ha sido una gran enseñanza para nosotros y espero que también haya sido útil para el gobierno de México.

3. La última razón es que tanto mi esposa como yo, como los miembros del gobierno, como los americanos que han venido con nosotros, regresaremos con un extraordinario sentido de la cálida amistad de esta ciudad y de este país y también de la vitalidad y vigor y sentido de esperanza y futuro que caracterizan tanto al pueblo americano como al de México. Esta es realmente la más importante cualidad de todas. Y esta impresión que me llevo no durará tan solo mientras yo sea Presidente, sino para siempre.

La señora Jacqueline Bouvier de Kennedy habló en español y dijo que esta es la tercera ocasión en que viajaba a México y que cada vez que lo hacía era como llegar a un nuevo país, porque veía en todas partes el esfuerzo de los mexicanos por crear una vida mejor y más abundante para nuestro pueblo.

“He podido ver también -dijo- muchas cosas en México que no han cambiado y que espero nunca cambien. Los valores de vuestra cultura -la

profunda fe en la dignidad del hombre- se han expresado en vuestro arte y literatura, a través de los siglos.

“Estos han tenido un impacto perdurable en el pensar y en la cultura del mundo actual. El antiguo espíritu de México es lo que no ha cambiado. Esto nos hace recordar que el progreso material se puede alcanzar sin destruir los valores del corazón y la mente humana”.

Un aplauso cerrado rubricó las últimas palabras de la bella dama que había conquistado a México con su presencia y ahora mayormente con esta actitud personalísima que cautivó materialmente a los allí presentes.

La gira del Presidente Kennedy fue breve. Apenas llegado el viernes, el domingo siguiente emprendería el regreso tras asistir a misa en la Basílica de Guadalupe, a la que acudieron por la mañana.

Antes, se había dado a conocer el Comunicado Conjunto que contenía los acuerdos a que ambos mandatarios llegaron junto con sus respectivos colaboradores.

Los presidentes reiteraron su adhesión a los ideales de libertad individual y de dignidad de la persona humana que constituyen el fundamento de una civilización que comparten en común. Ambos reconocieron, también, la responsabilidad que tiene toda nación soberana para determinar su propia política, sin imposiciones o presiones del exterior.

Igualmente ambos se solidarizaron al decir que la Revolución Mexicana tiene como meta, al igual que la Alianza para el Progreso, justicia social y progreso económico dentro de un marco de libertad tanto individual como política.

Los dos presidentes conversaron también sobre el programa de desarrollo económico y social que México viene realizando.

El Presidente Kennedy reiteró el compromiso de su país, contraído en la Carta de Punta del Este, de seguir cooperando con el gobierno de México en la tarea que este y el pueblo mexicano llevan a cabo para acelerar el bienestar económico y social de todos los habitantes de la república.

Los dos presidentes convinieron en que la Alianza para el Progreso es un programa esencialmente de cooperación recíproca, en el cual el mayor

esfuerzo debe provenir primordialmente de la nación que busca su desarrollo. México y Estados Unidos han tomado la decisión, por lo que a ellos concierne, de continuar dicho esfuerzo hasta que el hambre, la miseria, la ignorancia y la injusticia social hayan sido eliminadas de este hemisferio.

Ambos mandatarios estuvieron de acuerdo en continuar las negociaciones en Ginebra, para lograr el desarme general y completo, así como la supresión de las pruebas nucleares.

Igualmente acordaron intensificar la lucha por erradicar el tráfico ilícito de estupefacientes, y de continuar los trabajos para la construcción de la presa de La Amistad, cuyo proyecto se está realizando conforme a los planes. El problema de El Chamizal, por cuya solución México luchó por un siglo, fue puesto en la mesa y los dos presidentes convinieron en dar instrucciones a sus órganos ejecutivos para que recomienden una solución completa de este problema, sin perjuicio de sus posiciones jurídicas.

Por cuanto hace al problema de la salinidad del río Colorado, ambos jefes de Estado examinaron los estudios que han sido llevados a cabo por los técnicos de los dos países, y acordaron tener una solución para el año siguiente, 1963.

RECORDADO EN BRASIL

Como indicamos al comienzo de este capítulo, también ese año, en Abril, llegó a México el Presidente de Brasil, Joao Goulart, quien correspondió la visita que el Presidente López Mateos había hecho a esa enorme nación del sur en 1960. Los discursos, primero el de bienvenida en el aeropuerto y luego durante la comida servida en el Palacio Nacional, fueron un compendio de las buenas relaciones habidas entre Brasil y México, y una reiteración de que ambas naciones marcharían unidas para superar los problemas que enfrentan.

Infortunadamente el Presidente Goulart sufrió las consecuencias de la altura de la ciudad de México y cayó enfermo, siendo sustituido en un discurso por el canciller Francisco Santiago Dantas, quien recordó a nuestro secretario de Relaciones Exteriores, don Manuel Tello, en quien apreció, dijo, “el equilibrio, la prudencia, la ponderación y la visión clarísima con que habéis conquistado, en las relaciones interamericanas y mundiales, un puesto de autoridad indiscutible que le han reconocido en su propio país”.

EL CHAMIZAL

A un siglo de distancia de que una avenida del Río Bravo nos arrebató un jirón de suelo mexicano, Adolfo López Mateos, virtual heredero del acervo que Juárez legó a su patria, comprometido con su ejemplo consiguió la devolución física de nuestro territorio, de parte de Estados Unidos, que el Benemérito reclamó cien años atrás.

No estuvo presente, pero en la celebración de la victoria de la amistad internacional, otra pieza humana angular para la solución del centenario problema creado por la naturaleza, fue recordado con respeto y cariño: John F. Kennedy.

El 25 de septiembre de 1964 México y Estados Unidos dieron por medio de sus mandatarios Adolfo López Mateos y Lyndon B. Johnson, una diáfana lección de convivencia pacífica, descubriendo el monumento simbólico que fija los nuevos límites de sus países.

Y ahí, en los terrenos que ocupa la escuela secundaria Bowie, en El Paso, Texas, y que habrían de dividirse con el nuevo trazo de nuestras fronteras, las figuras de Benito Juárez y Abraham Lincoln, cuyos nombres jamás olvidarán México y Estados Unidos, presidieron con su recuerdo esta ceremonia.

Desde que aquella gran avenida desplazó bruscamente al Bravo hacia territorio de México y dejó en Estados Unidos la zona de El Chamizal, Juárez inició la controversia y reclamó de nuestros vecinos del norte la devolución de esas tierras.

Los trámites legales se iniciaron formalmente el 5 de diciembre de 1866 con la reclamación formulada por don Benito; un mes más tarde, William Seward, secretario de Estado de Estados Unidos se daba por enterado.

México no cejó en demandar atención a este problema. Una segunda reclamación se llevó a cabo en 1874, siendo Presidente Sebastián Lerdo de Tejada. Se busca regularizar el cauce del río en 1933, con poco o ningún éxito y de 1934 a 1938 se llevan a cabo trabajos de rectificación del río bajo el procedimiento de segregar porciones de uno y otro país, a partir de la zona del Corte de Córdoba.

En junio de 1962 llega a México, en visita de Estado, el Presidente John F. Kennedy, acompañado de su esposa Jacqueline Bouvier, y es recibido

entusiastamente por el pueblo mexicano en la capital del país. La enorme multitud, calculada en millones de personas, hace para el mandatario visitante inolvidable la recepción.

López Mateos reiteró en sus discursos los problemas que existían entre ambas naciones, uno de ellos el de El Chamizal; otro el de la salinidad del río Colorado y sus graves consecuencias para las zonas agrícolas de Mexicali; el de nuestros trabajadores migratorios y el de los estupefactantes, entre otros.

México enarboló la recia figura de Juárez por voz de López Mateos y con la valiosa colaboración de don Manuel Tello, secretario de Relaciones Exteriores; de don Vicente Sánchez Gavito, excelente diplomático; del ingeniero David Herrera Jordán, delegado mexicano en la Comisión Internacional de Límites y Aguas, apoyaron ante el Presidente Kennedy el reclamo centenario, hasta que finalmente el 30 de junio, en un comunicado conjunto, ambos gobiernos manifestaron su interés en dar solución al añejo problema.

El 18 de julio -aniversario de la muerte del patricio mexicano- los presidentes Kennedy y López Mateos anunciaron en Washington y México, respectivamente, que la controversia, que ya desde 1914 había favorecido a nuestro país mediante un laudo arbitral internacional, quedaba finiquitada.

El asesinato del Presidente Kennedy el 23 de noviembre de 1962, impidió tenerlo presente físicamente en la ceremonia de entrega de ese jirón patrio, por el cual Adolfo López Mateos, ya casi para terminar su mandato -lo que sucedió el 30 de noviembre de ese mismo 1964-, hizo entrega al pueblo mexicano un territorio más grande que el que había recibido en 1958, cuando asumió su alto cargo.

En esa ceremonia que hoy recordamos como uno de los grandes logros alcanzados por López Mateos con su credo juarista, el mandatario mexicano dijo que esa era la primera vez que los presidentes de ambas naciones se reunían, no para examinar problemas pendientes entre sus gobiernos o para inaugurar obras realizadas mediante el común esfuerzo de los dos países, sino “para recrearse en una victoria de la amistad internacional que pudimos lograr a través de negociaciones tan cordiales como honrosas”.

Habló del claro ejemplo de cordura que, frente a las conmociones de

nuestros días ofrecen México y Estados Unidos, y añadió que el hecho de que tocara a su gobierno resolver el problema de El Chamizal, no opacaba ni disminuía la importancia de los esfuerzos anteriores de los mexicanos que con patriotismo y con talento abrieron la brecha por la que se llegó a la solución del problema.

Pero a todos ellos, dijo, los cobija y comprende en su patriótico desvelo, el ilustre patricio que inició nuestra reclamación: Benito Juárez.

Del Benemérito dijo que pocas de las grandes figuras de la historia de México han personificado con tanta fidelidad como Juárez, las tradiciones, las convicciones y las actitudes que integran nuestra política exterior, y que él, quien frustró, derrotándolo, el único intento seriamente organizado por potencias extracontinentales para sentar su predominio en tierras americanas, aseguró para muchos años por venir la paz exterior de nuestras repúblicas.

De ahí que, subrayó el Presidente, el título que se le dió de Benemérito de las Américas corresponde exactamente a la magnitud de su triunfo inmarcesible.

Cien años después, López Mateos culminó la obra de Juárez. Emocionado, dijo que su gestión internacional durante su gobierno “que dejó al sereno juicio de las generaciones venideras, pueda resumirla yo mismo ahora en una sola y breve declaración: en todo momento me esforcé hasta el límite de mi capacidad por conservar el legado de Juárez, cuya memoria imperecedera evoco con toda solemnidad aquí, en el corazón mismo de El Chamizal”.

Seguidamente rindió el tributo de su reconocimiento al Presidente Kennedy, diciendo que él traspasó los umbrales de la historia y su paso por la vida perdurará en una de sus páginas más hermosas, como el de una gran estrella fugaz que pudo iluminar por momentos las esperanzas del mundo. Los mexicanos, dijo, reconocerán siempre su concepto inequívoco de la justicia y su perfecto sentido de la amistad.

El Presidente Johnson dijo a su vez que hay días, como el de esta ocasión, en que una luz penetra la oscuridad y alumbró las esperanzas más íntimas del hombre. Hace 100 años las rugientes inundaciones estivales del río Bravo dieron nuevas formas a estas tierras. A partir de entonces se originó un problema en que ambos países libraron un encarnizado conflicto

con el fin de preservarse mutuamente. Al frente de ambos países había hombres cuya grandeza ha perdurado a través de la historia: Abraham Lincoln y Benito Juárez.

“Lincoln instruyó a mi nación a «hacer todo lo posible por conseguir una paz justa y duradera...»; Juárez nos recordó que «la paz es el respeto por los derechos ajenos»”.

Luego, apuntó dirigiéndose a López Mateos:

“Señor Presidente: El Chamizal es de extensión reducida. Pero el principio que encierra es grande. Que un mundo cargado de problemas tome nota de que aquí, en esta frontera -El Paso, Texas- dos naciones libres han resuelto sus diferencias con honor, dignidad y justicia y, señor Presidente, sus cualidades de estadista, puestas de relieve en la consecución de esta solución, bien podrían servir de modelo para grandes líderes en cualquier parte del mundo”.

Acto seguido los dos presidentes se dirigieron hacia el monumento que marca simbólicamente los nuevos límites de ambos países. El monumento es metálico, en forma de obelisco, y tiene cuatro placas, también metálicas, dos de las cuales tienen en inglés y en español esta leyenda: «El Presidente de los Estados Unidos Mexicanos, Adolfo López Mateos, y el Presidente de los Estados Unidos de América, Lyndon B. Johnson, se reunieron en este monumento para conmemorar el arreglo de El Chamizal el 25 de septiembre de 1964».

Las otras dos placas, igualmente en ambos idiomas, dicen simplemente: «Límite de la República Mexicana» y la otra, «Límite de los Estados Unidos».

Los presidentes tiraron de dos cordones blancos y develaron el monumento. Seguidamente, a los dos se les entregaron unas placas de plata que tienen grabado dicho monumento con los nombres de sus países.

Johnson, siempre sonriente, levanta el brazo de López Mateos en señal de triunfo y reclama el aplauso de todos los allí presentes, que rodeaban a los mandatarios y a las señoras de López Mateos y de Johnson, así como a la señorita Avecita López Sámano. México había recuperado un terreno no mayor a las 177 hectáreas. Una extensión pequeña para la inmensidad de un país como Estados Unidos, pero con un significado enorme: la fuerza de la razón y el derecho que hace un siglo reclamó Benito Juárez y hoy entrega a su patria Adolfo López Mateos.

El tres de octubre de 1962, el Presidente Adolfo López Mateos inició su tercer viaje internacional en busca de mayores espacios para nuestro comercio y para llevar a los pueblos de La India, Japón, Indonesia y Filipinas el mensaje del pueblo mexicano, el cual jamás abandonaría de su pensamiento y de su corazón.

El recorrido que haría le llevaría a cubrir una distancia no menor a los 50 mil kilómetros en 21 días, la que se cumplió cabalmente, como de igual forma se dio cima a la tarea insigne del Presidente López Mateos: la proyección internacional de México.

Aproximadamente acudimos a esa cita con el Oriente 70 mexicanos imbuidos del quehacer que el Jefe del Ejecutivo se había impuesto alcanzar y, como moderno Marco Polo, ir conquistando mercados para nuestros productos, no como materias primas sino enriquecidos por la mano de obra de nuestros connacionales por y para su beneficio económico.

Al final de la jornada -podemos adelantar, antes de entrar en los detalles- puede afirmarse que López Mateos desarrolló, en forma extraordinaria, y enriqueció, la doctrina internacional de su país; personificándola, ha hecho que México trasponga sus fronteras y traduzca sus ideas en actos de buena voluntad; ha conseguido, con su presencia y su palabra, que pueblos distantes aclamen el nombre de México, acojan su pensamiento y sientan la fuerza de su sentimiento, como lo expresó en una crónica el licenciado Agustín Yáñez, quien lo acompañó en ese viaje.

El propio exgobernador jalisciense se preguntó:

-¿Quién es este hombre, mandatario de un país desdeñado o codiciado inveteradamente por el consorcio de los poderosos, que levanta razones en torno a los problemas ingentes del mundo, alterna de señor a señor con grandes dirigentes políticos y conquista de simpatías in multitudinarias en el extranjero, donde alcanza popularidad familiar?

Seguidamente menciona que los antecedentes y formación del licenciado López Mateos explican su vocación ecuménica, y narra con brillantez los pasos iniciales de su vida, de los que posteriormente damos amplia cuenta en sus datos biográficos, hasta que a los 48 años de edad recibe la suprema investidura de la República.

Se ha expresado, con razón, que el internacionalismo del Presidente

López Mateos es la expresión acrisolada de su patriotismo, y a su comprensión humanista responde el nuevo estilo de diplomacia practicado por el mandatario en sus viajes, como los dos anteriores, que hemos mencionado, a Estados Unidos y Canadá y a Sudamérica, y este tercero que nos ocupa.

El viaje a Oriente fue anunciado por el Presidente López Mateos en su cuarto informe de gobierno y lo calificó como una “misión de paz y amistad con pueblos con quienes debemos estrechar lazos de fraternidad e intercambio”.

Entonces enfatizó que “llevamos como bagaje espiritual los principios históricos, invariables, en que se asienta nuestra conducta internacional, y la cada día más firme convicción de que hoy, como ayer, la concordia entre las naciones como entre los individuos puede fincarse al amparo del apotegma que Benito Juárez proclamó: «El respeto al derecho ajeno es la paz»”.

A esta gira acompañaron al Presidente de México varios de sus cercanos colaboradores, predominando funcionarios de las áreas comerciales, ya que uno de los principales objetivos de acercamiento con los países de Oriente son los que giran en torno al comercio y que requieren de intercambios muy importantes para dar salida a productos mexicanos para diversificar nuestro comercio exterior.

De ahí que haya en la comitiva personalidades como don Josué de Benito, en verdad reconocido como un émulo de los grandes negociantes que van de un lado a otro del mundo en busca de mercados. A él se debe que México hubiera concertado desde hace tiempo grandes ventas de textiles a Indonesia y por ello naciera el interés del Presidente Sukarno por venir a nuestro país e invitar posteriormente a López Mateos para que viajara a su nación, donde verdaderamente existía un enorme mercado potencial.

A lo largo de su viaje, López Mateos fue entrevistado por los periodistas de Los Ángeles, California, donde hubo una escala técnica; posteriormente en Honolulu y en Guam, donde las autoridades estadounidenses le ofrecieron una recepción oficial plena de afecto.

Como quiera que las situaciones que prevalecían en Cuba no merecían la confianza de Estados Unidos, sus reporteros insistían en los peligros que suponían podría crear Castro dizque para exportar su revolución, y así se lo preguntaron a López Mateos, quien enfático les dijo que el mejor

antídoto contra la subversión es el de crear condiciones favorables para el desarrollo de los pueblos, y que la democracia es la que ofrece mejores garantías a las naciones.

Los pueblos subvierten el orden cuando no están satisfechos con él y es responsabilidad de los gobiernos crear las condiciones de bienestar con justicia a la que aspiran sus pueblos, a fin de tener una revolución pacífica en lugar de una revolución cruenta.

En Los Ángeles, dijo a los periodistas que la Doctrina Monroe es una declaración unilateral de Estados Unidos y como tal no implica ninguna obligación para los países latinoamericanos. Distinto es el Tratado de Río de Janeiro, que constituye un compromiso por el cual los países del continente están comprometidos a ayudarse mutuamente en el caso de que alguno de ellos fuera víctima de una agresión armada no provocada.

Destacó en la entrevista la respuesta que dio sobre el armamento que se suponía tenía Cuba en su poder, diciendo que se sabía que eran elementos de tipo defensivo y que, en consecuencia, no ponían en peligro la paz de América, pero aclaró que si dichas armas fueran ofensivas, la situación tendría que verse de otra manera y actuar en consecuencia.

Veinte días después, lo que parecía un vaticinio, puso en peligro la paz, ya no del continente sino del mundo entero, cuando la presencia de misiles en Cuba, propiedad de los rusos, y que casi motivan una catástrofe, como se recordará, y de lo que hablaremos más adelante.

Durante su permanencia en territorio de Estados Unidos, López Mateos y John F. Kennedy intercambiaron mensajes. El mandatario norteamericano deseó un exitoso viaje al Presidente de México, lo que agradeció su interlocutor.

De la isla de Guam a Hong Kong, traspusimos la línea del tiempo, de acuerdo con el aviso que la tripulación del avión de Panamerican, que nos dió un nuevo horario, adelantando nuestros relojes quince horas. De paso habrá que decir que asistimos en esa ocasión al día más largo, ya que por muchas horas no se puso el sol, cuya ruta seguimos.

Tras una noche en Hong Kong, importantísimo puerto comercial, al que atinadamente llaman el gran bazar del mundo, la comitiva mexicana viajó a la India, siendo su primera escala Calcuta, donde se encontraron el Presidente y su esposa e hija, y de ahí hacia Nueva Delhi, la capital india.

Muy corta fue nuestra estancia allí, y mejor, porque eso de ver a

millones de seres humanos que nacen, viven y mueren en la calle, sin tener nunca un techo bajo el cual dormir, donde la miseria que se ve sobrecoge el alma, donde hay gente que se arrodilla en las aceras para que otro hombre mediante una rupia -moneda local- le limpie las orejas con un alambre para quitarle la "cerilla" acumulada por quién sabe qué tiempo, dando la impresión de que una falla podría ocasionar que con el alambre lo traspasara. La verdad, en este primer viaje que como reportero me tocó hacer a la India, me causó dolor. No es, ni será nunca mi intención, lesionar la dignidad de un pueblo por pobre -al narrar esto- pero sí causa pena observar situaciones que jamás habíamos concebido, ni siquiera imaginado, pero que son reales.

El pueblo hindú fue en extremo cariñoso con López Mateos y los que le acompañamos. El Presidente Servapalli Radakrishnan, admirable por su saber, filósofo y educador, de habla pausada, clara, elegante y conmovedora. A su vez, el jefe del Estado mexicano lo hace de manera firme, precisa, cordial y emocionada cuando expresa la voz de su pueblo.

El primero de ellos dijo:

"Nuestros ideales nos acercan. Lo recibimos como jefe de Estado progresista y democrático, que está desterrando las desigualdades económicas de su pueblo y que sobre la inquietud mundial sigue una política de paz, opuesta al desarrollo de las armas nucleares, que debe cesar donde quiera y en cualquier tiempo; lo mismo en la atmósfera que en la tierra o bajo ella".

Expresó López Mateos, por su parte:

"Independientemente de lo que puedan acercarnos las tareas de orden nacional, tenemos en común el espíritu de paz y la decisión invariable de actuar en los escenarios internacionales, luchando por el desarme y por la proscripción de las armas nucleares. La India y México tienen fe en que a la humanidad habrá de salvarse a sí misma por medio de la paz. Estimamos que esta es la tarea más ingente y primordial del género humano. Está aquí representado el pueblo de México, con una misión de amistad hacia el pueblo de la India, y con una invitación para luchar juntos por la paz del mundo".

Al escucharlos, necesariamente había que pensar en la figura grandiosa de Rabindranath Tagore, el hombre de la gran fuerza espiritual como el Gandhi, y recordar algunas de sus palabras, de gran dimensión y

profundidad, como cuando escribió:

«La tierra es insultada y ofrece flores como respuesta».

Más tarde, cuando tuvimos la oportunidad de estar cerca de lo que es la tumba del Alma Grande, como se decía al Gandhi, escuchamos reverentes comentarios sobre la vida de quien nunca creyó en el mal ni en la existencia de los malvados.

Ahí nos pareció escuchar de nueva cuenta las últimas palabras de este ser extraordinario:

“¡Oh, Rama... ¡Oh Dios!” -dijo como despedida quien había sido lesionado de muerte la tarde del 30 de enero de 1948, por Nathuram V. Godse, que empuñó una pistola europea y de tres disparos terminó con su vida.

Para los mexicanos que estábamos allí, acompañando al Presidente López Mateos, el momento fue sobrecogedor ante la presencia de algo extraordinario. Parecía que teníamos frente a nosotros la figura delgada, encorvada y mal cubierta de este guía espiritual.

Hombre de paz, Gandhi era para todos, pero más para nuestro mandatario, el símbolo que permanece, que no puede ni debe olvidarse por lo que representa y vale.

Un colega nos dice lo que un escritor cuyo nombre por el momento olvida, dejó asentado y ahora cobra vida como una gran verdad:

«El aire está impregnado de religión y de historia», en este lugar convertido en un santuario nacional para hindúes y mahometanos, para pobres y ricos, para todos...

Nos parece ver, como si fueran las cinco de la tarde de cualquier día, a este hombre delgado sentado en el piso, con las piernas flexionadas al frente, meditando, seguido de muchos de sus discípulos que le imitaban cuando le acompañaban a orar.

Allí estaba el filósofo de la no violencia que primero en el norte de África del Norte y después en su amada India buscó el bien de los suyos sin distingos de credos. Allí estaba convertido en cenizas, en una tumba desnuda del oropel de quienes, en el pasado remoto, cuidaron de edificar magnificencias de mármol para perpetuarse.

Al día siguiente, en la residencia de Rashtrapati, donde se alojara el Presidente de México, don Mario Santaella puso en manos de don Adolfo un ejemplar del diario LA PRENSA, que en edición especial mandada a hacer

por nuestro director entonces, Manuel Buendía, dejaba constancia de su gira por el Oriente.

¿Cómo? ¿Hasta aquí llega LA PRENSA? -preguntó el Presidente López Mateos quien seguidamente, como lo podrán apreciar en las fotografías que insertamos, se adentró en la lectura de sus páginas ávido de conocer directamente lo que en su patria sucedía.

López Mateos había sido objeto de una cariñosa recepción en la capital de la India, Nueva Delhi, donde una pléyade de altos funcionarios de ese país lo recibieron, todos ellos con albos atuendos.

El día que llegamos se iniciaba en la India la festividad de Dussera, razón por la que no hubo multitudes en las calles pues la gente, conforme a su costumbre, en este día suele guardarse en sus hogares por respeto a su religión y sus creencias. Nos causó extrañeza ver nuestro lábaro patrio a media asta. Después nos enteramos de que había fallecido ese día un gobernante muy estimado y que se guardaba luto. Como la bandera de la India permanecía a media asta, la del país visitante debía estar igual.

Los lanceros de Bengala, una guardia imponente por la elegancia de sus uniformes y su estatura -dos metros de altura, como podrá verse en las gráficas- rindieron honores al mandatario mexicano, quien fue invitado a retratarse con ellos.

Paramasiba Subbarayan, nombre del gobernador de Maharashtra, quien luchó al lado de Gandhi y de Nehru por alcanzar la independencia de la India, era la persona fallecida y en cuya memoria se dispuso cambiar el programa y suprimir cualquier acto que pudiera parecer de fiesta, por el luto que se guardaba.

López Mateos expresó sus condolencias al Presidente Radhakrishnan y a Nehru, tras lamentar la muerte del personaje.

SUS BODAS DE PLATA

Aquí, en 1962, don Adolfo López Mateos y doña Eva Sámano festejaron, ante el Mausoleo del Amor, acaso el más grande en el mundo, sus bodas de plata y eso lo recordó el Presidente Radhakrishnan en un discurso horas antes de que el matrimonio mexicano acudiera a Agra, donde está una de las siete maravillas del mundo.

A 200 kilómetros de Nueva Delhi, en Agra, asiento de la dinastía Mogol, se levanta el Taj Mahal, una imponente construcción de mármol con incrustaciones de piedras semipreciosas, que tardó en edificarse 22 largos años y que requirió a millares de hombres trabajando de manera permanente, por instrucciones del sha Jahan, para levantar un monumento así de grandioso como fue su amor por Mumtaz Mahal, su esposa, quien originalmente llevó el nombre de Begun Arjumand Banu, como soltera.

Ahí, el matrimonio López Mateos-Sámano cumplió 25 años de haber iniciado una vida como familia, ya que en 1937 habían contraído nupcias.

Y qué mejor lugar para renovar sus votos como esposos que este lugar creado por el amor. Cuando este reportero los felicitó, había cumplido yo con otra faceta de mi trabajo -periodista, voceador porque le había entregado personalmente LA PRENSA, y fotógrafo, al imprimir una placa en los momentos en que el licenciado López Mateos se despojaba de su calzado y se colocaba unas sandalias sin las cuales no habría podido entrar en el mausoleo. ¿También fotógrafo, César? -interrogó con una sonrisa el Presidente.

Doña Eva, arrobada ante la majestuosidad del lugar, había escuchado a una persona decir que tal sitio “tenía una historia cursilona sobre el amor”, a lo que ella respondió: “Yo no diría eso, porque nada se puede hacer sin el amor, y fue el amor el que construyó esta obra maravillosa”.

LA PAZ, PRIORIDAD MUNDIAL

Independientemente de los convenios que se firmaron y de los nexos establecidos entre los hombres de negocios mexicanos e hindúes, para venderles y comprarles, la nota sobresaliente de la visita de López Mateos a la India es sin duda la relativa a la paz mundial.

La proscripción de las armas nucleares y el desarme universal, son coincidencias habidas entre López Mateos y el Primer Ministro Jawaharlal Nehru, quienes en sendos discursos hablan de esta prioridad de la humanidad, que no quiere saber más de guerras.

La India también está en contra de un mundo capitalista que esclavice al ser humano e igualmente contra dictaduras materialistas que lo priven de sus valores espirituales, según lo manifestó en una entrevista con los periodistas mexicanos el Presidente Radhakrishnan,

quien señaló que “la persona humana se siente libre cuando otro hombre no le impone su voluntad”.

En el aspecto comercial hay la posibilidad de que adquiramos locomotoras diesel y productos mecánicos que no se producen en México -hablamos de 1962- y podríamos exportar planchas y láminas de acero, concentrados de plomo, cinc y azufre.

OPULENCIA Y MISERIA

Líneas antes dijimos que no ofenderíamos a ningún pueblo por el hecho de ser pobre, quizás más que el nuestro, pero en aquellas revelamos lo que vimos y en este recuento estamos. Como se sabe, la India es el país de las castas, que van desde los brahmanes hasta *los intocables*. Por ello la vieja Delhi tiene una población heterogénea y existe un abismo entre ricos y miserables, apenas en una distancia de dos metros, como es el ancho de una banqueta. Junto con varios colegas estuvimos en una joyería llamada Ivori, en el corazón de la ciudad, frente a la Gran Mezquita, donde se expendían las más ricas gemas que pudimos imaginar, como las que correspondieron al Nizan de Hydferabard, uno de los hombres más ricos del mundo, como él se arrogaba el título. Las gemas, repetimos, eran las más hermosas que hayamos visto; algunas de ellas no tenían precio, pero los dueños de la joyería las mostraban con orgullo, diciendo que pertenecían a sus antiguas familias, pero que no se vendían.

Y junto, a unos pasos, los leprosos con vestimentas raídas, sucios, hambrientos, y otros pobres como ellos a los que las vacas, en su orgullosa categoría de sagradas -que parecen saberlo- los desplazan de donde se encuentren.

No queremos dejar de mencionar algo que seguramente quien lea esto lo habrá sabido antes: los encantadores de serpientes, que con el engaño de su flauta levantan de su cómoda postura a esos animales, dando la impresión de que al conjuro de la música lo consiguen, no es tal, porque en verdad se valen de una rata semioculta, pero a la vista de la serpiente, que es la que la motiva.

Estos son algunos pequeños detalles que, quienes no viajamos como maletas, traemos ahora a la memoria, después de 35 años transcurridos.

JAPÓN, PERDIÓ LA GUERRA, GANÓ LA PAZ

Y ahora, al Japón, otro país, sin duda el más sufrido durante la Segunda Guerra Mundial, ya que soportó dos bombas atómicas que mataron a millares de nipones, pero que como el Ave Fénix, se levantó de sus cenizas para ganar la paz, después de haber perdido la guerra y junto con ella la divinidad de su emperador, Hirohito, del que nos ocuparemos más adelante.

Cordial, en extremo, fue la recepción que el pueblo japonés, encabezado por su emperador Hirohito, ofreció al Presidente de México, cuya fotografía estaba en todas partes, así como nuestro lábaro patrio.

Al pie de la escalerilla del avión de Panamerican, el Emperador y la Emperatriz Nagako; el heredero de la corona Akihito y su esposa la princesa Michiko, dieron la bienvenida a sus ilustres visitantes. La tradicional reverencia antecede al saludo pleno de cordialidad de la familia imperial hacia los mexicanos.

Tokio, en esa época, era la ciudad más poblada del mundo, con 10 millones de habitantes. El pueblo se mostró cariñoso y salió a las calles para expresar su afecto por quienes ya han olvidado nuestro rompimiento ocurrido 20 años atrás, durante la segunda gran guerra.

Durante el almuerzo que el Primer Ministro, Hayato Ikeda, ofreció a López Mateos, ambos expresaron en sus discursos su disposición de unir esfuerzos para desterrar del mundo los horrores de la guerra y para evitar que se repitan las tragedias de Hiroshima y Nagasaki, cuyos pueblos fueron arrasados por bombas nucleares.

México, por voz de su Presidente, dijo que no escatimaría esfuerzos por alejar para siempre sucesos como los que se vivieron hace dos décadas.

De acuerdo con el programa establecido, López Mateos, acompañado de los señores Juan Sánchez Navarro, Manuel Landero, Emilio Vera Blanco, José Gómez Gordo, miembros de la iniciativa privada mexicana, sostuvieron una importante reunión con los hombres de negocios japoneses, en quienes advirtieron y así lo manifestaron, su deseo de hacer grandes inversiones en México, conforme lo reveló el licenciado Raúl Salinas Lozano, secretario de Industria y Comercio.

En la industria automotriz Japón es una potencia y en ella manifestó el señor Tadhasi Adachi habría inversiones cuantiosas, así como en el campo

de los astilleros, en los que tienen interés por aplicar capitales. Como indicamos líneas antes, este país, que perdió la guerra, ha ganado la paz, como Alemania con la que se unió, y acaso sean los únicos que desde aquellos años asomaban ya al ya inminente siglo XXI, muy adelante de muchas otras naciones.

En los diversos lugares visitados, como Tokio, Nikko y Osaka, el poderío del pueblo nipón salta a la vista. Son en verdad muy disciplinados y muy efectivos en sus tareas para incrementar la productividad en donde laboran. Sin embargo, no todo es miel sobre hojuelas.

Ciertamente los japoneses sufrieron como nadie en su ser interior, a juicio de muchos a quienes entrevistamos. Se volvieron mecánicos, autómatas, y perdieron mucho de su espiritualidad.

Tan es así que con el tiempo se convirtió el japonés en el pueblo con el mayor índice de suicidios. Su propio emperador, que había ofrecido a su pueblo ganar la guerra, perdió a los ojos de sus súbditos y, afirmaban entonces, que Hirohito sentía tanta vergüenza por esa derrota que había dicho que no deseaba verse la cara en un espejo, porque se consideraba indigno.

Cuando conocimos esto, coincidentemente advertimos en el rostro del Emperador signos de barba que no habían sido vistos por él al rasurarse, precisamente porque no se hallaba ante un espejo.

Y causaba pena que esto le sucediera a un hombre que, de acuerdo a la costumbre de su protocolo, el gran chambelán imperial y una dama de honor, dos personas a su servicio, con tareas específicas, siempre se acercaban al emperador y a la emperatriz y en unos instantes, con gran habilidad, corregían detalles de su vestimenta, a fin de que siempre, estuvieran impecablemente vestidos en sus asientos, sin asomo de arrugas en su atuendo.

Y esto lo vimos hacer en varias ocasiones en que ambos personajes fueron a ceremonias o banquetes. En cambio, no faltó alguna persona de nuestra comitiva que se puso tenis blancos con su frac, porque el calzado negro no le entraba. Desde luego que el entonces teniente coronel Juan Arévalo Gardoqui, jefe de ayudantes del Presidente López Mateos, lo hizo desistir de su ridículo. Se trataba del líder obrero Francisco Márquez, quien ya falleció.

La víspera de que abandonáramos Japón para dirigirnos a Indonesia, el Emperador Hirohito rompió con una tradición de 2,600 años al asistir a un banquete en un hotel, el Okura, donde tuvo que abrirse una nueva puerta para que primero él pasara, labor realizada por albañiles durante las horas de la noche anterior.

Nos relataban que el Mikado no había recogido nunca antes un suceso como el visto hoy, cuando el emperador, la emperatriz, toda su familia real y sus principales funcionarios, acudieron a la recepción ofrecida en su honor por el Presidente de México.

Se consideró una distinción sin paralelo para nuestro mandatario y su pueblo y todavía más: que dichos personajes estuvieran varias horas en esa recepción y el emperador se mantuviera de pie bastante tiempo, lo que es desusado en el estricto protocolo nipón, cuando de la realeza se trata.

Y ya que hablamos de protocolo, diremos que pocas veces notamos un gesto más duro al emperador Hirohito, del que le causó el rechinar de zapatos de quien figuraba como jefe del protocolo. La expresión del emperador hizo que don Juan Sánchez Navarro, miembro prominente de la iniciativa privada mexicana dijera: "Después de esto no le queda más remedio que hacerse el harakiri".

Los logros con Japón no eran inmediatos pero de que fueron varios y muy importantes lo dice la historia cuando vemos, muchos años después, en fuertes inversiones japonesas en nuestro suelo, convenios de intercambio que han permitido la solidez económica para enfrentar los retos causados por los inversionistas "golondrinos" que huyen al primer impacto que advierten, siempre en busca de buenos dividendos.

La despedida japonesa a los mexicanos fue igualmente insólita, ya que el emperador no perdió oportunidad para dejar constancia de su cariño por México, a cuyo Presidente colmó de elogios y grandes expresiones de reconocimiento a su calidad de estadista. Hirohito subió a la terraza del aeropuerto, no obstante la intensa lluvia que caía, para decir adiós a López Mateos, su esposa y su hija.

Volamos hacia Hong Kong de nueva cuenta, donde el Presidente cenó con los periodistas que le acompañamos en esta gira, con los cuales cambió impresiones sobre el viaje -que iba a la mitad- y en

plan de reportero hizo preguntas varias para “calarnos”, pero siempre jovial y afectuoso.

INDONESIA, GRAN NACIÓN

Para decirlo con palabras de don Agustín Yáñez: “Si la recepción a México en la India revistió solemnidades de arcaico ritual y en Japón estuvo regida por hierática severidad protocolaria, la de Indonesia fue arrebató de camaradería”.

Y así fue, en efecto; el pueblo indonesio, encabezado por el Presidente Sukarno, rebasó todo lo imaginable; independientemente del intenso calor que hacía, el pueblo también superó con su calor humano la recepción al Presidente de México y su comitiva.

Lo mismo en Jakarta, la capital, como en Bogor y en la paradisiaca isla de Bali, las multitudes llenaron plazas y calles y los “¡Viva México!” que escuchamos fueron pronunciados con un acento clarísimo, como si hubiera sido estudiado con tiempo.

En este país, en aquella época de su reciente ingreso a la vida independiente, el pueblo y su gobierno jamás escatimaron las diversas manifestaciones de su afecto por el país al que su Presidente había visitado antes y del que hablaba con elogio a su regreso. De ahí que fuera en verdad desbordante el cariño expresado.

A su vez, López Mateos, lo mismo a su llegada que en la noche durante la cena de gala, expresó de manera elocuente la similitud encontrada entre el pueblo visitado y el propio.

Al día siguiente, cuando acudió López Mateos al parlamento, a lo largo de casi dos horas pronunció el más sentido discurso que le hayamos escuchado; no menos de doce ocasiones fue interrumpido por los aplausos durante la emocionada clase de historia que narró, apartándose por completo del texto que llevaba.

Antes, en el Palacio Megara, durante la cena, López Mateos había dicho que la independencia de Indonesia despertó cálida simpatía entre los mexicanos, independencia que saludamos con alborozo, “pues fueron ustedes heraldos y estímulo para los pueblos que pugnaban por liberarse del colonialismo”.

Y externó con vehemente verbo que hubiese sido menos difícil para

México el camino de su integración política, social y económica, en 1810, si hubiera contado con la comprensión y cooperación de naciones amigas, pero esto desgraciadamente no se dió.

En lo que constituyó una verdadera clase de historia, incluso para los mexicanos allí reunidos en el parlamento, habló López Mateos, desde el inicio de nuestra vida independiente, luego las luchas del Benemérito Juárez, seguidamente la dictadura de Porfirio Díaz y finalmente las conquistas del petróleo y la electricidad como patrimonio del pueblo mexicano y baluartes de nuestra soberanía y progreso.

De la expropiación petrolera, López Mateos tuvo el más encendido elogio para el general Lázaro Cárdenas, como no lo han tenido ni antes ni después sus panegiristas, y señaló la reivindicación del petróleo como “uno de los hechos más importantes de la historia contemporánea no solo de mi país sino de otras muchas naciones que han sufrido distintas formas de explotación extranjera”

Fue aún mayor el aplauso al Presidente de México, cuando le escucharon decir que a pesar de que habían hecho vaticinios de que el petróleo en manos nuestras iba al fracaso, la verdad es que ha sido conducida esta industria con responsabilidad y ha servido para que el país se nutra en su economía con la explotación de nuestros recursos.

Tocó más tarde el capítulo de la industria eléctrica, vital como la del petróleo. Aquella, les dijo, había sido adquirida mediante el pago inmediato de lo que representaba, en tanto la expropiada por el Presidente Lázaro Cárdenas tuvo que ser finiquitada hasta este gobierno de López Mateos, habiéndose terminado de pagar su adeudo recientemente.

En el recuento que hacía de nuestro pasado reciente y remoto, López Mateos precisó que la Revolución Mexicana había tenido, desde sus inicios, cuatro grandes batallas: contra la pobreza, la insalubridad, la ignorancia y la inseguridad.

Dueño absoluto del auditorio, dialoga con él; le preguntan sobre la semejanza de las luchas mexicanas con las indonesias; de la proclama del Presidente Sukarno sobre el nacionalismo, humanidad, soberanía popular, justicia social, libertad de conciencia, que están contenidas en el ideario de la Revolución Mexicana.

La coincidencia de unos y otros nos permite que todo lo anterior lo repitamos como un credo vital.

Las mujeres legisladoras indonesias, extasiadas, no apartan su mirada del Presidente López Mateos y aun cuando no hablan el mismo idioma y esperan la traducción, nos dejan la impresión de que lo están entendiendo y que solo esperan tener la oportunidad de aprovechar nuestras experiencias para su beneficio.

Al final, cuando tuvimos oportunidad de entrevistarlas ayudados por un intérprete, nos dijeron que había sido para ellas muy aleccionador cuanto encerraba nuestra historia pasada; era, subrayaron, la historia escrita; en adelante, los mexicanos nos dirán sobre los resultados de la historia que está escribiendo López Mateos en el exterior por el bien de su patria. Ya la relatarán otros sobre los cimientos que se están edificando.

La ovación inacabable fue cuando el Presidente les dijo al terminar su discurso:

“México deja en este recinto un viviente testimonio de admiración y respeto para quienes cayeron en su lucha por la independencia de Indonesia. Esta mañana asistimos con la más respetuosa actitud a depositar una ofrenda en el cementerio que cobija los restos de sus héroes. Al depositar esa corona, deposité, con la admiración y el cariño del pueblo mexicano, su reconocimiento a todos los hombres que en cualquier lugar del planeta han muerto por la libertad de su respectivo país”.

Y tras ello, la lluvia de pétalos al paso de los mexicanos distinguidos por su afecto. Las mujercitas indonesias parecían llevar en sus escarcelas nacientes flores cuyos pétalos habían de caer a los pies de sus visitantes. La lluvia de pétalos y aplausos fue aquí tempestad.

A lo largo de los viajes hechos por diversas poblaciones de este enorme país de tres mil islas -lo que fue Java, Sumatra y Borneo- y cien millones de habitantes, lo que verdaderamente llamaba la atención eran las danzas de sus mujeres, lo mismo las muy jovencitas que eran alumnas de secundaria, que otras ya mayores; la belleza de sus ropajes, sus adornos.

Por algo no faltó quien dijera: “Nacidas de la tierra, las danzas de Indonesia abarcan en arco el universo”.

BALI, BELLA, EXÓTICA Y ROMÁNTICA

Increíble, pero lo fue. Nadie habría concebido que pudiera superarse cuanto había ocurrido antes para recibir al Presidente de México, y sin embargo,

Bali y su pueblo alcanzaron la apoteosis para agradecer a sus visitantes.

Miles de hermosas mujeres ataviadas con elegantes y llamativos trajes típicos -*sarongs* chillantes y bellos-, dieron la bienvenida a López Mateos y sus acompañantes y cubrieron las aceras desde el aeropuerto hasta el Palacio de Tampaksiring, donde se hospedaron.

A todo lo largo de ese recorrido de más de una hora, jamás se interrumpieron las danzas y el arrojar incesante de pétalos de flores que materialmente alfombraron el piso.

En Dempasar, ciudad capital de la isla de Bali, los presidentes presenciaron el desfile de jóvenes de ambos sexos que lucían ornamentos de oro y guirnaldas de flores.

Aquí, durante un breve recorrido por la isla, acompañado este reportero por los también periodistas Jacobo Zabłudowsky y Agustín Barrios Gómez, así como de nuestro querido amigo y gran locutor Pedro Ferriz Santacruz, presenciemos una extraordinaria ceremonia para despedir a quien poco antes había muerto.

Íbamos los cuatro con rumbo al mar. Jacobo se entretenía con unos monos que nos asediaban en busca de un alimento, y él repartió algunos granos a sus compañeros para que le auxiliáramos en la tarea. En su faceta de fotógrafo, este reportero imprimió algunas gráficas como la que reproducimos al final de este libro.

Pedro y Jacobo quisieron algo para su historia: nadar en los mares del sur, y lo hicieron con su ropa interior a falta de traje de baño. Aquella ropa quedó allí para la posteridad.

De regreso, cuando apenas habíamos caminado unos pasos, vimos llegar a una comitiva integrada por un centenar de personas que caminaban en un impresionante silencio, al grado de que éste se oía. Guardamos respetuosos el momento de su paso frente a nosotros, pero los seguimos hasta que ellos estuvieron frente al mar, colocándose en una sola línea.

De ella se desprendió una mujer -luego supimos que era la viuda de la persona fallecida- llevando en las manos, en señal de ofrenda, un recipiente (acaso una calabaza) y en él las cenizas de su esposo. Caminó con una enorme dignidad, altiva, casi arrogante y a la vez humilde, y se introdujo al mar para desde allí lanzar la vasija para que las aguas se la llevaran.

Fue realmente el reencuentro de pasados remotos pero que se veían recientes. Simplemente recorrer nombre de escuelas o de universidades como San Juan de Letrán, Santo Tomás, San José; de recordar la expedición ordenada por Felipe II, al mando de Miguel López de Legaspi, apenas 60 años después de haber sido erigida la Universidad Mexicana.

Miembros del mismo linaje y participantes en mucho de comunes destinos, mexicanos y filipinos nos reconocimos como hermanos, identificados por afinidades que nos identifican como iguales, desde nuestras raíces libertarias. Aquí José Rizal consume el carácter universitario, la copiosa excelencia literaria y el heroísmo del martirio por la patria; allá en México, Miguel Hidalgo, reformador intelectual y rector de uno de los más ilustres colegios del país. Figuras próceres que reunían la doble dimensión de hombres de pensamiento y de acción.

De ahí que López Mateos, durante un hermosísimo discurso en la Universidad de Manila, expresara que en México como en Filipinas, “entendemos y practicamos la cultura como actividad vital, en servicio del pueblo y a la vez entendemos y practicamos la política como forma dinámica de la cultura”.

El conjunto de afinidades quedó significado en los actos que hubo: la ofrenda floral en el monumento a Rizal; el homenaje a los pilotos mexicanos del Escuadrón 201; la visita a Emilio Aguinaldo, nacido en 1871 y que acaudilló en 1896 la insurrección contra el dominio español. Proclamada la independencia en 1898 fue designado Presidente de la República encabezando, poco después, la resistencia contra Estados Unidos, que reclamaban el dominio de Filipinas en virtud del tratado con España. El general Aguinaldo fue capturado, después de un año de lucha, el 23 de marzo de 1901, día en que desaparece la primera república y Filipinas pasa a ser posesión estadounidense.

A media hora de Manila se encuentra el pueblo de Cavite y allí la casa del héroe, Aguinaldo, quien está acompañado de su esposa, anciana de 95 años de edad, que viste traje vaporoso de campesina.

Allí, frente a la histórica residencia, vestidos con sus antiguos uniformes de campaña hechos de dril a rayas azules, sombreros de palma con el ala levantada sobre la frente, y bastones de bambú que sustituyen a los viejos fusiles, están los veteranos de la emancipación, y en el gafete, sobre el pecho, tienen inscrito los nombres: Aquino, Moralejo, Valdés,

Morales, Maycón, Sánchez, Tumabcao, Cahcero, etcétera.

Resulta ser en verdad un privilegio para el periodista vivir en cuestión de días la presencia de dos libertadores: allá en Indonesia, la ciertamente reciente con Sukarno y la liberación de su pueblo del dominio holandés, y del general Aguinaldo, nonagenario clavado en su silla de ruedas, de la que trata de incorporarse para saludar al Presidente López Mateos, a cuyas manos se aferra.

Con voz apenas perceptible y entrecortada, el general Aguinaldo pudo decir:

“Aquí se dio el primer grito de independencia en Asia”, dijo tras lo cual fue llevado hasta el balcón para que junto con el Presidente mexicano recibiera la salutación del pueblo que con veneración lo aclamaba.

Cambió algunas frases con López Mateos, de quien lamentó la corta visita, y al que expresó débilmente: “Usted es símbolo de un país libre” y le preguntó si volvería pronto a Manila, respondiéndole el visitante: “Así lo espero, y espero también venirlo a ver; en usted saludo al símbolo de la historia heroica de Filipinas”.

HERMANOS AYER Y HOY

Los actos que posteriormente tuvieron lugar tienen un común denominador: La hermandad de filipinos y mexicanos construida en el ayer remoto y reafirmada hoy por los universitarios que gobiernan sus países.

En la Universidad de Filipinas se distinguió a López Mateos con el doctorado Honoris Causa; fue la segunda ocasión que esta prestigiosa casa de estudios lo concede, siendo el primer beneficiario el general Dwight D. Eisenhower, quien fue rector de la Universidad de Columbia.

El rector filipino Carlos Rómulo llenó con su elocuencia el augusto recinto de esta ceremonia. Dueño de una reconocida oratoria, dijo que se resistía a decir que tenía ante todos ellos al Presidente de los Estados Unidos Mexicanos, y que prefería decir, en esos momentos, que allí estaba “el representante máximo de la casa de nuestro hermano mayor”, y estaba ahí para sentir los latidos de sus corazones; para percibir el calor de su cariño, que es cariño de hermano, que es amor que no puede expresarse con meras palabras. “Por eso”, añadió, “el Presidente de México no puede estar ante

nosotros, sino entre los filipinos, como un hermano a quien se ama y que está en nuestro hogar como un miembro querido”.

Expresó seguidamente que la presencia allí del Presidente de México era, en esos momentos, el hermano que llega con los brazos extendidos, a través del Pacífico, para darnos un abrazo efusivo y familiar.

Orador por excelencia, el rector Rómulo polarizaba la atención de los ahí presentes; su verbo encendido mantenía extasiados a maestros y alumnos. Su voz vibraba y lograba la excelsitud pocas veces alcanzada ante un auditorio de elevado intelecto.

Hubo gente que, arrobada por el momento, lloró, y aquellos que parecían ser recios, sucumbieron finalmente cuando el rector evocó al México que conoció dos años antes, durante el sesquicentenario de la independencia, diciendo que lo más impactante para él había sido cuando se rindió homenaje a los Niños Héroes de Chapultepec y, tras escuchar el nombre de cada uno de ellos, la República los daba por presentes.

Erguido, con los brazos en alto, el funcionario universitario llegó al clímax de su oratoria cuando gritó con tal fuerza que estremeció a todos:

“¡No puede ser esclavo un pueblo que sabe morir libre!”

Los mexicanos asistentes al acto nos pusimos de pie como uno solo y con fuerza aplaudimos al orador frenéticamente, siendo secundados por los diplomáticos allí presentes y por quienes llenaban el recinto universitario. El aplauso duró mucho tiempo. López Mateos se enjugaba los ojos. También él, orador consumado, habíase emocionado ante la elocuencia del rector Rómulo.

Tras ello, se dio cuenta en tagalo y en español el acuerdo de la Universidad para otorgar el doctorado *Honoris Causa* al licenciado López Mateos.

El silencio se hizo. El recipiendario tomó la palabra y se refirió a lo valioso que había sido de siempre el intercambio cultural entre México y Filipinas y el que se siguiera cultivando en la Universidad de este país el castellano, que había sido traído por hombres nacidos y formados en tierras mexicanas.

Como universitario que ha sido toda su vida, López Mateos dijo que el deber primordial de quienes se forman en sus aulas es el de humanizar la ciencia. “Sin las ciencias -dijo-, las humanidades son conocimientos inoperantes en un universo cada día más activo; pero sin las humanidades,

la ciencia podría levantarse como un monstruo que amenace destruirlo todo ciegamente”.

El Presidente mexicano no podía dejar de establecer lo que había trazado durante toda su gira por Oriente, en favor de la paz, lo más urgente de este y de todos los tiempos.

“Entre las humanidades, la política es la que con mayor urgencia reclama avanzar por los caminos de la ética y del derecho, para circunscribir el poder de la ciencia al ámbito de la moral y de la justicia. Solo entonces será posible detener esa absurda carrera de artefactos nucleares de destrucción, que angustia el corazón de todos los hombres”, expresó con vehemencia.

Interrumpido en varias ocasiones durante su discurso, lo fue mayormente cuando los estudiantes se pusieron de pie, en el momento en que López Mateos anunció que hacía entrega, a nombre de los universitarios mexicanos, de 30 mil copias en microfilme que existen en el Archivo General de la Nación mexicana.

Estas copias microfilmadas reponen, dijo el Presidente, gran parte de los documentos de la historia del pueblo filipino, que la barbarie de la guerra destruyó.

Seguidamente López Mateos le hizo entrega de 4 mil libros mexicanos a la biblioteca que lleva el nombre de José Rizal, cuyo director, el doctor Carlos Quirino, ha puesto de manifiesto que en su casa existe una activa devoción por México.

Ese mismo día doña Eva Sámano de López Mateos era objeto de igual distinción, cuando la Universidad Femenina de Filipinas le otorgó el doctorado en Derecho y Servicios Sociales *Honoris Causa*, en reconocimiento a su nobilísima carrera dedicada a la niñez y las clases desvalidas de su país.

Durante la entrevista de prensa que concedieron los presidentes después de dar a conocer el texto de la declaración conjunta de sus gobiernos, se conocieron las primeras noticias de la crisis del Caribe y lógicamente las preguntas se orientaron hacia dicho tema.

López Mateos reiteró su posición acerca del tipo de armas que se sabía tenía Castro y que eran defensivas pero al tomarse la posibilidad de que éstas fueran ofensivas, el primer mandatario explicó que acataríamos lo señalado en el Tratado de Río de Janeiro.

amistad de sus pueblos, convencidos de que cada acto amistoso entre ambas naciones es un eslabón más que contribuye al afianzamiento de la paz universal.

2. Impulsar el intercambio cultural vigente para un mayor intercambio de maestros y alumnos, de becas y presentaciones, de exposiciones de arte que faciliten el acercamiento permanente entre los dos pueblos.

3. Dada la similitud de sus economías, reiteraron su determinación de llevar a la práctica acuerdos que favorezcan sus industria extractivas y que hagan posible una adecuada explotación de los recursos no renovables. Para ello llevarían a cabo un intercambio de técnicos en sus respectivas industrias petroleras estatales, para que los propósitos enunciados se hagan realidad.

4. En cuanto a sus relaciones comerciales, acordaron los presidentes propiciar un mayor acercamiento a través de comisiones mixtas que sesionarían alternadamente en México y en Caracas, a fin de aumentar los volúmenes de los productos que son materia de comercio entre los dos países, y

5. Reafirmaron su convicción de que mediante el ejercicio de la democracia representativa, es como los pueblos de Latinoamérica, dentro de las normas de seguridad social a que tienen derecho, pueden asegurar la realización de sus altos destinos.

JOSEF CYRANKIEWICZ

Durante los primeros días del mes de marzo, llegó a México, invitado por nuestro gobierno, el señor José Cyrankiewicz, Presidente del Consejo de Ministros de la República Popular de Polonia, acompañado del señor Marian Naszkowsky, viceministro de Relaciones Exteriores, quienes con el Presidente López Mateos y el canciller Manuel Tello, dejaron constancia de la amistad de sus respectivos pueblos, la que se desenvuelve con estricto apego a las normas del derecho internacional y de acuerdo con los principios y propósitos de la carta de las Naciones Unidas.

Ambos estadistas convinieron en que sus gobiernos seguirán pugnando dentro de la ONU y especialmente en el Comité de los 18, del que México y Polonia forman parte, por la proscripción definitiva de los ensayos

de armas nucleares y, ulteriormente, el desarme general y completo bajo un control internacional eficaz.

Asimismo, señalaron que en el interés de evitar la diseminación de las armas nucleares, resulta útil la adopción de decisiones unilaterales, en el sentido de no admitir dentro de sus respectivos territorios tales armas ni los instrumentos necesarios para lanzarlas, y expresaron su convicción de que la creación, mediante acuerdo entre grupos de países interesados, de zonas desnuclearizadas en distintas partes del mundo, también contribuiría a facilitar el desarme general y completo.

GRAN IMPULSO PETROLERO

Después de realizar diversas giras de trabajo por los estados de Guanajuato, Hidalgo y México para inaugurar caminos, presas y plantas petroquímicas, acompañado de los expresidentes Abelardo L. Rodríguez, Lázaro Cárdenas, Miguel Alemán y Adolfo Ruiz Cortines, viajó López Mateos hacia el estado de Veracruz, a fin de inaugurar el complejo industrial Fertilizantes del Istmo, donde empezó la producción de nitrato de amonio, urea, ácido sulfúrico, ácido fosfórico y fertilizantes de alto rendimiento.

También en Pajaritos, Veracruz, el primer mandatario puso en marcha un complejo petroquímico, y de ahí pasó con su comitiva al estado de Tabasco.

En este lugar el general Lázaro Cárdenas apagó las velitas de un pastel del XXV aniversario de la expropiación petrolera, al conmemorarse en ese lugar la nacionalización de esta industria importantísima para el progreso del país.

Como parte de las celebraciones, en Tampico se abanderaron los buques petroleros Presidente Carranza y Presidente Madero y dragaminas de la Armada nacional.

Joaquín Hernández Galicia (*La Quina*) -puesto en libertad recientemente tras nueve años de cárcel-, líder de los trabajadores petroleros que iniciaba su ascenso, reiteró los propósitos de sus representados en cumplir sus deberes con México.

A su vez, el Presidente López Mateos recordó que hacía 25 años, en 1938, hubo que improvisar a los técnicos de la industria y ahora podemos

prestar asistencia técnica en materia petrolera a otras naciones. De las empresas petroleras extranjeras -dijo el primer mandatario- se recibió maquinaria antigua y muy usada. Las compañías se llevaron los archivos y datos de las exploraciones. Se partió de nada, pues no había capital ni técnicos.

Un cuarto de siglo después, no solamente la industria está consolidada, sino que con la petroquímica se aprovecha lo que antes se desperdiciaba irremediablemente.

A LOS ENEMIGOS DEL LIBRO DE TEXTO GRATUITO

Días antes de emprender un viaje a Europa, López Mateos continuó recorriendo el país de un lado a otro, promoviendo obras, escuchando al pueblo, solucionando problemas y trabajando sin cesar.

Fue en León, Guanajuato, durante un discurso, donde abiertamente condenó la conducta de los enemigos del texto gratuito implantado por su gobierno en favor de la niñez.

“La Revolución Mexicana es una tarea diaria y permanente para alcanzar las metas de justicia social que el pueblo espera. Dentro de esa labor diaria y permanente, es capítulo de la mayor trascendencia la educación pública. A ello han consagrado los gobiernos nacionales, y el que tengo yo el honor de presidir -dijo López Mateos- el mayor de los esfuerzos. No podemos pensar en un progreso general del país, si no tenemos una población generalmente instruida.

“Pero contra esa tarea de la Revolución Mexicana, no dejan de presentarse las barricadas de las fuerzas tradicionalmente oscurantistas. Hace unos momentos, al transitar por una de estas hermosas calles de León, un pequeño grupo de adolescentes me mostraba un cartel que decía: «El texto único es una vergüenza para México». Yo afirmo, señores, que es una vergüenza para México que las fuerzas oscuras, que no dan la cara, se valgan de niños para decir un pensamiento que ellos no tienen el valor de expresar. Y esas mismas gentes irresponsables quieren, además, engañar al pueblo. Hablan de un texto único como si ese texto único pretendiera deformar la conciencia nacional, pero ocultan que es un texto gratuito para que llegue a los hijos de todos los

mexicanos, y que es el único texto gratuito. En él se han recogido las mejores enseñanzas de la historia; en él están las mejores esencias de la patria; con él estamos formando y seguiremos formando la conciencia de los niños mexicanos, para que amen a México, para que se sientan solidarios de todos los mexicanos, para que entiendan la lección de la historia nacional y sepan proyectar sus pasos a las metas de justicia social que el pueblo está reclamando”.

LA PAZ DEL MUNDO, SU INTERÉS

López Mateos realizó a Europa su cuarto viaje internacional, del 24 de marzo al 8 de abril de 1963, visitando Francia, Yugoslavia, Polonia, Holanda y Alemania, y en todo momento llevó presente una idea: su lucha por la paz y el desarme.

Antes de partir, ante unos 300 mil obreros y durante la conmemoración de un aniversario más del natalicio de don Benito Juárez, precisó la tesis que sostendría en el Viejo Mundo: “Ni inútiles discordias entre los hombres, ni agresividad entre las naciones”.

Aseguró que iría a Europa a luchar por que no se cierren en el futuro esos mercados a los productos mexicanos, y a reafirmar la honda verdad del pueblo sobre la imperiosa necesidad de la paz, señalando que las naciones no deben ser lobos de las naciones, sino amigas fraternas entre sí.

A manera de despedida y de reconocimiento del pueblo francés hacia México, el embajador galo en nuestro país, señor Raymond Offroy, envió a los medios de comunicación un mensaje en el que destaca la importancia del primer viaje de un Presidente de México a Francia, y del especial cariño que guarda para nuestra nación el Presidente Charles de Gaulle, “no solamente por las raíces en parte comunes de nuestra civilización, sino porque no puede olvidar que México fue el primer país de América Latina en reconocer al gobierno de Francia libre en Londres durante la última guerra”. Y finalizó con estas palabras: “Un dicho dice «es la época difícil en que uno conoce a sus amigos»; cómo el general De Gaulle puede entonces olvidar a México”.

El día 24 se inició el vuelo hacia el viejo continente, siendo una

obligada escala las islas Bermudas, cuyas autoridades, encabezadas por el gobernador, mayor general sir Julian Gascoigne, le dieron la bienvenida y luego lo invitaron a dirigirse al hotel Castle Harbour, donde se hospedó.

Antes de retirarse a descansar tuvo una reunión-cena con los directores de los periódicos, a los que explicó uno de los cometidos de su viaje, como era el intercambio comercial, a fin de ubicar nuestros productos en otro mercado que no fuera solamente el estadounidense. “Somos agentes viajeros de nuestra patria en el extranjero”, les dijo a los editores, agregando que el desarrollo de México exige que salgamos de nuestras fronteras a conquistar mercados para los productos mexicanos, ya que es la única forma de que no frenemos el progreso del país.

Al día siguiente, a primera hora, reanudamos el vuelo hacia Burdeos, donde fue recibido, a nombre del gobierno francés, por el alcalde de esta ciudad, Jacques Chaban-Delmas, quien le dio la bienvenida junto con 20 mil bordaleses que ofrecieron al mandatario mexicano una cálida recepción.

En cuanto llegó a esta ciudad fue abordado por los periodistas. Uno de ellos, con micrófono en mano, le dijo si acaso lo más importante de su gira por Europa eran las cuestiones económicas, atajándolo López Mateos de inmediato: “No señor, antes que nada, nos interesa la paz del mundo”.

Luego, al contestar el discurso del alcalde, el Presidente de México proclamó que los intereses de la humanidad están por encima de los bloques de naciones.

Solo a manera de anécdota, sin el mayor asomo de molestar a su principal protagonista, diremos que en nuestra escala en las Bermudas y debido seguramente a que llegamos tarde y salimos muy temprano al día siguiente, un miembro de la comitiva, joven y talentoso, perdió el vuelo.

El entonces joven, cuya inteligencia era reconocida por todos, últimamente ha cobrado notoriedad. Se trata del licenciado Porfirio Muñoz Ledo, cuya ausencia fue notada desde un principio, pero a quien no se pudo esperar porque retrasaría demasiado el vuelo. Un funcionario de Aeronaves de México, de nombre Carlos Baz, quedó encargado de facilitar más tarde el traslado de quien, con buen humor simplemente, llamamos en una columna del diario LA PRENSA, “el joven durmiente”.

LA PAZ TAMBIÉN NECESITA HÉROES

En París, el Presidente Charles de Gaulle, con su imponente humanidad física de más de dos metros, dió la bienvenida al Presidente López Mateos diciendo que su llegada a Francia “marca un gran día”.

Dijo De Gaulle que en López Mateos saludaba a “ese México muy antiguo y sin embargo muy nuevo del que desde hace 400 años nos llegan tantas imágenes vivas, relatos dramáticos y testimonios emocionantes”.

Tras expresar diversos elogios al quehacer de México en esos días, de ponernos como ejemplo para América Latina y para otros Estados en vías de desarrollo, dijo que México “ha sabido librarse de las secuelas de un pasado agitado, construir su independencia y su unidad nacional y marchar hacia adelante”.

De López Mateos dijo que era un eminente hombre de Estado, enteramente consagrado al servicio del pueblo mexicano y, seguidamente, le dió la bienvenida, juntamente con su esposa, doña Eva Sámano de López Mateos y su hija Avecita.

El Presidente de México expresó a su vez que pertenecía a un pueblo que ama entrañablemente la libertad y con deseos de colaborar en la forma más eficaz por la armonía universal.

Por la noche, después de haber recorrido las calles parisinas engalanadas no con centenares sino con miles de banderas de México y de Francia, el Presidente López Mateos asistió a la cena de gala que le ofreció el Presidente De Gaulle, quien le expresó que el futuro de la humanidad “dependerá en gran medida de lo que México sepa hacer dentro de la América Latina, de cuya superación es un ejemplo”.

López Mateos dijo a su vez que “la paz también necesita héroes, pues la paz exige tanto o más heroísmo como la guerra”, y apuntó que México está dispuesto a desempeñar el papel que le corresponda en esta tarea.

En su discurso el Presidente de México se refirió a los lazos históricos que unen a los dos países y apuntó que los primeros embajadores de Francia hacia México no habían sido diplomáticos sino escritores como Descartes, Moliere, Racine, Diderot, Voltaire y Rosseau, quienes representaban la inteligencia francesa. Dijo asimismo que las credenciales de estos hombres eran sus libros. Esos libros, leídos con avidez por los promotores del México

independiente, establecieron entre nuestros pueblos un verdadero pacto de alianza, desprovisto de fórmulas oficiales. Se trataba de una alianza tan conmovedora como trascendente, de una alianza en favor de la libertad.

Recordó que esa alianza ha persistido a través del tiempo. Aún en los años sombríos, durante los cuales franceses y mexicanos hubieron de enfrentarse en México en los campos de batalla y como resultado de la política de dominio practicada por Napoleón III, dicha alianza prevaleció sobre la contienda.

En efecto, agregó, “mientras combatían los ejércitos -en mi país, el pueblo- las grandes voces de Víctor Hugo, de Jule Fabre y de Clemenceau coincidían con la voz tutelar de Benito Juárez”, y dijo que a partir de entonces nada ha interrumpido el diálogo generoso de nuestros pueblos.

Más adelante expresó López Mateos que la Francia que tenía el honor de visitar “sabe muy bien cuánta distancia media entre la unidad y la uniformidad”. Deseamos un mundo unido, no un mundo *estandarizado*, y añadió que para la organización de ese mundo unido, Francia y la América Latina tienen el derecho y, en cierto modo -por sus afinidades espirituales y morales-, la obligación de emprender una tarea de alcances insospechados.

También habló de las cuestiones económicas diciendo que ya uno de los grandes poetas franceses había dicho: enriquezcámonos con nuestras diferencias.

Sí, dijo López Mateos, nuestras propias diversidades pueden servirnos si queremos intensificar un comercio que en ocasiones languidece excesivamente. Francia forma parte del Mercado Común Europeo. México está estrechamente vinculado con la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio, pero el Atlántico, que algunos designan como el Mediterráneo de hoy, no puede ni debe constituir una barrera infranqueable entre ambas agrupaciones.

Antes de levantar su copa para brindar por México y por Francia, el general Charles de Gaulle hizo amplios elogios del México de hace muchos años, como heredero de las antiguas civilizaciones maya, tolteca y azteca, diciendo: “¿Cómo no íbamos a sentirnos conmovidos por los grandiosos testimonios humanos que han acumulado, milenio tras milenio, vuestras pirámides, vuestros palacios, vuestras tumbas, vuestras obras de arte?”

Luego se refirió a lo que llamó la dramática historia que fue la conquista española, más tarde nuestra emancipación; las intervenciones

extranjeras “en las que, además, nosotros mismos nos vimos mezclados”, de las amputaciones territoriales que sufristeis, “nos dejaron en cuanto a México, la impresión de un Estado buscando apasionada y duramente su unidad, su independencia y su equilibrio, lo que habría de suscitar nuestra simpatía”.

Más adelante dijo: “De lo que advenga, en general, desde los puntos de vista económico, social, cultural y político en esta vasta región del mundo actualmente en plena gestación, y de lo que quiere hacer México en particular, depende en una amplia medida el destino de la humanidad, esto es por lo que independientemente de la atracción natural que el pueblo francés siente por el vuestro, y sin querer alterar en nada los lazos americanos o mundiales que os son propios, Francia concede una importancia creciente a cuanto se refiere a México y está amistosamente dispuesta a cooperar con él”.

Para terminar el general De Gaulle elogió al Presidente López Mateos diciendo que era un hombre “eminente que imprime al país que él tiene la carga de conducir, un impulso conocido del mundo entero”.

HOMENAJE EN LA SORBONA

Si en algún lugar se mostraba a placer el Presidente López Mateos era en los centros del saber como en la Universidad de París, siete veces centenaria, donde fue objeto de un amplio reconocimiento siendo llamado por el rector Jean Roche, “el más eminente de los universitarios de su país”.

Añadió el rector Roche que recibir a López Mateos en La Sorbona, hermana mayor de la Universidad Nacional Autónoma de México, en la que usted obtuvo sus títulos, y de la Universidad del Estado de México, de que usted fue rector, “es para nosotros un alto privilegio y un honor”.

En presencia del ministro de Educación Nacional, señor Christian Fouchet; del embajador Ignacio Morones Prieto; del canciller Manuel Tello y del rector de la UNAM, doctor Ignacio Chávez, el rector de la Universidad de París expresó elogiosos conceptos hacia su invitado, poniendo de manifiesto: “Vuestro prestigio personal de gran universitario ha contribuido a elevarlo a la Presidencia de los Estados Unidos Mexicanos, en donde usted permanece fiel a la Universidad en el ejercicio de su alta función. Es

en reconocimiento de los servicios eminentes que usted continúa prestando a la juventud estudiosa de vuestro país, por lo que se le nombra a menudo, como el Presidente Universitario, como se designa todavía, desde hace cuatro siglos a un rey de Francia imbuido del humanismo del Renacimiento bajo el nombre de Padre de las Letras”

Y, en señal de ese reconocimiento y admiración hacia sus méritos, dijo el rector que se sentían felices de ofrecerle, como prueba excepcional, la Gran Medalla de Oro acuñada con el sello universitario y un pergamino que lleva un mensaje de amistad para las universidades mexicanas.

SEDE DE LA SABIDURÍA

Quien como López Mateos verdaderamente siente estar en su hogar cuando se halla en una universidad, la ocasión que reseñamos lo conmovió hondamente. De ahí que expresara con su natural dominio de orador que “es motivo de honor para un universitario mexicano el ser albergado en esta ilustre sede de la sabiduría, ya siete veces centenaria”.

Seguidamente dijo que la hondura con que las ideas de Francia influyeron en la historia mexicana descansa en el hecho primordial de que no nos fueron impuestas ni por presiones militares ni políticas ni económicas, sino que su presencia entre nosotros fue fruto de una selección espontánea. Nuestros estadistas y pensadores pudieron escoger, en el vasto territorio de la cultura francesa, precisamente aquellas ideas que México necesitaba y, con la sabiduría de un pueblo joven, las despojaron de sus orígenes locales para incorporarlas a las sustancias incanjeables de nuestro propio pueblo, creándose así las bases de nuestro nacionalismo político y cultural asentadas sobre la Revolución de 1910.

Fue este movimiento social, renovador en todos los órdenes de nuestra vida, el que ha demostrado durante más de medio siglo su eficacia para conducir el desarrollo del país mediante estos principios: asegurar la independencia y el progreso de México; velar cotidianamente por la integridad de nuestro patrimonio; enriquecer el contenido real de la democracia, ideal este que armoniza los derechos de la persona humana con el deber de estrechar la solidaridad entre los grupos sociales más débiles; sostener con apasionada convicción la igualdad jurídica de los estados, la no injerencia ajena en sus asuntos internos y el respeto irrestricto a la libre determinación de los pueblos;

mas sobre todas las cosas “luchar por la preservación de la paz universal dentro de la libertad humana y la justicia social”.

CONTRA LAS BOMBAS ATÓMICAS

El Presidente de México hablaba con emoción de las universidades y de su papel en el mundo, diciendo que con ser tan amplias las funciones de toda universidad en la formación de profesionales, debe preocuparla asimismo, del modo más obsesivo, el destino de la cultura universal, “que parece hoy amenazado precisamente por las reacciones del pensamiento humano, ya que una ciencia mal orientada está conspirando contra la perfección y la supervivencia del hombre mismo. Nuestro temor y el de nuestros contemporáneos, quizás sobre todo en el continente americano, más que en éste, radica en que, la fe inmensa que hemos puesto en la aventura del conocimiento, puede frustrarse si un humanismo militante no preside la actividad del saber”.

Subrayó que fundadas las universidades para conservar y acrecentar los más desinteresados esfuerzos de la inteligencia, tienen constancia como ninguna otra institución moderna, de la amenaza real al pensamiento y la cultura de las fuerzas irracionales de la historia. No podríamos encontrar, ciertamente, mejores aliados para la paz que las universidades del mundo.

Y añadió con acento vehemente que México ha lanzado a los parlamentos del mundo un llamado a la paz y al desarme. No sería concebible una universidad que mostrase indiferencia ante el problema de la aniquilación de la especie humana, de producirse una conflagración con armas nucleares.

“En otra época -dijo López Mateos-, la universidad decidió -y es uno de sus timbres de gloria- el grave problema de la dignidad humana. Los mexicanos no podemos olvidar que fue una universidad europea, la de Salamanca, donde se libró la batalla decisiva a favor de un tratamiento humanitario a los aborígenes americanos. Si ayer en los claustros universitarios se defendieron los derechos de la dignidad humana y de la igualdad entre europeos e indígenas del Nuevo Mundo, hoy tiene que velar en ellos por que la humanidad no sea extinguida por las fuerzas ominosas que la civilización ha sacado de sí misma”.

“La ciencia -dijo ya para finalizar su discurso y agradecer la honrosa y excepcional presea recibida-, en cuanto física y matemáticas, ha descubierto la energía atómica destructora; pero la ciencia también puede crear -en cuanto ciencia jurídica y política- los medios que alejen para siempre la amenaza que pende sobre la humanidad entera.

La universidad dió su concurso y su alma a la ciencia y a la revolución tecnológica. Hoy está obligada a impedir que estas vuelvan como potencias maléficas sobre el hombre y en contra del hombre”.

Había dejado constancia el Presidente López Mateos que los mexicanos somos un pueblo que hemos hecho de la paz la más solicitada de nuestras instituciones, y hemos demostrado, hoy más que nunca, que poseemos una voluntad tenaz de luchar con otros pueblos para alcanzar ideales pacíficos de vida que nos son comunes.

DENUNCIÓ FLAGELOS QUE SUBSISTEN

Durante la visita que hizo a la sede de la UNESCO, el doctor René Maheu, director general del organismo, rindió homenaje a los muchos mexicanos que con su saber han contribuido a la superación del mismo. De ahí que haya mencionado, reverente, a don Manuel Martínez Báez, a don Antonio Castro Leal, a don Pedro de Alba y a don Silvio Zavala, “aportación humana sobresaliente de la que somos deudores”, dijo el doctor Maheu.

Acto seguido destacó la figura del doctor Jaime Torres Bodet, de quien dijo que dejó una huella imborrable cuando estuvo al frente de la UNESCO. Igualmente citó a don José Vasconcelos, diciendo que de él, López Mateos había sido colaborador inmediato.

A su vez, López Mateos señaló que México, desde 1945, durante la conferencia que la creó, ha otorgado siempre el interés que merece, tanto por los ideales que encarna cuanto por los propósitos que persigue.

Y sentenció: “Guerra, hambre, ignorancia y enfermedad son los peores flagelos de la civilización. Ninguno de ellos podrá combatirse, a la escala del mundo, sin una activa y fecunda cooperación internacional. Esto, que parece evidente cuando se alude a la guerra, no es menos cierto por lo que atañe a la enfermedad, al hambre contra la cual no sería posible luchar sin el concurso de todos los continentes; y a la

ignorancia, que es a la vez la causa más escondida y la consecuencia más clara de las injusticias trágicas de la historia”.

Por ello es la pugna mundial de México en la tarea más apremiante de la humanidad: evitar la guerra; pero la paz no supone tan solo buenos acuerdos jurídicos y políticos. Así lo entendieron, desde un principio, las Naciones Unidas y por eso crearon un cuerpo de instituciones especializadas, entre las cuales figura la FAO, para la alimentación y el fomento agrícola; la OMS, para el mantenimiento de la salud y la UNESCO para el desarrollo de la educación, la ciencia y la cultura.

TENAZ ACCION POR EL DESARME

En el Quai d'Orsay, asiento del ministerio de Relaciones Exteriores de Francia, el titular del mismo, Maurice Couve de Murville, ofreció un banquete durante el cual el mundo entero allí reunido a través de sus representantes diplomáticos, le escuchó decir que desde hace muchos años México y Francia tienen lazos que dan a las relaciones un carácter excepcional, estrecho y lleno de confianza.

Mencionó la similitud existente entre las dos naciones y sus respectivos pueblos, en la no intervención de otros países en los asuntos internos, el derecho de autodeterminación de los pueblos, la afirmación de independencia, etcétera.

Incluso, añadió, cuando nuestros métodos parecen separarse, nosotros sabemos que nuestros objetivos son idénticos, como es el caso del desarme, problema que no tendrá una solución real en tanto las potencias, todas las potencias directamente responsables, quieran hablar sobre las prohibiciones de fabricación, por un lado, y la destrucción de las armas existentes.

Por cuanto a las cuestiones comerciales, aseguró que el Mercado Común Europeo no tendría propósitos de ir contra los intereses de sus amigos en América Latina, pues estaba consciente de que el éxito de la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio, también a los franceses serviría.

El Presidente López Mateos hizo una amplia explicación de la Revolución Mexicana, que responde a necesidades concretas del pueblo y consagra, al lado de las garantías individuales y de los derechos políticos de los ciudadanos, las garantías económicas y sociales que tienden a dar a

las mayorías trabajadoras una justa remuneración a su esfuerzo y una participación en las utilidades.

Expresó seguidamente que la eficacia de la Revolución Mexicana, no reside tanto en el hecho de haber inscrito tales preceptos en la ley constitucional, sino en su fuerza viva: después de 50 años, dijo, continúa inspirando la lucha cotidiana de su pueblo y su gobierno por abolir la injusticia, la miseria, la ignorancia, la insalubridad y la indefensión.

Las ideas de justicia, añadió, son universales, pero siempre es peculiar el camino que cada pueblo -de acuerdo con su idiosincracia y sus circunstancias- escoge para realizarlas. La historia de una nación, nunca podrá ser copia de ninguna otra. Luego se refirió a lo que llamó la tenaz lucha de México por alcanzar el desarme y que cualquier adelanto que se logre alejará el peligro de una guerra y sus beneficios se extenderán como reacción en cadena, diluyendo la compleja situación internacional.

Más tarde, durante una conferencia de prensa, López Mateos hizo saber de todos los asuntos tratados con el Presidente De Gaulle, así como con los demás funcionarios galos, y reiteró lo que había dicho en otros continentes: el marxismo-leninismo de Cuba no representa un peligro.

Mencionó los créditos negociados para la incipiente industria petroquímica de México y de la razón de su viaje a países que se supone están tras la Cortina de Hierro: Yugoslavia y Polonia.

En el comunicado conjunto se citan los asuntos que por separado trató el mandatario mexicano y que citó en sus discursos.

Una actividad más de López Mateos fue visitar la Casa de México en La Sorbona, entonces dirigida por el licenciado Carlos González Parrodi, diplomático al que ya habíamos tratado mucho en México, pues estuvo en el área de comunicación social.

CHÁVEZ, GUÍA EN PARÍS

Dejamos para lo último un detalle que lo presentamos como una anécdota. Cuando por un retraso involuntario algunos periodistas “perdimos” el autobús en el que habíamos llegado a la Casa de México, y no sabíamos cómo incorporarnos al siguiente punto, tuvimos un excepcional guía: el entonces rector de la UNAM y eminente cardiólogo, el doctor Ignacio Chávez, quien gran conocedor de la Ciudad Luz y de sus transportes, nos

guió al Metro parisino y nos indicó con precisión dónde cambiar de línea, en qué estación descender y así hasta reencontrarnos con nuestros compañeros: un guía de superlujo.

La visita a París culminó con la asistencia a diversos museos, como el Louvre y el de Rodin, y un almuerzo ofrecido por el gobierno en Versalles y una función de gala en el Teatro de la Ópera.

LA GUERRA, PESADILLA OLVIDADA

Yugoslavia y Polonia, dos de los países que mayormente sufrieron los horrores de la Segunda Guerra Mundial, más el segundo que el primero, recibieron con cariño al Presidente López Mateos.

Por ello, los mensajes que dirigió a sus pueblos el mandatario mexicano fueron en cierta forma semejantes y ante ellos enfatizó su llamado para que nunca más se repitan las acciones bélicas de cualquier dimensión y menos en las que pudiera emplearse armamento nuclear.

En ambas naciones, sus jefes de Estado reconocieron la cruzada que López Mateos ha llevado a cabo por América, Oriente y Europa, al hacer suyo el reclamo de la humanidad por la proscripción de las armas atómicas y por el desarme general y completo.

El viernes 29 de marzo, en Belgrado, la capital de la ahora dividida y despedazada Yugoslavia, el mariscal Josip Broz Tito, su Presidente, dijo sentirse hondamente satisfecho en recibir al "Presidente de un país amigo, que por sus méritos, por su actuación y por sus actividades pacifistas, está adquiriendo prestigio mundial".

En su respuesta López Mateos agradeció las palabras que pronunció Tito afirmando que México es un país amante de la paz, diciendo que ello lo llenaba de orgullo, porque alcanzarla y mantenerla es su más cara y constante aspiración.

"El pueblo mexicano -añadió- nunca empuñó las armas en guerras de conquista y jamás trató, durante toda su historia, de añadir un palmo más de tierra al suelo nacional".

Más tarde, como primer acto oficial en este país, el Presidente de México rindió homenaje, en el hermosísimo monumento al Soldado Desconocido, al millón 800 mil yugoslavos, entre hombres, mujeres y niños

que fallecieron durante los ataques nazis. Allí López Mateos colocó una ofrenda floral y montó guardia.

Durante el trayecto, acompañado de varios militares encabezados por el teniente coronel Rafko Sofinajic, llegaron hasta el monumento de mármol negro, en las altas colinas de Avala, para rendir este homenaje a quienes cayeron en defensa de su patria contra los invasores alemanes.

En la cena de gala el Presidente Tito mencionó las grandes similitudes existentes entre yugoslavos y mexicanos, de los parecidos anhelos que hay en los dos pueblos, que ponen de manifiesto que comprenden las aspiraciones de la humanidad. Hubo de su parte reiteradas citas a la necesidad de llegar al desarme mundial y evitar el uso y fabricación de bombas nucleares y de la convergencia de nuestros pueblos y gobiernos al respecto. López Mateos, tras agradecer la tumultuosa y cálida recepción a él y a su comitiva y el afecto mostrado por los yugoslavos, dijo que aún cuando tenía conocimiento de su espontaneidad y de su carácter hospitalario, la realidad había superado lo que presentíamos.

Durante la Segunda Guerra Mundial fueron conocidas en México “las señeras virtudes de los pueblos yugoslavos, quienes en todo tiempo han sabido defender, aún en las condiciones más adversas, el suelo y la dignidad de su patria”.

Posteriormente hizo un amplio relato, un bosquejo sobre lo que ha sido la Revolución Mexicana desde sus inicios en 1910, luego de la lucha armada siguió con la Constitución del 17, y agregó finalmente que el pivote de la transformación social en el México de esos días era la Reforma Agraria, mediante la cual se habían entregado a los campesinos 53 millones de hectáreas -10 millones durante su régimen-, lo mismo de tierras de cultivo, que parques y bosques, cuyo usufructo es para ellos y sus familiares, a los cuales pueden heredar las tierras que poseen. Merced a esta Reforma Agraria más de dos millones de ejidatarios habían elevado su nivel de vida, al paso que el mercado interior, a base de la industria nacional, se ha ensanchado en proporción considerable.

Comentó que en 1938 se nacionalizó la industria petrolera, que desde entonces se convirtió en el motor de nuestro desenvolvimiento industrial y agrícola, y que hacía tres años se hizo lo mismo con la industria eléctrica, otra fuente fundamental de energía. Esas nacionalizaciones no se llevaron a cabo por xenofobia, sino por el derecho que toda nación

tiene a ejercer un dominio eminente sobre sus recursos.

Dió cifras sobre los avances que en ambas industrias había logrado el pueblo mexicano, dueño de ellas, y apuntó que el pago de ambos actos de nacionalización fueron cubiertos conforme a los términos convenidos, “porque estimamos que lo que no fue cedido por nosotros por la presión o por la violencia, debe ser recuperado en un acto de soberanía, sin usar la violencia y pagando su valor estricto”.

EN MÉXICO CADA DÍA SURGE ALGO NUEVO

Dijo López Mateos que nuestra Constitución no había terminado: es ley y es programa; es ley por cuanto norma las relaciones económicas, sociales y políticas; programa en la medida en que guía las transformaciones ineludibles que están en curso a lo largo de este periodo de nuestra historia.

La Revolución se encuentra en su etapa de pacífico desarrollo y aún tiene por delante muchos obstáculos que vencer y múltiples transformaciones que realizar. “Día a día, en México, algo caduco se derrumba y algo nuevo y mejor nace y se desenvuelve”.

Luego agregó que tenía la convicción de que para garantizar la paz debe establecerse un nuevo orden de relaciones internacionales. La liquidación del colonialismo hasta sus vestigios, la superación del estado del hambre y miseria en que se agitan las mayorías del planeta; el respeto a la soberanía de todas las naciones; un comercio mundial multiplicado y equitativo; una ayuda real y sin condiciones deprimentes para el desarrollo económico de los países débiles; la prohibición de las armas nucleares y de sus experimentos y un desarme racionalmente convenido y planeado son, a nuestro juicio, requisitos de la paz perdurable que todos los pueblos ansian.

RITA, LEOPOLDO Y HÉCTOR MANUEL

Los nombres arriba anotados corresponden a tres de los compatriotas que encontramos en Yugoslavia como becarios y que se entrevistaron llenos de júbilo con el Presidente López Mateos.

Rita Ganem y Leopoldo Borrás, ambos periodistas, ahora destacados en la televisión y en la prensa escrita, donde brillan por su talento y su

inteligencia, fueron acaso los seres más felices con la presencia del Presidente mexicano y se convirtieron para el autor de este libro en excelentes amigos y anfitriones para conocer algo de las seis repúblicas que integraban Yugoslavia.

Héctor Manuel Ezeta, otro becario brillante, lamentó que su Presidente no fuera el testigo que quería para su anunciada boda con Lila Batres, y que no se realizó, en esa oportunidad, por la falta de los documentos probatorios de sus respectivas solterías.

Casaron después.

En posterior ocasión en que este reportero volvió a Yugoslavia, Rita y Leopoldo sirvieron de intérpretes para las entrevistas que entonces realicé en ese país, con motivo del terremoto que casi acabó con la población de Skopie, y en donde solo quedaron en pie las construcciones turcas hechas muchísimos años atrás, y en las cuales no se usó cemento porque se desconocía pero la clara de huevo y otros elementos, fueron utilizados con ventaja, ya que, repetimos, construcciones de cientos de años se mantuvieron erguidos.

VARSOVIA, COMO EL AVE FÉNIX

El pueblo polaco, víctima inocente de la barbarie humana y que sufrió como ninguno otro la crueldad de una guerra injusta, habiendo perdido a seis millones de sus hijos, recibió con enorme júbilo al Presidente de México, de quien sabía bien que libra por la humanidad la más ardua batalla por la paz.

Esta ciudad, que ha desaparecido del mapa por lo menos dos veces en su historia, ha resurgido como el Ave Fénix cuando apenas habían transcurrido 18 años de que cesó esa conflagración mundial. Dos veces también fue repartido su territorio por los que han llegado hasta el para segar vidas al impulso de su ambición. Al ver los rostros de los hombres, de las mujeres y de los niños, necesariamente se tiene que pensar en la honda huella dejada por la irracionalidad.

“Nunca más una guerra”, dijeron a gritos los polacos que entrevistamos y los que se acercaron al Presidente López Mateos para agradecerle cuanto hace para que esto sea posible.

El Presidente del Consejo de Estado de Polonia, Alexander Zawadski,

dio la bienvenida a su visitante, agradeciendo la hospitalidad con que había sido recibido en México, meses antes, el ministro Josef Cyrankiewicz, y manifestó su esperanza de que López Mateos se convenciera de los sinceros sentimientos de amistad y de respeto hacia el pueblo mexicano.

Tuvo elogiosos comentarios a las tareas que dentro de nuestras fronteras y fuera de ellas lleva a cabo el Presidente de México por la superación, el mejoramiento y la paz para todos los pueblos, y por la eliminación de los restos del colonialismo.

López Mateos hizo una breve salutación, destacando que polacos y mexicanos somos dos pueblos que hemos pagado un alto precio en sangre por nuestra libertad y nuestra independencia. No es extraño que ambos pueblos, con su propia y característica organización, luchan por el desarme y por establecer bases sólidas para una paz orgánica, libre y soberanamente aceptada por todos los demás pueblos.

Horas después el Presidente López Mateos condecoró con nuestra máxima presea, el Gran Collar de la Orden Mexicana del Águila Azteca, al Presidente Zawadski; al señor Wadilslaw Gomulka y al señor Josef Cyrankiewicz. El presidente polaco agradeció la distinción y dijo que servirán esas medallas para el fortalecimiento de la amistad, de la simpatía, de la solidaridad entre nuestros pueblos. Pidió a López Mateos transmitir al pueblo mexicano sus saludos.

REFLEJO DEL HORROR PASADO

Al recorrer las calles de Varsovia, el primer mandatario mexicano volvió a observar lo que ya habíamos visto en dos documentales, posiblemente hechos por los invasores para después comentar su *hazaña* preñada de odio hacia un pueblo judío pero con mayoría católica: una ciudad mártir y heroica, reconstruida por los polacos. A cada paso, por donde se caminara, encontramos pequeños altares y en ellos las veladoras que siguen encendiendo, colocados en aquellos sitios donde se llevó a cabo el genocidio, el más grande registrado en la era moderna.

Si a 18 años de haber concluido la guerra aún queda uno horrorizado al ver las fotografías impresas en los libros que posteriormente las víctimas tomaron como testimonio que presentarían a la humanidad, y comprobar,

en parte, esas gráficas con las cicatrices que dejó la inconsciencia, y que despertaron en todos nosotros odio hacia los malvados, qué habrá sido en su momento, cuando la ciudad estaba sembrada de cadáveres de polacos de todas las edades. Ni imaginarlo quisimos.

Entre esas gráficas hay una que seguramente se difundió por todo el mundo como una muestra elocuente de la brutalidad exhibida, tomada sin duda por los nazis, y que verdaderamente crispera los nervios y vence hasta las lágrimas. Es posible que mucha gente la recuerde, pero volveré -lo hice antes directamente desde Polonia- a describirla aunque sea brevemente:

Una mujer tiene entre sus brazos a su pequeño hijo. A sus espaldas ha caído ya muerto su esposo. Un militar que lleva en el brazo la cruz gamada está en actitud de disparar con su rifle. Va a fusilar a una mujer indefensa, pero antes lo va a hacer sobre su hijo, sobre el fruto de sus entrañas, sobre el ser al que dió la vida exponiendo la suya. Ella cubre con su cuerpo al de su hijo para salvarlo a costa de su vida, otra vez, como sucedió.

¿Vive acaso -nos preguntamos entonces y lo repetimos ahora- ese pequeñín? ¡Quién sabe!

Ahí está el amor de una madre frente al crimen que cometió quien también fue un hijo, pero que seguramente fue arrebatado de su hogar para formarse con disciplinas que lo llevaron, de hombre, a cometer excesos, cuando creyó escuchar la voz de Hitler que dictaba el telegrama que envió a sus tropas ordenándoles: «Varsovia debe ser arrasada».

Y, como de esa admirable mujer y madre, se nos contó el recuerdo de aquellos despertares saturados de terror, donde el quicio de una puerta significaba la salvación o la muerte.

Ahí estuvo Adolfo López Mateos, en esa urbe que hoy se levanta sombría sobre sus antiguas ruinas, con hombres y mujeres que no sonríen pese al tiempo transcurrido desde aquella pesadilla; hombres y mujeres que pasan a diario por la Plaza Washington y en lugar de ver el centro general del ejército polaco, apenas encuentran la arcada que ahí quedó en pie para decirle al mundo ¡nunca olvidaremos!

Sin embargo, estamos ciertos de que el polaco, como el yugoslavo, no quieren la revancha. Somos conscientes de que el tema de la guerra será vigente mientras la inconsciencia de los hombres prevalezca sobre el sentimiento, sobre el sentido de hermandad que debe imperar, y que hay un

mexicano que cruza el continente, y después el Pacífico y el Atlántico, llevando consigo la misión de un pueblo que también ha sufrido guerras injustas y que para todos quiere, en el futuro, un amanecer insospechado y mejor.

Tanto con Polonia como días antes con Yugoslavia, México y esas naciones hicieron saber en sus respectivos comunicados conjuntos, que habían convenido en luchar dentro de sus respectivas ubicaciones, por establecer zonas desatomizadas en Europa y en América Latina, así como en otras regiones, mediante acuerdos consentidos por los estados directamente interesados.

JUÁREZ, EVOCADO EN POLONIA

Antes de finalizar su estancia en Polonia, el Presidente López Mateos fue invitado a conocer la escuela Benito Juárez, en Varsovia, suceso que sirvió para dejar a la niñez polaca un mensaje, evocando al Indio de Guelatao.

Allí tuvo lugar una ceremonia en la que los alumnos de primaria entonaron bellamente el himno nacional mexicano. Seguidamente un niño de nombre Jacobo pidió a nuestro Presidente que fuera portavoz del mensaje de amistad que los niños polacos enviaban a los mexicanos, desde esta escuela que lleva el nombre del patricio.

Transcurrida la ceremonia en la que hicieron representaciones infantiles con mensajes en favor de la amistad entre los pueblos, y de que la directora del plantel dijo unas palabras de bienvenida, el Presidente López Mateos se dirigió a los niños para decirles que había vivido momentos de intensa emoción, ya que el solo nombre de Benito Juárez evoca en cualquier mexicano los más profundos sentimientos de patriotismo.

Añadió que Juárez bajó de la montaña para redimir a su pueblo, que toda su vida fue una lección permanente de esfuerzos; él mismo se hizo de la nada y a México, víctima del caos y bajo la intervención extranjera, lo convirtió en un pueblo organizado por leyes sabias.

“Porque fue fuerte contra todas las adversidades, bueno contra todas las perversidades, valiente contra todas las cobardías, patriota contra todos los vendepatrias, Benito Juárez es y será un símbolo eterno para el mexicano”, le dijo y añadió:

“Por eso, el que una escuela lleve su nombre, en cualquier parte del

mundo, inspirará en los niños el amor a la libertad y a la dignidad de la persona humana y siempre estará vigente su apotegma: El respeto al derecho ajeno, es la paz...”

SINCERO CARIÑO DE HOLANDA A MÉXICO

El tres de abril dejamos atrás a dos países socialistas, trabajadores, sencillos y que por encima de todo desean vivir en paz, después de haber sufrido, como nadie, la barbarie nazi.

Hoy, llegó López Mateos a una nación del primer mundo, donde 100 mil holandeses, convocados por su soberana, la Reina Juliana, tributaron una deslumbrante recepción al mandatario mexicano. De esta recepción escribimos, este día desde La Haya, que Holanda, la vieja amiga de México, abrió su cofre tradicional para engalanarse y obsequiar al Presidente López Mateos la más espléndida recepción. ¡Que sobria elegancia y qué distinción!

En el aeropuerto militar de Ypermburg, exclusivo para recibir a los grandes personajes, tuvo lugar el encuentro del Presidente con la Reina, la augusta dama que reiteradamente manifestó el cariño de su patria por México.

Primero a bordo de los elegantes Rolls Royce y ya en la ciudad capital en también elegantes carrozas tiradas por caballos enjaezados, la Reina Juliana y el Presidente López Mateos, viajaron por una hermosísima ciudad que parece arrancada de un cuento de hadas, donde no faltaron las princesas, ya que eso son las cuatro hijas de la Reina y del Príncipe Bernardo, un sincero amigo de México, al que ya había ido en varias ocasiones.

Los señores y las damas que acudieron a recibir a la comitiva mexicana iban impecablemente ataviados de jacquet y vestidos largos; ellos con sombrero de copa y ellas con sombrero y guantes tres cuartos.

La princesa Beatriz, heredera inmediata -ahora es reina- acompañó en todo momento a dona Eva Sámano de López Mateos y a su hija Avecita, con quienes ha mantenido una amistad creciente, al grado de haber convivido en familia, aquí y en México.

Como indicamos, la comitiva abandonó el aeropuerto e hizo un recorrido hasta la plaza Rijswijseplein, donde dejaron los elegantes vehículos charolados y se usaron las tradicionales carrozas, propios de un país con majestad.

En la primera de ellas viajaban la Reina Juliana, López Mateos y la

princesa Beatriz; en la segunda, doña Eva, Avecita y el Príncipe Bernardo y, en la tercera, don Manuel Tello, nuestro brillante canciller, don Raúl Salinas Lozano, secretario de Industria y Comercio y el ministro de Asuntos Extranjeros holandés, Jan de Quay.

El recorrido por diversas calles fue triunfal. La gente, colocada en ordenada formación, atrás de los soldados que hacían valla, agitaba las manos y gritaba con entusiasmo. Adolfo López Mateos, con su ademán característico, agradecía, con las manos y su sonrisa, el afecto de los holandeses.

La llegada al palacio Huis-Ten Boch, fue imponente. El palacio luce esplendoroso. Albea, como todas las casas de cortinas blancas y donde todo indica orden, limpieza, educación. La bandera tricolor es agitada por el viento en lo alto del palacio junto a la bandera holandesa. Al centro quedó una corona enorme de la Reina.

Ahí tuvo lugar el almuerzo privado con que obsequió la Reina al Presidente. Los discursos fueron muy cordiales, amistosos, en los que hicieron recuerdos en un principio de la ya vieja amistad que une a los miembros de la casa real con nuestro mandatario y su familia.

La Reina hizo un gran elogio de México diciendo que nuestro rasgo característico se refleja claramente en la fama mundial de sus artes plásticas, de su arquitectura y de su música, tanto de hoy como de todos los tiempos.

Agregó que “una fuerza dinámica creadora condujo a la nación mexicana a su independencia y a una serie de renovaciones a cual más atrevidas, llegando a su completo desarrollo con un despliegue poderoso. Este desarrollo suscitó en Holanda una gran admiración, tanto más profunda cuanto que iba acompañada de importantes reformas sociales y de un fuerte sentido de responsabilidad nacional”.

Más adelante afirmó que en el concierto de las naciones, Holanda saluda con júbilo y con calurosos aplausos las aportaciones de México en muchos aspectos. Citó, entre otros, “la lucha que libró en pro del derecho internacional y los esfuerzos que realiza en favor del desarme y de la paz así como de la calidad única de su aportación en beneficio de los países subdesarrollados”, mencionando el Centro Regional de Educación Fundamental establecido en Pátzcuaro.

Hizo también un reconocimiento a la colaboración de México en el marco de la Comisión Económica para la América Latina que, dijo, reviste

gran importancia para los Países Bajos, a causa de la situación geográfica de dos partes del reino en el hemisferio occidental. Agregó al respecto que con gran interés se sigue en Holanda el desarrollo de la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio, y subrayó el deseo que tienen de comerciar con otras naciones fuera de la Comunidad Económica Europea.

López Mateos expresó por su parte que unen a los Países Bajos y a México la lucha que ambos sostuvieron para obtener la independencia, su decisión inquebrantable de mantener íntegra la soberanía y el no doblegarse jamás ante ninguna invasión extranjera.

Habló de que las economías holandesa y mexicana son complementarias, por lo cual habría de esperar un incremento constante de nuestro intercambio comercial. Y agregó que no debe ser obstáculo el que los dos países pertenezcan a agrupaciones regionales de libre cambio o con tarifas preferenciales, como lo son el Mercado Común Europeo y la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio. Aseguró que por encima de los bloques económicos, parece impostergable la colaboración entre esas dos agrupaciones, de modo que una y otra armonicen entre sí sus planes de desarrollo.

Antes de terminar agradeciendo las muestras de amistad recibidas, López Mateos mencionó el tema que le trajo también a Europa, aparte de ensanchar los mercados para México: la paz, que es algo que es afín a los dos países. Al respecto señaló que el hecho de que Holanda y México pertenezcan a distintas organizaciones regionales de seguridad colectiva, no debe ser obstáculo para que dentro de las Naciones Unidas colaboren estrechamente aprovechando toda oportunidad para hacer prevalecer, sobre la política del poder y de la fuerza, los intereses supremos de la paz y de la humanidad.

ASTILLEROS PARA NUESTRO PAÍS

Al día siguiente, también en compañía de la Reina Juliana, López Mateos viajó a Rotterdam, el primer puerto de Europa y el segundo en el mundo después de Nueva York, para observar los astilleros Verolme, uno de los mayores del mundo.

Para llegar ahí, abordaron un yate denominado *Pieter Caland*, el cual al pasar frente al barco insignia *Reuyter*, de guerra, su tripulación

rindió honores a su soberana y a su distinguido huésped, escuchándose los cañonazos de rigor. Otros dos barcos, cercanos, hicieron lo propio.

Hora y media después se llegó a los astilleros, cuyo propietario, Cornelius Verolme, les dio la bienvenida en español y seguidamente dio cuenta de los astilleros diciendo que tienen capacidad para hacer barcos de hasta 130 mil toneladas de peso muerto, y les mostró fotografías de los astilleros que él construyó en Brasil, así como en el mundo entero.

Manifestó el interés en colaborar con el gobierno de México y añadió que su gobierno les ha dado la seguridad de que hará todo lo posible por proporcionar todos los servicios que sean necesarios para el desarrollo industrial de México.

Ahí quedó señalado que sería en Mazatlán donde se construiría un importante astillero cuya inversión demanda un mínimo de 150 millones de pesos y un máximo de 750 millones, según declaró el licenciado Salinas Lozano, quien igualmente informó que el financiamiento sería cubierto con capital mixto, mediante un crédito de Holanda, siempre que se garantice la construcción de un barco por año.

De regreso de los astilleros al puerto de Rotterdam, en el muelle de los pescadores, centenares de personas tributaron un cariñoso saludo al Presidente de México, cuya bandera ondeaba en el mástil de uno de los más grandes barcos.

Al día siguiente López Mateos se dirigió a la población de Eindhoven, para visitar una importante empresa fabricante de radios, rayos equis y sistemas de telecomunicación, que cuenta con el servicio de 230 mil personas de diversas partes del mundo, donde su propietario ofreció dos becas para que otros tantos ingenieros mexicanos graduados, estudien en el instituto internacional que ahí tienen establecido.

Hacia las 11 de la mañana de ese día 5 de abril, la comitiva mexicana, despedida allí por el Príncipe Bernardo, se dirigió a Bonn, Alemania, última etapa del viaje por Europa.

CULMINA LA GIRA EN EUROPA

El 5 de abril y ante un pueblo que ha llevado a la humanidad a dos guerras mundiales en este siglo, hizo acto de presencia con su mensaje de paz, el Presidente de México, Adolfo López Mateos. Después de ser

recibido en el aeropuerto por el Presidente de Alemania Occidental, Heinrich Luebke; de escucharse los himnos y pasar revista a la guardia, los mandatarios abordaron el primer vehículo de la comitiva y velozmente se dirigieron a esta ciudad capital provisional, pasando por algunas poblaciones pequeñas, cuyas autoridades y habitantes vitorearon a su manera y aplaudieron al distinguido huésped.

En Bonn, la gente acudió a las calles con ese mismo propósito y hubo personas que aplaudían desde sus balcones o a las puertas de las factorías por las que se pasó. Las banderas de las dos naciones, entrelazadas, estaban en los arbotantes de luz y en diversos sitios y edificios de la ciudad. López Mateos saludaba desde el vehículo con la diestra, agradeciendo esas afectuosas manifestaciones.

Más tarde, el Presidente mexicano hizo una visita al mandatario alemán, en su casa, donde los esposos Luebke lo esperaban a la entrada. Ahí mismo tuvo lugar la ceremonia en que López Mateos recibió la banda especial de la Gran Cruz de la Orden del Mérito de la República Federal Alemana, tras lo cual el Presidente de este país le deseó mucho éxito durante su visita a Alemania.

A doña Eva Sámano de López Mateos también le entregaron una banda, si bien más pequeña, pero como le dijo Luebke: "Las mujeres son seres delicados y no deben tener una banda larga". Estas preseas, de idéntico valor político llevan ambas la estrella de ocho puntos que solo son para los jefes de Estado.

Antes de retirarse, el Presidente Luebke dijo a doña Eva que esperaba que pudiera ella cooperar con su esposo por muchos años, a lo que respondió: "Esos son mis propósitos y ojalá se cumplan".

Para Avecita López Sámano también hubo otra banda, no obstante que en Alemania los jóvenes no reciben condecoraciones: "Esta que le entrego a usted, significa la admiración que tenemos por su país", dijo Luebke. Posteriormente los esposos Luebke fueron condecorados por López Mateos con la presea de la Orden del Águila Azteca.

El alcalde de la ciudad, Wilhelm Daniels, recibió a López Mateos, con quien intercambió palabras de afecto. Refirieron que el Presidente Plutarco Elías Calles -cuando era Presidente electo- había estado en esta ciudad, como también un arzobispo de Veracruz y grupos de jóvenes mexicanos que visitaban la universidad local. El Presidente López Mateos

le dijo que los propósitos que habían inspirado su viaje por varios países europeos eran de amistad, de fecundo entendimiento entre los hombres y entre los pueblos, para crear “en el ánimo de todos la convicción de que es necesaria una paz permanente y orgánica, que se base en la justicia, en el reconocimiento de la soberanía de los pueblos y en la consagración del principio de no intervención”, y este era, añadió, el mensaje que el pueblo de México enviaba, por su conducto, al pueblo alemán, porque ha sido la política invariable de México.

UNIDAD ALEMANA EN PAZ

Luebbe, durante la cena de gala a la que acudieron de frac y de vestidos largos, se refirió a la simpatía y respeto recíprocos, que tienen hondas raíces. Recordó a Alexander von Humboldt y su *Ensayo político sobre el Reino de la Nueva España*, escrito a principios del siglo XIX, que fue el que sentó las bases para las relaciones económicas y culturales entre los dos pueblos.

Mencionó que a raíz de 1952, en que ambas naciones reanudaron sus relaciones diplomáticas, rotas por la guerra mundial que nos dividió, se ha incrementado notablemente el intercambio comercial. Señaló asimismo que agradecía el apoyo de México “a nuestro punto de vista en el problema de Alemania” -la división que dio origen a dos alemanías- y apuntó que sólo aplicando el principio de autodeterminación puede resolverse el problema de la unidad alemana en la paz y en la libertad.

Por último dijo que se congratulaban de que López Mateos visitara Berlín, donde observaría las singulares relaciones culturales entre México y la tierra natal de Humboldt, así como las condiciones en que vive el pueblo de Alemania.

NO A LA INVERSIÓN COLONIALISTA

López Mateos, en su turno, reconoció que Alemania del Norte fue la primera nación que respondió positivamente a la invitación formulada por don Benito Juárez, a fin de reanudar sus relaciones diplomáticas con la naciente República, que había triunfado poco antes sobre las fuerzas de Maximiliano de Habsburgo, en la guerra de intervención que padecemos.

De Humboldt dijo que era sorprendente que a los 34 años de edad, cuando llegó a México, desplegara su curiosidad científica y su sensibilidad intelectual, las que puso, con su sabiduría, al servicio de una investigación cuidadosa de los recursos naturales, la geografía física, la economía, la morfología social y la vida política de México.

Humboldt fue, sin duda, un sólido enlace entre los dos países. Su *Ensayo político sobre el Reino de la Nueva España*, influyó decisivamente en los trabajos de las primeras generaciones de mexicanos que “trataron de hacer un recuento sobre cómo era y qué tenía nuestra entonces poco conocida nación”.

Una vez que resaltó el espíritu emprendedor, la energía siempre activa y la imaginación creadora de los alemanes que llegaron a México y donde se asentaron, algunos para siempre, tuvo elogiosos comentarios para el genio incomparable de Beethoven, que supo superar tragedias y sufrimientos en la triunfante *Oda a la alegría*, el que seguramente encontró en esta ciudad renana, la naturaleza espléndida que fue el marco providencial de su música oceánica.

Sobre la unificación de las Alemanias, dijo que México propuso una iniciativa en 1948, recomendando a las potencias signatarias de los acuerdos de la Segunda Conferencia de Moscú, redoblar esfuerzos para lograr, a la brevedad posible, la liquidación total de la guerra y la conclusión de todos los tratados de paz.

Acto seguido entró a otro de los propósitos que lo trajeron a este país, al mencionar que el intercambio comercial con México podría no solo incrementarse en la compra de nuestras materias primas y artículos manufacturados, sino con inversión de capitales cada vez mayor.

Hizo saber al mandatario alemán y a los industriales que acudieron a esa cena, que la Revolución Mexicana no era hostil a las empresas u operaciones de ese género, “con tal de que se sometan sinceramente al orden jurídico que México ha promulgado en ejercicio de su soberanía”.

Y subrayó:

“No aceptamos, ciertamente -lo hemos dicho siempre, sin reticencias- la inversión de tipo colonialista, pero sí, en cambio, aquella que al lado del capital nacional, y mejor aún si se asocia con él, coadyuva, sin menoscabo de sus utilidades legítimas, al progreso del país que le ha brindado acogida”.

Terminó diciendo que no obstante los nexos e intereses especiales

que tiene Alemania como miembro del Mercado Común Europeo, estaba seguro de que el genio mercantil de este país y el de sus economistas y hombres de empresa, encontrarán fórmulas de intercambio mutuamente provechoso, tanto para México como para los demás pueblos latinoamericanos.

Ahí estaba presente el ministro de Economía, Ludwig Erhart, quien posteriormente sería conocido como el autor del Milagro Alemán y quien logró la recuperación económica que le permitió a ese país resurgir. El canciller Konrad Adenauer se encontraba fuera de Alemania y en Italia pasaba sus vacaciones.

Erhard declaró que se ayudaría a los industriales alemanes a fomentar las inversiones en México, país al que reconoció su estabilidad política y firmeza económica.

Los industriales Hansen, de la compañía Bayer, y Heinrich Jakopp, de la empresa Klockner, que fabrica tractores, camiones y motores diversos, se comprometieron a invertir más en México y dijeron que nuestro país era para varias empresas germanas, su tabla de salvación.

Agregaron que prefieren a México sobre otras naciones, como Argentina y Brasil, donde sus inversiones fracasaron, causándoles grandes pérdidas, en el pasado reciente.

La última actividad de López Mateos en Bonn fue en la casa del embajador Alfonso Guerra, donde los mexicanos que viven por esta latitudes saludaron y conversaron con su Presidente.

BERLÍN Y EL MURO QUE LO DIVIDE

Berlin, la ciudad a visitar después de que fueron echados por tierra los elementos de intriga para que no viniera Aquí, el Presidente López Mateos deseó a sus habitantes que realicen sus destinos por los caminos del derecho y la paz al arribar a la antigua capital alemana, dividida por la ideología política, más que por un muro.

El alcalde Heinrich Albertz, al darle la bienvenida lo llamó “amigo de la paz” y resaltó la lucha de México por su independencia y libertad, que calificó como “ejemplo luminoso” para otras naciones.

Horas después y siempre acompañado del alcalde, que sirvió de guía, López Mateos, a bordo de un autobús panorámico, conoció a distancia

de lo sostenido por grandes estadistas del mundo sobre el Presidente de México, seguido de las declaraciones conjuntas emitidas por él y otros grandes dignatarios de países amigos y, finalmente, una colección de publicaciones oficiales y privadas, con sus respectivas fichas bibliográficas.

Más adelante destacan sus inicios estudiantiles en el Instituto Científico y Literario Autónomo de Toluca, su triunfo en el concurso nacional de oratoria patrocinado por un periódico mexicano (1929), teniendo él 19 años de edad y, ya como abogado, su inclinación por la legislación aplicable a las relaciones obreropatronales.

Luego, los treinta años de actuaciones, cada vez más destacadas como orador político, director del ICLA de Toluca, delegado a asambleas internacionales; senador de la República y secretario (ministro para los noruegos) del Trabajo y Previsión Social, que lo llevaron a la Presidencia de la República.

Quizás lo que mayormente coadyuvó a que don Adolfo alcanzara la primera magistratura de la nación, es el hecho que por sí solo bastaría, señalaron, para acreditar la eficacia con que el doctor López Mateos ha logrado poner en práctica el espíritu justiciero que domina toda su vida política:

“Durante los cinco años en que desempeñó su trabajo como Ministro del Trabajo y Previsión Social pudo conjurar, a satisfacción de las partes contendientes y con un claro sentido de justicia para los trabajadores, el mayor número de huelgas emplazadas durante cualquier periodo comparable en la historia de las relaciones obreropatronales mexicanas. Tales triunfos del derecho, de la voluntad de armonía y de la conciencia social, alcanzados merced al recto criterio de Adolfo López Mateos, así como a sus probadas habilidades en las artes de la negociación, fueron sin duda algunos de los elementos determinantes en la adopción de su candidatura a la Presidencia de la República”.

Citaron a continuación fragmentos de las intervenciones oratorias de López Mateos, desde candidato hasta sus visitas a Estados Unidos, Canadá, Sudamérica y Oriente, así como las expresiones que para él tuvieron los mandatarios de aquellos países, en reconocimiento a los esfuerzos que el Presidente de México llevaba a cabo en favor del desarme y de la paz universal.

Destacaron frases sobre su humanismo, como aquella pronunciada en la Universidad de Guadalajara, al recibir el grado de doctor *Honoris*

Causa, diciendo que el humanismo, en la época actual, “significa salvar al hombre de la destrucción en masa, pugnar sin tregua por el desarme universal y completo, cultivar la ciencia de la paz, propagar la cultura de la vida, imponer el respeto al derecho de los individuos y de los pueblos, organizar el intercambio multilateral de experiencia, hombres, valores culturales y bienes materiales”.

En otro discurso aludía al universalmente célebre apotegma de don Benito Juárez -Entre los individuos como entre las naciones el respeto al derecho ajeno es la paz-, López Mateos introdujo este concepto de la solidaridad al lado de la clásica noción del derecho, y parafraseó: “Para nosotros, la solidaridad internacional habrá de fundarse en la fórmula de nuestros padres; las naciones, como los individuos, habrán de hacerse entre sí el mayor bien posible”.

Esta doctrina del Presidente de México no solo desconoce deliberadamente los privilegios de la fuerza, sino que se manifiesta inconforme con las débiles salvaguardias que el escaso desarrollo del Derecho de Gentes puede proporcionar a los estados en su calidad de sujetos de un orden jurídico internacional.

Y, por lo tanto, exige que las relaciones internacionales prosperen como consecuencia de sentimientos de solidaridad humana y de consideraciones de carácter moral, semejantes a los que vinculan a los miembros de una misma familia y a los pueblos que directamente, sin el intermedio de aparatos estatales, se reconocen unidos entre sí, ya no por los intereses privativos de cada uno, sino por los propósitos, anhelos y necesidades comunes a la supervivencia del género humano.

Frente a las situaciones que amenazan destruir aquella solidaridad fundamental del hombre y de todo lo que éste ha podido crear en los remansos de paz y catalogar bajo el nombre de civilización, es donde la doctrina de López Mateos ha tenido expresión más señalada. De ahí la tenacidad con que ha favorecido -a riesgo de no contar con la aprobación de las partes directamente interesadas- la inmediata suspensión de los experimentos con armas nucleares, la prohibición permanente de su empleo, la pronta celebración de acuerdos efectivos sobre el desarme general y completo, y la reglamentación necesaria para garantizar el uso pacífico del espacio ultraterrestre.

Al hablar ante la asamblea general de las Naciones Unidas, el 4 de

octubre de 1959, el Presidente López Mateos reiteró que los hombres responsables de cada país deben persistir tenazmente en el propósito de resolver el problema del desarme, examinando todas las iniciativas y probando todos los procedimientos.

Agregó: “Es cierto que el problema del desarme mundial supera en mucho la acción de las pequeñas y de las medianas potencias; pero si éstas carecen del argumento de la fuerza, deben empuñar en cambio las armas de la persuasión y fomentar en todos los aspectos, dentro de sí mismas y hasta el límite de su alcance las condiciones sociales, económicas y políticas que favorezcan la paz”.

En su informe anual ante el Congreso de la Unión, en 1961, dijo al respecto que “tenemos la convicción de que habrá de llegar un tiempo en que todo el gigantesco esfuerzo técnico y científico que las naciones poderosas hacen ahora para convertirse en supremos artífices del destino humano, beneficiará a todos los hombres, y será utilizado en provecho de la humanidad entera, concebida como una entidad con iguales objetivos, aunque con las diferencias que garanticen a cada quien el resguardo de su naturaleza propia e indestructible”.

Consecuente con su ideario que se consolidaba a cada paso, López Mateos expuso durante su discurso de recepción al Primer Ministro de la India, Nehru, el 15 de noviembre de 1961:

«Para nosotros la paz es una condición de ser, no una cosa que se nos pueda dar por agregado y de la que pudiera prescindirse en algunas circunstancias», y añadió que en los actuales momentos “el problema de la paz se ha convertido en una cuestión de supervivencia humana y de supervivencia de la civilización misma”.

El 22 de marzo de 1962, don Manuel Tello, brillantísimo secretario de Relaciones Exteriores, declaró en Ginebra ante el Comité de Desarme de las 18 potencias, por instrucciones expresas del Presidente Adolfo López Mateos, que “la desnuclearización podría, puede y debe hacerse por decisión espontánea de los estados, en tanto se consigue un acuerdo mundial. Es así como el gobierno de México ha resuelto no poseer ni admitir en el ámbito del territorio nacional armas nucleares de ninguna especie ni los medios que pudieran ser utilizados para transportarlas”.

El 9 de mayo siguiente, en el mismo Comité de los 18, México propuso que se fijara una fecha límite para poner término a las pruebas nucleares.

Dicha propuesta fue llevada finalmente a la asamblea general de las Naciones Unidas, que la incorporó en su resolución 1762 (XVII) con el siguiente texto: «2. Pide que esos ensayos cesen inmediatamente y a más tardar el 1° de enero de 1963». En votación nominal separada este punto recibió 88 votos aprobatorios en el seno de la Primera Comisión de la Asamblea General.

Posteriormente y comentando los vuelos espaciales de los cosmonautas estadounidenses Glenn y Carpenter, a cuya feliz ejecución contribuyó la estación rastreadora de Guaymas, en su informe de septiembre de 1962, el Presidente López Mateos formuló la esperanza de que el espacio ultraterrestre no sea usado para efectuar experimentos nucleares y sugirió la posibilidad de mancomunar todos los esfuerzos en la investigación del espacio sideral.

“Esperemos -dijo- que los Estados Unidos de América y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, a quienes se deben señalados adelantos de la ciencia, se situarán a la altura de sus grandes responsabilidades morales y que el espacio ultraterrestre no será jamás usado, por ningún motivo, para poner en órbita armamentos nucleares o para hacer estallar en él artefactos de tal naturaleza. México también espera que todos los países amantes de la paz y del progreso de la ciencia, conjuguen sus esfuerzos y hagan de los vuelos espaciales una empresa común de beneficio para la humanidad”.

En dicho documento, leído el primero de septiembre de ese año expresa: “Hemos planteado la necesidad inaplazable de que las potencias nucleares hagan a un lado sus diferencias y celebren a la brevedad posible y con las necesarias salvaguardias, un tratado que prohíba definitivamente esos experimentos. Hemos señalado que para disminuir las tensiones y allanar el camino al desarme, hay otros arbitrios, como lo sería la total cesación de la guerra fría, mediante el apego creciente de los estados al principio de no intervención en los asuntos relativos a la vida interior y a la personalidad política y jurídica de cualquier otro Estado”.

Apuntó más adelante: “Somos realistas en la evaluación de nuestro esfuerzo: excepto propiciar coincidencias entre los poderes nucleares, no podemos hacer nada más; pero es nuestro deber indeclinable sostener que el desarme no es cuestión académica cuya solución pueda aplazarse

indefinidamente, sino que se trata de la única cuestión internacional de vida o muerte, que plantea la tremenda disyuntiva entre la destrucción de la humanidad o la realización de sus grandes destinos”.

Y terminó diciendo en su informe: “Persistiremos tenazmente en nuestros esfuerzos para que, quienes poseen el poderío nuclear, encuentren fórmulas que pongan al ser humano a cubierto del más grave riesgo que lo ha amenazado desde sus orígenes y confiamos en que, sobre los argumentos y actos en que apoyan sus respectivas posturas en el debate, encuentren soluciones más acordes con la paz real y la paz de los espíritus por que clama angustiosamente el género humano”.

Como preámbulo del capítulo correspondiente a la desnuclearización de América Latina, señalaremos que en diciembre de 1962, en ocasión de la visita que nos hizo a México el Presidente de la república de Chile, ingeniero Jorge Alessandri Rodríguez, y durante el banquete oficial que le ofreció, el Presidente López Mateos le dijo:

“El gobierno de México está dispuesto a firmar el compromiso, si un grupo importante de repúblicas americanas o todas ellas aceptan de consuno -ya sea por medio de declaraciones unilaterales o de un convenio multilateral específico-, no adquirir a ningún título, ni permitir por ningún motivo, que en territorio nacional se almacenen y transporten armamentos nucleares o se instalen bases para su lanzamiento.

“La lucha por la paz supone un propósito sostenido de atemperar los excesos de la guerra fría y crear un clima en que, aminoradas las tensiones internacionales, se pueda volver a la negociación y al entendimiento.

“La guerra no es inevitable. El deseo de eliminarla no pertenece al terreno de lo utópico, sino al de las realizaciones prácticas que están al alcance de la inteligencia y la voluntad del hombre. La guerra fría también puede ser evitada si todos los estados y los pueblos adoptan una actitud mental que la repudie para que no desvíe la función y los fines de las instituciones que el mundo creó para defender la paz: las Naciones Unidas, la Organización de Estados Americanos y los organismos técnicos internacionales”.

Los firmantes de este Memorial, cuyos nombres damos a conocer al final de su condensado relato, estimaban que era lo suficientemente rico en detalles para llevar al ánimo de los miembros del parlamento

noruego, la seguridad de que el Presidente López Mateos había luchado por la paz del mundo, no solo con profunda convicción, admirable tenacidad y absoluta independencia de cualesquiera móviles ajenos al interés humano, sino también con un sentido de la realidad que permitirá llevar al terreno de la acción, cuando el mundo esté preparado para ello, muchas de sus generosas ideas.

Por último, en el Memorial se citan algunas partes de los discursos pronunciados por López Mateos a lo largo de sus visitas a los países de Suramérica y Oriente y que ya fueron mencionados oportunamente durante la crónica escrita con amplitud, páginas atrás.

Los licenciados Emilio Portes Gil y Antonio Luna Arroyo fueron los responsables de la comisión redactora de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, y por ésta los señores licenciados Manuel Ramírez Arriaga, ingenieros José Domingo Lavín y Miguel García Cruz, el contador Saúl Escobar Navarro, el licenciado Fernando Zamora Millán, los profesores José Antonio Murillo Reveles y Eulalia Guzmán, doctora Paula Gómez Alonso, geógrafo Ángel Bassols Batalla y licenciado Antonio Rocha.

Doctores, licenciados, catedráticos de la Facultad Nacional de Jurisprudencia y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México; los profesores de la escuela de Ciencias Políticas de la misma universidad; los profesores de la Escuela Libre de Derecho; de la Universidad Iberoamericana; de la facultad de Filosofía y Letras de la UNAM; del Instituto Politécnico Nacional y del Instituto de Derecho Comparado de la UNAM, hicieron suya la anterior petición y directamente solicitaron del H. Parlamento noruego, se conceda el Premio Nobel de la Paz al señor doctor en derecho, Adolfo López Mateos, Presidente de la República.

Signaron los señores licenciados Manuel Borja Soriano, Luis Araujo Valdivia, Mariano Azuela, Ignacio Burgoa, José Castillo Larrañaga, Jesús Castorena, Raúl Cervantes Ahumada, Marta Chávez de Velázquez, Federico Flores Barrueto, Gabriel García Rojas, Juan José González Bustamante, Francisco González Díaz Lombardo; Enrique Helguera, Antonio Luna Arroyo, doctor Roberto Molina Pasquel, licenciado Ezequiel Padilla, Roberto Palacios Bermúdez, Emilio Portes Gil, Cristina Salmorán de Tamayo, Luis Ruiz Rueda, Luis Sánchez Pontón, Andrés Serra Rojas, Juan Manuel Terán y Rodrigo Vázquez Mendoza.

DESNUCLEARIZACIÓN DE AMÉRICA LATINA

Como indicamos líneas antes, el Presidente Adolfo López Mateos dirigió el 21 de marzo de 1962 a sus homólogos Víctor Paz Estenssoro, de Bolivia; Joao Goulart, de Brasil; Jorge Alessandri, de Chile y Carlos Julio Arosemena, de Ecuador, la invitación para suscribir el compromiso inicial para conseguir que América Latina estuviera libre de la amenaza nuclear.

La razón que asistió al primer mandatario mexicano de dirigirse a esos cuatro colegas suyos, fue que las delegaciones de esas cuatro naciones al decimoséptimo periodo ordinario de sesiones de la asamblea general de las Naciones Unidas, copatrocinaron un proyecto de resolución destinado a satisfacer un anhelo, tan caro al hombre latinoamericano, como es la desnuclearización de esta región del mundo.

En aquella ocasión, les recordaba López Mateos, surgieron elementos de índole meramente circunstancial, que aconsejaron a las delegaciones patrocinadoras posponer la discusión de dicho documento, cuya alteza de miras fue por todos reconocida. Ahora, añadió, reiteraba oportuno la necesidad de no dejar truncas las medidas encaminadas a lograr este cometido, y por ello estaba convencido de que a esos cuatro países y al suyo, era a los que mayormente incumbía ahora tomar nuevamente la iniciativa.

Le expresó a cada uno de los cuatro mandatarios:

“Me dirijo a usted, señor Presidente, al estadista que tantas pruebas de madurez política ha dado al frente de su pueblo, con la seguridad de que la experiencia que tan singularmente le distingue, habrá de resultar de especial valía en la tarea de selección que nos confronta.

“Un método que a mi juicio presenta posibilidades de éxito en esta empresa sería que los Presidentes de Bolivia, Brasil, Chile, Ecuador y México hiciéramos conjuntamente una Declaración por la que anunciáramos nuestra disposición para firmar un acuerdo multilateral con los demás países de América Latina, en el cual se establezca el compromiso de no fabricar, recibir, almacenar ni ensayar armas nucleares o artefactos de lanzamiento nuclear.

“Dicha declaración destacaría el anhelo de que a ella se pudieran eventualmente adherir el resto de las naciones latinoamericanas, a los fines de que llegara a constituir, para nuestros pueblos, una especie de carta

liberadora de toda amenaza nuclear. No creo pecar de un excesivo optimismo si manifiesto a usted ahora que tal documento vendría a tener, asimismo, muy saludables resultados en los esfuerzos que tanto en la asamblea general como en el comité de desarme se vienen realizando en favor de alejar para siempre el espectro de una guerra nuclear.

“Las generaciones que nos han precedido lograron para nuestra América títulos especiales de los que puede justamente estar orgullosa; entre ellos no es el menor el de haber constituido el grupo de Estados que por primera vez emprendió con éxito esa gran aventura de convivencia pacífica que es la colaboración multilateral a través de los organismos internacionales. Si nuestra generación logra, a su vez, la desnuclearización de la América Latina -como un primer paso hacia la de todo el orbe y ulteriormente al desarme universal y completo- podrá descansar en la seguridad de que no ha de serle adverso el juicio de la historia. Cierto es que son muchas las dificultades a vencer, pero quiero creer -y para ello me apoyo en la experiencia que brinda nuestro pasado como naciones amantes de la paz- que no son menores ni nuestra voluntad ni nuestra habilidad para superarlas. Una forma muy concreta de iniciar esta superación podría consistir, según mi modo de pensar, en que hiciéramos a la brevedad posible la Declaración que me he permitido sugerir en esta carta.

“En la seguridad de que tendrá usted a bien prestar las luces de su experiencia y su saber, le envío, señor Presidente, mis más cordiales saludos y la expresión de los votos que formulo por su bienestar y ventura personales.- Adolfo López Matcos”.

AFIRMATIVA RESPUESTA DE LOS 4

Víctor Paz Estenssoro, el Presidente de Bolivia, dijo en su respuesta a López Mateos, que su propuesta respondía al pensamiento del pueblo boliviano y el que ha inspirado su conducta sobre el particular, en los organismos internacionales. Y agregó:

“Tengo la plena seguridad de que se adherirán a ella, si no todos, la gran mayoría de los gobiernos latinoamericanos y que servirá de valioso precedente en la tarea de consolidar la voluntad pacifista de todos los pueblos del hemisferio.

“Es motivo de honda satisfacción para el Gobierno de Bolivia y para mí, en lo personal, comprobar, una vez más, la coincidencia de ideales y de actitudes que existen entre Bolivia y México.

“Ello obedece, sin duda, a las numerosas similitudes propias de nuestros pueblos y a la identidad de sus objetivos y de los métodos adoptados para alcanzarlos, en la preocupación fundamental de combatir la tiranía, la ignorancia y la miseria.

“Reciba usted, señor Presidente, con este motivo, el renovado testimonio de mi más alto aprecio y mis mejores votos por su bienestar y ventura.- Víctor Paz Estenssoro”.

BRASIL CON LA MISMA IDEA

Joao Goulart, en su comunicado al Presidente de México, precisa que su país preconiza en su política de paz el deseo de desterrar del horizonte de los destinos humanos, la terrible perspectiva de un holocausto termonuclear.

Hace historia de la propuesta presentada con otras naciones en el seno del Comité de los 18 y dijo que representaba un paso de la más alta significación en la implementación de la política de paz por la que su país ha luchado.

“La sugestión que Vuestra Excelencia me dirigió en tan buena hora constituye una contribución decisiva para la victoria de la idea brasileña. Los gobiernos y los pueblos del mundo entero conocen y admiran el entusiasmo con que México, desde hace años, viene dedicándose al éxito de las aspiraciones comunes que hermanan en una sola familia a los pueblos de América Latina.

La actuación de la Delegación Mexicana en la conferencia del Comité de los dieciocho países sobre el Desarme demuestra en forma cabal la fidelidad de su país a los principios fundamentales que representa la herencia espiritual del Continente.

“Recibo, pues, con alegría, la sugestión de Vuestra Excelencia. Abrigo la esperanza de que nuestros países puedan sin demora manifestar, juntamente con Bolivia, Chile y Ecuador, la intención común de trabajar en el sentido de la desnuclearización de la América Latina.

“Anímame, finalmente, la certidumbre de que los países

latinoamericanos expresarán su apoyo a la declaración común propuesta por Vuestra Excelencia, reconociendo en ella una contribución vital para la mejoría de las relaciones internacionales. Representa la misma una feliz y trascendente iniciativa de su noble y gran país en favor de la paz y de la seguridad internacional.

“Aprovecho la oportunidad para renovar a Vuestra Excelencia las seguridades de mi más alta estima y sincera amistad.- Joao Goulart”.

CHILE Y MÉXICO COINCIDEN

Por su parte el ingeniero Jorge Alessandri Rodríguez, Presidente de Chile, dijo en su respuesta a López Mateos que entre Chile y México había una actitud coincidente, que han manifestado en los organismos internacionales, ya que ambos están animados de los más altos ideales pacifistas.

Dijo también que esta feliz coincidencia se hizo notoria en la última sesión de la asamblea general de las Naciones Unidas en la cual, siguiendo las instrucciones que impartí oportunamente, “la representación chilena apoyó la posición mexicana en el Comité de Desarme de las Dieciocho Naciones y la sugestión, también mexicana, de cesar los ensayos nucleares y termonucleares a contar de una fecha determinada”.

Recordó que al discutirse este problema en la primera comisión, el representante chileno declaró textualmente refiriéndose a las negociaciones que se llevaban a cabo para terminar con los ensayos nucleares: “Si tales esfuerzos no dieran resultado, Chile considera que, como medida transitoria y parcial, habrá que llegar al establecimiento de zonas desnuclearizadas en el mundo, y considera también que América Latina debiera ser una de aquellas zonas. Nuestros países se obligarían no solo a no adquirir armas nucleares, sino también a rechazarlas en caso que ellas les fueran ofrecidas”.

El Presidente Alessandri Rodríguez anotó asimismo que durante su discurso ante la asamblea general de la ONU manifestó: “Somos contrarios a las pruebas nucleares. La posición del pueblo y del gobierno de mi país a este respecto es firme y decidida”.

Expresó en consecuencia que recordar estos antecedentes, como una

demostración perfectamente clara de la línea que su gobierno ha seguido, la propuesta del Presidente López Mateos reciba la mejor acogida por Chile, y añade:

“Estimo, como usted, que si un grupo importante de países latinoamericanos se declara dispuesto a no adquirir, a ningún título, ni permitir por ningún motivo, que en el territorio nacional se almacenen y transporten armamentos nucleares o se instalen bases para su lanzamiento, tal actitud ha de tener una honda repercusión no solo en todo nuestro Continente sino también en el mundo entero”.

Finalmente Alessandri Rodríguez manifiesta a López Mateos que no tiene que hacer ninguna observación al texto del proyecto de Declaración “que usted me remite como anexo a su carta” y que está dispuesto a suscribirlo en el momento en que se juzgue oportuno.

ECUADOR DA SU APOYO

El Presidente de Ecuador, Carlos Julio Arosemena, en su respuesta al Presidente de México, igualmente como los anteriores mandatarios, hace historia de los pasados intentos que llevaron a cabo en la ONU “para alejar para siempre la sombra nefasta de una guerra nuclear.

“Apoyo, pues, con entusiasmo, la valiosísima iniciativa suya. Por mi parte, estoy dispuesto a hacer la Declaración propuesta, tan poco se conozca el acuerdo de los ilustres mandatarios de las naciones hermanas interesadas. Tengo el firme convencimiento de que al proceder de consuno, en esa forma, el Presidente de México y los de los países que patrocinamos, en la última Asamblea General de las Naciones Unidas, el Proyecto de Resolución antes mencionado, habremos dado un paso trascendental y definitivo que, al ser seguido por los otros pueblos de América, nos permitirá mirar con mayor tranquilidad y confianza el porvenir, ya que nos quedará la satisfacción de haber iniciado un movimiento positivo hacia la desnuclearización de todo el orbe y, por tanto, hacia la verdadera paz universal, anhelo inmanente de todos los hombres”, apuntó el primer mandatario ecuatoriano.

Tras ello se despidió, con sus cordiales saludos, don Carlos Julio Arosemena.

ANUNCIO AL PUEBLO DE MÉXICO

El 29 de abril, después de que quedó integrada la declaración para la desnuclearización de la América Latina por parte de los cinco países ya mencionados, el Presidente López Mateos lo hizo llegar al pueblo de México, desde el Palacio Nacional, durante una reunión en la que estuvieron presentes funcionarios de todos los altos niveles, representantes de los medios de comunicación, dirigentes empresariales y obreros, catedráticos y estudiantes universitarios.

En un marco de gran solemnidad, el primer mandatario dijo a sus compatriotas que cuando por su mandato asumió la Presidencia de la República, anunció que la conducta internacional de su gobierno se ajustaría a dos normas fundamentales: no aceptar nada que vulnere nuestra soberanía y no negar nuestro concurso a ningún esfuerzo que pueda servir efectivamente para mejorar la concordia de los países y la condición de vida de los hombres.

A esos dos principios, a esas normas de amistosa convivencia entre las naciones, he permanecido invariablemente fiel: a la condición indeclinable de mantener en plenitud nuestra independencia como nación, hemos aunado nuestro infatigable empeño en favor de la causa de la paz en la justicia.

Acto seguido expresó que para enmarcar debidamente el paso que hemos dado hoy, acerca del cual quiero informarles, estimo pertinente que recapituláramos la actuación de nuestro país en materia de tanta trascendencia como lo es la del desarme y, más específicamente, en lo que se refiere a la proscripción de los ensayos de armas nucleares.

En la actual situación de *guerra fría* -dijo-, en la que los grandes grupos de poder se confrontan, minuto a minuto, desde sus respectivas posiciones de fuerza, toca a nuestro país llevar a cabo una función esencialmente moderadora. La vocación pacifista del pueblo mexicano exigía, además, que México combinara sus esfuerzos con los de otros estados similarmente dispuestos, para instar con su ejemplo a las grandes potencias a no detenerse un solo instante en la búsqueda de fórmulas que conduzcan al desarme universal y completo.

“La invitación que se nos hizo -añadió-, para que participáramos en las tareas del Comité de Desarme ofreció una oportunidad inmejorable

para llevar a la práctica los lineamientos de conducta a que me he referido. Instruí en consecuencia al señor secretario de Relaciones Exteriores, para que durante su primera intervención en el debate, expresara inequívocamente nuestra decisión de no poseer ni admitir en territorio nacional armas nucleares de especie alguna, ni los medios que pudieran ser utilizados para transportarlas”. Indicó más adelante:

“A quienes ofuscados por una visión pretendidamente realista quisieran argumentar que carecemos de los elementos técnicos o económicos para fabricar dichas armas, puede contestárseles que el más ligero examen de la historia mexicana revela que aún cuando fueran nuestros dichos medios, la decisión habría sido la misma: nuestra fuerza se ha fincado siempre en la justicia de las causas que defendemos, nunca en la posibilidad de hacerlas valer a través de la violencia”.

Como quiera que hasta entonces el Comité de las 18 naciones no había logrado avanzar en sus propósitos de conseguir algo en favor del desarme, habrá que proceder a la desnuclearización de vastas zonas geográficas, mediante la decisión soberana de los estados en ellas comprometidos.

América Latina, añadió el Presidente López Mateos ante un auditorio que no perdía una sola palabra, que tanto se ha distinguido por su valiosa contribución al desarrollo de los grandes principios del derecho y la justicia, está idealmente situada para ser una de esas regiones.

E hizo a continuación historia de los pasos que se dieron en sus comunicados con los otros países señalados anteriormente, así como de la respuesta afirmativa que dieron para hacer posible esta Declaración que hoy se daba a conocer.

Por ello rindió lo que él mismo llamó homenaje a los señores presidentes Paz Estenssoro, de Bolivia; Goulart, de Brasil; Alessandri, de Chile y Arosemena, de Ecuador, por la forma, espontánea y entusiasta, en que han brindado su apoyo a esta gestión y dijo que de inmediato dirigiría mensajes a los demás jefes de Estado de las otras naciones del continente, haciendo los más fervientes votos por que podamos contar, dijo, con su inapreciable colaboración en esta empresa común. Por último, expresó:

“Mexicanos: ha sido con singular complacencia que he venido a dar cuenta de la forma en que, interpretando los sentimientos y los anhelos del pueblo mexicano, hemos dado un primer paso en la magna tarea de

salvaguardar a la América Latina de los grandes peligros implícitos en toda confrontación nuclear. México tiene ante sí un deber claro y preciso que cumplir: prometo a ustedes que por arduo que sea el camino a recorrer, no escatimaré esfuerzos en el logro del objetivo en el cual hemos empeñado nuestros afanes”.

A partir de ese momento la cancillería mexicana, ubicada en su nuevo recinto oficial, en Tlatelolco, realizó una intensa tarea para ir sumando las voluntades de los pueblos y gobiernos de toda la América Latina.

Después de su cometido en Brasil, como nuestro embajador, el licenciado Alfonso García Robles, quien posteriormente alcanzó más elevados puestos dentro de la secretaría de Relaciones Exteriores, fue el encargado de llevar adelante la encomienda mayor de su vida hasta entonces y lograr, como lo hizo «con su lógica implacable», el consenso de las demás naciones en lo que se llamó El Tratado de Tlatelolco.

Precisamente en reconocimiento a su brillante desempeño y a los esfuerzos realizados y que terminaron por ser valorados en su justa dimensión, fue como el parlamento noruego lo distinguió con el Premio Nobel de la Paz que, como indicamos al principio de este capítulo, López Mateos acarició a distancia con su incansable tarea en favor de la paz, del desarme y de la proscripción de las armas nucleares en el continente latinoamericano.

LOS DIPUTADOS DE PARTIDO

El saber gobernar de don Adolfo López Mateos fue evidente, una vez más, cuando a fines de 1962 -21 de diciembre- promovió ante el Congreso de la Unión la reforma a los artículos 54 y 63 de la Constitución, a fin de crear esa figura que se llamó los diputados de partido.

La razón de ser que expuso el primer mandatario fue la de propiciar la participación, en el Congreso, de las diversas corrientes de opinión nacional; aumentar considerablemente la representación de los partidos políticos minoritarios y reconocer en los diputados, aparte de su función legislativa, la de su comunidad. Se introdujeron otras modificaciones que acrecientan su responsabilidad en la función política.

Sembraba López Mateos una planta más en el surco de la democracia que entonces se quería para México. Él, por su parte, había heredado de

su antecesor y en favor de esta misma democracia que se iba conformando, el voto de la mujer en la elección presidencial en la que resultó triunfador y Presidente de la República.

Antes de entrar a detalle de este gran paso para vigorizar la vida democrática del país, citaremos que la primera Cámara de Diputados pluripartidista correspondió a la XLVI Legislatura, que se integró con diputados de los cuatro partidos políticos nacionales, jefaturados respectivamente por los ciudadanos Alfonso Martínez Domínguez, del Partido Revolucionario Institucional; licenciado Adolfo Christlieb Ibarola, presidente del Partido Acción Nacional; licenciado Vicente Lombardo Toledano, presidente del Partido Popular Socialista, y general de división Juan Barragán, presidente del Partido Auténtico de la Revolución Mexicana.

En esta reforma, la secretaría de Gobernación, como responsable de la política interior del país, y su titular, licenciado Gustavo Díaz Ordaz, relacionados desde que ambos fueron senadores de la República y que se identificaban a plenitud, dieron forma y coherencia a la reforma constitucional.

En la exposición de motivos, López Mateos dijo que el pueblo de México se encontraba en una etapa de perfeccionamiento de sus propios sistemas sociales, que requería la consciente y cada vez más activa participación de todos los ciudadanos, sin distinción de ideologías, de partido político o de condición personal, en el cumplimiento de las grandes tareas nacionales.

“Porque nuestro país es la patria de todos los mexicanos y es necesario que nadie se sienta sin obligación para con él, ni postergado ni excluido de la obra común que nos incumbe, todos debemos trabajar, permanentemente, en bien de México”, dijo el Presidente.

Hizo saber que era evidente el hecho de que no han podido encontrar fácil acceso al Congreso de la Unión los diversos partidos políticos o las varias corrientes de opinión que actúan en la república; de que con frecuencia, reconoció, se haya criticado al sistema mexicano de falta de flexibilidad política orgánica que en esa época México disfrutaba, será un factor importante la mejor canalización, por cauces legales, de las fuerzas cívicas, en particular las minoritarias y, muy principalmente las que, estando agrupadas en partidos políticos, actúan orgánicamente y no en forma dispersa, cuando no anárquica.

Y agregó en esa exposición de motivos que cualquiera reforma electoral que no estuviese acorde con la tradición de nuestro sistema constitucional, tropezaría con la censura no solo de los juristas sino también de todos aquellos interesados en la marcha de los asuntos políticos del país, es decir, de los ciudadanos en general.

SOLO LAS MAYORÍAS DECIDEN

A puntó seguidamente que si las minorías tienen derecho a la representación, la realidad política del país exige que las grandes mayorías de ciudadanos que en los comicios se pronuncien a favor de un partido político, mantengan en el Congreso el predominio que corresponde a su condición mayoritaria.

“En síntesis -subrayó-: tanto las mayorías como las minorías tienen derecho a opinar, a discutir y a votar; pero solo las mayorías tienen derecho a decidir”.

Al idear esta reforma electoral, López Mateos dejaba constancia de su conocimiento de la realidad del país y de su credo por el federalismo, pues dijo que no sería bien aceptada en las diversas entidades federativas del país la supresión del sistema de diputados por circunscripción territorial, pues se considera que la comunidad humana residente en cada distrito electoral, no tiene un representante en el Congreso solo para discutir leyes sino que, conforme a las viejas prácticas mexicanas, el diputado es, además de legislador, un expositor de las necesidades y problemas del distrito que representa y un obligado gestor del pueblo que lo eligió.

Ello explica que, previsoramente, la Constitución exija la vinculación y el arraigo (nacimiento o vecindad) de los candidatos respecto a la circunscripción que aspiran a representar, tanto para la eficacia de sus gestiones, por el conocimiento de las causas que las originan, cuanto para que, por el trato directo con los comitentes, puedan lograr su apoyo al constituirse en promotores de la cooperación social.

La imperiosa necesidad de conservar la vieja tradición mexicana del sistema de mayorías por una parte; por la otra, ante la urgencia de dar legítimo cauce a la expresión de los partidos políticos minoritarios, y después de estudiar minuciosamente los sistemas conocidos de representación proporcional, el Ejecutivo de la Unión estimó conveniente configurar uno

que, asentado con firmeza en la realidad nacional, sea netamente mexicano.

Explicaba todavía más: este sistema nuestro consistiría en mantener el principio de mayorías, complementado por otro, yuxtapuesto, de representación minoritaria, de tal manera que, además de diputados logrados por el sistema de mayorías, cada uno de los partidos, si no obtuvo un mínimo de triunfos electorales directos, cumpliendo determinados requisitos, tiene derecho a un número proporcional de representantes que se denominen diputados de partido.

La reforma fue celosamente pensada y para que el sistema funcionara correctamente se fijaron dos condiciones: una en cuanto al mínimo de votos obtenidos, y otra, en cuanto al máximo de diputados de partido. Se calculó que un partido necesitaba obtener un dos y medio por ciento de la votación total nacional -cantidad fácilmente asequible- para tener derecho a esas diputaciones.

Se buscó impedir que el sistema degenerara en una inútil e inconveniente proliferación de pequeños partidos que no representaran corrientes de opinión realmente apreciables por el número de quienes las sustenten, ya que se ha señalado como objetivo básico de esta reforma que dentro de la representación popular estén las minorías siempre y cuando tengan también un mínimo de significación ciudadana. En otras palabras: las corrientes de opinión que no tuvieran el respaldo de un número suficiente de ciudadanos para hacerlas respetables, “no tienen, realmente, por qué estar representadas en el Congreso de la Unión”.

El máximo de diputados de partido sería de 20 por partido político. Y aquellos que no alcancen el mínimo señalado de electores en el país, deberían desaparecer.

Por otra parte, el sistema dejaría de operar automáticamente, cuando los partidos políticos tuvieran la fuerza suficiente para mantener una representación numerosa por mayoría, y volverá a operar, también en forma automática, como garantía de que las minorías serán escuchadas, cuando un partido mayoritario adquiriera una gran preponderancia en el país.

En el detalle de esta reforma, quedó señalado que los partidos que alcancen el dos y medio de la votación nacional, tendrán por esa simple razón derecho a cinco diputados de partido, aún cuando no hayan ganado ninguno por mayoría; en caso de otros partidos solo tendrán los diputados

que logren por mayoría y ninguno más si no alcanzan el porcentaje señalado antes.

Además, por cada medio por ciento más, sobre el dos y medio citado repetidamente, los partidos tendrán derecho a un diputado más y hasta 20 como máximo. Para los partidos mayoritarios no habrá límite de diputados sino el que marca el número total de los distritos electorales. Para los minoritarios que logren 20 o más diputados por mayoría, no tendrán derecho a diputados de partido.

Otra de las condicionantes para quienes deseen acreditar diputados de partido, es que los partidos políticos nacionales hayan obtenido su registro cuando menos con un año de anticipación a la fecha de las elecciones relativas.

Los partidos de mayoría y los diputados de partido tendrán la misma categoría constitucional y los mismos derechos y obligaciones. En esos días la Cámara baja tenía 178 miembros, cantidad que se consideró lo suficientemente numerosa para mantener la independencia de criterio de sus miembros.

Empero, si un partido lograra el total de los 178 diputados, los partidos restantes, que por razón del porcentaje tuvieran 20 diputados de partido, elevarían la cifra a 258 diputados en total, número que no se estimó entonces como excesivo, comparativamente con las asambleas parlamentarias de otros países.

Igualmente se especificó con claridad que si los partidos minoritarios obtuvieran cada uno 20 diputados de mayoría, no habría entonces diputados de partido y consecuentemente el número total en el Congreso sería de 178.

Este, que se llamó entonces sistema mixto, solo sería aplicable a la Cámara de Diputados, pero no a la de senadores.

ASISTEN AL INFORME DE ADOLFO LÓPEZ MATEOS

El 1 de septiembre de 1964, en ocasión de su último informe de gobierno, el Presidente López Mateos dio la bienvenida a los legisladores integrantes de la recientemente electa legislatura, con estas palabras:

“Dos circunstancias hacen para mí más trascendente este informe

que rindo a mi pueblo: la primera, es que será el último durante mi ejercicio constitucional como Presidente de la República; la segunda, que por primera vez en la Cámara de Diputados del Congreso de la Unión existen, además de quienes obtuvieron mayoría de votos en los distritos electorales, los diputados correspondientes a la proporción de sufragios que alcanzaron, en los últimos comicios, los partidos políticos -minoritarios- legalmente constituidos.

“Como Jefe de la Nación, doy la más cordial bienvenida a los diputados de partido a las lides parlamentarias de la República.

Al hacerlo así, no dudo en manifestar lo que considero que constituye el anhelo de nuestro pueblo, respecto de la misión que les corresponde y la esperanza que tiene el país en la fecundidad de su actuación política”.

Más adelante, López Mateos expresó que ningún gobierno puede trabajar con renovada eficacia por mucho tiempo, sin crítica y vigilancia constantes. El derecho de opinar sobre las determinaciones de la autoridad o de controvertir las de la mayoría, están en la naturaleza de toda democracia. El gobierno del pueblo debe reflejar, en la escala de la representación, la diversidad de criterios que pueda haber sobre los problemas nacionales.

Un gobierno auténticamente democrático no es ni puede ser dogmático; la razón es propia de todo hombre y en las diversas mentes humanas pueden encontrarse puntos de vista complementarios sobre una misma cuestión. Sean la autoridad o la mayoría las que al final deban decidir, conocer y considerar los diferentes aspectos de un problema, hará su resolución mejor fundada y más firme.

La existencia, en esta legislatura, de los diputados de partido, que representan sectores de la ciudadanía que no fueron mayoritarios en sus distritos electorales, deben convertirse en un factor más de nuestra estabilidad política y de la concurrencia de todos los sectores del pueblo mexicano, en la realización de su destino.

Pensemos como pensemos unos y otros; creamos como creemos, sintamos como sintamos, todos somos hijos del mismo país y en su grandeza, dignidad y prosperidad estamos igualmente interesados. Por ello, todos nos consideramos orgullosamente mexicanos, dijo después el primer mandatario.

Expresó acto seguido que la presencia, entre los diputados de partido,

de quienes han sido jefes nacionales de sus organizaciones políticas, precisamente de dos de las tendencias que se presentan más diversas y opuestas, hace que aumente la confianza en la actuación parlamentaria de esos grupos. Luego manifestó:

“El país reconoce en ellos -yo el primero- las virtudes ciudadanas de quienes han sabido luchar por sus ideas y, dentro de los términos que las leyes establecen, han mantenido sus principios ideológicos en la lucha electoral, ampliando el panorama dentro de la cual la ciudadanía concurrió a escoger hombres y programas. Nuestro pueblo espera -dijo para terminar- que la actividad de su Congreso se diversifique aún más, Si el país todo es ámbito de libertades, el recinto del Congreso ha de ser, por excelencia, el de la libertad para hablar, pensar y debatir”.

LOS FINALES DE 1963

Los presidentes Juan Bosch, de República Dominicana; Víctor Paz Estenssoro, de Bolivia, y el mariscal Josip Broz, Tito, jefe de Estado de Yugoslavia, visitaron México en los últimos meses de 1963, teniendo fructíferas conversaciones y acuerdos con el Presidente López Mateos.

Infelizmente, el viaje del Presidente Bosch de regreso a su patria solo sirvió para que hubiera un golpe de Estado y lo derrocaran, apenas una semana después de que había abandonado nuestro país, según lo reportó desde Santo Domingo nuestro embajador don Ernesto Soto Reyes.

Junto con esta mala noticia, pues se pensaba que Dominicana entraría de nueva cuenta en un periodo democrático, el 23 de noviembre de ese mismo año nos llegó la información que conmovió al mundo: el asesinato del Presidente de Estados Unidos, John F. Kennedy.

Esta tragedia que, repetimos, causó honda pena en el mundo entero, se sintió mayormente en México por varias razones: meses antes había estado en nuestra casa el mandatario, el primero que profesaba la religión católica, una característica que le ganó el cariño del pueblo mexicano; la atracción que le supo conquistar su esposa Jacqueline, la que habló aunque sea brevemente en nuestro idioma, y el haber llegado a un acuerdo con el Presidente López Mateos para que el reclamo que había hecho un siglo atrás don Benito Juárez para que nos devolvieran El Chamizal, llegara a feliz término.

Como indicamos líneas antes, el Presidente dominicano llegó a México para estar presente en nuestras fiestas patrias, el 15 de septiembre. Un día antes arribó a tierras aztecas. Desde la salutación en el aeropuerto, como después durante las reuniones habidas en privado y en los banquetes que se ofrecieron mutuamente, Bosch y López Mateos se mostraron afectuosos y reconocieron los antiguos vínculos de sus naciones y pueblos.

México recordó con gratitud que fue el Congreso de Dominicana donde por vez primera se escuchó en el hemisferio el título de Benemérito de las Américas para don Benito Juárez, ya que el propio Congreso lo presentaba como una reencarnación de Bolívar, San Martín, Hidalgo y Morelos juntos, “convocados por los dioses tutelares de América en el cuerpo de un niño mexicano”, como dijo el Presidente Bosch en uno de sus discursos.

A su vez, López Mateos expresó su admiración de siempre por don Pedro Henríquez Ureña, dominicano que dejó hondas raigambres en México, donde fue núcleo de una brillante generación de mexicanos, “pues muchos de nuestros mejores hombres se hicieron a su vera”.

En lo personal, dijo López Mateos que había aprendido, durante su época de preparatoriano, de Henríquez Ureña, “que había que definirnos y definir a nuestros países. Ahora vamos encontrando en nuestras luchas, poco a poco, esa definición tan nuestra: la del hombre americano que se siente libre por derecho propio; que considera a la justicia la más alta aspiración humana; que no tiene el egoísmo de desear la grandeza para sí, sino para compartirla con los demás; que defiende todas las causas nobles, aún cuando aparezcan difíciles de alcanzar, porque el espíritu del mexicano, como el del dominicano, lo impulsa a luchar por los más altos ideales del hombre”.

LA HERMANA POBRE DE AMÉRICA

Se ha dicho de Bolivia que es la hermana pobre de América, ya que sin salida al mar que le hubiera permitido desarrollarse en otras condiciones y que por la altitud en que viven se ha convertido en el Techo de América, ha sido para los bolivianos difícil vivir a plenitud.

De ella vino su Presidente, Víctor Paz Estenssoro, un hombre de gran talento, brillante, que tres años atrás, siendo precandidato a la

Presidencia de su país, López Mateos debió hacerle una visita de Estado pero no pudo llegar por las dificultades climatológicas que había.

Ahora, siendo otras las condiciones, México y Bolivia reanudaban una amistad, espiritualmente nunca interrumpida, porque mexicanos y bolivianos tenemos una gran identidad común, como que somos hijos de nuestro propio pasado.

Paz Estenssoro fue objeto de un cariñoso recibimiento por parte de los habitantes del Distrito Federal, y López Mateos le dedicó encendidos elogios, llamándolo “eminente primer mandatario de Bolivia, adalid de la libertad de su pueblo, jefe del Movimiento Nacionalista Revolucionario Boliviano, autor de los decretos de Reforma Agraria y Nacionalización de Minas y estadista insigne que no ha cesado en su incansable esfuerzo en favor del bienestar de su República”.

El Presidente de Bolivia manifestó que en México, como en Bolivia, el hombre tuvo que hacerlo todo desde un principio hasta dar vida a una civilización. Los grandes imperios -dijo- de Toltecas y Aztecas y Huanacotas e Incas, más tarde, muestran la gloria de sus talentos políticos, su sabiduría organizadora, sus arquitecturas imperecederas, su inagotable pasión artística. Llega, por último, el español, y en estas tierras de Moctezuma y aquellas de Atahualpa se produce el gran hecho creador del mestizaje que fragua la estructura material y espiritual del hombre mexicano y del boliviano de nuestros días.

“El pasado dice que nos corresponde ser la conciencia vigilante de la originalidad americana. La historia nos reúne en la tarea de persistir en ser nosotros mismos, y los mexicanos son los adelantados en la responsabilidad de hablar al mundo en el lenguaje de América” -añadió el mandatario boliviano.

Habló seguidamente del nacimiento de las revoluciones mexicana y boliviana. “Innegable es -apuntó- que la Revolución Mexicana inspiró a los que conducimos al pueblo de Bolivia por el camino de la liberación. También nuestro pensamiento y nuestros actos nacieron de una realidad propia y por ello resolvieron con sentido popular sus problemas fundamentales”.

Continuando con el paralelismo existente entre ambos pueblos y naciones, Paz Estenssoro señaló seguidamente que su patria, igual que México antes de 1910, se vería constreñida a una evaluación deformada

y negadora de su personalidad. La historia del despojo y el latifundio, que es la historia del sometimiento a una servidumbre de siglos, determinó en Bolivia una lucha que se había de concluir en 1953, con la reforma agraria.

Con un claro patetismo en cada una de sus palabras, el Presidente de Bolivia dijo también que mediante esa reforma agraria, que es de las más impresionantes proyecciones en su Revolución “hicimos hombres de los siervos sin tierra; con el voto universal hicimos ciudadanos de quienes hasta entonces no habían sido sino brazos para el trabajo y carne para las guerras”.

Hizo historia de las nacionalizaciones habidas en su país para rescatar las riquezas en favor de los habitantes de esa hermana pobre de América que había sido saqueada hasta la saciedad por los llamados “barones del estaño”.

Terminó diciendo que con tantas analogías -revoluciones, reformas agrarias, nacionalizaciones-, no es extraño que Bolivia y México defiendan los principios de autodeterminación de los pueblos y de no intervención, y que estén unidos en la decisión de preservar a América Latina de la hecatombe nuclear.

AMÉRICA LATINA, CUMPLIR SU MISIÓN

López Mateos, por su parte, dijo igualmente que las afinidades que nos ligan a bolivianos con mexicanos, reafirman los más entrañables ideales de la historia latinoamericana: la voluntad libertaria, la aspiración democrática, la vocación pacifista y los objetivos de la justicia social.

Tenemos la convicción -añadió- de que América Latina está llamada a cumplir la misión histórica propuesta por sus grandes próceres y pensadores: ofrecer a las generaciones presentes y venideras, una tierra donde la libertad sea garantía inviolable; la paz, atmósfera permanente, y el bienestar colectivo, realidad que derrame los bienes de la cultura y de la civilización a todos nuestros pueblos.

Es por ello indispensable una mayor convivencia de nuestras patrias, una más amplia comprensión para nuestros problemas comunes y una mejor solidaridad para liquidar las causas que impiden acelerar nuestros procesos de desarrollo económico.

Señaló, como uno de los mayores reclamos de nuestro tiempo, que ya resultaba inaplazable la regularización de los precios y que sean cada vez más justos para nuestras materias primas. Cuando esos precios se fijen en relación al trabajo desarrollado por el hombre que las extrae o las cultiva, se habrá contribuido eficazmente a crear economías más independientes y saludables, capaces entonces de propiciar un nivel de vida ascendente.

Desde luego el Presidente López Mateos ofreció a su colega boliviano la colaboración de nuestros expertos en diversas áreas a fin de apoyar acciones que permitan a Bolivia avanzar en sus propósitos de velar por el mejoramiento de su población.

Tras hablar de la afinidad de las revoluciones boliviana y mexicana, de los esfuerzos desarrollados unilateralmente para superar carencias en el pasado y buscar mejoras para el porvenir. López Mateos habló de las coincidencias de ambos países en política exterior, habiéndose asociado en el esfuerzo por el desarme absoluto y con Brasil, Chile y Ecuador para lograr la desnuclearización de América Latina.

Posteriormente, durante el banquete que Paz Estenssoro ofreció al Presidente de México en el hoy desaparecido hotel Del Prado, López Mateos recordó el cariño desbordado del pueblo mexicano hacia sus hermanos de Bolivia en su recorrido por las calles de la capital azteca, y dijo entusiasmado que la razón de nuestro pueblo para abrazarlos es porque están uniendo las montañas de América, cada vez más alto, unidos en esa ascensión, y expresó que confiaba en que todos los pueblos de este continente habrán de encontrar, en su hora, el camino de la ascensión, para hacer de esta parte del mundo “el continente de la justicia”.

ADOLFO LÓPEZ MATEOS, AVANZADO PARA SU TIEMPO

Antes de que regresemos a los aspectos internacionales de la actuación de López Mateos, como Presidente, permítaseme recordar algunos detalles que tuvo en sus recorridos por el interior del país, al que dio la vuelta varias veces, siempre con el propósito de estar en permanente contacto con todos los mexicanos.

En uno de sus viajes a la Tarahumara, a cuyos residentes algunos les llaman despectivamente indios, en tanto que López Mateos los

denominaba «los mexicanos pobres», éste decía que en sus cuevas tienen sus hogares y sus cementerios, pues jamás se apartan de sus muertos y siguen viviendo con ellos.

Para redimir a los tarahumaras, solía decir, hacen falta escuelas para enseñarlos, caminos para unirlos y electrificación para llevarles los beneficios de la civilización.

López Mateos estaba consciente, y así lo dijo a este reportero, que el problema de los tarahumaras no era ni podía ser superficial, sino profundo. De ahí que tampoco ellos, los mexicanos de esas tribus, puedan amoldarse, de pronto, a las innovaciones que se les presenten.

Además, recelosos siempre por la explotación de que han sido víctimas, los tarahumaras no aceptan el convivio con otras razas como los “blancos”, y lo vimos durante la construcción del ferrocarril de Chihuahua al Pacífico, ya que al terminar la tarea del día no se quedan con sus compañeros de labores, sino que por la tarde se remontan a las alturas en busca de su refugio, donde consideran no podrán ser alcanzados por el engaño y el golpe de sus victimarios. Y así, tarde a tarde, concluida la faena, se van hacia sus cuevas, donde los esperan sus esposas, sus hijos y...sus muertos.

De ahí el interés manifestado por el Presidente López Mateos para educar a esos mexicanos pobres, aún con la oposición de sus explotadores de siempre, que los desean sumisos y sin la preparación que los haría salir de esa condición humillante.

Ahora, cuando vemos el atraso en que viven otras etnias en el país, como en Chiapas, no tenemos más que recordar a quien se acercó para redimirlos y lamentar que quienes lo sucedieron no les pusieran otro escalón para ascender en la vida y dejar de ser los parias que continúan siendo.

UN PRESIDENTE CON CREDIBILIDAD

En otra de sus giras por Jalisco, precisamente en Unión de Tula, los lugareños le solicitaron la construcción de un hospital. Para eso, se colocaron por centenares en la carretera para impedir que el convoy presidencial continuara sin escucharlos.

Descendió del vehículo y les oyó decir que muchas vidas se perdían

anualmente en ese lugar por falta de atención médica; de ahí la urgencia de un centro de salud o de un hospital y, para eso, ofrecían el terreno donde edificarlos.

El Presidente López Mateos les dijo que el hospital sería construido. El anuncio fue recibido con júbilo y, en medio de los gritos de alegría, no faltó el escepticismo y el propio municipio de la localidad alcanzó al primer mandatario cuando ya estaba en el autobús y le dijo:

“Señor, perdóneme, pero yo quisiera que aquí, por escrito, me ponga usted lo que acaba de ofrecer”, al tiempo que le extendía un papel en blanco.

“Lo que el Presidente de la República ofrece, el Presidente de la República lo cumple. Ustedes tienen mi palabra. Ahora esperen los resultados” -respondió don Adolfo.

A la semana de que terminó la gira, un grupo de técnicos de la secretaría de Salubridad llegó a Unión de Tula para iniciar los estudios sobre el terreno cedido por el pueblo, y tres meses después regresó López Mateos para hacerles entrega de esa obra. Así era él.

TITO, HÉROE Y ESTADISTA

El héroe de la ahora maltrecha y despedazada Yugoslavia durante la segunda gran guerra, llegó a México el 3 de octubre, a fin de corresponder la visita que seis meses antes le había hecho López Mateos.

El brillante militar que jefaturó a los partisanos, como se denominaba a sus leales seguidores, durante los años que lucharon contra las fuerzas de Hitler, el que posteriormente asombró al mundo cuando desoyó -otros dirían desobedeció- la voz de José Stalin, que quiso someter a su país, como lo había hecho con Hungría y Checoslovaquia, que impuso un socialismo suigéneris para su patria, fue recibido con cariño desbordado por el pueblo mexicano.

Para él, para el hombre que llegó a mariscal y que agrupó mientras vivió a las seis repúblicas socialistas yugoslavas, el Presidente López Mateos tuvo frases de reconocimiento y de elogio.

Uno de los hechos que se desconocía de él y que muestra el talento y su visión de estadista, que ya desde entonces apuntaba, fue el que desde esa época haya luchado por la no intervención de una nación en la vida de otras, y con su actitud ante Stalin dejó clara constancia de su credo y de la reciedumbre con que lo defendía, al servir de ejemplo.

Previa a esta visita con la que correspondía a la del mandatario mexicano, este reportero estuvo con López Mateos en su recorrido por Yugoslavia, y después cuando con Rita Ganem y Leopoldo Borrás viajé a Skopje, la ciudad capital de Macedonia, arrasada por un sismo que casi la hizo desaparecer.

En el trayecto realizado por ferrocarril, autobús y barco - los diversos medios de transporte que pusieron a mi disposición-, por las seis repúblicas, pude darme cuenta del enorme cariño y respeto que macedonios, croatas, bosnios, serbios y montenegrinos tenían por su líder Tito.

Antes de entrar de lleno a lo que Josip Broz Tito hizo y dijo en México, permítaseme narrar pequeños detalles que viví en esa nación. Uno de ellos, y esto que sirva de anécdota, nos fue contado en Titograd, ciudad que lleva ese nombre en honor del mariscal. Sus habitantes demandaron de su líder el progreso de Titograd y solicitaron de él la ayuda para que se industrializara.

Tito les escuchó y envió moderna maquinaria para establecer una de las fábricas que le pidieron. Solo que los lugareños tienen fama bien ganada de flojos, razón por la que le enviaron un mensaje a Tito en el que le decían:

“Mariscal, ya tenemos la fábrica y la agradecemos. Ahora ¿cuándo nos va a enviar a los obreros?”

Otro detalle que pinta la flojera de sus habitantes lo cuentan así: «una pareja de amigos vivía en un solo cuarto. El bombillo se fundió y había que sustituirlo. Después de comprarlo, tenían que ponerlo pero como estaba alto, hubo de subirse uno sobre los hombros del otro para hacerlo. Entonces el de arriba le dice al que lo cargaba: vete dando la vuelta poco a poco para que el bombillo entre». Como se ve, hay exageraciones, pero no deja de pensarse de qué son capaces.

CONOCIÓ EL PASADO GLORIOSO

El Presidente Tito llegó con su esposa Iovanka y una gran comitiva a Mérida, la capital yucateca, procedente de Perú, siendo recibido por el representante del primer mandatario, doctor Jaime Torres Bodet, secretario de Educación Pública, así como por altos funcionarios civiles y militares.

Al día siguiente, las autoridades yucatecas lo invitaron a visitar Uxmal, donde el mandatario yugoslavo conoció algo de nuestro pasado glorioso, manifestando su asombro por la cultura mostrada por nuestros antepasados, quienes dominaron ciencias que parecían demasiado lejanas para su época.

De ahí, partió hacia la ciudad de México, que le brindó una calurosa recepción, después de que el Presidente López Mateos le dirigió un mensaje diciéndole que en él saludaba, con cordialidad y entusiasmo “al pueblo que con singular valentía e innumerables sacrificios conquistó y defendió su derecho a la libertad y a la independencia”.

Le recordó a Tito que hacía seis meses habían iniciado un diálogo “franco y en alta voz, sustentado en el respeto común, nuestros modos peculiares de ser y movido por el deseo de sumar voluntades a la causa que está por encima de cualquier diferencia política o filosófica; el derecho humano a una vida plena y sin amenazas bélicas, única posibilidad de que el hombre, de cualquier latitud, realice su esperanza de vivir mejor y pueda desarrollar su potencialidad creadora, sin temores ni zozobras”.

A los muchos puntos de coincidencia habidos entre las dos naciones habrá que sumar una más: el que los dos países fueron de los primeros signatarios del tratado contra pruebas nucleares bélicas, cuyo texto y contenido responde a las demandas planteadas cada vez con mayor apremio por los pueblos de todos el mundo y consistentes en suprimir experimentos que dañan la salud del hombre.

Ya en lo personal para el héroe, al hombre que fue el guerrillero -una de las figuras legendarias de la Segunda Guerra Mundial- y al ilustre estadista bajo cuya dirección los pueblos yugoslavos se han unido en una nación sana, ascensional, adicta a la causa de la paz y la concordia internacional, el Presidente de México le manifestó su reconocimiento.

La gente de la ciudad de México, materialmente volcada en las calles para recibir a este ilustre visitante, vitoreó al connotado guerrillero desde el aeropuerto hasta la residencia presidencial de Los Pinos, donde quedó alojado el matrimonio de Tito e Iovanka.

Uno de los temas en que los dos presidentes marcaron con mayor énfasis sus futuras relaciones, fue el del intercambio comercial, cuyo inicial convenio databa de 1950, y al que habría que agregar lo que fuera

menester para actualizarlo, conforme al desarrollo y necesidades de los dos pueblos.

Agregó López Mateos: “El respeto al derecho ajeno -como ahora se dice, la no intervención- constituye un principio tradicional del pensamiento jurídico mexicano. Para el ilustre defensor de nuestra soberanía frente a la invasión extranjera, don Benito Juárez, era ese respeto al derecho ajeno la fuente misma de la paz, su asiento verdadero. Para nuestra generación también lo es; compartimos totalmente su alcance jurídico. En un mundo en donde la fricción internacional parece constituir una norma de vida, nada contribuiría tanto a pacificar los ánimos y disminuir tensiones, como este principio practicado universalmente con absoluta lealtad y buena fe”.

Hizo historia el Presidente López Mateos acerca del principio de no intervención diciendo que las repúblicas americanas lo adoptaron solemnemente el 25 de diciembre de 1923, en la Convención de Montevideo sobre Derechos y Deberes de los Estados. En un protocolo adicional firmado en Buenos Aires tres años más tarde, se estipuló que su violación daría lugar a consultas para intercambiar ideas y buscar procedimientos de avenimiento pacífico.

Pero fue en la Carta de la Organización de Estados Americanos en donde el principio quedó precisado y expuesto con nitidez: «Ningún estado o grupo de estados -dice el artículo 15 de la Carta- tiene derecho a intervenir, directa o indirectamente, y sea cual fuere el motivo, en los asuntos internos o externos de cualquier otro».

“El principio anterior incluye -decía López Mateos- no solamente la fuerza armada, sino cualquier otra forma de ingerencia o tendencia atentatoria de la personalidad del Estado, de los elementos políticos, económicos y culturales que lo constituyen”.

Señaló el Presidente de México, como un reclamo amistoso pero enérgico al mismo tiempo, que en la Carta de las Naciones Unidas no existe un precepto paralelo. La organización misma no puede intervenir, como tal, en los asuntos que son esencialmente de la jurisdicción interna de los estados; mas en las relaciones bilaterales entre estos no se excluye en forma expresa, lamentablemente, la intervención.

De ahí que señalara que frente a los bloques en que está dividido, el mundo necesita con urgencia que se propicie un ambiente dentro del cual

sea posible negociar con sinceridad. La desconfianza y el desacuerdo son correlativos pero, a su vez, también lo son la buena fe y la negociación positiva.

“Todo cuanto podamos hacer para que prevalezca la confianza frente a la suspicacia estéril y para que el acuerdo supere a la discordia internacional, siempre ominosa, constituirá una eficaz contribución a la paz del mundo”, agregó el primer mandatario mexicano.

Por ello la recomendación de nuestro Presidente -con la que se daría un gran paso en ese sentido- si todos los estados pudieran solidarizarse en torno al principio de no intervención mediante un pacto solemne -provisto, inclusive, de las necesarias salvaguardias para hacerlo efectivo- que se suscribiera, en el ámbito de las Naciones Unidas. México estaría dispuesto a participar en esta tentativa y darle su apoyo más decidido.

GOZA MÉXICO DE PRESTIGIO Y RESPETO

El Presidente Tito, en su intervención durante la cena con que fue obsequiado en Palacio Nacional, dijo que la rica herencia histórica de México habla de la vitalidad de su pueblo y forma parte de la grandeza del México de hoy.

“No es casual -dijo- que México ocupe hoy en día un lugar tan destacado en el mundo; que goce del prestigio y respeto, gracias a sus acciones e iniciativas constructivas por alcanzar los ideales de la paz y de la justicia social, por la no intervención en los asuntos internos de otros países, y por la colaboración internacional pacífica”.

Acto seguido, tras señalar que en Yugoslavia siguen con interés cuanto hace México para acrecentar su desarrollo, mismo que le ha impactado en lo que ha visto, el Presidente Tito, a su vez, dijo sobre lo que había llevado a cabo su país durante los últimos dieciocho años después de la guerra mundial, cuando sus seis repúblicas habían sido arrasadas y todo el país devastado durante la conflagración.

Se refirió a los progresos alcanzados merced a la participación entusiasta de todo su pueblo que luchó por la recuperación, que en los inicios de la tarea parecía imposible conseguir.

También de que la Yugoslavia de antaño solo era exportadora de materias primas y que para 1963 sus exportaciones sumaban mayormente

productos terminados e industriales, mismos que constituían las tres cuartas partes de sus mercaderías al extranjero.

Ambos mandatarios se congratularon de este nuevo encuentro, que no fue sino la continuación del diálogo iniciado seis meses antes. Finalmente el Presidente de Yugoslavia agradeció la generosa ayuda que México brindó a su país con motivo del terremoto que en julio de ese año casi acabó con Skopje.

GUADALAJARA Y ACAPULCO

Después de haber cubierto un intenso programa de actividades los días 5, 6 y 7 de octubre en la ciudad de México, el Presidente Tito viajó a Guadalajara, donde conoció algo más de nuestra historia.

Ahí, en la llamada Perla Tapatía, el Padre de la Patria, don Miguel Hidalgo y Costilla, firmó un acuerdo conforme al cual no subsistiría ningún esclavo y cualquier hombre que arribara a la Nueva España, por el solo hecho de pisar este territorio sería declarado como libre y liberto. Dárselo a conocer no fue sino un gran homenaje que le tributó a nuestra patria «al gran patriota de los Balcanes, al reconocer que sus anhelos de liberación iban en la misma dirección que los del Padre Hidalgo, y que sus esfuerzos, por más de veinte años, encuentran en nuestra nación un pueblo que les ha hecho justicia y que lo celebra en su dimensión adecuada.

Quedó de manifiesto que son nuestros artistas de nuestra Revolución Mexicana los que más apropiadamente han sabido interpretar las ansias literarias de nuestro pueblo, y en los pinceles próceros de José Clemente Orozco, Guadalajara pudo mostrarle al mandatario yugoslavo el digno perfil del hombre libre de México, que ha recibido en herencia de nuestros padres y abuelos.

Bueno fue que se le mostrara al Presidente Tito lo que nuestra entraña popular consagra como homenaje a sus héroes y lo que a un hombre patriota como es Tito se le puede enseñar como ilustración objetiva de la lección redentora de nuestro país.

TITO EL REDENTOR

El mariscal Josip Broz hizo de Yugoslavia un país libre y eso lo entendimos con toda claridad. No hay que olvidar que su país fue

víctima de la política expansionista de los soviéticos. Al finalizar la Segunda Guerra Mundial, tuvo que pagar el tributo de liberación a las tropas rusas. Muy difíciles fueron las negociaciones con los diplomáticos estalinistas que no reconocían otro derecho que el de la conquista. Tito encabezaba las tropas de la resistencia, pero nunca estuvo de acuerdo en que su país pasara a formar parte de un conglomerado socialista en que la URSS se llevara la mejor parte. Mérito indiscutible de sus ideas políticas fue haberse opuesto a la concepción del mundo de los marxistas del Kremlin y la saludable influencia de Nikita Jruschov lo salvó de su aplastamiento como el de Hungría.

Hemos de recordar que el programa intenso en la capital de la república del Presidente Tito fue realmente agotador. Rindió homenaje a los héroes de la Independencia, ante el Monumento; fue declarado huésped distinguido de la ciudad; visitó el Museo Nacional de Antropología e Historia, comió en el Palacio Nacional y cenó en el Castillo de Chapultepec; hizo visitas a la Ciudad Universitaria, a la Unidad Independencia, a la Ciudad Deportiva de la Magdalena Mixhuca y el Rancho del Charro; presenció una corrida de toros a la que le acompañó el Presidente López Mateos y fue a San Juan Teotihuacan antes de acudir a una función del Ballet Folklórico de México.

Estuvo, finalmente, en Acapulco, donde fue objeto de una gran fiesta que verdaderamente lo dejó asombrado porque se dispuso -dicen que lo ordenó el licenciado Donato Miranda Fonseca, secretario de la Presidencia y ex alcalde de Acapulco- un general apagón de luz, para que miles de habitantes del puerto portaran antorchas para iluminar la fiesta en honor de los invitados. Ahí se firmó la declaración conjunta en la que intervinieron los cancilleres Manuel Tello, de México, y Koča Popović, de Yugoslavia.

VALENTINA, GAGARIN Y LA OLIMPIADA

No abandonaba el país Tito cuando México recibía la visita de dos cosmonautas rusos que se ganaron la simpatía mundial. En Los Pinos, López Mateos charló con Valentina Tereshkova y Yuri Gagarin.

Precisamente el día 11 llegó la pareja rusa para asistir a la LVI conferencia de la Federación Aeronáutica Internacional que fue inaugurada por el jefe de la Nación tres días más tarde, en el auditorio del Instituto Mexicano del Seguro Social, en la ciudad de México.

Los astronautas tuvieron tiempo para visitar algunas de las regiones turísticas de nuestra república, habiendo manifestado a la prensa, en una conferencia, sus experiencias en México.

Una semana después, nuestro pueblo conocía la noticia procedente de Alemania, precisamente de Baden-Baden, donde se llevaba a cabo la reunión del Comité Olímpico Internacional, por la que se decía que México había superado por muy amplio margen a la ciudad de Detroit, en Estados Unidos; Lyon, de Francia, y Buenos Aires, de Argentina, para ser la sede de los XIX Juegos Olímpicos que se efectuarían en 1968.

Para conseguir la sede, el Presidente López Mateos, indiscutiblemente el más deportista de nuestros mandatarios, había movilizado a los jefes del deporte en nuestro país, entre ellos don Marte R. Gómez y el general J. Jesús Clark Flores, así como al embajador Alejandro Carrillo Marcor, quien para entonces estaba en Egipto con nuestra representación, a fin de ir convenciendo a los directivos de otras naciones a sumarse a México, lo cual se consiguió.

López Mateos, al término de su mandato, fue escogido por su sucesor, el licenciado Gustavo Díaz Ordaz, quien lo nombró presidente del comité organizador de los citados juegos, tarea que por su enfermedad ya no pudo continuar, dejándola en manos del arquitecto Pedro Ramírez Vázquez.

Es más, López Mateos, que ya se encontraba en estado vegetativo, no supo nada más de lo que había constituido casi una obsesión como Presidente. Su viuda, doña Eva Sámano de López Mateos, tampoco asistió a dicho evento, ignorándose si se le invitó o no.

DÍAZ ORDAZ, CANDIDATO

El domingo 3 de noviembre, las redacciones de los diarios eran hervideros de comentarios, pues había corrido como reguero de pólvora la noticia de que el licenciado Gustavo Díaz Ordaz había sido escogido por su partido, el Revolucionario Institucional, como el candidato a la Presidencia para el periodo 1964-1970.

Al día siguiente, lunes 4, el Presidente López Mateos emprendió una gira de trabajo al estado de Tlaxcala, y contrariamente a lo que sucedía en actos similares que se llevaban a cabo en las cercanías del Distrito Federal, en esta ocasión, no hubo la caravana acostumbrada, a la que se

sumaban los miembros del conocido FUL (Frente Único de Lambiscones); la comitiva se integró con una patrulla al frente, seguida del autobús presidencial, otra patrulla atrás y el autobús con los periodistas, cerrando el automóvil particular del jefe de prensa de la Presidencia, don Mario Ezcurdja.

La comidilla no podía ser otra que la candidatura; el *destape*, como se le decía, pero en una actitud muy clásica de nuestros políticos: estos se ausentaron del sol que se ponía y se fueron hacia el Pedregal de San Ángel, a las calles de Agua, donde nacía el nuevo sol.

Varios fueron los secretarios de estado que acompañaron al Presidente López Mateos en esta gira, a la que se agregaron los gobernadores del Estado de México, Juan Fernández Albarrán, y de Tlaxcala, Anselmo Cervantes. Igualmente iba doña Eva Sámano de López Mateos, quien acompañó a su esposo a la inauguración de un vivero experimental del Maguey, en Ixtapaluca.

Los reporteros nos pusimos de acuerdo para entrevistar a los distintos funcionarios y luego reunimos a intercambiar el resultado de las mismas. A mí correspondió en suerte abordar al ingeniero Javier Barros Sierra, secretario de Obras Públicas, quien al responder a la pregunta sobre cómo veía la posible designación oficial por parte del PRI del licenciado Díaz Ordaz, dijo cosas que demostraban que no estaba de acuerdo con esa postulación:

“Ojalá y el partido no se haya equivocado, pero lo dudo”, dijo entre otras cosas.

Cuando se lo transmití a mis compañeros, uno de ellos no creyó esa declaración ya completa. Le dije que acudiera al funcionario y la corroborara o la desmintiera. Ni tardo ni perezoso así lo hizo y cuando el ingeniero Barros Sierra confirmó lo que me había dicho, aún agregó otros términos duros, que no se publicaron. (¿Y ahora?)

Al tiempo, quien lea esto lo recordará, Barros Sierra fue rector de la Universidad Nacional Autónoma de México, durante la época del 2 de octubre de 1968, y fue él quien encabezó la marcha estudiantil, oponiéndose al gobierno.

Ese mismo día 4 de noviembre de 1963, murió en la ciudad de México, en su residencia de las Lomas de Chapultepec, el ex Presidente don Pascual Ortiz Rubio, quien precisamente contendió al nacer la década

de los 30, contra don José Vasconcelos, a cuyos partidarios arengó muchas veces López Mateos en discursos elocuentes y de gran crítica para el sistema que entonces jefaturaba, desde afuera, como Jefe Máximo, don Plutarco Elías Calles.

LA MUERTE DE KENNEDY

El 22 de noviembre, durante una gira en busca de su reelección como Presidente de los Estados Unidos de América, John F. Kennedy cayó asesinado víctima de los disparos que se dice hizo Lee Harvey Oswald, desde un edificio que servía como bodega de libros escolares.

El mandatario estadounidense moría poco después en un hospital. La televisión de ese país hizo un verdadero alarde técnico y mostró diversos ángulos sobre el presunto homicida, su esposa, y repitieron una y otra vez las patéticas escenas en las que se ve a la viuda de Kennedy, la señora Jacqueline Bouvier, tratar de buscar un auxilio para su esposo, con grave peligro de su vida, ya que subió a la parte trasera del vehículo en que iba herido de muerte su marido, y pudo haber caído del mismo, pero uno de los guardias la detuvo.

El periódico LA PRENSA, donde laboré por muchos años, me designó para ir a las exequias. Ojalá y la memoria no me falle, pero creo que solo había otro reportero de prensa escrita -Carlos Dencgri, de *Excelsior*-destacado para cubrir esta información, que en cierta forma no se hacía necesario, pues como indicamos líneas antes, la televisión norteamericana cubrió amplísimamente todos los aspectos noticiosos, ganándonos en tiempo.

De todas formas fue una experiencia extraordinaria pues el día que partí hacia Washington, viajaba en el mismo avión don Manuel Tello, con quien charlé cuando descendimos en Dallas, para pasar migración. En esos momentos la televisión transmitía las escenas en las que se ve a Jack Rubi colarse en los separos policíacos y disparar su pistola sobre Oswald, ante la mirada entre azorada y torpe de los custodios que llevaban a Oswald tomado de ambos brazos.

Esto no lo alcanzó a ver don Manuel Tello, según me dijo cuando se lo conté. Simplemente me comentó: "Entonces era verdad lo que decía una mujer hace unos momentos, de que los tejanos habían lavado la deshonra

de la muerte de Kennedy mediante esa acción. La verdad -me dijo- no le creí, pero ahora escucho que es cierto”.

En Washington, a nuestro arribo, había extremadas medidas de seguridad, pues se anunciaba la llegada del Presidente Charles de Gaulle. El canciller Tello no tuvo problemas, pues don Antonio Carrillo Flores lo esperaba y aprovechando su condición de embajador fue fácil para él salir con el señor Tello. En cambio yo...

Para mi desgracia esas medidas de seguridad impedían que los taxis dieran servicio, y así vi transcurrir hora y media, varado en la terminal aérea. Los reporteros casi siempre contamos con una hada madrina: la suerte. Por tres ocasiones pasó a cierta distancia mía, una persona morena que me miraba insistentemente, hasta que finalmente le hice una seña y se me acercó:

“Oye mexicano, creí que no me reconocerías”, me dijo y me soltó su nombre -que ahora lamento no recordar- y me dijo que nos habíamos conocido en Lima, Perú, cuando la caída de don Manuel Prado como Presidente, y que departimos frente a unos piscos, la bebida tradicional peruana.

Al preguntarme qué hacía, le dije lo que me llevaba a Washington, me insistió en qué hotel tenía reservación para enviarme con su chofer pues él era embajador del Perú. Cuando supo que no tenía reservación -y es que a mí me dieron la orden de salida el día anterior a las 9 de la noche y no tenía visa, la que conseguí gracias a la intervención de don José Gallástegui, secretario entonces de don Manuel Tello-, me expresó afectuoso:

“Mira, que mi chofer te lleve a tu embajada. Acabo de saludar a Carrillo Flores, pero si no te resuelven tu problema, en estos momentos le doy instrucciones a mi chofer y te alojas en la embajada de mi país”.

Al chofer le solicité me llevara a mi embajada y ahí pedí hablar con el licenciado Carrillo Flores, a quien le dije que no le daría molestias y que lo único que le rogaba era que me dijera en qué hotel se hospedaba Denegri, pues sabía que el día anterior Carlos lo había entrevistado. Me dio el nombre y dirección y partí con el carro del embajador del Perú.

A la llegada al hotel, que estaba sobre la avenida Pensilvania, un ehico, empleado del lugar, salió a recibir mis maletas, pero antes me averiguó la habitación de Denegri.

Tenia una suite, cuya puerta se abrió y apareció una bella mujer que de inmediato reconocí. Era Gloria Marin. Me disculpé diciéndole

que yo buscaba al señor Carlos Denegri. Antes de que ella me contestara escuché la voz de mi amigo y compañero, invitándome a pasar.

Yo, como reportero pobre y con recursos insuficientes, acepté compartir la suite y aún recibí de Carlos otra muestra de amistad, cuando me pasó las copias de sus notas enviadas a México para que yo hiciera las mías y todavía puso a mi disposición sus oficinas en México a fin de que su secretaria hiciera llegar a mi periódico el aviso de que ahí estaba mi material, con ella. Cuánto lamenté que no hubiera estado como director Manuel Buendía, pues quien lo sustituyó me defraudó, al grado que la secretaria de Carlos tuvo que mandar mis notas a LA PRENSA donde me hicieron “el favor” de publicarlas, minimizándolas. Los celos torpes de mis compañeros quedaban al descubierto.

Mientras tanto, en México, el Presidente López Mateos decretaba tres días de duelo en memoria del Presidente Kennedy, quien había demostrado ser un buen amigo de nuestro país. López Mateos se hallaba en una gira de trabajo cuando le informaron de la muerte de aquél que había sido su amigo.

Declaró consternado: “Que el deceso de tan insigne estadista, no afecte la paz mundial”. Seguidamente envió sendos mensajes de condolencia al ya Presidente Lyndon Johnson y a la viuda de Kennedy. Días después Johnson agradeció a López Mateos y al pueblo mexicano su solidaridad en ese trance tan penoso.

DOÑA EVA DESTACÓ EN ROMA

Dos días antes, doña Eva Sámano de López Mateos, quien se encontraba en Roma, como representante de México ante la FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura) pronunció un muy importante discurso. El propio director de la FAO, doctor B. R. Sen acompañó a doña Eva hasta la tribuna y ahí la llamó “una de las trabajadoras sociales más eminentes del mundo en el campo de la nutrición infantil”.

La señora de López Mateos expuso abiertamente la lucha de México en tres campos: educativo, sanitario y de trabajo.

En su discurso, doña Eva estableció la estrecha vinculación de los tres problemas y dijo que así lo habían entendido el pueblo y el

gobierno de su país: las luchas contra la insalubridad, la ignorancia y la miseria son en el fondo una misma lucha.

“La victoria que se gana en el aula se completa con la que se obtiene en la clínica o en el centro de salud, y ambas anuncian lo que se afirma, por el trabajo, en la fábrica o en el surco”, expresó la dama. Agregó para finalizar que las batallas educativa y sanitaria serán la base para la batalla del trabajo, “que es promesa de libertad”.

REPARTO DE UTILIDADES

En su incansable labor en favor de los trabajadores, el Presidente López Mateos consiguió dar término a la pugna obreropatronal que se llevaba a cabo en la Comisión Nacional para el Reparto de Utilidades.

La lucha no fue fácil. Los patrones, generalmente reacios a perder dinero, defendieron y lograron algunos puntos a su favor, en defensa de sus intereses, y los puntos de vista esgrimidos pesaron más en el ánimo de los miembros de la Comisión, que los reclamos de los trabajadores de aumentar sustancialmente su poder adquisitivo.

De lo que observamos en esta pugna, destaca la poderosa presión de los empresarios para hacer que se aceptara su argumento principal: que el “interés del capital” y las “utilidades de la empresa” son como el aceite y el agua: no se mezclan. Y en consecuencia, había que separar aquel interés y después repartir las utilidades.

En realidad la diferencia entre interés y utilidad era un recurso teórico para explicarse muchos fenómenos económicos.

No entendían los patrones que no se puede ni se podía entonces estimular el desarrollo económico mediante el recurso de dejar al empresario el mayor margen de utilidades que pudiera obtener de la menor inversión posible.

Esto -se dijo- solo conduce a una mayor concentración de la riqueza improductiva, a ahondar el abismo entre pobres y ricos y a los más graves trastornos económicos y sociales.

Tampoco se puede comerciar con miserables. No se gana nada.

Los medios informativos dejaron en sus editoriales agudos comentarios sobre la actitud patronal, y que se sabe fue corregida, porque si a fuerza de aumentar las utilidades se despoja del poder adquisitivo a

quienes solo tienen ingresos fijos y bajos, llegará el momento en que los mismos empresarios se verán obligados a repartir la mayor parte de sus ganancias de uno u otro modo, si desean mantenerse en sus negocios.

Por último, se sostuvo en los medios impresos que en realidad las industrias llegarán a acercarse al límite de su capacidad productiva y de su mayor rendimiento de utilidades, solo cuando la gran mayoría de la población esté integrada por bien provistos y bien dispuestos compradores de los productos.

A ello tiende la repartición de utilidades de los obreros en las utilidades de las empresas. Estas no deberán considerarlas un gasto sino una inversión productiva, una inversión en consumidores como lo había recomendado López Mateos a finales de 1963.

LÓPEZ MATEOS-JOHNSON

En Palm Springs, California, se volvieron a entrevistar los presidentes de México, Adolfo López Mateos, y de Estados Unidos, Lyndon B. Johnson, los días 21 y 22 de febrero de 1964, reafirmando durante ese encuentro una ya vieja amistad.

Hacia las 10.55 horas, el avión Boeing 707 con la leyenda «Avión especial del Presidente de los Estados Unidos», aterrizó en la ciudad de Los Ángeles. De él descendieron el Presidente Johnson, su esposa Claudia Alta Taylor (Lady Bird) y el secretario de Estado, Dean Rusk. Los recibió el gobernador de California, Edmund G. Brown, y el alcalde de la ciudad, Samuel Yorty. En ese mismo avión, Johnson había prestado juramento como Presidente el 23 de noviembre anterior, tras el asesinato del entonces Presidente Kennedy.

Instantes después apareció el modesto avión de López Mateos, un turbohélice denominado El Insurgente, en el que viajaba el mandatario mexicano y su breve comitiva en la que iba su esposa doña Eva Sámano de López Mateos y su hija Avecita. Johnson se olvidó del protocolo y se acercó hasta la escalerilla de El Insurgente para recibir a López Mateos, con quien se fundió en fuerte abrazo. Tras las saluciones de rigor, ambas comitivas se dirigieron al lugar desde donde escucharon los himnos nacionales de ambos países y la salva de fusiles reglamentaria.

A corta distancia se encontraban siete helicópteros. En medio de los

aplausos y los gritos y vivas de los mexicano-norteamericanos allí reunidos, los presidentes y sus acompañantes subieron a los helicópteros y se dirigieron a la Universidad de Los Ángeles, California. Allí, unas 35 mil personas se habían congregado y ovacionaban a los mandatarios cuando caminaban rumbo al presidium para escuchar el himno de la Universidad y los de los dos países. Abrió la ceremonia una invocación religiosa del reverendo Ivor Ira Curtis.

Acto seguido, el canciller universitario Franklin D. Murphy, tras unas palabras de saludo, otorgó el grado de doctor *honoris causa* tanto al Presidente López Mateos como al Presidente Johnson. Luego el rector Clark Kerr, impuso a cada uno el collar simbólico y leyó, sucesivamente, las menciones honoríficas siguientes:

“Adolfo López Mateos: Presidente constitucional de nuestra hermana república, los Estados Unidos de México, nación que ha iniciado la segunda mitad de su segundo siglo como potencia soberana. A ese alto grado, trae su calidad de gobernante y su experiencia derivada del servicio consagrado a su patria como senador, presidente de la Comisión de Relaciones Exteriores del Senado, delegado al Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas y Secretario de Trabajo y Previsión Social.

“También se ha distinguido en la vida académica como profesor y director del Instituto Científico y Literario de Toluca, y como uno de los fundadores de la Escuela de Economía de la Universidad Nacional Autónoma de México. Ha laborado incesantemente por la causa de la paz dentro de su propio país, con sus vecinos y por medio de su alta posición en los asuntos mundiales.

“La Universidad de California se complace en honrar, el día de hoy, sus múltiples y sobresalientes méritos, y en expresar, así, su admiración por el pueblo y la cultura de su patria”.

Refiriéndose al Presidente de Estados Unidos dijo:

“Lyndon Baines Johnson: hijo de Texas, imbuido de las tradiciones de independencia y seguridad en sí mismo, de los precursores y de su sentido de servicio público. Preparado para los más altos deberes por la experiencia como maestro, como miembro del Gobierno Federal, como oficial naval y, sobre todo, por más de un cuarto de siglo de servicios distinguidos como miembro del Congreso.

“Como Vicepresidente y ahora en su calidad de trigesimosexto

Presidente de los Estados Unidos, ha llevado al ejercicio de los más altos cargos de la nación su genio en el arte de gobierno. Con firmeza, con sabiduría práctica y con seguro sentido del proceso democrático, capta y estimula el consenso del que depende una sociedad libre.

“Por su calidad directriz, su visión y su determinación de contribuir a resolver los problemas de la nación y del mundo, le presentamos hoy nuestro saludo y lo acogemos a la condición de miembro honorario de la Universidad de California. Nuestro constante y firme propósito, nuestra política sin desvíos en hacer todo lo que fortalezca las esperanzas de paz. Nada podrá fatigarlos en esas labores”.

El gobernador Brown dijo a su vez que los dos presidentes “participan de una común capacidad en las artes prácticas del gobierno, pero, más que eso, comparten un común respeto por el hombre, una común preocupación por la condición humana”.

ADOLFO LÓPEZ MATEOS: LÍDER Y EJEMPLO

El Presidente Lyndon Johnson dijo en su discurso que al amparo de la inquebrantable causa de la justicia social y de los derechos humanos y en la búsqueda de un mejor sistema de vida para nuestros pueblos, México y Estados Unidos han marchado por un camino común.

Seguidamente hizo un análisis de la situación mundial, tocando los temas de Guantánamo, Panamá, Vietnam del sur y Chipre, en el que se extendió con amplitud.

Destacó la personalidad de López Mateos, diciendo que ningún lugar era más apropiado que este, la Universidad, para rendirle homenaje, ya que “su pensamiento y su corazón, han hecho de él el líder de México y un ejemplo para el hemisferio, un producto de la Revolución y un arquitecto de la libertad”.

Habló de que esta universidad tiene enormes ligas con México y por ello en ella se enorgullecía en proclamar al Presidente López Mateos como su amigo personal y afirmó que el pueblo norteamericano se enorgullece de su amistad con la nación vecina de México. Dijo también que otros pueblos caminan hoy por la misma ruta que México y Estados Unidos y que nuestra experiencia nos capacita para entender y comprender sus esperanzas, porque ni México ni Estados Unidos saltaron al mundo

completamente desarrollados, sino que somos el producto de hombres inspirados que construyeron la nueva libertad desde la vieja opresión.

Con marcado énfasis Johnson expresó que ninguna de nuestras revoluciones ha acabado. “Usted dijo, señor Presidente, que la Revolución Mexicana jamás terminaría mientras quede un hombre sin trabajo, una familia sin techo y un niño sin escuela. Nosotros también tenemos mucho qué hacer. Ningún americano podrá descansar mientras a cualquiera de ellos se le nieguen sus derechos a causa del color de su piel. Ninguna conciencia americana puede estar en paz mientras algún americano carezca de empleo, tenga hambre, no tenga educación y permanezca en la ignorancia”, añadió.

Señaló que muy probablemente haya diferencias con los mejores de nuestros amigos, pero en el compromiso con la libertad, todos estamos unidos. En su propio país -agregó- hablan español, inglés, francés, pero todos, absolutamente todos hablan la lengua de la libertad.

Después de hacer con su discurso un recorrido por los países donde han surgido problemas: Cuba, Panamá, Chipre, Vietnam, etcétera; de dar razones del estado que guardan y de indicar que Estados Unidos no teme a ningún Estado, en ningún lugar ni tiempo, que intente convertirse en su adversario.

Terminó diciendo que para la América de hoy, como en el tiempo de Jefferson, “la paz debe ser nuestra pasión”.

LLAMADO A CIENTÍFICOS

Por su parte, el Presidente López Mateos demandó el acceso de todo ser humano a la libertad, a la cultura y a los bienes de consumo. Para ello, dijo, es menester la cooperación intelectual entre todos hombres de ciencia del mundo, a fin de constituir un patrimonio común de lo que hoy son “saberes inconexos”.

Después de agradecer al Presidente Johnson las palabras de afecto que tuvo para él y para su país, López Mateos igualmente agradeció a las autoridades de la Universidad de California el grado de doctor *honoris causa* que le otorgaron, y pronunció un mensaje a todos los que están dedicados al estudio y perfeccionamiento de las cosas en favor de la humanidad.

Dijo que estudiar la naturaleza, escudriñar el universo, dominar los elementos con los útiles que el ingenio humano fabrica, ha sido la pasión más constante del hombre desde que el primero de ellos presintió que, para ser libre, tenía que saber, y subrayó: “Saber y libertad son inseparables”.

Indicó que concebía la misión más elevada de una universidad, como una tarea tenaz dirigida a descubrir y transmitir el conocimiento de las leyes que rigen la naturaleza y la sociedad, con un propósito fundamental: utilizar en forma óptima las fuerzas naturales para armonizar, cada vez más, la convivencia pacífica entre los hombres.

López Mateos apuntó que el más apremiante problema de nuestro tiempo consiste en equilibrar el portentoso caudal de conocimientos científicos y técnicos -ahora dispersos en el mundo- con un orden jurídico dentro del cual se concilien la libertad de la persona humana y la eliminación firme y resuelta de la injusticia social. Para esto deben servir como auxiliares indispensables, las ciencias exactas, las de la naturaleza y las sociales.

Dio a continuación el fondo de su mensaje:

“Si impulsamos la cooperación intelectual entre todos los hombres de ciencia del mundo, se construiría un patrimonio común de lo que hoy son saberes inconexos. De este modo, el desarrollo de la genética y la química abatiría la insuficiencia de alimentos disponibles y al coordinarse las observaciones sobre vuelos extraterrestres, quizá podría ajustarse con la máxima precisión el mecanismo que rige la caída de las lluvias sobre nuestra costra terrestre para erradicar la aridez de vastas zonas del globo.

“Por la vía de la cooperación científica internacional -añadió- en muy breve plazo la humanidad estará en aptitud de aprovechar la incalculable potencialidad productora de alimentos, de materias primas y de minerales que se hallan en el fondo de los océanos. La energía nuclear, consagrada a fines pacíficos, permitirá construir obras de riego gigantescas, tener una vialidad expedita en los países montañosos y ejecutar obras insospechadas por su grandeza y beneficio universal”.

En momentos nos parecía escuchar a López Mateos en una cátedra, ahora frente a 35 mil alumnos, los más maestros de esta prestigiosa Universidad de California. Todos ellos, respetuosos, escuchaban con atención y no faltaba quien, para su coleteo, tomara nota de la traducción que se hacía de sus palabras, que corrieron a cargo de esa excelente voz

de Luis M. Farías, aquel locutor que solía despedir las noches del *Ciro's*, del Hotel Reforma, pronunciando nombres de perfumes como *Bon Soir* u *Orquídea Negra*.

Cuanto decía, que él, Adolfo López Mateos, llamó sus reflexiones, iba directamente a comprometer al universitario con un claro destino en favor de sus semejantes, cualquiera que fuera su sexo, color de piel, credo o ideología, raza, nacionalidad o condición social.

“El universitario sabe solo que por razones de método las ciencias y las humanidades suelen dividirse. Hay un hilo conductor que las ata indisolublemente, al punto de que toda especulación o realización científica, si no está motivada por el ánimo de dar continuidad a la cultura universal y por un sentido generoso, pierde fertilidad; y si las humanidades no se vinculan a la ciencia, acaban por convertirse en retórica intrascendente y vana.

“También es misión de la universidad fortalecer los vínculos entre la teoría científica, la tecnología y las demandas vitales del hombre. En este sentido tenemos derecho a exigir que todo universitario del mundo se convierta en guardián celoso de la utilización humanística de la ciencia, en agente activo de la concordia internacional y en conciencia vigilante de la conservación de la paz universal. Está demasiado avanzado el siglo XX para no percibir con claridad este quehacer ineludible de la universidad, de quienes se forman en sus aulas y de quienes modelan en ellas la actual generación”.

HUMANISTA POR SIEMPRE

En aquella época había tensiones internacionales de toda índole, razón por la que el Presidente de México señaló con claridad que la manra más eficaz de impedir que se cumplan las elevadas metas de la universidad, ni que se forme un acervo común del saber, ingenio e imaginación de los sabios del orbe, consiste en prolongar la *guerra fría*, en multiplicar esos focos de tensión y en ahondar la incomprensión entre pueblos y gobiernos.

“Si los universitarios provistos de paciencia, ciencia y sentido de responsabilidad social -dijo- disolvemos totalmente esa atmósfera ominosa que por fortuna empieza a disiparse, y la sustituimos por la cooperación científica en programas dedicados a acrecentar la productividad de bienes

y servicios, el hombre concreto, el de carne y hueso -no el abstracto que se escribe con mayúscula- podrá rebasar la ignorancia y la insalubridad, la subalimentación y la incomodidad, la injusticia, la opresión liberticida y la obsesión destructora que hoy lo asedian”.

Para terminar, expresó con vehemencia:

“Desde hace 25 siglos se arrastra una creencia inmóvil: que solo unos cuantos pueden tener acceso al bienestar, a la cultura, a la libertad, toda vez -se asegura- que las desigualdades congénitas al género humano así lo exigen. Esa parálitica filosofía de la historia olvida que la baja productividad del trabajo esclavizado de las grandes masas humanas que en el pasado acompañó a la concentración del bienestar en un pequeño grupo, ha sido superada miles de veces por el trabajo que se apoya en las máquinas y en el adelanto de la tecnología, cuya alta capacidad productiva conduce a la posibilidad -ya realista y no utópica- de dar acceso a la libertad, a la cultura y a los bienes de uso y de consumo a todo ser humano, cualesquiera que sean”.

La ovación que estalló en las manos de esas 35 mil personas y que tardó largo rato, acompañó al Presidente mexicano a su regreso al sitio junto al Presidente Johnson, quien lo abrazó emocionado.

Los dos mandatarios seguían portando sobre los hombros las capuchas académicas que les había colocado, tras el doctorado otorgado, el rector Franklin Murphy, en ocasión de la celebración del 96º aniversario de la Universidad de California.

EISENHOWER Y SUS RECUERDOS

En el club de golf *El Dorado*, se encontraron dos viejos y muy queridos amigos: Adolfo López Mateos y el general Dwight D. Eisenhower, ese mismo día por la tarde.

Eran las 17.30 horas cuando descendió en ese lugar el helicóptero en que viajaba López Mateos con el general José Gómez Huerta, jefe del Estado Mayor Presidencial, y del licenciado Justo Sierra.

El general de cinco estrellas y su esposa *Mamie* lo esperaban en el jardín, acompañado también del general Clijton. Eisenhower hizo recuerdos de sus visitas a Acapulco y Ciudad Acuña y de su encuentro en Washington, de los que dijo tenía imborrables detalles para no olvidar jamás.

Le dijo a López Mateos que a partir de diciembre, cuando él perteneciera al *rancho de los sin trabajo*, le invitaba a que juntos estuvieran en Las Cruces, en Baja California sur, donde el militar estadounidense suele ir con frecuencia a descansar.

La esposa de *Ike* obsequió a sus visitantes con unos pastelillos hechos por ella y una copa de vino que degustaron alegremente. López Mateos le dió a Eisenhower un clip de oro para sus billetes, con sus iniciales grabadas.

PARDO BOLLAND, LA MANCHA

Al día siguiente, cuando López Mateos se disponía a ir ante los periodistas para una conferencia de prensa que ofrecía, recibió la noticia de que nuestro embajador en Bolivia, licenciado Salvador Pardo Bolland, había sido detenido junto con otros dos de sus cómplices, acusado de introducir a Estados Unidos cocaína procedente de varias partes del mundo. Cuando se le dieron a conocer los detalles, el gesto en el rostro del Presidente fue verdaderamente elocuente, y cuando se le dijo que podía acogerse a su inmunidad diplomática, López Mateos rechazó el consejo y dijo tajante:

“Que se friegue. Es un delincuente”.

El problema iban a ser los periodistas, pues sin duda le preguntarían hasta el cansancio sobre el asunto, pero los buenos oficios de algunos diplomáticos que tenían muy buenas relaciones con los reporteros de la Casa Blanca, allí presentes, operaron el milagro y nadie abrió la boca con esa pregunta que se advertía sería molesta para el mandatario.

Pardo Bolland, uno hombre de 55 años de edad, que había sido representante de México en varias regiones del mundo, era sospechoso para las policías antinarcótics tanto de Francia como de Canadá y Estados Unidos, pues le habían decomisado varios kilos de cocaína en esos países, pero había logrado evadir a los investigadores; en ocasiones, llegando a una ciudad, cambiaba varias veces de taxi para confundirlos. Finalmente ahora se le detuvo en Nueva York. Esa fue la mancha en esta gira.

PLÁTICA ENTRE LOS DOS

En la casa donde se aloja el Presidente Johnson y durante hora y media, conversaron los dos mandatarios para examinar, acompañados de don

Manuel Tello, Dean Rusk, Fulton Freeman y Carrillo Flores, los problemas que entre sus naciones existen y que son la salinidad del Río Colorado, el comercio bilateral, el desarme y la Alianza para el Progreso.

Dicho lugar se encuentra a un kilómetro, aproximadamente, del Hotel Riviera, donde se aloja López Mateos; está precisamente marcado con el número 925 de Coronado, casi a las faldas del Monte San Jacinto.

Más o menos a las 16.30 horas llegó López Mateos con su canciller Tello y con nuestro embajador en Washington, Antonio Carrillo Flores. Ahí lo esperaba Lyndon Baines Johnson, con el secretario de Estado, Dean Rusk y con el embajador estadounidense en México, Fulton Freeman.

Después de posar para los fotógrafos, los seis personajes entraron a la sala para dialogar sobre estos problemas ingentes, y que hoy en día existen entre las dos naciones.

Pierre Salinger, vocero de la Casa Blanca, fue el encargado de informar a los periodistas sobre los temas a tratar, diciendo que al día siguiente, en el comunicado conjunto que se expediría, se darían a conocer los resultados finales de sus conversaciones.

MENSAJE A LOS NACIONALES

López Mateos, frente a millares de ciudadanos mexicanos que han abrazado la nacionalidad estadounidense, reunidos en la *Arena Sports*, dirigió un mensaje a sus connacionales, en el que agradeció la presencia en esos momentos del Presidente Johnson, así como las atenciones recibidas durante la recepción que le hicieron y que fue con los brazos abiertos.

Expresó a sus compatriotas:

“Yo sé que ustedes, que vienen del tronco milenario de México, que tienen aún en su sangre y en su carne el espíritu de México, se esfuerzan y laboran en este gran país, por ser dignos de la ciudadanía que ahora ostentan. Sé que en la medida en que ustedes se esfuerzan por ganar honestamente su vida, contribuyen también a la prosperidad y a la grandeza de Estados Unidos. He querido traerles un mensaje emocionado de la patria. He querido decirles que México, como ayer, como hoy y como siempre, lucha por la libertad y por la dignidad del hombre. Al retornar hoy por la noche a la ciudad de México, diré a la República: vengo orgulloso de haber estrechado las manos de mexicanos que ahora viven y trabajan en Estados Unidos”.

El Presidente Johnson aprovechó la oportunidad para manifestar en un discurso su afecto por México ante los mexicanos residentes en Estado Unidos. Dijo inicialmente que esa tarde se hallaban los espíritus de Hidalgo y de Jefferson, de Juárez y de Roosevelt. Agregó -dirigiéndose directamente a López Mateos-, que en la visita que había hecho años atrás, antes de salir de México le había dicho a su pueblo que iniciaba una cruzada sin adversarios y que se dirigía usted a este país con su corazón y su mente. Esta nación le respondió a usted como lo hace ahora.

“A su regreso dijo usted a la Cámara de Diputados que la amistad entre México y los Estados Unidos es una fuerza en la política internacional mexicana. Dijo usted que ello no se debía a razones geográficas, sino al respeto mutuo de lo que es correcto.

“Señor Presidente, usted acostumbra decir la verdad en una forma sencilla y clara: respeto para lo que es debido, respeto para lo que es justo, respeto para la opinión de otro hombre. Por lo tanto quiero recordarle a usted y a todos los que están aquí esta tarde, que nuestro futuro de este continente, en rigor el futuro del mundo entero, está ligado a esas verdades. Nuestro respeto mutuo por lo que es debido ha hecho que México, los Estados Unidos y las otras repúblicas americanas libres, hayan formado un timón de libertad que beneficia a todos”.

Explicó que la Alianza para el Progreso, nacida en este continente, es una guerra colectiva contra la pobreza regional. La guerra contra la pobreza y sus sombríos aliados, la miseria y el analfabetismo es una guerra que deben ganar las repúblicas americanas. Si no la ganamos, perderá la humanidad. “Y no hay caudillo más valiente en esta guerra contra la pobreza que el gran Presidente de México, Adolfo López Mateos”.

Dijo también que México tiene prisa, puesto que los años que no esperan y los siglos pasados son testigos silenciosos de la resistencia al enemigo.

Vehemente, pleno de vigor en la voz que se esforzaba por que llegara a todos los ahí presentes, Johnson dijo que México lucha contra la pobreza y que la campaña que realiza contra ese enemigo de toda la humanidad es más fuerte en México que en ningún otro país. “El Presidente López Mateos exige la victoria. No aceptará otra cosa”, añadió.

Hizo un balance de las acciones que sabe que México realiza en los actuales momentos. Habló de que la cuarta parte del presupuesto nacional se dedica a la educación; que se construyen carreteras en toda la nación; se construyen viviendas para quienes carecen de ellas y se construyen mejores viviendas para los que ya las tienen.

También dijo que ante el llamado que hizo a la iniciativa privada de México, ésta respondió uniéndose a la lucha. México, subrayó, está en marcha; ésta es hacia arriba y el resultado es seguro.

Más adelante apuntó las virtudes de la Alianza para el Progreso que encabeza su país, y que aunque la noche ha sido larga, se vislumbra un cercano amanecer, y que en ello juega un papel importante la colaboración entre México y Estados Unidos.

“Me siento tan orgulloso -expresó-, que con toda verdad puedo decir a ustedes que vivimos juntos en paz y en armonía, con la justicia como nuestra guía y la razón como compañera”, y luego anunció que después de haberse llegado a un acuerdo con El Chamizal, para septiembre de este año volverían a reunirse en el lugar que ocupa esta franja para una celebración, a la que quisiera que asistieran todos los ahí presentes.

Johnson hizo un elogio para todos nuestros nacionales, diciendo “el don más grande de México a América ha sido su pueblo”, al que conoció desde muy joven “ya que mi propia vida es testigo viviente de la amistad de miles de tejanos cuyo hogar ancestral es México”.

Recordó que muy joven, también, impartía enseñanza en una escuela de Cutula, Tejas, enseñando a los niños inmigrantes mexicanos, enseñándoles a ellos y aprendiendo a amarlos, y que nunca soñó que pasados muchos años iba a estar aquí, en el estado de Tejas, acompañado del Presidente de México, como ahora estaba a su lado.

Para terminar, manifestó algo que ahora -1998- habría que dárselo a conocer a los gobernantes de Tejas y California, quienes se han empeñado en combatir por todos los medios a los mexicanos, indocumentados o no, que pisan sus tierras y que les quitan toda oportunidad de ayuda, no obstante que contribuyen, como siempre, al engrandecimiento de Estados Unidos con su trabajo, el que no quieren realizar sus compatriotas aún cuando les paguen más que a los nuestros.

“Esta es la prueba, si el mundo necesita pruebas, de que nuestras tierras siguen siendo ricas en oportunidades, de que el muchacho

empantanado en los barrios pobres, el niño azotado por el prejuicio y la parcialidad, el jovencuelo sumido media vida en el analfabetismo, tienen todos esperanza de que la puerta jamás está cerrada ni la ventana atrancada, y que esto es lo que nosotros, el Presidente de México y el Presidente de los Estados Unidos tratamos juntos tan empeñosamente de hacer”.

“Deseamos todo eso y tratamos tesoneramente de ayudar a todos los que abrigan esperanzas de una vida decente, de ayudarlos a alcanzar esa vida decente. Es una gran inspiración estar aquí con ustedes esta tarde, y con la ayuda de Dios y con la bendición de Dios, vamos a lograr hacer de éstos unos Estados Unidos mejores, de éste un México mejor, haciendo éste un mundo mejor para la gente de todas partes”. Los millares de mexicano-americanos allí congregados prorrumpieron en una estruendosa ovación, que se prolongó más allá del abrazo en que se fundieron los dos presidentes.

VISIONARIO, ANTICIPÓ PROBLEMAS

Durante el último día de su visita a Estados Unidos, el Presidente López Mateos se reunió con mil 500 hombres de negocios estadounidenses, a quienes como residentes de este país, advirtió clara y francamente, la necesidad de que los productos exportables de México y de América Latina tuvieran mejores cotizaciones, cuya condición en esos días podría agravar, y que, inclinados por la desesperación, los pueblos busquen salida a través de conmociones violentas.

López Mateos, consciente de su responsabilidad histórica, puso el dedo en la llaga sin propósitos egoístas, pues al hablar a nombre de su patria, lo hizo también en favor de los pueblos hermanos al sur del Suchiate, que tenían un saldo adverso en su balanza comercial, muy superior a los créditos procedentes de la Alianza para el Progreso.

El encuentro con los hombres de negocios estadounidenses tuvo lugar en el Hotel Riviera, durante un almuerzo que le ofrecieron al Presidente mexicano, conjuntamente las autoridades locales y el Consejo de Asuntos Mundiales. La presentación del Jefe de Estado corrió a cargo del magnate petrolero Edwin W. Pauley, escuchándose de inmediato una ovación cerrada.

SU LUCHA POR LA PAZ

Lo primero que expresó López Mateos fue: “El advenimiento de una conciencia universal que propicie la solidaridad humana, reclama la atención de todos los hombres hacia las cuestiones internacionales.

“Jamás fue tan unánime -añadió-, como hoy, la exigencia de la humanidad contra la guerra. Esa voz de todos los pueblos en favor de la paz, no puede ser desoída, ya en lo que plantean perentoriamente: la eliminación drástica de todo cuanto se oponga a ese fin”.

Patético fue López Mateos cuando les dijo que es un deber primordial evitar, por cuantos medios estén a nuestro alcance, que una guerra nuclear reduzca a cenizas la obra tan afanosamente construida a través de los siglos por el hombre y quede inconclusa la cercana posibilidad de que éste vea cumplido un anhelo ancestral: la seguridad de su derecho a la sobrevivencia en una sociedad sin injusticias económicas y culturales, en la que a nadie se le puedan imponer motivos de raza, religión, idioma o nacionalidad.

Agregó que a esta presión de los pueblos que demanda la paz y a la de los dirigentes sensibles a ella, se debe que la situación mundial sea, por fortuna, menos tensa de lo que era hace pocos años; el tratado en que prohíben parcialmente los ensayos nucleares; el establecimiento de una línea telefónica entre Washington y Moscú; la decisión de no estacionar ni colocar en órbita en el espacio ultraterrestre objetos que lleven armas nucleares u otra clase de armas de destrucción en masa; la resolución aprobada por la última asamblea general de las Naciones Unidas sobre desnuclearización de América Latina; las recientes propuestas hechas en el Comité de los 18; todo esto permite advertir que no se halla lejana la meta del desarme general y completo bajo control internacional.

MEJORAR EL INTERCAMBIO COMERCIAL

Refiriéndose a la Alianza para el Progreso, puesta en marcha por el entonces Presidente Kennedy, señaló López Mateos que sus objetivos tienen la misma vigencia: la convicción de que sin justicia social no hay progreso posible.

De ahí la lógica impaciencia que se advierte en América Latina, por no haber podido o sabido marchar más aprisa en hacer realidad este esfuerzo común trascendental.

“Por mucho que pueda hacer la Alianza para el Progreso en coadyuvar a elevar el nivel de vida de las grandes masas latinoamericanas, sus fórmulas serán siempre insuficientes, si no se mejora la relación de intercambio comercial que aún subsiste”, dijo el Presidente para después entrar en detalle con números que confirmaban sus anteriores palabras.

Explicó que conforme a los datos aportados por la CEPAL se demuestra que en el período de 1955 a 1961 el deterioro de los precios de las materias primas latinoamericanas significó, para los países al sur del Río Bravo, una pérdida de 10 mil millones de dólares, a los precios de 1950, o sea 2 mil millones menos de los que recibieron por empréstitos, inversiones privadas, turismo, fondos de la Alianza para el Progreso y otros conceptos.

Concluyó López Mateos diciendo que esta situación no puede subsistir “sino a riesgo de agravar las condiciones de América Latina empobrecida e inclinada, por desesperación, a buscar salidas a través de conmociones violentas”.

Ante dichas verdades, los ricos estadounidenses no tuvieron más que aplaudir el discurso del mandatario mexicano, quien les previno de mayores males para todos.

SERÁ NORMA EL APOTEGMA DE JUÁREZ

Al final de la jornada de dos días por Palm Springs, los dos presidentes dieron a conocer el Comunicado Conjunto que engloba los acuerdos tomados durante ese tiempo, congratulándose ambos de las buenas relaciones que existen entre México y Estados Unidos y de su deseo de examinar los asuntos de interés para sus países.

Reafirmaron los mandatarios su adhesión al principio que el Patricio mexicano don Benito Juárez enunció hace más de cien años, de que El respeto al derecho ajeno es la paz, y dijeron estar dispuestos a observar escrupulosamente este principio en la conducción de sus relaciones y a sostener vigorosamente que ha de ser norma también para todos los miembros de la comunidad internacional, grandes y pequeños.

Otros puntos fueron:

1. Examinaron las relaciones comerciales y resolvieron mantener el acceso y hacerlo cada vez más amplio, al mercado entre los dos países.

2. Expresaron su satisfacción por la entrada en vigor del convenio internacional sobre el café, de tanta importancia para la economía latinoamericana.

3. Insistirán ambos mandatarios en las organizaciones internacionales para alcanzar niveles crecientes de comercio y por eliminar las prácticas discriminatorias y restrictivas en las exportaciones de sus dos países en todo el mundo.

4. López Mateos reafirmó su propósito de continuar la política de promoción del desarrollo económico a tasas mayores que la del crecimiento demográfico, dentro de la estabilidad monetaria, tan importante para proteger los ingresos de las mayorías.

5. Los presidentes manifestaron su satisfacción por el intercambio de sus gobiernos de los instrumentos de ratificación de la convención que provee a la solución integral del problema de El Chamizal, hecha el 14 de ese mismo mes de febrero.

6. Ambos comprobaron con satisfacción el progreso en la construcción de la segunda gran presa del Río Bravo, la Presa de la Amistad, en Ciudad Acuña (Coahuila) y Del Río (Tejas).

7. Acerca del en realidad muy serio problema de la salinidad de las aguas del Río Colorado, López Mateos recordó el compromiso adquirido por el Presidente Kennedy, y Johnson dijo que seguirían los trabajos experimentales de construcción que se llevaban a cabo para una solución permanente a este problema, lo cual recomendaría ante el Congreso de los Estados Unidos para su aprobación.

8. Se congratularon, finalmente, de las medidas recientemente tomadas por los dos gobiernos para mejorar el control sobre el tráfico ilegítimo de estupefacientes y dijeron que intensificarían la cooperación para poner coto a esa criminal actividad.

REGRESAN A SU HOGAR, BANDERAS CAPTURADAS

Tres años después de que un reportero de LA PRENSA, Mario Luis González Márquez, regresó de París y comentó en la redacción de ese

querido diario, haber visto cautivas, en el Museo de los Inválidos, cerca de la tumba de Napoleón, tres lábaros nacionales -una bandera y dos estandartes-, esos sagrados lienzos volvieron a su patria, libres, para seguir siendo venerados por los mexicanos de hoy, de mañana y de siempre.

En efecto, el 5 de marzo de 1964, el Presidente Adolfo López Mateos recibió de manos del embajador de Francia en México, Raymond Offroy, durante una breve pero solemnísimas ceremonia, la bandera de infantería que perteneció al Segundo Batallón de las Guardias Nacionales de San Luis Potosí, y que fue capturada por las tropas francesas el 8 de mayo de 1863 tras la batalla de San Lorenzo; el estandarte de caballería del Regimiento de Durango, que nos fue arrebatado el 5 de mayo de 1863 tras la batalla de San Pablo del Monte, y el estandarte de caballería que perteneció a los lanceros de Aguascalientes y que fue obtenido en la batalla de Valparaíso, el 22 de mayo de 1864.

Dichos lábaros fueron traídos a México por instrucciones del Presidente Charles de Gaulle, siendo el encargado de regresarlos el general Jacques Lefort, comisionado al efecto por el gobierno de su país. Este viaje fue realizado a fines de febrero, pero no fue dado a conocer sino días después.

Posteriormente a esta ceremonia, hubo otra en el Castillo de Chapultepec, en donde se encontraban el doctor Jaime Torres Bodet, secretario de Educación Pública; el general Agustín Olachea Avilés, titular de la Defensa Nacional; el almirante Manuel Zermeno Araico, secretario de Marina; el licenciado Ernesto P. Uruchurtu, jefe del Departamento del Distrito Federal; el doctor Eusebio Dávalos Hurtado, director general del Instituto Nacional de Antropología e Historia, y el licenciado Antonio Arriaga, director del Museo Nacional de Historia, quienes finalmente habrían de colocar dichas banderas nacionales en los nichos en que habrán de permanecer.

Ahí mismo se levantó el acta respectiva, la que se hizo por triplicado y cuyas copias también fueron firmadas por los funcionarios mencionados. Una de ellas quedará en el Museo Nacional de Historia, otra en la secretaría de la Defensa y la tercera en la secretaría de Relaciones Exteriores. Igualmente rubricaron las fotografías de las tres enseñas que se agregaron a las actas respectivas.

Tras recibir en el Palacio Nacional los lábaros, el Presidente López Mateos besó uno de ellos, la bandera, con gran devoción. Ahí estaba presente

el embajador Offroy, el general Lefort, el coronel Francois Pepin Lehalleur y el suboficial Louis Clémont, miembros del ejército francés.

López Mateos envió un mensaje al general Charles de Gaulle -su nombre completo fue Charles André Marie Joseph de Gaulle- con motivo de la devolución de las banderas capturadas por las tropas francesas durante la intervención:

“Por la comunicación oficial que el señor embajador Raymond Offroy hizo al señor secretario de Relaciones Exteriores, me he impuesto de la decisión del Gobierno de Vuestra Excelencia de entregar a México tres banderas mexicanas que durante un siglo se conservaron en el Museo de Los Inválidos. Deseo expresar a Vuestra Excelencia la viva satisfacción con que he recibido esta noticia y el alto aprecio que merece al Gobierno y al pueblo de México ese noble gesto de Francia que constituye un nuevo testimonio de la amistad cada día más estrecha que une a nuestros dos países. Me es grato con este motivo renovar a Vuestra Excelencia el testimonio de mi más alta consideración y estima”.

UN POCO DE HISTORIA

Al hacer un poco de historia acerca de estos lábaros, debo recordar con un gran afecto a quienes desplegaron sus mayores esfuerzos, en una campaña de varios meses a través de las columnas del periódico LA PRENSA y que el pueblo de México avaló con millares de cartas recibidas en nuestra redacción.

Todo empezó cuando en el otoño de 1961, el redactor Mario Luis González Márquez hizo un viaje a Europa, con la obligada visita a París. A su regreso y frente a un café en un restorán vecino al periódico, platicó a José Ángel Aguilar, también redactor, sobre el impacto que le causó, en el Museo de los Inválidos, ver a esas banderas nuestras en una vitrina “encerradas como si esa fuera su prisión”.

Ambos se contagiaron de amor patrio y Aguilar tomó la iniciativa y acudió ante don Mario Santaella, director general y gerente de la Editora, y le planteó el hacer una campaña para conseguir el rescate de nuestros lienzos. Don Mario dio la orden de adelante y el 3 de marzo de 1962 apareció la primera nota con este encabezado: “Que Francia nos devuelva las Banderas Mexicanas”.

Siendo como era LA PRENSA el periódico de mayor circulación, su público respondió ante esa arenga escrita y se sumó por miles en cartas que nos enviaron reclamando este regreso de los pendones nacionales. La idea primaria fue de que ojalá y para el 5 de mayo de ese año vinieran a México, en ocasión del aniversario de la batalla de Puebla, donde las tropas de Zaragoza, alentadas por Benito Juárez, derrotara al que se decía era el primer ejército del mundo: las fuerzas enviadas por ese emperador de opereta que fue Napoleón III y al que Víctor Hugo, una de las glorias de Francia, le bautizó como Napoleón el Pequeño. Simultáneamente, José Ángel Aguilar se entrevistó con el Presidente López Mateos -para ello intervino el profesor Roberto Barrios, jefe del Departamento de Asuntos Agrarios y Colonización, muy amigo de ambos- quien le dio todo su apoyo moral para realizar la campaña hasta sus últimas consecuencias.

Aguilar viajó a París, con otro redactor, Carlos Borbolla. Ambos escribieron dando sus impresiones personales y de cuanto hicieron por que nos fueran devueltas. González Márquez y Rafael Pérez Martín del Campo, así como Moisés Martínez, que también intervinieron, han pasado ya a mejor vida infortunadamente. Ahora, quien esto escribe, los recuerda con mucho cariño. Borbolla y Aguilar, a Dios gracias, viven.

Carlos Borbolla escribió en un suplemento de LA PRENSA que después de abandonar la Sala Turena, donde estaban cautivas las banderas, salieron a la calle y caminaron sin pronunciar palabra, ya que sus pensamientos estaban junto a nuestros emblemas. Aguilar rompió el silencio para decir: «Mientras podamos hacerlo, luchemos porque vuelvan a México. LA PRENSA y el pueblo que nos apoya y el Presidente Adolfo López Mateos, ganarán esta batalla que no será para obtener nuevos trofeos, sino para bien de Francia y México.

«Cayeron prisioneras bajo la bota del emperador francés; regresaron a la patria bajo el símbolo de la libertad.

«Muertos todos los valientes, los pendones, ensangrentados, desgarrados, fueron conducidos como trofeos; pero Juárez, Zaragoza, Ortega y Díaz no dejaron que la patria entera fuera el botín».

«Hoy, el anhelo del pueblo de México, LA PRENSA y el Presidente López Mateos, unidos en un esfuerzo común, lograron que las tres sagradas banderas se reintegraran al hogar, a su hogar, en el Castillo de Chapultepec».

«El pueblo mexicano vio cómo tres de sus banderas, que salieron del país como soldados cautivos, retornaron a la patria como heraldos de la paz».

Lo anterior forma parte de algunas de las *entradas* de las notas que escribieron mis compañeros en aquel suplemento que guardamos como testimonio de lo que deben saber nuestros hijos.

PÁGINAS DE LA HISTORIA

Aunque sea brevemente habremos de reseñar lo que nuestra historia recogió:

“ Instalado Comonfort por el gobierno, para que a pesar de todo intentara introducir a la sitiada Puebla -8 de mayo de 1863- un convoy con víveres, se ordenó que una columna de la primera división de su ejército se colocase en el cerro de San Lorenzo, la segunda en Panzacola y la tercera en los cerros de Tenejaque. Al amanecer de ese día, Comonfort tenía distribuidas sus tropas así: la de San Lorenzo al mando de Echegaray; en Panzacola estaba al mando Trias; en San Toribio -Tenejaque-, estaba Vega; La caballería al mando de O’Haran en las haciendas de Palula, Papalotla y San Cosme. La brigada de caballería del general Cuéllar se colocó inmediata a la tercera división. La primera división y gran parte de la segunda fueron materialmente destruidas; quedaron en poder de los franceses mil prisioneros y armas y banderas, entre ellas la de San Luis Potosí, y mil fueron las bajas, entre muertos y heridos.

«El 13 de mayo de 1864, los franceses atacaron Nochistlán, en donde murió el general Jesús Mejía, todos sus oficiales y 200 de 500 hombres, quedando el resto prisioneros. De Potier se dedicó a perseguir las guerrillas de Sandoval para hacerlo prisionero, pero este huyó hasta Tlaltenango, donde De Courcy le dio alcance el 22 de mayo, en Valparaiso; ahí los mexicanos perdieron el estandarte de caballería que perteneció a los lanceros de Aguascalientes, así como 120 hombres; 200 más

quedaron prisioneros, cinco cañones, 200 caballos, armas y municiones.

«En el mes de marzo de 1863, los franceses llegaron frente a Puebla. El 17 quedó establecido un estado de sitio. Durante ese mes y el siguiente comenzaron a escasear las municiones en el campo mexicano y fue cuando González Ortega escribió a Comonfort, indicándose que se obligaría a romper el sitio por falta de parque. Comonfort consultó con el gobierno de Juárez y el secretario de Guerra opinó que continuara la defensa.

«El general Comonfort ordenó que algunas fuerzas de caballería llegaran hasta el pueblo de San Pablo del Monte, el 5 de mayo de 1863. El movimiento fue advertido por los franceses, quienes lanzaron un escuadrón de Cazadores de África y destrozaron a las tropas mexicanas, obligándolas a replegarse hasta Acupilco. Como resultado del combate, los mexicanos perdieron muchos hombres, entre muertos y heridos, veinte prisioneros y el estandarte de caballería del regimiento de Durango».

¿OCUPACIÓN? «POR AHORA PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA...»

El 16 de enero de su último año de gobierno, el Presidente López Mateos acudió a inscribirse en la agencia número 219 del Registro Federal de Electores del vigesimosegundo distrito electoral del Distrito Federal.

Le acompañaron el licenciado Ernesto P. Uruchurtu, jefe del Departamento del Distrito Federal, el subsecretario de Gobernación, encargado del despacho, licenciado Luis Echeverría; el general José Gómez Huerta, jefe del Estado Mayor presidencial, y el licenciado Justo Sierra.

La empleada, Rosa María Hernández, que hizo las anotaciones correspondientes para cubrir todas las formalidades del caso, preguntó a López Mateos cuál era su ocupación.

Con su clásico buen humor -cuando no surgían los dolores de cabeza por los aneurismas que padecía- le respondió:

«Por ahora, Presidente de la República; pero ponga usted abogado, señorita».

El brevísimo diálogo provocó risas entre los miembros de la Comisión Federal Electoral, que se habían sumado al acto, así como funcionarios del Registro Nacional de Electores y los periodistas de la fuente que generalmente acompañamos al primer mandatario en todos sus actos.

AYER, HOY Y MAÑANA DE MÉXICO SEGÚN DE GAULLE

Charles de Gaulle, el héroe de la resistencia francesa y uno de los más vigorosos estadistas del mundo, definió en breves palabras el ayer, hoy y mañana de México: Es magnificante su pasado, extraordinario su presente e insospechado su futuro, concretando, así, al México que leyó, al México que vió y al México que vislumbra.

Adolfo López Mateos encabezó a su pueblo para dar a De Gaulle la más tumultuosa y clamorosa recepción que jamás antes le habían brindado fuera de su país, y su presencia en México sirvió para reafirmar la amistad de las dos naciones, como quedó escrito en la declaración conjunta que ambos firmaron comprometiéndose a marchar de la mano hacia un destino común. Durante cuatro días de su estancia en tierra azteca, se ensancharon los caminos de México y Francia para una cooperación cultural, de comercio y de inversiones, con las cuales la patria de Victor Hugo coadyuvará al desarrollo económico de la que vio nacer a Juárez.

Al darle la bienvenida en el aeropuerto de la Ciudad de México, el 16 de marzo de 1964, López Mateos agradeció a Charles de Gaulle las expresiones de amistad y simpatía recibidas en París durante su visita del año anterior, y le aseguró que ahora sentiría la reciprocidad por el afecto que nos inspira Francia, la admiración que guardamos ante sus tradiciones y el reconocimiento a su generoso afán personal porque se acreciente aún más la alianza entre las dos naciones. Esta alianza, que calificó de ejemplar, informal y sin protocolo, “no es contra nadie ni contra nada” sino exclusivamente para propiciar una solidaridad que favorezca espiritual y materialmente a dos grandes comunidades: la europea y la latinoamericana.

De Gaulle expresó por su parte que son muchas las afinidades existentes entre México y Francia, para que trabajen unidos en este universo en transformación. “Una acción sólida, firme de una nación

moderna como México y una nación como Francia, pueden prestar un gran servicio al mundo, a la humanidad”, dijo.

CLAMOROSA RECEPCIÓN

Casi tan numerosa como la recepción al Presidente Kennedy fue la que el pueblo mexicano tributó a Charles de Gaulle, y era de esperarse, pues el México eterno y la Francia inmortal, tenían un nuevo encuentro. Sus guías, el universitario y el soldado, posteriormente dieron proyección mundial a sus pensamientos y con su ejemplo predicen que sólo la paz y la ayuda entre las naciones permitirán alcanzar mejores metas.

Miles y miles de personas se apostaron desde la terminal aérea hasta el Palacio Nacional, durante el recorrido de los dos mandatarios en un carro descubierto, sin temor alguno, pues en México ha sido su pueblo el mejor guardián que han tenido sus visitantes.

En tanto López Mateos tendió la diestra a De Gaulle, para luego estrecharse en un abrazo, éste saludó al Presidente mexicano a la usanza francesa, con besos en las mejillas. Sus esposas igualmente se besaron.

Vinieron los cortos discursos de bienvenida. López Mateos le dijo que lo recibíamos con los brazos abiertos un gobierno amigo y un pueblo que lo admira: asimismo, añadió que valoramos su presencia “como el momento más trascendental de las relaciones francomexicanas”, así como el alto honor que representaba la primera visita de un jefe de Estado francés.

El militar, de casi dos metros de estatura, dijo a su vez que esta era una ocasión excepcional para su país y que representaba una prueba de la amistad, confianza y estimación que Francia tiene para México, desde nuestro nacimiento como nación, y que existen identidades entre Francia y el pueblo mexicano, dueño éste de “un grande, noble, glorioso pasado; su presente que es de trabajo y de esfuerzo humano, y su futuro, que es sin duda magnífico”.

López Mateos dijo que al consolidarse la relación directa entre las dos naciones, se engrandecerá nuestra contribución común: alentar la convivencia pacífica entre los dos pueblos, los esfuerzos hacia el desarme universal y completo; la lucha por una paz estable y el que se active el intercambio y la cooperación entre Europa y América Latina.

Agregó que la vinculación que se ha logrado y cuyas bases

refrendaron en 1963, allá en París, ha tenido mayores efectos porque sustentándose en legítimos acuerdos bilaterales, se fortalece con la coincidencia de objetivos respecto al ámbito internacional y éstos, a su vez, se fundan en la defensa de los valores humanos y en el respeto a principios insustituibles de armonía universal; la no intervención, la autodeterminación de los pueblos, la independencia de cada Estado para manejar sus propios asuntos, la independencia jurídica en la relación entre los estados y el reconocimiento de que es deber de las naciones altamente industrializadas el cooperar con las que están en menor grado. De Gaulle, tras agradecer las palabras del Presidente López Mateos y reiterar sus propósitos por una alianza mexicano-francesa, dijo que la amistad, la confianza y la estimación son “los sentimientos con que vengo a verlo, y a reciprocár la conmovedora visita que usted hizo a París el año pasado. Su bienvenida toca lo más profundo de mi corazón”. Toda Francia lo sentirá así”.

TRIBUNA PARA DE GAULLE: EL PALACIO NACIONAL

Ante unas 300 mil personas congregadas en el Zócalo, en uno de los balcones del Palacio Nacional, aparecieron el Presidente López Mateos y el Presidente Charles de Gaulle, quienes recibieron calurosos aplausos.

Antes de cederle el micrófono a su homólogo, López Mateos, con esa su voz vibrante, dijo:

“Esta plaza es el corazón de México. En los días del antiguo esplendor azteca, aquí se asentaron los poderes civiles y religiosos. En torno a ellos, la multitud concurría al mercado a consultar a los magistrados y a los jueces.

“Aquí terminó el imperio de Moctezuma. Siguiéndolo con los pasos de la imaginación, por aquí podríamos ver ambular a Cuauhtémoc, el joven abuelo, camino de su destino ineluctable. Por aquí también, podríamos oír las voces de Cortés o de Pedro de Alvarado, camino de su noche triste, o el rodar de los carruajes del Virreinato, pero más que eso, podríamos revivir los episodios magníficos de nuestra vida independiente, de nuestro hacer revolucionarios.

“Desde estos balcones el Presidente de México, cada año vitorea a

la independencia y a los héroes que nos dieron patria. Desde ellos también, en diálogo permanente con el pueblo, habla de los hechos, de los acontecimientos, de las decisiones importantes y trascendentes de la vida del país. “Es esta -prosiguió- la más alta tribuna de la patria en la que el Presidente habla directamente al pueblo de México, y no sin orgullo la ofrecemos en esta ocasión excepcional para que pueda hablar, de acuerdo con sus deseos, al señor Presidente de Francia, el héroe de la libertad y de la grandeza del pueblo francés. Mexicanos: el señor general Charles de Gaulle”

Atronó la ovación. Las porras se sucedieron, y el militar que luchó hasta vencer contra los hombres que hollaron la patria que lo vio nacer, sorprendió a todo el mundo al pronunciar su discurso en un español casi perfecto. Dijo:

“Mexicanos: traigo a México el saludo de Francia. Francia saluda a México con amistad. Mi país, ardiente, soberano y libre, se siente atraído por el vuestro, libre, soberbio y ardiente. No existe ninguna doctrina, ningún pleito, ningún interés que nos opongan. Al contrario, muchas razones nos convidan a acercarnos.

“Francia Saluda a México con respeto. Sabemos qué grandiosos orígenes americanos son los de vuestra nación. Sabemos con qué valor habéis conquistado y mantenido vuestra independencia. Sabemos qué inmenso esfuerzo de liberación del hombre y de desarrollo moderno representa vuestra Revolución. Y vosotros mexicanos, sabéis cuánto los franceses, durante su larga y dura vida de pueblo han luchado por la libertad y la dignidad de los hombres. Sabéis como, ahora ellos trabajan con sus manos, con su pensamiento y con su corazón para elevar su país y para poder ayudar a muchos otros.

“Francia saluda a México con confianza. El mundo en que vivimos está en completa transformación, pero también, está amenazado de sufrir pruebas espantosas. Desde luego, los problemas que se plantean a todos los Estados se llaman el progreso y la paz. Para resolverlos no hay nada más importante que la cooperación de dos países como los nuestros, que ayer escucharon el mismo ideal, que hoy siguen el mismo camino y que, para mañana se sienten llamados a un mismo porvenir. He aquí lo que el pueblo francés propone al pueblo mexicano: Marchemos con la mano en la mano y ¡Viva México!”

La ovación tributada por seiscientos mil manos que se unían para

premiar las palabras del general De Gaulle, ponía fin a una ceremonia que se había iniciado con los dos más hermosos himnos del mundo: la Marsellesa y el Himno Nacional Mexicano, cuyas notas se entrelazaron para hermanarse.

LOS LÁBAROS DEVUELTOS, SELLO DE AMISTAD

Poco después del mediodía y acompañado de los cancilleres de México y de Francia, Manuel Tello y Maurice Couve de Murville, y de su embajador en México, Raymond Offroy, acudió al edificio del Departamento del Distrito Federal, donde el licenciado Ernesto P. Uruchurtu, como jefe de la ciudad, lo declaró huésped distinguido y le hizo entrega de una medalla y de las llaves de la ciudad.

Uruchurtu, al principio de su mensaje, puso de manifiesto el sello de amistad francés hacia México, con la devolución de la bandera y de los dos estandartes que cien años antes nos fueran arrebatados por los soldados de Napoleón III, durante la invasión que el pusilánime emperador de opereta nos hizo y no Francia, cuyo pueblo con el de México no tienen rencores ni resentimientos.

NO MÁS GUERRAS: ADOLFO LÓPEZ MATEOS

Al día siguiente, durante el banquete que le ofreció al Presidente de Francia en el Palacio Nacional, López Mateos dijo que la tarea más urgente es la de la paz, a fin de arribar sin dilaciones a sociedades modernas en que actúe la justicia social.

Se pronunció por la liquidación de la *guerra fría*, a cuya causa México y Francia suman esfuerzos, pues “no deseamos que nuestra historia -como pasaría con las demás naciones- se disolviera entre radiaciones atómicas”.

Al tiempo de demandar para todos los pueblos la independencia política, dijo que ésta es inválida sin la independencia económica, y apuntó que para los mexicanos la cultura latina significa compartir raíces comunes en libertad.

Igualmente López Mateos agradeció directamente al general Charles de Gaulle la devolución de los lábaros que estuvieron un siglo en poder del país galo. “Se borra así, del todo -dijo-, un incidente que no pudo enturbiar jamás la firme amistad francomexicana”.

El Presidente se refirió a la historia de México, diciendo que fue una larga y tenaz lucha por la libertad. A los movimientos de la Independencia y de la Reforma, que crearon la nacionalidad y el Estado mexicanos, se sumó la Revolución de 1910 que logró el derecho a una vida digna y contra la explotación del hombre por el hombre y del hombre por el Estado.

Tras apuntar con claridad el esfuerzo realizado en los años que siguieron al movimiento armado, dijo López Mateos que mucho denuedo y sacrificios nos ha costado entrar en la etapa de progreso real porque tiene que ser colectivo- “y no queremos que todo lo que nos hace falta por hacer quedara inconcluso, como lo sería si se desatara una hecatombe nuclear”.

JUÁREZ Y VÍCTOR HUGO

Expresó más tarde el Presidente de México que un concepto equivocado de latinidad llevó a algunos compatriotas desorientados por los problemas de su tiempo, a coincidir con los ideólogos de Napoleón III, que pretendían que se ejerciera un dominio político sobre nuestro territorio.

Juárez, dijo, mantuvo ante tal dilema, como en los demás aspectos básicos para nuestra vida de nación independiente, una actitud que lo enaltece: comprender al verdadero espíritu francés y a un pueblo ejemplar en sus luchas democráticas, como algo aparte de sus ocasionales opresores. Juárez -dijo-, coincidió como los mejores mexicanos de aquél entonces, con las voces auténticas de Francia: los argumentos mexicanos de Doblado, de Zaragoza, de Ramírez y de Prieto fueron semejantes a los del joven Clemenceau, del fiel ministro Olivier o a los de Víctor Hugo.

Y tras de ello recordó a aquellas conmovedoras palabras de Víctor Hugo a Juárez, cuando dijo que Francia seguiría siendo hermana de México y que él ofrecía su fraternidad de ciudadano si los mexicanos éramos vencedores, y, si vencidos, su fraternidad de proscrito.

Francia representa, añadió López Mateos, la supervivencia del espíritu clásico, es decir, no solo la justa armonía, la tolerancia y el rigor, sino la adhesión ferviente a las luchas por la libertad cabal de los hombres.

Y es por ello que no es un azar que haya sido París donde se

proclamaron las dos declaraciones de los Derechos Humanos, decisivas para la dignidad del hombre, y que sea esa ciudad donde está la sede de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura.

Destacó López Mateos otros vínculos con Francia, como son los económicos, señalando que la comisión francomexicana que se integró el año pasado durante su visita a París, ha realizado estudios que son satisfactorios para favorecer las inversiones mutuas, como para llevar a mayores niveles nuestras transacciones mercantiles.

CLARO EJEMPLO DE UNIDAD

A esta comida fueron invitados los expresidentes de México que empezaron a gobernar desde hacía 36 años atrás, y que entraron al salón comedor inmediatamente después del Presidente López Mateos, que iba con la señora De Gaulle (Ivonne Vendroux); el general Charles de Gaulle, con doña Eva Sámano de López Mateos; don Adolfo Ruiz Cortines llevaba del brazo a doña María Izaguirre de Ruiz Cortines; el general Lázaro Cárdenas acompañaba a su esposa doña Amalia Solórzano de Cárdenas y el licenciado Emilio Portes Gil, con su esposa doña María García de Portes Gil y, en medio de ellos, la señorita Avecita López Sámano.

Solo faltaron los expresidentes Manuel Ávila Camacho y don Pascual Ortiz Rubio, por fallecimiento y el general Abelardo L. Rodríguez, por enfermedad.

PACTO DE COOPERACIÓN: DE GAULLE

El Presidente francés, en su momento, habló primero con el corazón, y luego con la razón, según él mismo dijo, aunque en su caso ambos se hermanaron en esta ocasión.

Manifestó que desde que América fue revelada a Europa, y, sobre todo, desde la llegada de los conquistadores españoles, y seguidamente su liberación, su independencia y finalmente su revolución, pusieron a México a la hora del día, "Francia había aprendido a conocerlos pero jamás todavía como Francia os había visitado". Esto es lo que se hace en estos momentos, expresó.

Y agregó que "todas las palabras, todos los gritos, todos los gestos,

todos los signos, muestran desde ayer en la mañana que los sentimientos creados a lo largo de los años en el alma popular, así como las certidumbres acumuladas por los responsables, confieren a este acontecimiento un carácter realmente extraordinario de solemnidad, simpatía y esperanza”.

Luego añadió:

“Después de haber dejado hablar al corazón, la voz de la razón a su vez se levanta. Pero esta voz es del mismo parecer. Porque si en el campo afectivo todo induce a México y Francia a ligarse más, también es verdad en la esfera práctica. Vuestro país muy grande y muy vivo, lleno de virtualidades económicas, superando mucho los resultados considerables que ha obtenido, dispuesto a actuar para que cada progreso, cada enriquecimiento nacional sean repartidos entre todos sus hijos a fin de que su pueblo entero pueda llegar a una prosperidad y a una dignidad más grandes, tiene los mejores motivos para recurrir al mío para ayudar a su ascenso.

“Francia por su parte ha llegado a esta parte de desarrollo que la induce a prestar a otros países, y particularmente al vuestro, una parte de lo que realiza y, por eso, a multiplicar sus posibilidades de intercambios, es decir, de actividad”.

Cuando en dos pueblos el corazón y la razón se ponen de acuerdo, una política está ya trazada: la de la cooperación que ha marcado la visita que López Mateos hizo a Francia el año pasado, la política de cooperación que fue determinada por el acuerdo concluido entre ambos gobiernos y que la magnífica recepción “que me han hecho hoy la acentúa delante del mundo entero. ¡Sí! Del mundo entero. Porque si esta política es francomexicana, es mundial al mismo tiempo, ya que las relaciones particulares que se establezcan entre vuestro país, obra viva de América Latina, y el mío, esencia de Europa, pero cuya influencia y actividad penetran también profundamente en África y Asia, es un hecho cuyas consecuencias pueden sobrepasar afortunadamente ambos Estados”.

ANÉCDOTAS QUE NO FALTARON

Como indicamos en el relato anterior, el general De Gaulle sorprendió a todos al hablar en español durante su discurso desde el Palacio Nacional.

La verdad es que el militar francés no sabía una sola palabra de nuestro idioma, pero lo que dijo lo había memorizado, con puntos y comas. Después de ese discurso, jamás pronunció una palabra en español.

Otro detalle que cae en los terrenos de las anécdotas es sobre su enorme estatura.

De Gaulle y su esposa quedaron hospedados en la residencia presidencial de Los Pinos. Sabido es que López Mateos ha sido el único Presidente de México, desde Lázaro Cárdenas a nuestros días, que nunca vivió en esa residencia, reservada para recibir a invitados como Tito y De Gaulle (ambos en sus visitas estuvieron allí hospedados).

Pero surgió un problema. No había en la residencia una cama para el tamaño del presidente francés, y fue necesario que todavía la noche anterior a su llegada a México, se hicieran los arreglos para procurarle donde dormir.

Finalmente se logró una cama con 2.40 metros de largo para que descansara la humanidad del héroe de la resistencia francesa.

“Hoy ha sido un gran día para mí”, dijo el general Charles de Gaulle, al abandonar la Basílica de Guadalupe, donde acompañado de su señora esposa Ivonne Vendroux, había escuchado la misa que ofició monseñor Miguel Darío Miranda, arzobispo primado de México.

A dicho acto litúrgico asistieron Luigi Raimondi, delegado apostólico en México, y monseñor Guillermo Schulemburg, abad de la Basílica, así como numerosos miembros del cuerpo diplomático, y personalidades mexicanas de diversas actividades.

Durante su homilía, el arzobispo Miranda habló sobre la Francia que mereció ser llamada “hija predilecta de la Iglesia”, y agradeció al general De Gaulle, a nombre de los mexicanos, por la presencia en nuestro país de muchos educadores galos que aportaron sus luces para la superación de nuestra juventud. Igualmente manifestó su reconocimiento por la llegada a México de los hermanos maristas, quienes habían formado católicos ejemplares y ciudadanos útiles a su país.

El arzobispo primado señaló el paralelismo entre México y Francia con las apariciones de las vírgenes, allá en Francia la de Lourdes a Bernardita y aquí la de Guadalupe al indio Juan Diego, dejándoles un mensaje de amor para que lo pregonaran al mundo que les rodeaba.

Al término de la misa, el prelado mexicano tomó una hermosa escultura de oro, plata y bronce, que representa a la virgen de Guadalupe,

que le mostró al Presidente De Gaulle diciéndole que en breve le sería enviada a Francia para su veneración.

En el presbiterio, la señora De Gaulle recibió una medalla de nuestra señora de Guadalupe, la que colgó en su cuello, con lo que la primera dama de Francia quedaba inscrita en la Archicofradía Guadalupana Universal, a la cual también pertenece la esposa del Presidente Kennedy. Al general De Gaulle le fue obsequiado un cuadro con la misma imagen de Guadalupe para su alcoba en París.

Cuando salió de la Basílica una enorme multitud le esperaba y le tributó cariñosos aplausos y gritos de "Viva Francia", que el Presidente agradeció emocionado. Dos niñas, María del Carmen Villarreal y María Antonieta Delgado Ábrego, de la brigada juvenil de la Cruz Roja, no pudieron poner en manos de doña Ivonne, un ramo de rosas rojas y una paloma blanca, como símbolo de la paz.

Tras ello, y en medio de los cariñosos aplausos, la ilustre pareja subió al Mercedes Benz para dirigirse al aeropuerto, donde se encontrarían con el Presidente López Mateos, su esposa e hija, para despedirse.

Mientras, llorosas, frustradas por no haberles permitido acercarse a la primera dama de Francia, con sus modestos presentes, las dos niñas citadas entraron a la Basílica y ante la virgen de Guadalupe colocaron las rosas rojas, y la otra pequeña soltaba al aire la paloma para un incierto vuelo de paz.

UN ABRAZO Y EL DOBLE BESO

En el aeropuerto todo estaba dispuesto para la despedida. Fueron llegando los diplomáticos, los funcionarios del gabinete y los funcionarios franceses de la comitiva de De Gaulle.

Se hicieron los honores con los himnos de los dos países, mientras atronaban los 21 cañonazos de ley.

Las parejas se despidieron. Las damas se besaron. López Mateos dió un fuerte abrazo al general De Gaulle, y éste, a la usanza francesa, besó en ambas mejillas al primer mandatario, como lo había hecho a su llegada.

Habían quedado atrás las palabras del héroe de la resistencia francesa cuando dijo de México: "Es magnificante su pasado, extraordinario su

presente e insospechado su futuro” con que, dijimos al principio de este capítulo, concretó, así, al México que leyó; al México que vió y al México que vislumbra.

Y quedaba también para la historia, el resumen del comunicado conjunto que el día anterior habían signado los dos presidentes y del que escribimos entonces:

“México y Francia indicaron ayer, tomados de la mano, el camino de su destino común.

“En favor de la humanidad, sellaron el compromiso de luchar por el mantenimiento de la paz, por el respeto a la independencia de los países, por que los pueblos alcancen términos de igualdad y por mejorar las condiciones económicas de los débiles.

“Y para sí, fortalecieron su política de cooperación recíproca en lo económico, en lo técnico y en lo cultural, creando, además, un comité franco-mexicano de asuntos parlamentarios y el propósito de consultarse en las cuestiones de política exterior.

“Sin egoísmos, los dos países alentaron disposiciones cuyos beneficios habrán de derramarse entre las comunidades europea y latinoamericana, a fin de que las naciones altamente industrializadas ayuden a las que se encuentren en vías de desarrollo”.

Lo anterior, sintetiza los acuerdos medulares a que llegaron los presidentes Adolfo López Mateos y Charles de Gaulle, después de casi cuatro días de reuniones y de cambiar impresiones y puntos de vista en cuanta ocasión estuvieron juntos.

EDITOR BENEMÉRITO DE MÉXICO

Los escritores mexicanos, en esa ocasión encabezado por don Salvador Novo, rindieron en una comida un homenaje al Presidente Adolfo López Mateos, a quien nombraron «editor benemérito de México», estando presente el secretario de Educación Pública, doctor Jaime Torres Bodet. Reconocimiento por la emisión de cien millones de libros de texto gratuitos.

Novo dijo que ya habían escuchado razones por las cuales los editores expresaban el alto aprecio que le profesan por la obra eminente realizada por el Primer Mandatario, y agregó que los escritores ahí reunidos “hacen suyas esas mismas razones de su aprecio y aducen otras propias: saben

-sabemos-, y ello nos estimula y satisface, que tienen en usted, desde hace mucho, un devoto lector y un testigo interesado y asiduo del progreso de la obra de los poetas, los novelistas, los dramaturgos mexicanos”.

En su discurso, el escritor laureado en muchas ocasiones por sus obras de teatro, por sus ensayos y crónicas, añadió:

“¿Cómo pues no suscribir el merecido título de Editor Benemérito de México por el cual reconocen nuestros escritores que el acceso a las letras que el gobierno de usted ha facilitado a las nuevas generaciones les facilita a ellos y a sus sucesores, un público lector cada vez más vasto, más ávido y más exigente?”

Haciendo gala de buena memoria, Novo manifestó que nunca olvidarían que siendo ya Presidente electo, uno de los primeros grupos que reunió en torno suyo, en amistosa comida, fue a los intelectuales. Con ello, declara usted la solidaridad que su gobierno establecería con el espíritu y la mente de México. Ha cumplido usted ampliamente aquella implícita promesa.

“Los mejores, fueron llamados por usted a encargarse, con entusiasmo, de tareas oficiales congruentes con su capacidad y vocación. Los ya inútiles, o los más jóvenes, siguieron en sus pequeños ejidos privados produciendo, confortados siempre por la comprensión de este amigo que tenían en usted”, expresó el poeta Novo.

Tras señalar que habrían querido que el número de comensales hubiera sido mayor, pero el lugar de reunión resultó ser más pequeño, razón porque dadas las circunstancias de pequeñez de este local, “hubimos de resignarnos a ofrecer a usted ya no las obras completas sino la antología”, y así solo invitaron a representantes singulares de distintas generaciones literarias, con las omisiones que son de lamentar.

“Entre el tiempo -ámbito ilimitado de la literatura- y el espacio en que el tiempo se posa y se detiene, el tiempo es mucho mayor que el espacio de que aquí disponemos. Ello explique las ausencias de todos los que usted eche de menos; y séame permitido brevemente prologar, con presentarlos, a los componentes de esta sintética antología”.

Hombre que solía jugar con las palabras y los términos, a veces para ser hiriente o benévolo, expresó que prologar acaso no fuera el verbo adecuado. Si de prólogos se tratase, le habríamos pedido uno más a quien ayer mismo, para variar, le hizo un epílogo brillante a Manuel José Othón:

Antonio Castro Leal. Pero se trata, en realidad, de que yo presente ante usted a escritores que -a diferencia de Jaime Torres Bodet, de Martín Luis Guzmán, de José y Celestino Gorostiza, de Agustín Yáñez, de Carlos Pellicer o de Mauricio Magdaleno- no han tenido, por su juventud, acceso al privilegio de trato con usted.

Acto seguido hizo la presentación de personas que ya destacaban en el mundo de las letras. Miguel León Portilla, estudioso apasionado y sabio del mundo prehispánico, así como discípulo del padre Garibay; a Juan Rulfo, novelista y antropólogo que ha transportado a prosa viva y bella su convivencia con los indios actuales, y dado con ello materia para el teatro; Emilio Carballido, joven dramaturgo, cuyas obras excelentes aguardan resignadas su hora propicia; Rubén Bonifaz Nuño y Alí Chumacero, de apenas treinta años y pico; Emmanuel Carballo, prosista brillante; Carlos Monsiváis, crítico informado y lúcido, y un poeta finísimo de 25 años, José Emilio Pacheco.

Habló de que los escritores “somos los proveedores humildes de la materia prima con que los editores han elaborado el producto que ellos manejan: el libro; frente a los directores de los periódicos con quienes editores y escritores nos congregamos, los escritores somos los deudores agradecidos de una hospitalidad que ha permitido, desde el más remoto pasado, ganarse la vida -hasta a veces perderla- a los escritores; que ha divulgado nuestros nombres y nuestras obras en ese fraterno ayudante o popular sustituto del libro que es el periódico o la revista, y que nos han proporcionado en sus columnas un gimnasio en el que templar pluma y espíritu”.

Para ilustrar su discurso y la razón de sus palabras, Novo recordó que un amigo había descubierto en el INPI (Instituto Nacional de Protección a la Infancia) que en cuanto los niños empiezan a beneficiarse con los desayunos escolares, su rendimiento mental crece asombrosamente; pero que también había descubierto que pasada una cierta edad, preescolar, si el niño no ha sido adecuadamente nutrido, ya su desarrollo mental se detiene y ningún desayuno es capaz de hacerlo avanzar. De ahí que el INPI, con lúcida previsión, haya extendido el beneficio de los desayunos escolares a la edad preescolar, con el inmediato resultado de un aumento en el rendimiento de quienes llegan a la escuela en pleno y correcto

desarrollo de sus facultades mentales de asimilación.

Bien podemos pensar -dijo- sin hipérbole, que el texto gratuito equivale al desayuno en edad preescolar para la escolaridad de la cultura de las nuevas generaciones; que cuando los mexicanos del mañana advengan al libro no gratuito, sino afanosamente procurado, derivarán de sus enseñanzas en artes y ciencias lo que no podrían haber alcanzado si hubieran, en su infancia como lectores, carecido de este primer indispensable y fecundo sustento, de esa capacitación ciudadana, de ese estímulo de su curiosidad creadora. Habrá mañana -dijo para finalizar- mejores escritores, mejores diarios, mejores libros para más y mejores lectores. A esa patria grande y hermosa, y sabia y próspera, usted, señor Presidente, le ha tributado el recio impulso de su joven madurez, de su talento, de su cultura y de su intrínseca bondad. Reciba en mis humildes palabras por ello, el respeto, la admiración, la gratitud, el cariño y la solidaridad de los escritores mexicanos”.

MÁS DE UN MILLÓN DE NIÑOS, AUMENTO ANUAL

El Presidente López Mateos, que había escuchado, junto con las palabras de don Salvador Novo, el reconocimiento que se había hecho a su gobierno por la entrega a la niñez mexicana de casi un centenar de millones de libros de texto gratuito, expresó que más que como un homenaje personal, cuya intención agradecía, deseaba considerar ese acto como una manifestación de confianza en la obra desarrollada por su gobierno para ampliar y profundizar la enseñanza pública. Dijo que México avanzaba por el camino del progreso en forma acelerada, pero la misma velocidad de su crecimiento planteaba problemas que reconocía con entereza: extender el sistema educativo nacional a fin de compensar una dolorosa carencia, explicable precisamente por las angustias de nuestra historia, y de responder, además, al desafío que representa el incremento anual de la población.

Cada doce meses -añadió-, más de un millón de niños viene a acrecer el caudal demográfico del país. Por mucho que las aulas y los maestros se multipliquen, la demanda escolar continúa viva.

De allí la atención especial, que desde el principio, dió su gobierno a la educación; tres decisiones fueron tomadas en tal sentido: El Plan de Once Años, en primer término, y como complemento indispensable del

plan, la construcción de millares de aulas prefabricadas, y la edición y distribución de millones de libros de texto gratuitos.

ENEMIGOS Y DEFENSORES DE LOS LIBROS

Precisamente este último punto parecía destinado, agregó, a obtener la adhesión inmediata de todos los mexicanos; sin embargo, fue el que suscitó objeciones más tendenciosas de parte de un sector político caracterizado por su hostilidad sistemática a determinados principios fundamentales de nuestra Constitución.

“Desde el primer momento el pueblo, el verdadero pueblo, expresó enérgica condena contra los opositores y, junto a él, los escritores de mente libre, sin rencores y sin prejuicios”, manifestó el Presidente.

Más adelante hizo saber que el resultado de esa solidaridad se advirtió desde luego, pues a esa fecha más de 92 millones de ejemplares de los libros de texto gratuitos, habían llegado a manos de todos los escolares de la república, y esa cifra obviamente sería superada meses después, cuando se distribuyan los libros que corresponden a las escuelas que tienen el calendario B y que inician sus clases en septiembre.

Dijo también que no solamente los niños se ilustraban con la lectura de sus volúmenes, sino que sabía de muchos padres de familia, de recursos económicos muy exiguos, cuya única biblioteca estaba compuesta “por los libros que la Patria dona a sus hijos”.

Agradeció las palabras que a esa obra le habían dirigido y lo hizo a nombre de todos quienes laboran en esta tarea, desde el secretario de Educación, los miembros de la Comisión Nacional de Libros de Texto Gratuitos, cada uno de los maestros, de los dibujantes y de los impresores y de todos los que han participado con su trabajo “en un esfuerzo que pertenece al pueblo, pues en el pueblo se inspira, el pueblo lo ha hecho posible y a la emancipación del pueblo está destinado, con lealtad, esperanza y buena fe”.

SIEMPRE ME SENTÍ UNIVERSITARIO

Educador por antonomasia, López Mateos acudió a tres diversos centros de estudios a fin de inaugurar los cursos de 1964, último año de su

gobierno. Lo recordamos ahora porque estamos ciertos de que esa práctica se terminó a raíz de las confrontaciones habidas con los sucesores de este mandatario y los estudiantes, excepto con los del H. Colegio Militar.

El primero de febrero -siguiendo un orden cronológico- acudió al Instituto Politécnico Nacional, que se encontraba creciendo en sus instalaciones con la Unidad Profesional de Zacatenco. Expresó López Mateos su satisfacción, como dijo, por asistir a este acto en el Aula Mayor de esa unidad “y ver cómo coincide, con el desarrollo material de sus nuevas instalaciones, el desarrollo académico de una Casa de Estudios en cuyo constante mejoramiento deposita las esperanzas tan altas nuestra república”.

A la par que ponderaba el crecimiento material de este plantel, el que dijo era un ejemplo de adelanto alcanzado por las técnicas de la construcción escolar en los países latinos del Nuevo Mundo, hizo énfasis al decir que el desarrollo académico no depende de la magnitud de los edificios: está en la calidad de los egresados y en el esfuerzo de profesores y de estudiantes.

Lo comprueba -dijo-, entre otros testimonios, la circunstancia de haber entregado esa misma mañana los diplomas concedidos a los primeros maestros en ciencias y a los primeros doctores graduados en los planteles del Instituto.

Hizo un relato de todas las obras materiales que se estaban realizando en el plantel y dijo que todo esto debería ser un estímulo para los estudiantes. Al final señaló que al inaugurar los cursos anuales del IPN, saludaba cordial, fraternal y amistosamente a todos los allí presentes, “y los exhorto a continuar avanzando por la ruta que les señala su vocación, a fin de asegurar, en la independencia económica, en la justicia y en el progreso, la vida libre, clara y honrosa de nuestra patria”, les dijo.

El día 5 acudió al H. Colegio Militar a la ceremonia de graduación y de apertura de cursos, en donde el orador fue el director del colegio, general Jerónimo Gomar Suástegui, quien recordó a los alumnos que el ejército, al que ellos pertenecían, era “al mismo tiempo que guardián celoso de la paz, de la soberanía y del decoro de la patria y sus instituciones, es escuela del más depurado civismo”. Después, el primer mandatario se dirigió a la UNAM.

Al señalar que esta sería la última ocasión en que como Presidente de la República acudiría a inaugurar los cursos de esa Alma Mater, dijo que “su gobierno se había empeñado en dos propósitos esenciales:

fortalecer hasta el máximo de sus posibilidades la economía de la Universidad, y respetar, en forma absoluta, su autonomía”.

Luego apuntó que por el cargo que ocupaba, por su vocación universitaria y por su calidad de mexicano, le interesaba hondamente la acción que la Universidad realiza, y expresaba la gran simpatía con que el gobierno de la república ha visto los esfuerzos para elevar los niveles académicos y culturales dentro de su ámbito para mejorar, en todos sentidos, las funciones que le son inherentes y por dignificar, en todos los aspectos, la vida universitaria de la nación. Puso de manifiesto el interés de su gobierno por superar los problemas que la UNAM tiene como todas las casas de estudios del mundo, ya que es mayor la demanda que la oferta de posibilidades universitarias, pero se lucha denodadamente para darles solución.

El destino de la nación, subrayó, estará dentro de muy poco tiempo bajo las responsabilidades de los egresados de la Universidad, de las generaciones que ahora concurren a ella; el destino de México deberá afirmarse en la claridad del pensamiento de esos universitarios, con la solidez de su preparación, con la hondura de su responsabilidad, con la calidad de su patriotismo, y todo eso no puede improvisarse.

Terminó con estas palabras:

“Hoy, 7 de febrero, tengo el honor, por última vez en mi gobierno, de declarar inaugurados los cursos del año lectivo de 1964 de la Universidad Nacional Autónoma de México. Después, al término de mi mandato, podré volver a estas aulas, a esta Alma Mater, con la satisfacción de que, en la Presidencia de la República, jamás dejé de sentirme universitario”.

¿HEMOS ESTADO A LA ALTURA DEL PRESIDENTE?

El haber expresado el Presidente López Mateos, primero en su quinto informe de gobierno y meses después, en Oaxaca, durante una gira de trabajo, “me hago responsable de aquello que pudiendo haberse hecho no se hizo”, motivó que el ingeniero Javier Barros Sierra, secretario de Obras Públicas, reclamara preguntando a sus compañeros de gabinete, en el área de sus responsabilidades, “si hemos estado a la altura del Presidente de la República”.

Esta actitud de ese alto funcionario, ciertamente inusual, causó un

bárbaro impacto entre los demás secretarios de Estado allí presentes, pues francamente no esperaban lo que en sí constituyó no una reprimenda ante el jefe de la nación sino un llamado a su conciencia, cuando todos ellos habrían querido dar respuesta de manera colectiva, como pensaban hacerlo. Finalmente aquello no sucedió o les fue impedido.

Hagamos un poco de historia, aunque sea brevemente, de lo sucedido el 22 de junio de 1964, para ilustrar a quien esto lea.

Don Adolfo López Mateos, el primero de septiembre de 1963, en su mensaje político que siempre iba al final de ese documento -el informe-, dijo que la continuidad en el proceso revolucionario y en las obras y tareas que reportan beneficios al pueblo, requieren constancia y firmeza, pero además, proyectarlos con eficiencia y objetividad, elaborando un programa de gobierno apoyado en un plan nacional de actividades administrativas.

“Así procedimos, convencidos de que ajustando los actos de gobierno a los lineamientos de un plan bien meditado, ahorramos energías y aplicamos mejor los recursos disponibles. Un año de afanosas tareas nacionales, de laborioso empeño popular, de fructíferos logros, ha transcurrido desde el informe anterior. “En ese lapso -dijo-, el patrimonio común de los mexicanos se ha enriquecido con el esfuerzo denodado de todos.

“El gobierno, que coordina ese esfuerzo y lo encauza hacia las metas superiores de la patria, inicia ahora el último año de su ejercicio, con renovado espíritu de trabajo, con acrecentada voluntad de servir», concluyó.

El 28 de mayo, estando en Oaxaca y en respuesta al discurso pronunciado por el gobernador Rodolfo Brena Torres, expresó López Mateos:

“Hemos querido, con la doctrina de Madero, que sea el pueblo y solo el pueblo el que señale el camino y elija a sus dirigentes. Y hemos querido, con Emiliano Zapata, que la tierra sea de quien la trabaje.

“Esa ha sido nuestra doctrina y nuestra lucha. Tocará al pueblo juzgar hasta dónde se alcanzaron los objetivos; pero, desde hoy, me hago responsable de aquello que, pudiendo haberse hecho, no se hizo”.

NO INTÉRPRETE, SINO EJECUTOR

El ingeniero Javier Barros Sierra fue el orador en el sitio denominado La Pimienta, donde tuvo lugar la ceremonia en la que el presidente de la República inauguró, cortando el listón tradicional, las carreteras cortas

Guadalajara-Salttillo y San Luis-Torreón, que en aquel tiempo demandaron una inversión de 300 millones de pesos.

Barros Sierra dejó su lugar junto a López Mateos en el presidium y se dirigió a la tribuna, a cierta distancia. Empezó diciendo que ese día éramos todos testigos, una vez más, de cómo se materializa la política constructora del señor Presidente de la República, ciudadano Adolfo López Mateos, que en materia vial y en lo tocante a caminos podía enunciarse brevemente así: «Deben construirse las carreteras de penetración que integren regiones incomunicadas a la vida general del país; pero también las carreteras cortas que ligan poblaciones entre las cuales se ha establecido ya un alto nivel de intercambio».

Y eran precisamente carreteras cortas las que se estaban inaugurando, cuyas bondades explicó el funcionario, pues aparte de facilitar el desarrollo de las regiones que atraviesan, vienen a llenar la necesidad de contar con carreteras que acerquen entre sí grandes centros de producción y consumo en la república. Tras apuntar que Guadalajara y Monterrey eran los más importantes núcleos industriales del país y las mayores concentraciones de población fuera del Valle de México, estas carreteras ahorran 130 kilómetros en la Guadalajara-Salttillo, en relación con la ruta más corta preexistente, y la San Luis-Torreón tenía un acortamiento de 170 kilómetros entre ambas ciudades, también respecto a la ruta de menor longitud antes disponible.

“Estimo oportuno decir que -expresó Barros Sierra-, al dirigir la realización de estos trabajos y de modo genérico todos los que se han encomendado a la secretaría de Obras Públicas, no he tratado de ser intérprete, como rutinariamente suele decirse, sino ejecutor de los acuerdos del ciudadano Presidente de la República, quien en su último informe de gobierno ha dicho:

«Mis colaboradores y yo sabemos que nuestro deber es cotidiano y que requiere una superación constante el esfuerzo de cumplirlo, hasta el último minuto de nuestro mandato. Dentro de las peculiaridades de nuestro sistema de gobierno, he dado a mis colaboradores la mayor suma de facultades en sus atribuciones específicas, y ellos se han esforzado en su mejor desempeño, pero todos saben que forman parte de un equipo de trabajo en el que cada uno realiza la tarea que le corresponde, coordina dentro de una obra común,

de cuya proyección, inspiración y resultados asumo toda responsabilidad».

Agregó el ingeniero Barros Sierra: “Y como si eso no fuera suficiente, el 28 de mayo último afirmó en la ciudad de Oaxaca:

«Tocaré al pueblo juzgar hasta dónde se alcanzaron los objetivos, pero desde hoy, me hago responsable de aquello que pudiendo haberse hecho no se hizo».

El secretario de Obras Públicas -que al siguiente sexenio se convirtió en Rector de la Universidad Nacional Autónoma de México- había transcrito el pensamiento expresado por don Adolfo en dos foros diferentes y que pondrían de manifiesto que ¡así era él!

NO MUDOS POR COMODIDAD DEL SILENCIO

Dueño de una gran personalidad física, el ingeniero Barros Sierra creció aún más a los ojos de todos los allí presentes, cuando con tono recio dijo: “Bien está que el ciudadano Adolfo López Mateos, con tal alteza de miras y generosidad, asuma un compromiso histórico de esa magnitud; pero me permito opinar que, ante esas expresiones, quienes hemos tenido el privilegio de ser sus colaboradores, no podemos permanecer mudos, aunque quizá fuera muy cómodo el silencio, sino que nos es obligatorio manifestar que el hecho de que el primer mandatario se haga responsable de nuestros actos y hasta de nuestras omisiones, no nos libera de nuestra propia responsabilidad ante el pueblo mexicano y ante el actual depositario de su mandato aunque, en cambio, no tengamos por qué tomar en cuenta supuestos veredictos, emitidos por quienes sin conocimiento de causa y sin buena fe siquiera, se aut nombren nuestros jueces”.

¿HEMOS ESTADO A SU ALTURA?

El alto funcionario era escuchado en medio de un silencio sepulcral. Los demás funcionarios intercambiaban miradas y los cercanos entre sí comentaban seguramente extrañados lo que escuchaban.

No mentimos si ahora recordamos que nunca antes había habido una situación tan tensa. Como si cada uno, en su interior, estuviera haciendo un examen de conciencia, o si pensara en quién era o quiénes eran los criticados en forma tan acre.

Dijo Barros Sierra acto seguido:

“Creo, en consecuencia, y sigo hablando por mí mismo y por nadie más, que debemos preguntarnos si hemos hecho promesas que sabíamos no íbamos a cumplir; si hemos sido leales auxiliares, no como cortesanos, sobra decirlo, sino como servidores de la República; si hemos seguido las normas del superior en cuanto concierne al ramo a nuestro cargo; si hemos sido veraces al referir al pueblo lo que se ha logrado o está en vías seguras de logro o si hemos preferido a esto la simple declaración de nuestras buenas intenciones y si nos hemos entregado a nuestra labor con probidad y eficacia «sin más límite que el de nuestra capacidad» como se nos indicó el día primero de diciembre de mil novecientos cincuenta y ocho; es decir, en pocas palabras, preguntarnos si hemos estado a la altura del Presidente de la República”.

Para terminar recordó que al día siguiente cumpliría medio siglo Zacatecas de haber sido el escenario donde las fuerzas del pueblo destrozaron allí, definitivamente, a las huestes servidoras de un gobierno espurio y criminal, abanderado de un insensato impulso de retrogradación.

Finalmente rindió público homenaje a los técnicos y trabajadores que hicieron posible estas carreteras, héroes civiles que han cumplido cabalmente con su responsabilidad.

PARADOS EN SECO

Al final de la ceremonia, los periodistas que estábamos allí presentes nos pusimos en actitud de alerta, pues se corrió la voz de que los miembros del gabinete que se sintieron aludidos y ofendidos por las palabras del ingeniero Barros Sierra, harían declaraciones para responder, no individualmente sino de manera colectiva o de grupo.

Sin embargo, el llamado que se nos iba a hacer se fue diluyendo según pasaron los minutos y luego las horas. Después supimos que el secretario privado del Presidente había hablado con ellos y los había persuadido para que callasen, evitando de esta manera que hubiera un rompimiento en el gabinete presidencial que a nada bueno habría conducido.

Jamás habíamos presenciado nada igual, ni en los siguientes gobiernos que sucedieron al del licenciado López Mateos.

LA REINA JULIANA Y AKIHITO

El ocho de abril llegó a México la reina de Holanda, Juliana, y la acompañaron su esposo, el príncipe Bernardo y la hija de ambos, la entonces princesa Beatriz, heredera del trono.

López Mateos le dio la bienvenida recordando que desde 1827 los dos países han tenido una relación de amistad constante, que nunca se ha visto ensombrecida por ninguna dificultad mayor, ni la ha interrumpido ningún obstáculo infranqueable. Holanda fue de las primeras naciones que entablaron relaciones diplomáticas con el México independiente.

La sobrana fue muy breve en su respuesta, pero lo hizo en español, apuntando: “Deseo ahora decirle a usted, a la señora de López Mateos y al pueblo de México, la felicidad que sentimos de encontrarnos en este gran y hermoso país. Estamos realmente encantados y agradecidos por este cariñoso recibimiento. ¡Viva México!”

A bordo de varios vehículos hicieron el recorrido desde la terminal aérea hasta la residencia oficial de Los Pinos, donde quedaron alojados, siendo aclamados por la gente que se congregó a su paso en el trayecto.

Al día siguiente fueron declarados huéspedes de honor y recibió la reina las llaves de la ciudad. Posteriormente, en el Palacio Nacional, se reunieron en el despacho privado del Presidente, de donde se encaminaron a los salones donde se sirvió la comida, a la que acudieron numerosos invitados.

A lo largo de su discurso, el Presidente de México dejó constancia de la inquebrantable amistad que ha tenido Holanda con nuestro país, cuando esta nación “daba su valioso apoyo a la recién conquistada, pero aún endeble, independencia mexicana, y los dos pueblos, amantes de la libertad, sellaban un entendimiento mutuo, que se ha madurado y enriquecido a través de los años”.

Señaló que Holanda, o los Países Bajos como se le conoce también, ocupa un sitio destacado en el mundo por muchos motivos, sobresaliendo su quehacer por su suelo, que ellos lo han hecho ganar tierras al mar; sus grandes industrias navieras que convirtieron a Rotterdam en el segundo

puerto del mundo; la aviación y otras industrias con las que han conquistado el mercado en todas partes donde compiten con ventaja.

Destacó, por otra parte, la acción conjunta que México y Holanda llevaban al cabo contra la Guerra Fría que han creado los rencores, odios y rivalidades, con su cúmulo de ignorancia e incomprensión, reflejadas en intentos ilícitos de violar principios o normas de derecho internacional.

Al hablar sobre la política exterior de nuestro país, dijo que es incansable su defensa de la autodeterminación y la no intervención, nuestra irreductible actitud pacifista, porque “la paz es patrimonio inalienable de los pueblos, y ningún Estado tiene el derecho de ponerla en peligro.

“El mundo necesita la paz porque sin ella nada de lo que se construye y proyecta a favor del género humano tendría sentido. La hora de la guerra ha pasado”, expresó López Mateos.

Sobre ese tema todavía agregó:

“Esta es la hora de apurar la razón y el buen juicio y dar ya una respuesta decisiva a esa demanda creciente –clamor unánime que brota del sentimiento de todos los pueblos- para que se pacte el desarme universal y completo. Holanda y México, felizmente, coinciden en esas aspiraciones”.

EL GENIO DEL MEXICANO

La reina Juliana, por su parte, mencionó que su esposo, el príncipe Bernardo, ha sido desde hace tiempo “un vigoroso abogado de la amistad y la cooperación entre los Países Bajos y México”.

Su país, dijo a López Mateos, hoy ha podido lograr un espectacular desarrollo liberándose de la dominación extranjera y de todos los otros elementos que impedían el florecimiento de su genio nativo. “Esto es un indicio de que el ego, o sea el yo mexicano, adquirirá aún mayores alturas sobre una tierra crecientemente floreciente” añadió la soberana.

Habló después de las cada vez mayores y mejores relaciones entre los dos países tanto en las cuestiones comerciales como en las culturales. Precisamente en el campo comercial, Holanda está consciente de la necesidad de apretar los lazos con otros continentes, en el orden económico, particularmente con América Latina, con la cual Europa tiene tan estrechos vínculos. Los Países Bajos ya están haciendo esfuerzos a favor de esta causa dentro del Mercado Común.

Acerca de la tarea que el primer mandatario mexicano ha realizado durante su gobierno, dijo la reina Juliana:

«Los muchos servicios que usted, señor Presidente, ha rendido a la causa de la paz son profundamente apreciados por nosotros y a decir verdad, por el mundo entero. Solo la paz en la justicia puede dar a este mundo su verdadero bienestar. La paz no es solo la ausencia de la guerra y la destrucción, sino también la vida y la abundancia tanto espiritual como material. Asimismo, la libertad no es solo la ausencia de la tiranía, sino también la oportunidad de ser uno mismo y de servir a sus propios ideales».

Teotihuacán y el Museo Nacional de Antropología, fueron visitados por la reina Juliana y la princesa Beatriz, acompañadas por Avecita López Sámano y el doctor Jaime Torres Bodet, secretario de Educación.

Por la noche acudieron a la cena que el jefe del Departamento del Distrito Federal, licenciado Ernesto P. Uruchurtu, les ofreció en el castillo de Chapultepec. Al día siguiente, mientras el príncipe Bernardo visitó el Colegio Militar, su esposa y su hija acudieron a la Ciudad Universitaria y al centro urbano Nonoalco Tlatelolco.

El domingo 12 los ilustres huéspedes salieron en avión hacia el estado de Yucatán, a efecto de conocer las zonas arqueológicas. Otras regiones del país recibieron a la augusta dama y a su comitiva, a las que les expresaron el cariño de los mexicanos de todas las latitudes. Finalmente el 17 volvieron al Distrito Federal, para regresar a su país.

REAFIRMAR LA AMISTAD CON JAPÓN

Fue el once de mayo cuando arribó a México el entonces heredero al imperio del Japón, Akihito, con su esposa Michiko, quienes trajeron la representación del emperador Hirohito.

En recuerdo de las enormes manifestaciones de cariño prodigadas en Tokio al Presidente López Mateos y a su esposa e hija durante la visita que hicieron en octubre de 1962, el pueblo de México se mostró afectuoso y cordial con los distinguidos huéspedes, a quienes ovacionaron en los lugares donde estuvieron.

Durante la recepción en el aeropuerto, los breves discursos de Akihito y don Adolfo fueron de una amistosa relación, pues como dijo el príncipe japonés, los vínculos de las dos naciones tienen una

antigüedad de tres siglos, que infortunadamente se vieron rotos por algunos años, durante la Segunda Guerra Mundial, aunque este hecho no lo mencionó así. Los temas que abordaron en sus palabras fueron muy genéricos, tanto económicos como culturales. Se puso de manifiesto el alto índice industrial alcanzado por Japón, de la reconstrucción de las ciudades víctimas de las bombas nucleares, y del propósito común de que no haya más un holocausto atómico.

Por espacio de 50 minutos conversaron en su despacho de Los Pinos Akihito y López Mateos, siendo acompañados el primero por el consejero Kubota, el Gran Maestro de la Casa de Akihito, Takao Suzuki y el embajador japonés en México, Hayashi y, por México, el secretario de Relaciones Exteriores, don José Gorostiza y nuestro embajador en Tokio, don Rafael de la Colina.

Mientras tanto, la princesa Michiko visitó a la señora de López Mateos en su residencia de San Jerónimo, siendo acompañada por sus damas de honor Toshi Case y Yoshiko Imamura. Allí hubo un intercambio de regalos.

Por la noche estuvieron los visitantes en el Palacio de Bellas Artes, presenciando el ballet de Amalia Hernández.

Al día siguiente, sus altezas estuvieron ante el monumento a la Independencia para rendir honores a nuestros héroes. En el Palacio de Bellas Artes observaron la Exposición de Artesanía Japonesa; luego visitaron el Museo Nacional de Antropología, tras lo cual fueron declarados huéspedes distinguidos por las autoridades del Departamento del Distrito Federal.

El príncipe Akihito fue condecorado por el Presidente López Mateos con la Orden del Águila Azteca, en grado de banda de primer orden. Luego las dos familias acudieron al banquete que se sirvió en el Palacio Nacional.

A los postres, López Mateos expresó que uno de los aspectos principales de la política exterior de su gobierno ha sido el fomento de las relaciones con los pueblos asiáticos y, entre ellos, muy especialmente Japón, el cual, por su densidad demográfica y por su potencial económico, ocupa un lugar prominente entre las naciones con las que México desea incrementar la relación económica.

El príncipe, a su vez, dijo que su mayor deseo era que las relaciones entre Japón y México se fortalezcan cada vez más en el futuro, al compás de la intensidad del intercambio cultural y del desarrollo económico de ambos países.

El jueves 14 de mayo, sus altezas imperiales regresaron a su país, despidiéndose de la familia López Mateos con un mensaje desde su avión.

LIBERTAD DE PRENSA

Fiel a la observancia que siempre tuvo a lo largo de su mandato por la libertad de prensa, el Presidente López Mateos acudió por sexta ocasión ante los periodistas y editores -como acertadamente los separó en sus intervenciones- y, durante su último discurso ante ellos, reafirmó:

“Ninguna restricción hemos impuesto a la libertad de expresión, con ninguna censura la hemos coartado, nada hemos ejercitado contra ningún periódico y menos aún contra ningún periodista. Todas las publicaciones, sin excepción, sean cuales hayan sido sus tendencias, han podido manifestar sus opiniones libremente y, aunque en ocasiones o por sistema hayan estado en desacuerdo con la política del gobierno que presido, o hayan externado críticas, censuras, aún ataques al Presidente de la República, jamás hemos intervenido para disminuir o entorpecer el ejercicio de un derecho que la Revolución Mexicana consagró en la Constitución Política de la República. Con esta actitud hemos acatado un mandato elemental para todo funcionario leal con la historia de México y consecuente con las disposiciones constitucionales que tienen la obligación de obedecer y hacer respetar”.

Luego agregó que si había un país para el cual la libertad de expresión ha sido conquistada al precio de incontables luchas y duros sacrificios para su pueblo, ese país es el nuestro y ese pueblo es el mexicano. El primer mandatario dijo que al recordar esto, evocamos la tradición patria: “bastaría recordar los episodios que van desde los días en que Hidalgo -conciencia original de nuestras libertades- auspició el *Despertador Americano*, hasta la decisión impecable de Madero de respetar irrestrictamente la libertad de prensa, conducta que el transcurso del tiempo ha hecho más admirable cuanto más mal comprendida lo fue en su época”.

Apuntó López Mateos que entre Hidalgo y Madero, con un siglo de por medio hubo una lucha permanente del pueblo, en ocasiones cruenta pero siempre fecunda, que nos dio exacta conciencia de que, sin libertad, México estaría todavía por hacerse, y hubiera carecido de la palabra para formular su verdad. En su discurso el Presidente manifestó que para los mexicanos la libertad de prensa ha sido siempre eficaz instrumento de

combate contra dictaduras o regresiones. La tradición del buen periodismo mexicano está vinculada a la lucha por nuestra independencia, por nuestra soberanía y autodeterminación y profundamente ligada a los ideales colectivos de paz y justicia social.

Destacó el papel fundamental que ha tenido la prensa en los grandes momentos del país. De ahí que señalara: “No hay suceso en que haya peligrado el destino de México, que no encontrara defensa honrada y valerosa en la prensa genuinamente nacional. Por eso ustedes -y volvió a repetir en ese orden: periodistas y editores- no deben olvidar nunca las enseñanzas transparentes de nuestra historia, ni la generosa práctica de la libertad de imprenta que antepone al interés o al prejuicio un alerta patriotismo: servir, antes que a nada, a los fines y a los principios superiores de la nación y al pueblo al que se debe, porque de otro modo, ese pueblo demandará a quien lo olvide. Seguidamente reclamó de los periodistas y editores allí reunidos: A este pueblo magnífico que es el mexicano, debemos esforzarnos por aprender a servirlo mejor cada día, cada quien en su tarea, haciéndole la justicia que merece”.

Después apuntó vehemente cuáles fueron los compromisos adquiridos desde que asumió la primera magistratura de la nación, entre los que eligió el camino trazado por la sabiduría de la Revolución Mexicana; sabía, porque se nutrió con la certera intuición de un pueblo enriquecido política y espiritualmente con sus gestas históricas.

“Ofrecimos no atender -dijo- a otro interés que no fuera el del pueblo y protestamos ser los primeros guardianes de sus derechos y de sus conquistas. Y, fundamental compromiso, fortalecido en el ejemplo de nuestros más ilustres antecesores, nos hicimos el ánimo de responder, con honor y firmeza, a la responsabilidad decisiva de defender y vigorizar su continuidad histórica, y mantenerla a salvo de desvíos y claudicaciones”.

A quienes le acompañamos en sus recorridos por el país, donde recogió los anhelos del pueblo después de haber conocido sus insuficiencias, dijo que habremos podido comprobar que cambiar el rumbo de la República “hubiera sido atentar contra la conciencia nacional y de seguro desatar la violencia, cambiar el rumbo de la República”.

Por ello aseguró que “ni el pueblo de México ni quienes lo

representamos habremos de aceptar -a ningún precio- detener el proceso hacia la justicia social por el desarrollo económico, y menos que se quebrante nuestra posición independiente de país soberano”.

ZARCO INDICÓ EL CAMINO

Dijo que se ha incurrido en un error al suponer que una facultad constitucional, que una decisión colectiva, para ejercerse necesita ser respaldada por alguien más que los propios mexicanos.

Ante tales aseveraciones, añadió, debemos recordar las certeras palabras de Zarco (Francisco Zarco Mateos, su tío): “Solos mantuvimos el fuego de la insurrección durante once años, solos afianzamos la independencia, solos burlamos las tentativas de reconquista, solos hemos adelantado en el sendero de las civilizaciones. Solos, pues, tenemos que salvar nuestra autonomía, o al menos nuestro honor y nuestro nombre, seguro de que fueran cuales fueran nuestros desastres no hay ya conquistas que puedan extinguir las nacionalidades que defienden vigorosas su derecho a existir”

Como si estuviera dando una cátedra de derecho internacional. López Mateos dijo que lo anterior podría explicar ahora nuestra posición internacional independiente y nuestra lucha por la paz. Y añadió contundente que recibimos de nuestros antepasados una herencia nítida y no hubiera sido lícito desviarla del rumbo que fija nuestra experiencia histórica.

“La fidelidad a nuestros principios ha sido y es sustento de nuestra dignidad como nación. Al defender el derecho a la libertad y a la autodeterminación de otros pueblos, defendemos nuestra autonomía y podemos pronunciarlos, invariablemente, contra cualquier violación a la no intervención y dar apoyo vigoroso a favor de la paz”, expresó.

Quien viajó por el mundo exponiendo su credo pacifista y su llamado por el respeto a los derechos de los desiguales ante las grandes potencias, recalcó ante los periodistas nacionales:

“No aspiramos sino a convivir en paz y dentro de la comprensión mutua con todos los pueblos del orbe. Defendemos la paz, porque únicamente con ella pueden los pueblos como el nuestro librarse de las

influencias, presiones e intereses que crea la Guerra Fría y rebasar sus incompletos desarrollos, sin enfrentar el riesgo de tener que hacer concesiones indebidas”.

PLANEACIÓN INTELIGENTE Y AGRESIVA

Junto al Presidente López Mateos, en la comida, escuchaban con la máxima atención, los editores José García Valseca, Cipriano Santos Oliva, Rómulo O’Farril Sr., y el licenciado Ramón Beteta, junto con varios secretarios de Estado. López Mateos habló seguidamente del quehacer nacional que llevó a cabo durante su gobierno, señalando cuáles fueron las acciones realizadas, y sintetizando, en cierta forma, el informe presidencial que habría de leer tres meses más tarde.

Como quiera que era un balance de sus seis años, dijo de manera genérica: nos propusimos desatar y estimular las fuerzas creadoras del mexicano e impulsarlo a las tareas audaces propuestas por la Revolución Mexicana.

Nuestras metas, dijo, fueron afirmar las bases del desarrollo económico para acelerar la justicia social; apresurar nuestro desenvolvimiento con la multiplicidad de obras que integran nuestra geografía y permitieron la explotación de nuestros recursos naturales, fomentando la industrialización y, al mismo tiempo, promoviendo la distribución equitativa del producto del trabajo para que la riqueza que el pueblo crea beneficie a las mayorías y eleve sus niveles de vida.

Nos esforzamos en todo lo posible -añadió-, por repartir la tierra al campesino, aplicando métodos integrales de la Reforma Agraria y por impartir más amplia justicia al pueblo. Estamos conscientes de que los mexicanos siguen padeciendo aún necesidades agudas, y muy agudas en ciertos sectores rurales.

“No podemos decir ni con mucho, que todo se hizo: las grandes metas de México no son producto de la acción de un gobierno ni de un hombre, ni todas ni siempre se pueden realizar en un sexenio, dada la magnitud del esfuerzo, la inversión o el tiempo que requieran. Mas sí podemos afirmar que en nuestra tarea no impusimos ni capricho personal, ni pasiones, ni egoísmo, sino planeación inteligente y agresiva”.

Finalmente hizo un reconocimiento a la colaboración que los

periodistas le brindaron tanto en las giras nacionales, que fueron alrededor de 170, como a las internacionales, a las cuales le acompañaron varios de los editores ahí presentes.

Como lo hizo en todo su sexenio, López Mateos dijo que fue el pueblo, y nadie más que él, quien realizó las tareas de su gobierno en estos seis años, que se cumplirían dentro de seis meses precisamente, y quiso, en ese tiempo, servirlo del mejor modo, sin fatiga ni descanso: “A su inspiración y su apoyo debemos lo que se ha realizado. Él fijó la línea y yo me he esforzado en seguirla. A su servicio obtuve las que serán las más grandes compensaciones de mis desvelos. Pero solo justificaremos del todo los revolucionarios de ayer, de hoy y de mañana, haber cumplido nuestra misión cuando ningún mexicano carezca de lo necesario”. Terminó diciendo:

“Solo las ideas de México y de su grandeza han normado mi pensamiento”.

¡Así era él!

CUBA

En la limpia y ya larga trayectoria de su política internacional, México ha tenido que luchar por defender los principios jurídicos que la sustentan, teniendo que soportar, las más de las veces, traiciones o vorazantes cesiones de los votos hacia el poderoso.

Esta ocasión que ahora reseñamos tenía como meta sancionar a Cuba aislándola del resto del continente, dos años después de que se le expulsó de la Organización de Estados Americanos, en Punta del Este, y que ya relatamos. Dicha sanción la demandaba Estados Unidos.

Desde un principio, el Presidente López Mateos advirtió ante la OEA, casi profético, los peligros que habría en caso de no respetar sus propios acuerdos o de no hacerlo violándolos.

De ahí que, consecuente con su rectilínea conducta, esta profecía fue recordada por don Vicente Sánchez Gavito, un extraordinario diplomático que finalmente dio a conocer la decisión del Presidente López Mateos de que México no rompería -como no lo hizo-, sus relaciones diplomáticas ni consulares, ni suspendería sus vuelos a la isla desde territorio mexicano, manteniéndolos como cordón umbilical que la alimentara.

Desde Punta del Este en 1962 y en Washington en 1964, fue una

constante lucha de México en defensa de sus principios, aún cuando en ambos casos, las marionetas de ciertos países, que fueron a negociar su voto, acabaron por venderlo al mejor postor.

UN POCO DE HISTORIA

A una semana de que en la capital estadounidense se llevara a cabo la Novena Reunión de Consulta, don José Gorostiza, secretario de Relaciones Exteriores, dijo a los periodistas en una conferencia de prensa que México se opondría a la imposición de sanciones y, muy particularmente, de aquella cuya ejecución exigiría acción de parte de solo un reducido número de estados miembros de la OEA, o peor aún, del gobierno mexicano únicamente.

Y entró en explicaciones el señor Gorostiza: Durante los trabajos preparatorios de esta reunión, algunos estados miembros han propugnado la ruptura de relaciones diplomáticas y consulares con Cuba, así como la suspensión de comunicaciones aéreas con dicho país.

Al momento, 16 gobiernos americanos, en ejercicio de su soberanía, han puesto fin a sus relaciones diplomáticas y consulares con el gobierno cubano.

Conforme al Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR), cuyas estipulaciones regirían la consulta, el voto afirmativo de 14 estados miembros bastaría para decretar la ruptura como medida colectiva. En la hipótesis de que así se procedía, dijo, sólo los gobiernos que mantienen relaciones con el de Cuba, o sea, los de México, Bolivia, Chile y Uruguay, tendrían que dar un paso positivo. La suspensión de las comunicaciones aéreas con Cuba, si llegara a decretarse por la reunión de consulta, sería aún más objetable por parte nuestra, toda vez que en esa época México es el único país que tiene comunicación aérea con la isla bella.

Si 14 países son los necesarios y 16 ya rompieron sus relaciones, qué objeto tenía dicha reunión; de ahí que nuestro canciller había dado instrucciones a Sánchez Gavito para que hiciera llegar a los países que asistan a la consulta, nuestra resuelta negativa a aceptar el proyecto de referencia.

La reunión de consulta examinaría también el proyecto de que la propia reunión “exhorte a determinados gobiernos, que no son miembros

de la OEA, para que pongan fin a su intercambio comercial con Cuba”.

El gobierno de México, agregó el canciller Gorostiza, señaló que semejante medida no redundaría en pro del prestigio de la OEA, estimando que dicha exhortación fuera atendida.

Además, se establecería un precedente inaceptable para México, ya que no veríamos con buenos ojos que ningún organismo internacional, en el que no participamos, hiciera recomendaciones o exhortara de algún modo a nuestro gobierno para que modificara cualquiera de las posiciones, determinaciones y actitudes que constituyen nuestra política exterior.

LOS MERCADERES DEL VOTO

Quienes asistimos a esta reunión en Washington, ciudad capital de Estados Unidos, y un horno para esos días de julio de 1964, fue en verdad vergonzoso observar las actitudes asumidas por algunos cancilleres de Centro y Sudamérica.

Había que oírlos decir, sobre todo a los representantes de Nicaragua, Paraguay, Dominicana, Haití y hasta Ecuador, sobre la “democracia representativa” de que alardeaban, cuando todos sabían que son centros caciquiles y dictaduras las que pesan sobre los hombros de sus habitantes.

Por esta razón, la del apoyo de Estados Unidos a sus gobiernos, desprestigiados y brutales, es como en correspondencia ahora votarían en favor de las sanciones a Cuba, por las que aboga Estados Unidos.

No obstante que de siempre se sabía que contarían con los votos requeridos para sancionar a Cuba, al secretario de Estado estadounidense, señor Dean Rusk, no le calentaba ni el bárbaro clima de Washington, pues sabía que apenas tener 14 votos sería para su país una vergüenza, ya que arribarían a su meta de *panzazo*.

En cambio, había que destacar, como lo hicimos en su oportunidad, el señorío del señor Thomas Mann, quien fuera embajador en México, y que entonces ocupaba el cargo de subsecretario de Estado para Asuntos Latinoamericanos, ya que durante una entrevista-comida que tuvo con periodistas mexicanos (entre los que estaban Carlos Denegri, Daniel Ramos Nava, Ariel Ramos, Francisco Martínez de la Vega y quien esto

escribe), habló con respeto sobre la actitud de México, obviamente contraria a su país.

Dijo que Estados Unidos admite y comprende las discrepancias que tiene con México respecto de Cuba y el comunismo que representa el gobierno de Fidel Castro. “El gobierno y principalmente yo -añadió- sabemos que nada nos separa como buenos vecinos y que respetamos nuestros puntos de vista”.

Luego apuntó para su país: “México es el mejor amigo de los Estados Unidos y México no lo ha tenido mejor que el Presidente Lyndon Johnson”.

Más adelante dijo que la prensa estadounidense desconocía mucho sobre México y confundía a los ciudadanos de su país con razonamientos muy fuera del orden y de la razón. Expresó que él sabía perfectamente que no había diferencias y posiciones antagónicas entre estadounidenses y mexicanos que en poco tiempo no fueran superadas, como ha sucedido en el pasado.

Haciendo gala de buen humor, manifestó “lo malo para la causa que persiguen los Estados Unidos con otras naciones es que (Vicente) Sánchez Gavito es muy inteligente”.

Por la tarde, al salir de la sesión vespertina, Thomas Mann tuvo elogios para la política exterior de México diciendo que él bien sabía que México “no estaba defendiendo en esta ocasión a Fidel Castro, sino a sus principios, que son muy respetables para los Estados Unidos”.

Terminó con estas palabras:

“El nacionalismo del pueblo de México lo hará triunfar siempre”.

SANCIONAN A CUBA

El 26 de julio, fecha que se buscó para causar mayor impacto, Cuba fue sancionada por la Organización de Estados Americanos, imponiendo a todas las naciones del continente el rompimiento de relaciones diplomáticas y consulares con el gobierno cubano.

Angustiosamente, pues apenas alcanzaron el número requerido para imponerse -14 votos- y dejar caer la guillotina sobre Cuba, con excepción de cuatro votos en contra de México, Chile, Uruguay y Bolivia y la abstención de Argentina.

Entrevistado al término de la sesión en que hubo tal recuento de votos, el embajador Vicente Sánchez Gavito expresó con unas frases la equivocada actitud de la OEA en esta novena reunión de consulta:

“Se ha abierto un período de crisis para el sistema interamericano”.

Cuando se le preguntó -voz de un venezolano- si esto constituía una derrota para México, le respondió:

“No...el tiempo habrá de darnos la razón”.

26 de julio, fecha en que Cuba celebra el aniversario de su revolución, fue la escogida para aislarla del continente, no del todo porque quedó firme la mano de México para seguir unidos.

NO PROCEDÍA LA JUNTA

La víspera, tocó su turno a México para exponer sus puntos de vista. Sánchez Gavito razonó con claridad la postura de su país, diciendo que México es un país respetuoso de la no intervención y de la autodeterminación de los pueblos y que estimaba que la denuncia presentada por Venezuela “no demuestra la presencia de un caso de agresión o de otra circunstancia que haga peligrar la paz de América, por lo que era evidente que no procedía la adopción de medidas drásticas contra Cuba”.

En consecuencia, no había lugar para aplicar el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca, y sería violado flagrantemente si se adoptaba cualquier número y calidad de sanciones.

México -les dijo Sánchez Gavito a manera de recordatorio- había expuesto en dos ocasiones, primero cuando el consejo de la organización se constituyó provisionalmente en órgano de consulta para conocer la acusación de Venezuela en contra de Cuba y, posteriormente, cuando el propio consejo, en su capacidad provisional de órgano de consulta, resolvió convocar a esta reunión de cancilleres, manifestó que abrigaba serias dudas respecto a la procedencia de examinar, a la luz del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca, los hechos denunciados por el gobierno de Venezuela.

Hizo una amplia explicación desde que fue creado el TIAR, para mantener la paz y la seguridad en el ámbito continental. “No pretende”, dijo, “en cambio, crear un órgano jurisdiccional para castigar *a posteriori* las faltas o infracciones de los estados.

“Ahora bien -subrayó- la paz de Venezuela no se ha alterado y la

situación que allí existió hace seis meses que su gobierno pudo dominar -tal como primordialmente le incumbía- en ningún momento representó una amenaza para la paz continental”.

Todavía añadió, como conclusión, que en este caso no se cumplieron las hipótesis del artículo sexto del tratado. No hubo menoscabo ni de la inviolabilidad o la integridad del territorio, ni de la soberanía y la independencia política de Venezuela, y esta república hermana disfruta de paz y seguridad después de unas elecciones ejemplares.

Seguidamente recordó las palabras que en este mismo lugar había dicho el Presidente Adolfo López Mateos, al inicio de su período de gobierno y que, parecen, dijo, estar adquiriendo un sentido profético.

Dijo López Mateos:

“Si por optimismo, por impaciencia o por ilusiones de mejoramiento permitimos que se abra una grieta en el muro que es la defensa individual de cada una de nuestras repúblicas: el respeto al dominio reservado del Estado, esa grieta se convertirá en una brecha cada vez más grande por la que, indudablemente, se irán introduciendo, al principio con timidez, pero luego con mayor audacia, soluciones contingentes que solo crearán el descontento y la desconfianza entre las repúblicas y terminaría por comprometer, tal vez irremediabilmente, la solidez misma de nuestra organización”.

Al término de varias jornadas intensas de jaloneos, cayó el telón de esta Novena Reunión de Consulta. Fue entonces cuando este reportero y otros colegas nos entrevistamos con el licenciado Sánchez Gavito, quien momentos antes se había desaparecido unos instantes.

Su rostro no era el de un diplomático vencido porque no se alcanzaron las metas; venía hacia nosotros sonriente, diríase que hasta alegre, contento. Y es que había terminado de hablar con el Presidente López Mateos y nos expresó:

“México no romperá relaciones con Cuba. Esto acaba de decirme el señor Presidente López Mateos para que se lo comunique a ustedes”.

Los periodistas prorrumpimos en aplausos, cosa en nosotros desusada. Hubo expresiones diversas de reconocimiento para la verticalidad de don Adolfo, que una vez más, sin importarle nada más que la dignidad de su patria, actuaba con hombría de bien, oponiéndose a los vasallos y a los oportunistas.

Este reportero recuerda ahora: ¡Así era él!

ALFARO

Mediante un decreto, el Presidente de la República concedió la libertad al pintor David Alfaro Siqueiros, quien durante varios años permaneció preso por el delito de disolución social, principalmente, siendo liberado el 11 de julio de 1964. Alfaro Siqueiros había sido condenado a una pena de 8 años de cárcel y a pagar dos mil cuatrocientos pesos como responsable de los delitos de resistencia de particulares, el equiparado a la resistencia, injurias a la autoridad y disolución social, impuestos por la Quinta Corte Penal y confirmados por la Octava Sala del H. Tribunal Superior de Justicia del Distrito y Territorios Federales. El documento que permitió la libertad del destacado pintor, uno de los llamados Tres Grandes del muralismo mexicano señalaba:

Que por la calidad de la obra artística de David Alfaro Siqueiros, y el reconocimiento de la misma en la República Mexicana y en el extranjero, la realización de dicha obra puede quedar dentro de los límites que abarca el concepto de «importantes servicios prestados a la nación», y que en lo que alude a la prudencia y discreción que debe tener el Ejecutivo para otorgar el indulto por la sanción del delito político, debe considerarse, para justificar los lineamientos legales respectivos, que el solicitante ha cumplido la mayor parte de la condena a que se hizo acreedor y que su excarcelamiento puede reportar el beneficio de que continúe su obra en bien de la cultura nacional.

Por lo expuesto y con fundamento en los artículos 69, fracción XIV de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, 94 y 97 del Código Penal para el Distrito y los Territorios Federales, y demás disposiciones relativas aplicables al caso es de resolverse y se resuelve:

Primero.- Se concede a David Alfaro Siqueiros el indulto de las sanciones impuestas en sentencia de diez de marzo de mil novecientos sesenta y dos. (Se mencionan juzgados y tiempo de condena).

Segundo.- Notifíquese a quien corresponda, publíquese en el Diario Oficial de la Federación, para los efectos legales a que haya lugar y cúmplase en sus términos el presente acuerdo.

LO HABÍA SOLICITADO

El 19 de abril de ese año, el pintor David Alfaro Siqueiros, legalmente privado de la libertad, expuso su deseo de poder terminar en breve plazo una de sus pinturas inconclusas, dejando a discreción del propio Ejecutivo señalar el procedimiento para que pudiera realizar su propósito.

Posteriormente, Siqueiros presentó, fundada en derecho, formal solicitud instando la concesión del indulto respecto de la sentencia ya descrita. Después, el interesado y sus defensores acudieron al juicio de garantías.

La sentencia dictada en contra de David Alfaro Siqueiros, era una sentencia irrevocable que había causado ejecutoria por ministerio de ley, no perdiendo su calidad de irrevocable por el amparo interpuesto en su contra, en virtud de que al juicio de garantías no puede estimársele técnicamente como un recurso.

Se acordó, sin embargo, que considerando que el peticionario ha cumplido los requisitos de forma que el caso requería, fue procedente examinar la satisfacción de los de fondo.

Alfaro Siqueiros, en lo tocante a los delitos no políticos, invocó, para la concesión del indulto, su obra pictórica, cuya realización estimó que entraña importantes servicios prestados a la nación, y por lo que se refiere al delito de disolución social, impetra la discreción y prudencia del Ejecutivo, a quien solicitaba tuviera presente, amén de su creación artística, el hecho de haber estado privado de la libertad por cerca de cuatro años y la necesidad imponderable de terminar sus obras inconclusas.

SU ÚLTIMO INFORME

Al dirigirse al H. Congreso de la Unión, el primero de septiembre de 1964, el Presidente López Mateos expresó que cumplía por última vez el mandato constitucional de informar sobre el estado que guardaba la administración pública.

“Lo hago con la clara conciencia de no haber omitido ningún esfuerzo ni sacrificio, en bien de México y de los mexicanos, sin distinción de posiciones políticas, sociales o económicas, ni de zonas y sectores.

“El pueblo de México, por su parte, dará fiel testimonio de que, según lo prometí al asumir la Presidencia de la República, he entregado sin reservas mi vida para luchar por el bien de la patria”.

Cuando se refirió a la política interior, a cargo directamente de la secretaría de Gobernación, manifestó que el principio de que «libertad sin orden es anarquía y orden sin libertad es dictadura», se ha traducido en paz y armonía interiores, al amparo de la Constitución.

La paz interior no ha sido solo ausencia de convulsiones o hechos que la perturben, sino paz propicia al trabajo, a la producción, al ahorro y al fomento de la solidaridad patria que ha hecho posible disfrutar la libertad de vivir y de pensar, de expresar y de crear, de reunirse, de trabajar y de criticar al gobierno, en los términos más amplios que apenas pueden ser concebidos en otras naciones y en esta hora del mundo.

Prueba irrefutable de ello, fue la vigorosa vida cívica alcanzada por la República, en el proceso electoral pasado para renovar los poderes Legislativo y Ejecutivo de la Federación, donde quedó cumplido, al pie de la letra, el compromiso asumido un año antes en este mismo sitio, relativo a garantizar a la ciudadanía y a los partidos políticos, la plenitud de sus derechos y a facilitar, hasta el extremo, que la voluntad popular se manifestara libremente.

El radical descenso de incidentes, quejas y protestas, no deja lugar a duda sobre la fiel observancia de las leyes respectivas.

Dio cuenta, seguidamente, de las entidades en las que hubo elecciones para renovar los poderes Ejecutivo y Legislativo estatal o bien de los municipios, sin que en ningún caso hubiera disturbios que empañaran los comicios o que pusiera en duda la limpieza de los mismos, dando por resultado la aprobación otorgada por todos los partidos contendientes

CIUDAD PARA LA HISTORIA

El gobierno de la ciudad de México, encabezado por el licenciado Ernesto P. Uruchurtu, siempre atento a las disposiciones del Presidente López Mateos, realizó una enorme tarea mediante la cual multiplicó las obras de agua potable, alcantarillado, pavimento, vivienda, jardines de niños, escuelas

primarias, secundarias y de especializaciones diversas; mercados, hospitales, museos -el de Arte Moderno, Historia Natural y el de la Ciudad de México; ampliación de grandes avenidas, etcétera.

Nunca como en esta ocasión, los capitalinos disfrutamos de una verdadera ciudad, en la que había orden, seguridad, hermosas fuentes y glorietas con flores que el pueblo respetó siempre. En fin, una ciudad para la historia que conocieron, admiraron y respetaron nuestros hijos: una ciudad cuyo crecimiento fue controlado para evitar la monstruosidad que ahora -1998- impide habitarla, porque, sinceramente, es irrespirable, insegura, sucia hasta el asco; una ciudad convertida en zocos interminables con fritangas, bisutería y desperdicios del vecino inmediato que nos llena de la peor mercadería que en su país rechazan, pero que nuestros nacos la traen en un inacabable contrabando de porquerías.

UN PAÍS MEJOR Y MÁS SANO

Los datos aportados durante su último informe, permitieron saber que ningún mexicano moría ya por el paludismo; igual pasó con el tifo, desaparecieron la viruela y la fiebre amarilla, siendo erradicado de todo el territorio nacional el mosquito transmisor de este mal.

Igual sucedió con la poliomielitis, que apenas un lustro atrás constituía aterrador problema de salud pública.

Junto con las acciones médicas para abatir las enfermedades de todo orden, el gobierno se preocupó por mejorar la alimentación, principalmente de los niños y las madres con menos recursos económicos. Durante el último año -1964- se ministraron 90.5 millones de raciones alimenticias, independientemente de las proporcionadas por el Instituto Nacional de Protección a la Infancia, cuyos desayunos ascendieron a tres millones diariamente.

ENORME IMPULSO EDUCATIVO

Lo que prueba la lucha que México libró en esa época para asegurar su progreso en la cultura, en la paz y en la libertad, está en las siguientes cifras: de un gasto anual de mil 342 millones se llegó a 4 mil 536 millones en

el último año, esto es, tres veces y un cuarto más que en 1958, casi 10 veces más que en 1952 y 22 veces más que en 1946.

Los sueldos de los maestros aumentaron en proporciones que fueron del 40 al 160 por ciento y aumentó en 29 mil 360 el número de maestros titulados de enseñanza primaria.

Por otra parte, se distribuyeron 114 millones de libros de texto gratuitos y cuadernos de trabajo.

Dos millones y medio de alumnos aumentaron en el sexenio y la enseñanza tecnológica se incrementó notablemente, llegando al 140 por ciento más, proporción que jamás se había registrado.

Por cuanto a las universidades, el subsidio que la Federación les otorgó fue del orden de 92 millones en 1958, y en 1964 ascendió a 357, siendo la Universidad Nacional Autónoma de México la que tiene la mayor cantidad, pues recibió 259 millones.

“La orientación de la enseñanza ha sido cuestión trascendental para mi gobierno”, dijo el Presidente. “Nos fue entregada una herencia heroica: la de la Revolución de 1910. Definida en los principios rectores de nuestra Constitución Política, esa herencia ha sido, para nosotros, lección constante.

“Sin fanatismo contra los fanatismos, y con tolerancia para tenaces intolerancias, hemos querido hacer de nuestras escuelas, fuerzas de paz auténticas al servicio de México, país independiente y gestor de concordia universal. A quienes invocan ahora la libertad de enseñanza -contra la cual sus predecesores lucharon cuando detentaban ilimitado poder sobre las conciencias-, hemos respondido con una educación para el uso responsable y cabal de la libertad.

“A fin de garantizar esta educación, hemos puesto en las manos infantiles libros gratuitos. Estos libros afirman la igualdad de derechos de todos los niños de México, afianzan la unidad nacional en sus tradiciones más puras y deparan a los maestros elementos auxiliares prácticos de trabajo. Nada contra el hombre y nada contra la patria. Estas han sido las normas inquebrantables de nuestra administración”.

Terminó este capítulo sobre la educación diciendo:

“Hace dos años, en esta tribuna del pueblo, dije que la paz de la escuela es la paz de México. Construyamos sobre esa paz, nuestra propia grandeza”.

SOLIDEZ MONETARIA SIN PARALELO

Al referirse a la situación financiera del país, el Presidente López Mateos expresó que sin descanso ha exhortado a crear la abundancia para satisfacer los imperativos de la justicia social; con esta inspiración, el sexenio se ha caracterizado por alcanzar altos niveles de desarrollo que acrecienten el impulso dinámico de la economía nacional, sin que lo obstaculicen o retrasen presiones inflacionarias, elevación desconcertada de precios o modificaciones de tipo de cambio.

Agregó que el hecho de haber llegado a diez años de solidez monetaria es tanto más alentador cuando se puede afirmar que, debido a la sana estructura y diversificación de nuestra economía, la estabilidad continuará por muchos años.

Habló sobre la deuda pública y aseguró que el crédito de México estaba fuera de discusión, ya que nuestras obligaciones fueron cumplidas con puntualidad estricta, y cuando resultó conveniente, se anticipó su pago, como fue en los casos de la Antigua Deuda Exterior Directa y de los saldos por la nacionalización del petróleo.

GRANDES OBRAS HIDRÁULICAS

Como jamás antes, pues no hay nada parecido, la construcción de obras hidráulicas durante el sexenio de López Mateos llegó a las más altas cifras, ya que con ellas se benefició una superficie de 364 mil hectáreas. Fueron en total 38 presas de almacenamiento con capacidad total de 18.6 millones de metros cúbicos, y estaban en construcción muy adelantada otras cinco presas para más de cuatro millones de metros cúbicos de almacenamiento. Todo ello independiente de las 1,002 obras de pequeña irrigación con un millón 100 mil metros cúbicos.

Entre las grandes obras sobresalen, por su magnitud y por los beneficios de su localización, la Presa Raudales de Malpaso, que es una de las mayores del mundo, sobre el río Grijalva, en la región de la Chontalpa, que estaba destinada a generar más de dos millones de kilovatios anuales y a irrigar extensas zonas. Otra presa más sobre el río Humaya, en Sinaloa, que irrigaría 155 mil hectáreas; la presa Benito Juárez, en el Istmo de Tehuantepec, que puso bajo riego 50 mil hectáreas.

Estas 38 presas reclamaron una inversión de 7 mil 965 millones de pesos, cifra sin precedente.

INCREMENTO AGROPECUARIO

El crecimiento agropecuario igualmente es digno de mencionarse como una de las tareas fundamentales del gobierno en favor del pueblo, ya que los campesinos y los agricultores en general aprovecharon cumplidamente las obras hidráulicas y el trabajo en el campo por parte de las dependencias responsables, para lograr un incremento del 6 por ciento con lo que casi se duplicó su tasa de crecimiento.

Los incrementos en la producción fueron: maíz, 5.3 por ciento; frijol, 9.5; trigo, 5.3; papa, 13.5; café, 10; sorgo, 34.8, caña de azúcar, 4; tomate, 6.2 y ganadería 6 por ciento.

Dió a conocer otras cifras: la formación de trigos resistentes y las variedades de tallo corto, han determinado que de 1.3 millones de toneladas producidas en 1958, pase a 2 millones en la última cosecha y el maíz, en igual lapso, de 5 a 7 millones de toneladas.

AGRARISMO, APASIONADA CONVICCIÓN

Al entrar al renglón de la acción agraria, el primer mandatario dijo que desde su primer informe "he puesto el acento de mi apasionada convicción al tocar dicho tema, y es que lo pienso y lo siento como el problema medular de México y la razón profunda de la Revolución Mexicana".

Y es que, añadió: «La Reforma Agraria Integral significa llevar a sus últimas consecuencias los principios de justicia social en el campo, consignados en la ley suprema de la República».

Expresó que vista en conjunto la acción desarrollada en los seis años de su gobierno, lo que le satisfacía más era descubrir en los campesinos un nuevo espíritu de responsabilidad y de cooperación que se les ha infundido; ellos son los primeros en concurrir al esfuerzo nacional convocado en favor del agro, los primeros en aportar dinero y trabajo personal en obras de beneficio para la comunidad, los primeros en defender el libro de texto gratuito y ser fiscales en casos de prevaricación.

Luego apuntó que en el sexenio que estaba por concluir, entregó a los ejidatarios 16 millones 4 mil 170 hectáreas, cifra que representaba más de la tercera parte de las tierras repartidas en 44 años de vigencia de la Ley Agraria, que fueron 43.5 millones de hectáreas entre el 6 de enero de 1915 y el 30 de noviembre de 1958.

En los últimos doce meses se afectaron 3 millones 875, 895 hectáreas, y 170 mil 604 hectáreas se restituyeron a las comunidades indígenas en igual periodo, con lo que las restituciones en los seis años fueron de 2 millones 269, 103 hectáreas.

Se establecieron 28 nuevos poblados en la Comarca del Pánuco, 7 en el Alto Candelaria, en Campeche; 12 en Quintana Roo, 45 en la zona sur de Veracruz y 60 en Oaxaca, dotados con los elementales requisitos de urbanización, áreas de reserva y un mínimo de comodidades.

Esto dio lugar a movilizaciones sin precedente; solo al Alto Candelaria, en Campeche, se trasladaron en enero 2 mil 500 personas procedentes de Zacatecas, Jalisco, Guanajuato, México y la comarca lagunera.

Se fundaron 86 ejidos ganaderos -modalidad en el sexenio- 31 de los cuales corresponden al último año. El ingreso del Fondo Nacional de Fomento Ejidal durante los seis años, fue de 218 millones, destinados a obras de servicio colectivo.

El capital privado otorgó créditos a ejidos por 5,319 millones de pesos, que representaron utilidades en favor de los ejidatarios por 4,000 millones, superando con mucho lo de años anteriores.

Se derogaron 46 concesiones de inafectabilidad ganadera, por no ajustarse a los requisitos de la ley, y en los seis años no se otorgó ninguna más. Se dictaron 75 mil 207 adjudicaciones, correspondientes a otras tantas privaciones de derechos, legalmente sustanciadas, por abandono o mal uso de parcelas. El respeto a la pequeña propiedad agrícola quedó de manifiesto en los 40 mil 269 acuerdos de inafectabilidad agrícola extendidos durante el sexenio.

NUNCA FALTARON ALIMENTOS

El Presidente López Mateos destacó en su informe la tarea realizada por la antigua CEIMSA, convertida en Conasupo. Esto es, de Compañía Exportadora e Importadora Mexicana, S. A., a la Compañía Nacional de

Subsistencias Populares, con el propósito de llevar a cabo la Reforma Agraria Integral.

Cifras reveladoras del excelente trabajo llevado a cabo -el cual ahora más que nunca, en 1998, se magnifican ante el conocimiento que existe de que la Conasupo ha servido de botín para todos los latrocionios de que fueron capaces los sinvergüenzas que llegaron a servirse de esta empresa paraestatal que se creó para dar al pueblo mexicano seguridades de una mejor alimentación y a bajo precio, como podrá leerse más adelante- saltan a la vista:

Para mantener los precios mínimos de garantía y cubrir el abasto interno en todo el sexenio, se manejaron en compra y venta 19.6 millones de toneladas de granos con valor de 17 mil millones de pesos. Los subsidios a la producción y al consumo importaron 3 mil 400 millones de pesos.

Pero acaso lo más importante no sean los números, al fin fríos, sino que le consta al país -hemos viejos que lo recordamos- que no hubo escasez en región alguna; los agricultores estuvieron a salvo de los especuladores; los abastecimientos de artículos básicos fueron ilimitados y a precios oficiales.

SE MANTUVIERON LOS PRECIOS

Como consecuencia de todo lo anterior, la economía experimentó ese año una expansión que, se afirmó, solo tuvo precedentes en los sombríos periodos bélicos.

Agricultura, industria, servicios y sector público, crecieron con índices desusados. Este fenómeno, en otras épocas, hubiera producido elevación de precios en magnitud muy superior a la registrada en ese lapso.

Se estimó que fueron tres los principales factores para que los efectos de la expansión en los precios fueran leves: primero, la flexibilidad y diversificación logradas por nuestra economía, que permitió ajustar con rapidez la producción a la demanda; segundo, la cooperación de los organismos responsables de la actividad privada al llamado del gobierno para frenar alzas injustificadas; tercero, la acción decidida del Estado para evitar elevaciones que no se justificaran con las de los costos o que no pudiesen ser absorbidas por mejoras en la productividad o por disminución

ENORME CANTIDAD DE OBRAS

El gobierno del Presidente López Mateos se significó, también, por el enorme volumen de obras de todo tipo realizadas por todo el territorio nacional. Aún cuando sea someramente, las enunciaremos, ya que detallarlas, como dijimos al principio de este trabajo, requeriría el espacio de varios ejemplares como este.

En cuanto a las del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS), se pusieron en servicio 250 unidades médicas: 48 hospitales, 38 clínicas-hospital; 52 clínicas grandes y 112 clínicas auxiliares, con capacidad para 2 millones 550 mil 800 derechohabientes; mil 472 consultorios y 6 mil 963 camas. Quedaron iniciadas, para terminarse en 1965, 31 nuevas unidades médicas, 18 de las cuales son para atención a campesinos. Tendrán capacidad para 413 mil derechohabientes, con 294 consultorios y mil 186 camas más.

El propio IMSS construyó 3 mil 234 viviendas, entre ellas la unidad Independencia, que fue mostrada con orgullo a varios jefes de Estado.

El Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado (ISSSTE), construyó 3 mil 607 habitaciones; a la fecha contaba con 16 edificios multifamiliares en el Distrito Federal y 12 en los estados, con un total de 7 mil 266 departamentos.

El Instituto Nacional de la Vivienda (INV) hizo 11 mil 256 casas, con una inversión de 352 millones de pesos, más 58 millones financiados por la banca privada.

El Departamento del Distrito Federal construyó en San Juan de Aragón 10 mil casas unifamiliares de 2, 3 y 4 recámaras, además de 6 jardines de niños, 10 escuelas primarias, 4 mercados, un hospital infantil y 3 grandes centros deportivos. En Santa Cruz Meyehualco edificó 3 mil casas el año anterior al informe y terminaba otras 10 mil que serían entregadas con grandes facilidades de pago y seguro de vida a familias de bajo nivel económico.

Igualmente se construyó el Conjunto Urbano Nonoalco-Tlatelolco, con 11 mil 916 departamentos que albergan a 69 mil personas. Tiene todos los servicios requeridos; 60 por ciento del terreno se destinó a jardines, parques y plazas, entre las que destaca la llamada de las Tres Culturas, por comprender la pirámide prehispanica y la iglesia colonial de Santiago Tlatelolco. Su costo fue de mil 571 millones de pesos.

En el rubro de las grandes construcciones está igualmente la correspondiente a las escuelas, habiéndose construido 32 mil 200 aulas, que representó hacer más de una cada dos horas.

Petróleos Mexicanos realizó combinados industriales en el área de la petroquímica en Minatitlán, Pajaritos, Salamanca, Tampico, Reynosa y Distrito Federal, además de que se descubrieron 12 nuevos campos productores.

Por cuanto hace a Comunicaciones y Transportes, se aumentaron notablemente las rutas postales, contando a esa fecha con 3 mil 258 en una extensión de 241 mil 340 kilómetros; la red postal aérea alcanzó los 69 mil 209 kilómetros. Para los Ferrocarriles Nacionales de México se destinaron 4 mil 50 millones de pesos, habilitándose vías con riel de 100 libras en 2 mil 836 kilómetros; se construyeron 22 estaciones, 4 grandes hospitales y diversas policlínicas; se modernizaron su equipo y sus talleres.

En el caso de la secretaría de Obras Públicas bajo su administración, dejó al país 20 mil 137 kilómetros más de nuevas carreteras federales, de cooperación y vecinales, que sumados a los 36 mil 100 kilómetros existentes, hacen un total de 56 mil 237 kilómetros, de los cuales 50 mil 462 serían de tránsito permanente y el resto de terracerías.

Entre las grandes vías terminadas y puestas en servicio, destacaban la autopista México-Puebla, Villahermosa-Champotón, Guanajuato-San Felipe, Sonora-Baja California, Durango-Mazatlán, Saltillo-Guadalajara, San Luis Potosí-Zacatecas-Torreón. Se terminó, como quedó dicho anteriormente, el Ferrocarril Chihuahua-Pacífico.

Otras obras que destacan por su importancia y porque reclamaron titánicos esfuerzos de la ingeniería mexicana fueron los puentes -387 en total-, entre ellos el de Coatzacoalcos y Alvarado, que se tenían punto menos que por imposibles. El de Coatzacoalcos con una sección levadiza; el de Alvarado, el de Tuxpan, el de Pánuco, el de Culiacán, el del Chairel sobre el río Pánuco; el de Cutzamala que comunica a Guerrero con Michoacán, el de Marabasco, entre Jalisco y Colima; el de Coahuayana, entre Colima y Michoacán; el de Tonalá, entre Tabasco y Chiapas, y los de Samaria y Carrizal, en Tabasco. Las mayores plantas eléctricas instaladas en el período que citamos, fueron la del Infiernillo, para el aprovechamiento del río Balsas; Santa Rosa, en Jalisco; El Novillo, en Sonora; Monterrey, en Nuevo León; Río Bravo, en Tamaulipas; Mazatepec, en Puebla; Delicias, en Chihuahua; Temascal, en la cuenca del Papaloapan; Chilapan, en Veracruz, y 27 de Septiembre, en Sinaloa.

INTENSA POLÍTICA EXTERIOR

Manifestó el licenciado López Mateos que consciente de la enorme importancia que tienen las relaciones internacionales, consagró esfuerzo personal y particular empeño al propósito de extender el círculo de nuestras amistades y a profundizar el campo de nuestra colaboración con todos los países, dentro del espíritu de paz y de respeto al derecho que forma inexorablemente nuestra conducta.

Consecuente con su pensamiento al respecto, todas nuestras misiones diplomáticas fueron elevadas a la categoría de embajadas; estableció cuatro más; entablamos relaciones diplomáticas con diez nuevos países, tanto de África como de Asia, e hizo visitas oficiales a 16 naciones: Estados Unidos de América, Canadá, Venezuela, Brasil, Argentina, Chile, Perú, India, Japón, Indonesia, Filipinas, Francia, Yugoslavia, Polonia, Países Bajos y la República Federal de Alemania. Por nuestra parte recibimos en México la visita de 22 jefes de Estado o de Gobierno.

Tras apuntar que durante ese periodo que le tocó gobernar atravesamos por situaciones difíciles y se resolvieron delicados problemas, dijo que su mayor satisfacción fue “haber solucionado el centenario problema de la reincorporación del El Chamizal al territorio de la patria”.

Y añadió: “Si se logró aumentar el prestigio de México, robustecer su personalidad internacional, ganar admiración y respeto en el mundo y afianzar la independencia de su política exterior, mis más caros deseos habrán quedado cumplidos”.

En su mensaje político dejó asentado que los mexicanos todos, lo mismo los campesinos que los obreros, los intelectuales, los técnicos, quienes laboran en los talleres, en los laboratorios, en hoteles y restaurantes; quienes trabajan en las carreteras o en los ferrocarriles, las mujeres en sus hogares, todos “han sido los autores de la labor que desde el gobierno solamente impulsamos, organizamos y dirigimos sin desmayo ni pausas”.

Apuntó inmediatamente después que para servir al pueblo “fuimos electos, entregamos a esta labor nuestro esfuerzo y continuaremos la tarea hasta agotar el tiempo que nos fijó la voluntad popular”.

Refiriéndose a las elecciones que tuvieron lugar meses antes para

renovar los poderes federales, ejecutivo y legislativo, informaba con satisfacción que hubo fórmulas institucionales que permitieron el cambio de los hombres en la función gubernativa, sin que peligrara la paz pública, se alterara la vida del país o se rompiera la continuidad del esfuerzo nacional para nuestro desarrollo.

Al expresar que triunfaron los candidatos de la tendencia revolucionaria, afirmó que se consideraba conocedor de las virtudes personales de los electos, especialmente “del ciudadano que, por voluntad expresa del pueblo, habrá de sucederme en la investidura que ostento y, por eso, es mayor que nunca mi tranquilidad sobre el futuro de México”.

ME SOMETO AL FALLO INAPELABLE DEL PUEBLO

Ya para terminar y después de recordar a todos que durante su sexenio recorrió varias veces el territorio nacional -viajó 200 mil kilómetros, según su propia versión- utilizando todos los medios de transporte. En las miles de poblaciones visitadas, en contacto con el pueblo, conoció, en diálogo directo, sus aspiraciones, sus problemas, sus carencias, y él, a su vez, entregó su mejor esfuerzo para resolver las peticiones que le hicieron, y junto con los recursos disponibles, puso también su corazón, “porque sabemos y sentimos que solo quien ama al pueblo puede comprenderlo y servirle bien”. Finalmente, con voz que denotaba la emoción que vivía, la que parecía quebrarse en su garganta, López Mateos expresó en la alta tribuna de la Cámara de Diputados:

“Hace un sexenio el pueblo de México me escogió de entre sus filas para entregarme la responsabilidad de dirigirlo, durante seis años, en sus esfuerzos, en sus afanes, en su lucha por labrar su destino.

“Si durante ese lapso mi empeño y el de mis colaboradores, interpretando al pueblo, acertaron reducir el ámbito de la insalubridad, de la ignorancia, de la pobreza, de la inseguridad y de la injusticia; si pudimos lograr campos de actividad más amplios y mejores para el quehacer del mexicano; si fuimos capaces, sin apartarnos de la doctrina de nuestra Revolución ni del cumplimiento de sus leyes, de perfeccionar nuestras instituciones jurídicas y políticas.

“Si logramos ensanchar el horizonte de la patria y mantener intacta su soberanía y enhiesta la dignidad nacional, será el pueblo quien debe

decirlo, y a su fallo inapelable me someto lealmente; de sus filas provengo y a ellas habré de reintegrarme en breve como un hermano más, que cumplida la guardia, vuelve a confundirse con todos sus hermanos”.

La ovación estalló en el recinto, todos los funcionarios del gabinete, los diputados y senadores así como el público que estaba en los palcos y en las galerías, de pie mantuvieron un larguísimo aplauso por varios minutos, en tanto López Mateos, con ese su gesto característico que jamás le abandonó, con los brazos abiertos agradecía esa rúbrica a sus palabras, a las cuentas que había rendido como jefe de la nación, con la que avalaban su entrega a la tarea realizada por quien le había ofrecido al pueblo mexicano darse por completo con lo mejor de su vida.

ADIOSES AL PRESIDENTE

El mismo día primero de septiembre de 1964, con la respuesta del presidente del Congreso, diputado Manuel Gurría Ordóñez, se iniciaron las despedidas para Adolfo López Mateos, cuando aún resbalaban por las mejillas de doña Eva Sámano de López Mateos y Avecita, su hija, las lágrimas que produjeron el adiós del querido gobernante. Dijo el diputado:

“Ningún hombre es incólume a la experiencia del poder. Uno es el hombre que entra y otro muy distinto el hombre que sale. A lo largo de seis años hemos visto gobernar a usted, señor Presidente, entregando su vida toda y marcando a la nación rumbos no solo en las grandes realizaciones materiales, sino en la misión más difícil de armonizar pasiones, sembrando la concordia, la unión de todos.

“Entrega usted un México engrandecido no solo en lo físico sino en lo espiritual. Nos ha enseñado usted que las batallas que se pelean con fe se ganan siempre; que debemos conservarnos serenos ante las emergencias, porque solo de la serenidad surge el pensamiento inteligente, el valor y la inspiración”.

Agregó el presidente de la Cámara Baja que donde resaltaba más la extraordinaria visión del estadista, su serenidad ante los problemas y su profunda convicción de que la verdad, el derecho y el bien nunca podrán ser vencidos, es en el aspecto internacional. “Allí, frente a la razón de la fuerza, usted ha opuesto, como Juárez pretendía, la fuerza de la razón y el derecho”.

Uno a uno fue citando los grandes rubros del informe y dejaba constancia del esfuerzo realizado por su gobierno, rubricando la tarea que tuvo a su cargo su señora esposa, para quien tuvo frases de elogio.

“Frente a esta obra impresionante, hay otra labor llena de ternura, de íntima expresión humana, la de dar pan al niño que no tiene al través de esa generosa campaña de desayunos escolares que usted, por modestia, señor Presidente, no ha podido subrayar con el énfasis que ella misma tiene, de esa mujer nobilísima, maestra y madre ejemplar, cuya mano se extiende siempre para enjugar una lágrima o para calmar un sufrimiento. Me refiero a la maestra que figura ya en el corazón del pueblo de México, y que se llama doña Eva Sámano de López Mateos, ante la cual nos descubrimos con el mayor respeto”, dijo y provocó que todos los presentes en el augusto salón se pusieran de pie para tributar una gran ovación a doña Eva, la que desde el balcón donde se encontraba agradeció con sencillos movimientos de las manos el cerrado aplauso.

El diputado Gurría Ordóñez dijo que en tres meses más don Adolfo abandonaría el poder, pero al hacerlo, añadió, se abren para su figura eminente de ciudadano y de estadista, las puertas de la historia de un pueblo grande en el infortunio y firme en la decisión de conquistar, cada día, los horizontes más transparentes.

Para concluir expresó:

“En cada hogar mexicano, en la triste y sencilla choza del campesino de apartado rincón de la patria en donde ya se vislumbra un destino mejor, en la casa del obrero, en la del soldado de un glorioso ejército dedicado a sostener las instituciones de la República, en el seno del hogar de la clase media, y en suma, en la conciencia de todos los mexicanos que consolidan todos los días su amor a la libertad y la democracia, la figura de usted cuando abandone el Palacio Nacional habrá penetrado en ellos para vivir permanentemente como un ejemplo del mexicano de hoy, de mañana y de siempre”.

MUÑOZ LEDO EN VIBRANTE ADIÓS

El licenciado Porfirio Muñoz Ledo, a nombre de los organismos culturales, de la ciencia y el arte, habló durante el banquete que le ofrecieron al Presidente López Mateos.

El orador expresó que no era tarea fácil ofrecer un homenaje más a quien ha recorrido ya el largo itinerario de la gratitud nacional. Sobre todo, añadió, si se quiere despojarlo de habituales retóricas y mantenerlo distante, por igual, del halago cortesano y del elogio reticente.

Luego enfatizó con ese verbo galano del que era dueño en su juventud, que al término de su mandato “ha recibido usted un testimonio creciente de afecto y reconocimiento que adquiere ya la dimensión de un verdadero plebiscito nacional. Hace apenas unos lustros, adhesión tan elocuente hubiera tenido un signo equívoco; pero ahora que la vida pública transcurre dentro del marco impersonal de las instituciones, el aplauso de los mexicanos está limpio de sospecha; la obra trasciende al hombre y se incorpora, íntegramente, al patrimonio de la República”.

Muñoz Ledo dijo que este clima emocional que lo acompaña en los últimos días de su gobierno -era el cuatro de noviembre- no solo es fruto de la simpatía humana que ha sabido suscitar entre sus compatriotas, sino esencialmente, el resultado de un juicio objetivo que no necesita esperar la sentencia de la historia, porque valora la importancia y percibe el sentido de la obra realizada y porque ha visto cómo el éxito de esta empresa es la culminación de un esfuerzo infatigable, inteligente y entusiasta.

“Es inobjetable el hecho de que ninguno de nuestros gobernantes ha conservado semejante prestigio antes de abandonar el poder. Bastaría advertir esa circunstancia inusitada para afirmar que su administración señala un instante capital de nuestra evolución política. Momento en que la Revolución, violenta por naturaleza e impositiva por necesidad, ha logrado reunir, al paso del tiempo, la adhesión espontánea de todos los mexicanos. Momento en que nuestro pueblo ha descubierto plenamente el sentido de su historia, velado todavía ayer por la sombra de pasadas desventuras y los destellos irritantes de la demagogia. Momento en que nuestro pueblo ha tomado -por fin- conciencia lúcida de su destino”.

Apuntó más adelante que quienes entienden la inteligencia como energía creadora y no como espejo de su narcisismo, saben que la política puede y debe ser una dimensión vital de la cultura. Es por ello que hace seis años -añadió- los intelectuales de México celebraron como triunfo su exaltación a la Primera Magistratura y advirtieron que la Revolución había generado la fuerza intelectual capaz de renovarla, que había madurado

hasta poder crear, de sí misma y por sí misma, su prototipo de gobernante.

Felizmente su obra de gobierno, expresó Muñoz Ledo, ha generado una solidaridad social sin precedente, ha creado una conciencia pública hondamente preocupada por nuestro destino nacional, y sobre todo, ha rescatado a la inteligencia y a la juventud para la continuidad entusiasta de nuestro trabajo histórico. “Es este quizá el fruto más perdurable de su magisterio ejemplar”, concluyó el orador.

LA PATRIA, ENNOBLECIDA POR LÓPEZ MATEOS

El doctor Ignacio González Guzmán, quien recibió de manos del Presidente López Mateos el Premio de Ciencias, el 26 de noviembre, pronunció un sentido discurso que cautivó a quienes lo escucharon tributándole una cariñosa ovación.

Dijo que “nosotros los viejos nos volvemos sentimentales y cuando una gran emoción nos embarga, se nos hace difícil expresarla. La pluma rasguea en las páginas vacías, pero después de las primeras palabras, el trazo se desvanece, como si escribiéramos en la niebla o como si la humedad de una lágrima pintara a la acuarela un estremecimiento del alma”.

Así dijo haber sentido cuando escribió estos renglones con que agradeció la más alta preseña de la República en su especialidad; tuvo que hacer largas pausas y esperar que el corazón se aquietara, para poder arrancar a la niebla el balbuceo de palabras emocionadas o para hacer lenguaje lo que era pintura del sentimiento. Agregó que devotamente aceptó el premio que sabía se le otorgaba por su obra científica a lo largo de su vida, pero dijo también que en la intimidad de su conciencia miraba de otro modo el honor que recibía.

“Lo poco de verdad que he ganado -añadió el científico- nada significa frente a la enormidad de lo que ignoro. Mucho de lo que ayer creí cierto se ha desvanecido como una sombra a la luz de nuevas verdades, las que también envejecerán y morirán, en un eterno devenir de florecer que se marchitan y de renuevos que estallan.

“Para terminar quiero expresarle, señor Presidente, cómo el honor que hoy se me otorga, se acrecienta al recibirlo de sus manos, en nombre de mi patria, a la que usted ha ennoblecido tanto”.

RECONOCIMIENTO DEL MUNDO EXTERIOR

A nombre del cuerpo diplomático acreditado en nuestro país, el decano del mismo, embajador de Paraguay, Natalicio González, hizo un amplio reconocimiento a la labor realizada durante los seis años por el Presidente López Mateos y tuvo elogiosos comentarios para doña Eva Sámano de López Mateos.

Don Natalicio empezó diciendo que la civilización occidental entra en una etapa de transformaciones vitales y decisivas; la astucia y las acrobacias del ingenio ya no deciden en política; se está reestructurando la sociedad científica en cuyo seno el saber y el intelecto adquieren primacía.

Precisamente, añadió, cuando se inauguraba en el mundo este nuevo estilo de la historia, asume la rectoría de la nación mexicana un estadista singular, un intelectual de vasto saber que tiene el don de captar la realidad, de esclarecerla en sus meditaciones, de concebir su transformación para cambiar la faz de las cosas en beneficio colectivo; y que además posee ese ímpetu creador que permite desencadenar en actos las ideas y traducir los actos en realizaciones materiales y espirituales, en multiplicación de riquezas y en un denso advenimiento de nuevos valores culturales.

“Fui testigo de la toma de poder del nuevo mandatario, y en el lustro transcurrido todos hemos visto al Presidente López Mateos entregarse, totalmente, a la grave pasión de servir a su pueblo, pero de servirlo principalmente con el saber esclarecido por el discernimiento, con una obra enorme y extendida que tiene como trama un meditado complejo ideológico. Constituyó una experiencia apasionante la de este varón ilustre, que avanzó siempre recto sobre sus objetivos, aunque aparentemente alguna describiese una parábola ingeniosa”, expresó el diplomático paraguayo.

Indicó después que hay, en la obra del Presidente López Mateos, la manifestación material de lo realizado, lo tangible, lo espectacular, pero hay también la faz recóndita, la intención creadora, el pensamiento poderoso.

Más adelante dijo el embajador de Paraguay que toda la obra del Presidente López Mateos oculta, bajo la exterioridad material, marcada con el estilo de la suntuosidad mexicana, un sistema de ideas, un concierto de pensamientos revolucionarios y trascendentes que, más que actuales, parecen destinados a una ilustre perennidad humana.

“En la propia política internacional del docto mandatario se advierten, juntamente con designios estrictamente nacionales, elementos de universalidad, ideales que interpretan las aspiraciones de nuestro tiempo. Por eso ha logrado abrir los caminos del mundo a la expansión de los valores utilitarios y espirituales de la cultura mexicana, y al conquistar prestigio, respeto y nombradía para su pueblo, sirvió bien a la causa de la América Latina”, apuntó.

Vino a continuación un extraordinario reconocimiento a las labores de doña Eva Sámano de López Mateos. Y lo hizo con estas palabras:

“¿Será necesario recordar que la primera dama de México se destaca como una ardiente animadora de la cultura? Su obra a favor de la salud y de la educación de los niños ha adquirido tal magnitud, que sirve de paradigma a cuantos se empeñan en idéntica tarea. La hemos visto vencer fatigas para compartir el dolor de su pueblo, o ayudar a los humildes, y ciertamente este espíritu de la caridad y este fervor por la educación de las masas, constituyen el más bello ornamento de una dama”.

Al levantar su copa para brindar por el Presidente de México y de su señora esposa, don Natalicio González agradeció a nombre de todos sus colegas las atenciones recibidas durante el sexenio que estaba por terminar.

INGLATERRA RESPETA A MÉXICO POR LO QUE ES

A finales del mes de octubre llegó a México el príncipe Felipe de Edinburgo, esposo de la reina Isabel de Inglaterra, quien durante el banquete que ofreció al Presidente de México, hizo un amplio relato de lo que era en esos momentos la Gran Bretaña, así como del desconocimiento que existía en su patria sobre nuestro país. Se encargó, en consecuencia, de hacer un balance desde que la Gran Bretaña se contó entre los primeros países que reconocieron la independencia de México. Hoy en día, dijo, la Gran Bretaña respeta y admira a México “por lo que éste es: una nación libre, democrática y crecientemente próspera, y un asociado en pie de igualdad y un amigo en la lucha por imponer la paz, la libertad y la prosperidad a todo el mundo”.

Dirigiéndose al Presidente López Mateos dijo: “Usted va a terminar pronto su mandato, que ha ejercido con tanto éxito y de una manera tan brillante. Creo que todos los presentes, británicos y mexicanos, aprobarán que manifieste aquí su admiración y gratitud sin límites por todo lo que usted ha hecho por este gran país. Bajo su guía, México ha prosperado y usted ha puesto los cimientos de su creciente prosperidad en el futuro. En esta época son pocos los hombres que pueden dejar un cargo de la importancia del que usted ocupa con mayor sentido de satisfacción y de haber logrado cumplir la misión encomendada”.

El príncipe Felipe terminó diciendo que saludaban a López Mateos como el primer ciudadano de una gran nación y estadista de renombre mundial.

En el despacho del Presidente López Mateos, en el Palacio Nacional, el príncipe Felipe de Edimburgo recibió la condecoración del Collar del Águila Azteca, que le impuso el primer mandatario, a quien a su vez le fue impuesta la banda de caballero de la Gran Cruz de la Orden del Imperio Británico.

ÚLTIMOS RECORRIDOS POR EL PAÍS

Durante los meses de septiembre, octubre y noviembre, el Presidente López Mateos realizó numerosas giras de trabajo por casi media república, entregando obras de todo tipo, principalmente escuelas, clínicas del Instituto Mexicano del Seguro Social, plantas termoeléctricas, presas pequeñas, jardines de niños, mercados, edificios universitarios, caminos.

En todas partes hubo reconocimientos por su obra. Los homenajes se sucedieron y abundaron los nombramientos de Hijo Predilecto en varios estados de la república. En la ciudad de México inauguró el 17 de septiembre el Museo Nacional de Antropología, obra que ha tenido el reconocimiento mundial ya que es única en su género. Dos días después puso en servicio el Museo del Virreinato y al día siguiente el Museo de Arte Moderno.

Durante la inauguración del transbordador La Paz, el diez de noviembre, el primer mandatario concedió a los periodistas de «la fuente» su última entrevista.

Uno de los colegas le recordó que en Santiago de Chile, una reportera le había preguntado a doña Eva cuál era el mayor deseo que tenía para su

esposo y ella respondió: “que cuando mi esposo abandone el Palacio Nacional se lleve el respeto y el cariño de su pueblo”, y añadió el periodista que “hemos constatado lo proféticas que fueron las palabras de doña Eva Sámano de López Mateos”.

“Son ustedes muy gentiles -dijo el Presidente- pero no se olviden de lo que constantemente he repetido: en la nave del Estado, que es de remos, cuenta mucho el que va al timón, pero el barco no camina solo con el timón sino con todos los que reman, y en el país afortunadamente tenemos seis años de remar parejo. Ese es el resultado que estamos ahora presenciando, que ha sido resultado de un esfuerzo nacional de gran trascendencia”.

Luego se refirió al cambio en la mentalidad del mexicano, en el sentido de que se siente ya responsable de su tarea; sabe que sólo con su propio esfuerzo se pueden hacer las cosas; que entiende que el gobierno es un coordinador de esfuerzos, pero no un practicante solitario que hace milagros. De ahí que cuando demandan una obra necesaria, el campesino, por ejemplo, ofrece su mano de obra como contribución, y por ello es posible advertir la transformación del país, que es del pueblo.

Acerca de los créditos obtenidos del extranjero y que inquietaban a todos los mexicanos, a quienes se les ha reiterado que son recuperables y autofinanciables, y que se sabía inclusive que se habían rechazado créditos, dijo:

“Se ha declinado dinero o cuando no se ha ofrecido en las condiciones en que nosotros lo aceptaríamos o cuando resultara redundante porque tenemos otras fuentes ya establecidas. Ahora, por lo que puede decirse de los créditos ¿ustedes creen que podría haberse desarrollado el país si no los tuviéramos?”

«Lo grave sería que los usáramos en gastos corrientes y no en promoción de actividad económica rentable, redituable. Cuando me hice cargo del gobierno, no se conseguían créditos a menos del 14, 15, 18 y hasta 22 por ciento. Entonces nosotros nos abstuvimos de concertar créditos a ese respecto y procuramos empezar a diversificar nuestras fuentes de crédito. Cuando logramos créditos para Petróleos Mexicanos o para la Comisión Federal de Electricidad a cuatro y medio por ciento, entonces les dijimos si quieren entrarle pues éntrenle”. Luego añadió que había contado para esto la firmeza de nuestra moneda; justamente hemos podido tener esas excepcionales condiciones de crédito porque contamos con una moneda firme -expresó.

Hasta el último día de su mandato, el Presidente López Mateos mantuvo un intenso trabajo. El día 30 de noviembre, recibió a las misiones especiales e invitados a la transmisión del poder y por último ofreció un banquete a sus colaboradores inmediatos.

El martes, primero de diciembre, entregó el poder al licenciado Gustavo Díaz Ordaz, elegido Presidente de la República en las elecciones celebradas el 5 de julio.

CAMBIO NOTABLE EN SU SALUD

Habían transcurridos varios meses cuando acudí a ver al ahora expresidente López Mateos a su despacho particular, en las calles de Esparza Oteo 119, en San José Insurgentes.

Ocupaba entonces el cargo de presidente del comité Organizador de los Juegos Olímpicos que se celebrarían en México en 1968, a casi cuatro años de distancia de la fecha en que terminó su mandato al frente del país.

Le solicité una entrevista para escuchar sus comentarios sobre el primer informe de gobierno del licenciado Díaz Ordaz. Me citó para el día 3 de septiembre de 1965. Iba yo acompañado de Francisco Picco, jefe de fotografía de LA PRENSA.

Vestía don Adolfo un traje gris y corbata oscura. Estaba de muy buen humor y, tras un intercambio cordial de saludos, lo primero que le pregunté fue su experiencia sobre el cambio de un gobierno a otro, y de un equipo a otro, pues era de estimarse que había cambios que solo él podría advertir.

Gráfico, expresó:

-Cada sexenio hay que ajustar la brújula.

Le interrumpimos para decirle sobre el encabezado de nuestro periódico dos días antes que decía: «Díaz Ordaz trazó la ruta de la patria».

Y él respondió:

-Absolutamente. El piloto nos ha enseñado la ruta y lo ha hecho con mano magistral.

La charla se interrumpe porque en dos ocasiones ha repiqueado el teléfono y él va a contestar. Luego, de regreso, siempre la pregunta del reportero, aborda la admonitoria hecha por el Presidente Díaz Ordaz, a los que buscan una patria prestada teniendo la propia.

Respondió que el Presidente “expresó con altura su pensamiento y su sentimiento revolucionario al tomar este problema. Tenemos, como dijo él, la mejor patria para vivir. Su gran estatura de dirigente quedó ahí de manifiesto”.

Como surgiera en meses anteriores el problema de los médicos y los choques habidos por grupos orquestados que se lanzaron a la calle en contra de los galenos, le preguntamos su punto de vista y dijo:

“El señor Presidente Díaz Ordaz fue preciso, claro. Bien lo dijo: lo que no se consigue con la razón no puede alcanzarse con la presión. Pero gente de mala fe confunde lo deseable con lo posible”.

No es justo que se mejore a unos en detrimento de los más. Para satisfacer a los médicos habrá que gravar con impuestos mayores al pueblo, a fin de tener dinero suficiente para atender las crecientes demandas de poco más de 30 mil médicos en todo el país.

Durante la entrevista se tocaron diversos aspectos del informe, pasando por la política internacional, de la cual dijo López Mateos que el jefe de la nación había informado de las actividades personales que ha realizado para vigorizar la política internacional de México y dio cuenta de la multitud de actividades de ese carácter en que nuestro país ha participado.

Eso da una idea de la magnitud de las relaciones exteriores de México, apuntó:

“Hablándole al pueblo con la verdad, con la sinceridad y con la elevación con que lo hizo el señor Presidente, se afirma el optimismo en los destinos de la nación. El pueblo sabe que tiene un gobierno competente, revolucionario, íntegro, dedicado a procurar la solución de sus problemas y a impulsar con ese mismo fin los distintos aspectos del desarrollo nacional, sintiendo que éste deberá conducirlo al mayor bienestar de todos los mexicanos”, dijo finalmente.

Un año más tarde, el siete de septiembre de 1964, el licenciado López Mateos me recibió en su propio despacho particular, ahora para recoger sus impresiones del segundo informe de Díaz Ordaz.

En esta ocasión fue necesario pasarle un cuestionario. Hubo preguntas que con todo comedimiento dijo que prefería no tocar. El padecimiento de los aneurismas le causaban dolores de cabeza tremendos.

La luz molestaba a sus ojos, de ahí que a lo largo de los escasos

reconocen y ha dado los frutos que todos advierten. Se debe a usted, por previsor, porque supo ver más adelante y no se conformó con el presente. Usted ha engrandecido a México y todo proyecto que tienda a continuar su obra es magnífico. Usted sabrá que en esto y en muchos aspectos usted ha estado con nosotros y nosotros estamos muy cerca de usted, siempre”.

¡Así era él!

*Breve álbum
fotográfico*



En Tokio, octubre de 1962, recibiendo honores de jefe de Estado.



César Silva García, hijo del autor de este libro, saluda al Presidente López Mateos; detrás del niño, sus hermanitas María Teresa y Blanca Aurora.



El apretón de manos de López Mateos a César Silva.



A Nueva Delhi, India, llegó LA PRENSA; López Mateos la lee ensimismado.



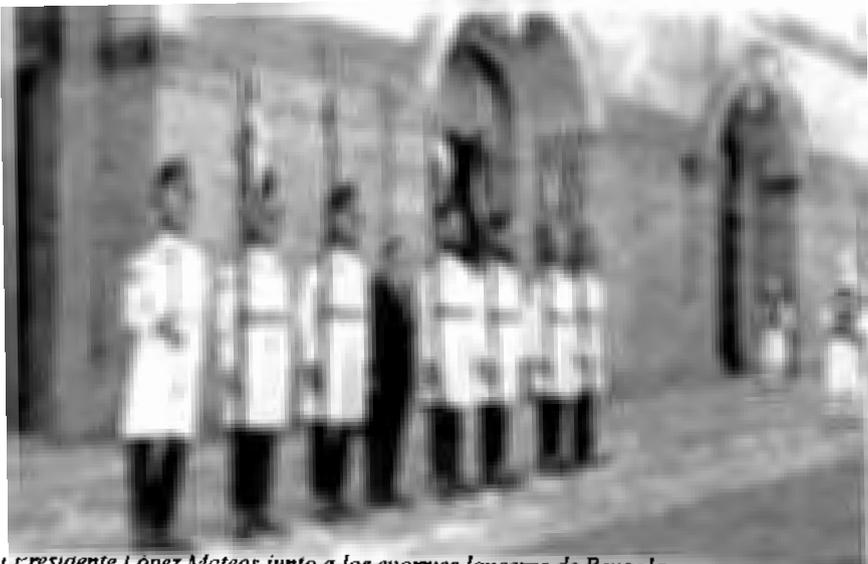
Emilio Aguinaldo.



Radhakrishnan, doña Eva, López Mateos y Nehru, en Nueva Delhi.



César Silva Rojas saluda respetuosamente a Indira Gandhi.



el residente López Mateos junto a los enormes lanceros de Bengola..



El abrazo de don Adolfo a Sukarno, presidente indonesio, en Jakarta.



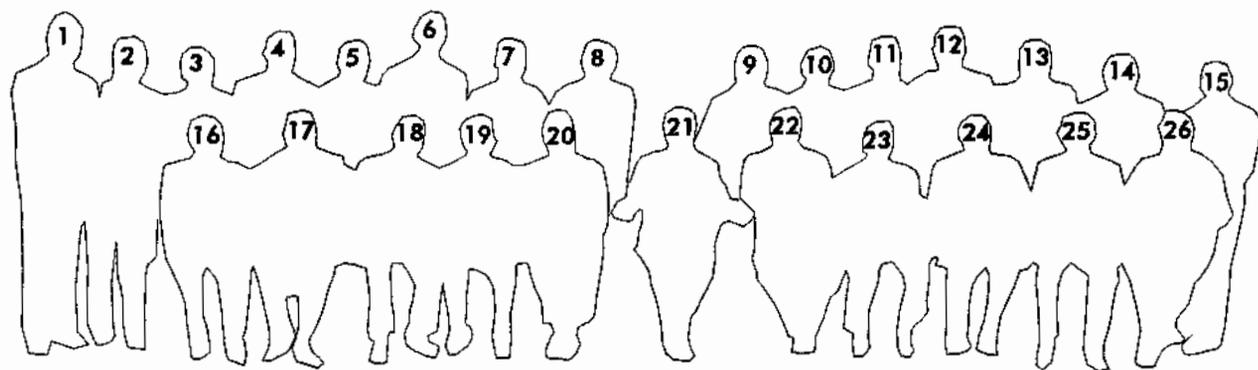
El emperador japonés Hirohito y el Presidente López Mateos.



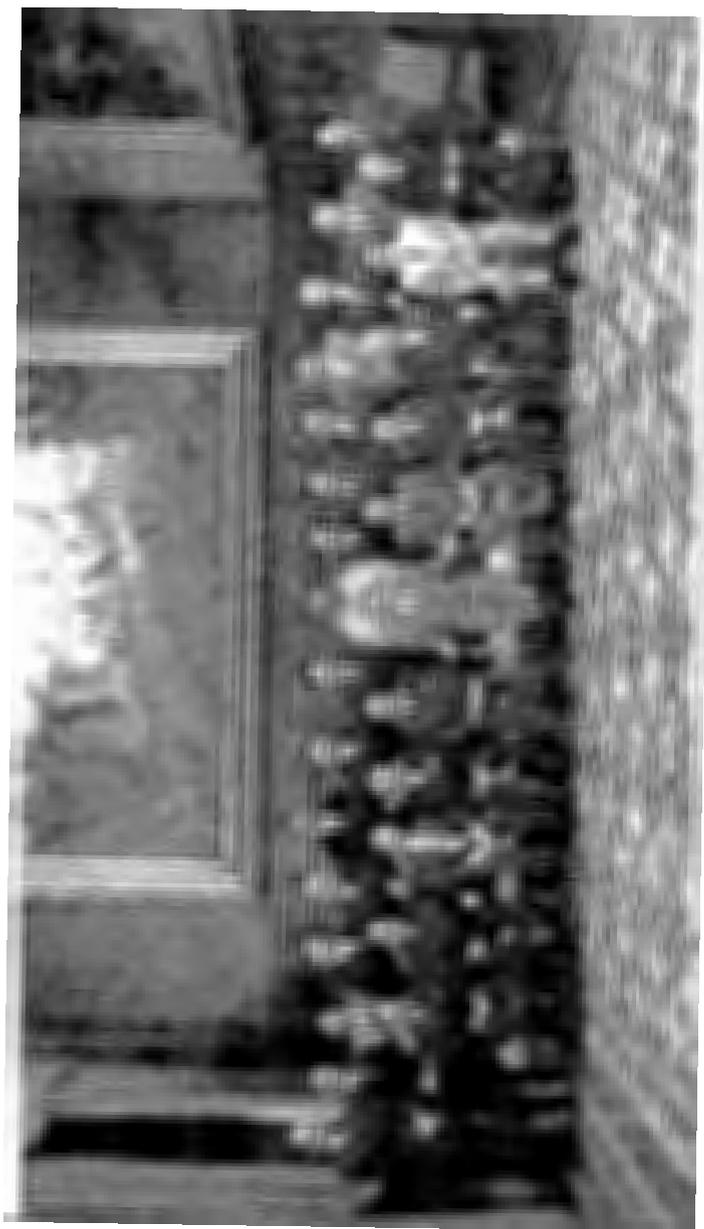
López Mateos y el canciller Manuel Tello, descalzándose para entrar a la tumba de Gandhi.



Discurso de bienvenida al Presidente De Gaulle.



La foto del recuerdo, con el Presidente, el secretario de la Presidencia, el jefe de Prensa y el secretario particular con los reporteros de la fuente. De izquierda a derecha: 1. Jacobo Zabłudowski, 2. Salvador del Río, 3. Jesús Magdaleno, 4. Mauro Jiménez Mora, 5. Heladio Fernández, 6. Horacio Estavillo, 7. Daniel Ramos Nava, 8. César Silva Rojas, 9. Humberto Delgado, 10. Guillermo Manzano, 11. Rubén Porras Ochoa, 12. Esteban Ponce Adame, 13. Guillermo Pérez Verduzco, 14. Raúl Muñoz, 15. Raúl Rodríguez, 16. Juan Chávez Rebollar, 17. Porfirio Santoyo, 18. Mario Ezcurdia, 19. José Manuel Jurado, 20. Donato Miranda Fonseca, 21. Adolfo López Mateos, 22. Humberto Romero Pérez, 23. Augusto Fócil Díaz, 24. Fernando Garza, 25. Guillermo Hewett Alva y 26. Patricio Cervantes Mejía.





Un óleo de Juárez para los Kennedy.



Ya ex Presidente, el último encuentro entre el periodista y López Mateos.



Jacobo Zabłudowski, Agustín Barrios Gómez y Pedro Ferriz, en la isla de Bali.

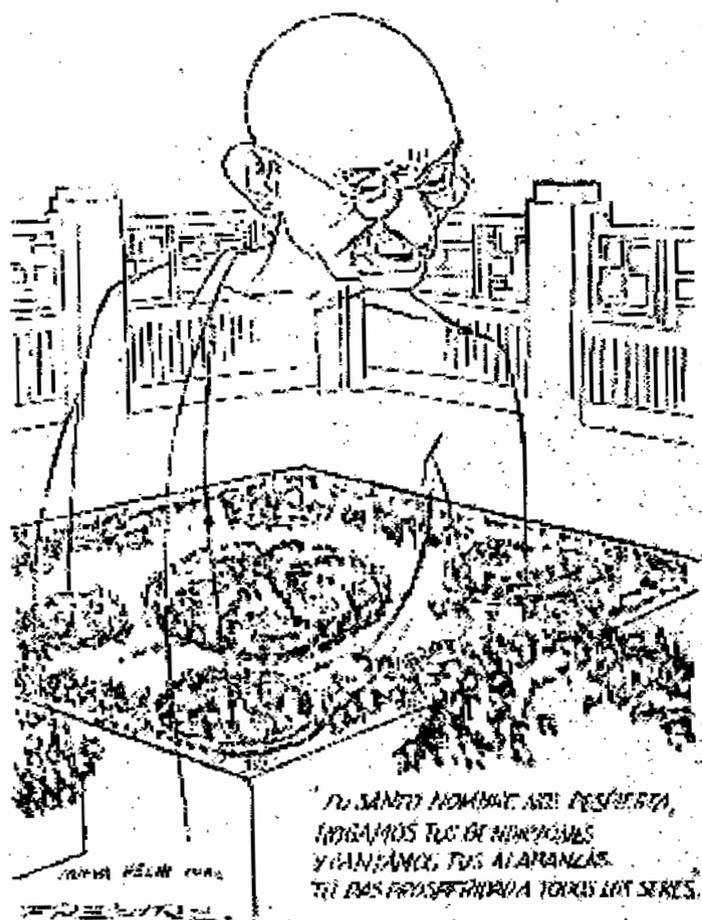


En los nuevos límites de El Chamizal, López Mateos, Lyndon Johnson y sus esposas.

1961. 17. 08. César Silva Rojas



En Ciudad Acuña, Eisenhower saluda al reportero César Silva Rojas.



TU SANTO NOMBRE, ASI DESPERTA,
 INDICAMOS TUS DE NIROGOMAS
 Y GANERANCE, TUS ATAPANCAS.
 TU LOS PROSPERIDAD A TODOS LOS SERES.

RAJGILL; Homenaje a Gandhi, padre de la patria
 hindú. (1962)

En Nueva Delhi, Gandhi acompaña a los mandatarios. Apunte de Freyre.



MALIBANZAS (1962)



MARIA AURORA
MEZA MORFIN

FREYRE
DIAZ RIZA

Rafael Freyre en Indonesia.

apunte biográfico

Muy poco se sabe de su época de niño. Vivía en la colonia Santa María, de donde partía todas las mañanas al Liceo Francés de la Avenida Puente de Alvarado, al que ingresa merced a una beca. Lo hacía siempre a pie, naciendo en él desde entonces su afición por las caminatas.

De su escuela no siempre marchaba directo a casa. Le gustaba caminar por las calles del centro, hurgando en las librerías de viejo, algunos títulos que le llamaban la atención. Fue en una de ellas, en 5 de Mayo, donde un señor se le acercó y le ofreció ahí mismo, trabajar en ratos recortando periódicos y llevando mensajes cercanos. La paga: cinco pesos a la semana, mismos que entrega a su señora madre, doña Elena Mateos Vega. En esa librería nació su vocación por la lectura. Terminada la educación primaria, llega a Toluca en 1922, con su padre don Mariano, que era jefe de correos. Es inscrito en el Instituto Científico y Literario Autónomo de Toluca, en donde siente encontrarse en el lugar idóneo para satisfacer la incipiente, pero ambiciosa, sed de lectura, de aprendizaje, de superación que lleva dentro.

Cursa lo que entonces era la preparatoria integral, de cinco años. Lee, lee mucho. Estudia y aprende, pero se aparta a veces de sus iniciales amigos porque el desea allegarse fondos, y busca trabajo en donde mejor esté: ante los libros, esos incansables maestros de los que quieren saber más. Ahí están los textos de algunos de sus ancestros como Ignacio Ramírez, su tío; Ignacio Manuel Altamirano, ayer mexiquense hoy guerrerense (el gran maestro nació en Tixla cuando esa población pertenecía al Estado de México y donde fue becado por su Ayuntamiento para ir a Toluca).

Al mismo tiempo que trabaja como ayudante de bibliotecario en el Instituto donde estudia, empieza a formarse en él su ideología liberal, la que en cierta forma roba si no hereda, de *El Nigromante*, Ignacio Ramírez; de sus tíos Juan, Manuel y Miguel Mateos, liberales todos, como también otro tío suyo, Francisco Zarco Mateos, periodista insigne y ejemplo permanente de quienes amamos este oficio.

Bajo la tutela del maestro Ignacio Quiroz Gutierrez, López Mateos abreva las ideas de los grandes escritores, y pronto acusa la oratoria que lleva dentro, pronunciando discursos vibrantes de corte académico. Tiene como maestros a tribunos como don Felipe Villarello, don Agustín González

Plata, don Enrique González Vargas, y a don Horacio Zúñiga, que fue su maestro de gramática y literatura.

Nutre su pensamiento en los libros de Paul de Saint Victor, de quien fue profundo admirador, leyendo *Hombres y Dioses*, *Las dos carátulas*, de dicho autor; *Las vidas paralelas de los hombres ilustres*, de Plutarco; *Las vidas ejemplares* de Romain Rolland; *El Mirador*, de Próspero; *Ariel*, de José Enrique Rodó; los volúmenes autobiográficos de José Vasconcelos; y, desde luego, las obras de Ignacio Ramírez.

Como orador no gusta del verbo de Zúñiga, porque es excesivamente barroco, rico en imágenes, en expresiones, en metáforas. Era, repetimos, académico por excelencia. Participa en concursos de oratoria, primero en Toluca, luego estatalmente y por último en concursos nacionales como los que organizaba el periódico *El Universal*, que también ganó en alguna ocasión.

Los sábados, a primera hora, abandona Toluca para dirigirse a México a ver a su madrecita. Muchas fueron las ocasiones en que el joven Adolfo se fue a pie, caminando los 76 kilómetros. Había que ahorrar el pasaje y llevar el numerario a doña Elena.

De él ha dicho uno de sus biógrafos, don Clemente Díaz de la Vega, que “tal como ha ocurrido en la vida de muchos hombres notables, la niñez de López Mateos no fue fácil, como tampoco tuvo una adolescencia muelle, ni una juventud plena de bienes materiales; por el contrario, hubo de templarse en las dificultades que lo volvieron fuerte, que modelaron su inteligencia en las carencias que desarrollaron su imaginación, su sentido de equidad, para que más tarde supiera apreciar los logros en su justa dimensión. Los afanes lo forjaron en la soledad, preceptora de los señalados, y en ella afina sus cualidades; se enseña a meditar, a conocerse mejor”.

Así las cosas, López Mateos se adentró en el conocimiento de lo que era y había sido la institución en donde estudiaba y trabajaba.

Se sabe que durante el mandato de Porfirio Díaz, el Instituto Científico y Literario de Toluca llevó su nombre, y que en 1903 las obras de ampliación del edificio que ocupa, ordenadas por el vencedor de La Carbonera, fueron entregadas. Entre ellas destaca el salón que se conoce como el Aula Magna y que lleva el nombre de don Adolfo.

Curiosamente, Porfirio Díaz delegó en el ICLA la celebración anual de la festividad nacional en honor de Benito Juárez, el 18 de julio, cuando

se conmemora su muerte. Desde entonces y hasta nuestros días, esta tradición liberal se lleva al cabo en la ahora Universidad (antes ICLA), y no en Oaxaca como debió de ser.

Hacia 1925, López Mateos con sus amigos Alberto Mejía y Rafael Percero, entre otros, funda un periódico estudiantil llamado *Impetu*, que obtuvo la venia del director del Instituto, don Enrique A. Enríquez, quien en verdad sentía por el joven Adolfo un gran afecto.

Para entonces López Mateos deja como residencia el internado del Instituto y vive con una familia de apellido Álvarez, en otro lugar que se conocía como la “vecindad del hoyo”.

Cuando la institución está en vísperas de celebrar su primer centenario y se organizan las fiestas, el joven Adolfo pronuncia un discurso que llamó la atención no sólo de los circunstantes como se decía en las crónicas de antaño, sino de una joven que había conocido en la casa de doña Lolita Becerril de Plata, y de la que se prendó de inmediato: Eva Sámano, bella señorita hija de don Efrén, tesorero del Ayuntamiento.

Fue también en esa época estudiantil preparatoriana cuando realiza sus hazañas como andarín, pues a los viajes caminando hacia la ciudad de México los sábados, siguieron caminatas como la llevada a cabo con un grupo de jóvenes de la ESIME, que visitaron el Instituto y tras conocer al joven López Mateos lo invitaron a ir a pie a Morelia, lo que aceptó. Después, en 1926, precisamente el 20 de noviembre (acaso sea el antecedente del desfile deportivo que se lleva a cabo desde entonces) un grupo de 16 jóvenes partió del Zócalo capitalino hacia Guatemala. En ese grupo, que pertenecía a la ESIME, se integró López Mateos sustituyendo a un joven que por razones familiares no pudo viajar: Walter C. Buchanan, que después formó parte del gabinete de quien lo suplió entonces.

Tras una jornada de casi dos meses, el grupo de 16 estudiantes llegó a la ciudad de Guatemala (domingo 30 de enero de 1927), siendo recibido por el Presidente Lázaro Chacón, quien les hizo los honores y les asignó un edecán militar para que los atendiera: Miguel Ydigoras Fuentes. El destino parece que juega con los personajes, ya que López Mateos e Ydigoras Fuentes llegaron a presidentes y se entrevistaron en la población de Talismán, sobre el río Suchiate, cuando México reanudó relaciones con Guatemala después del quebranto sufrido por el artero ataque de que fueron víctimas unos pesqueros mexicanos y que ordenó Ydigoras Fuentes.

Habría que decir que al López Mateos andarín, este deporte le dio satisfacciones pero también tristezas; pues muchos años después de esta caminata sirvió para que un adversario político de don Adolfo, que le disputó una de las senadurías por el Estado de México (la otra la ocupó don Gabriel Ramos Millán) dijera que Adolfo López Mateos había nacido en Guatemala. (Fernández Manero).

No prosperó el engaño que se pensó hacer llegar a los habitantes del Estado de México, y salió avante la candidatura del licenciado López Mateos, si bien su ingreso al Senado se llevó a cabo hasta el último momento.

En su juventud fue fundador y el alma del grupo excursionista denominado Xinantécatl, y uno de los primeros actos a los que puso a prueba a sus condiscipulos fue ir de Toluca a la ciudad de México en 1927. Robert Atwood, uno de los participantes relata que López Mateos, a quien le decían *El Capitán*, llegó con cuatro horas de anticipación a su más cercano seguidor a la cita que se habían dado en Reforma con Bucareli, frente a la estatua de Carlos IV, conocida como El Caballito, y hubo quienes arribaron doce horas después.

SU FORMACIÓN IDEOLÓGICA

Para comprender mejor y más ampliamente el por qué de su ideología liberal, deberemos remontarnos a los antecedentes del propio Instituto Científico y Literario Autónomo de Toluca, el cual desde la segunda época de su fundación, ha tenido una gran importancia en el pensamiento liberal del país, siendo uno de sus máximos impulsores Ignacio Ramírez *El Nigromante*, quien daba clases de Literatura, y el que por cierto -y esto es poco conocido- se recibió de abogado en Toluca, precisamente en el Tribunal Superior de Justicia del Estado.

Esta tradición liberal hizo crisis cuando se enfrentaron las dos corrientes del liberalismo mexicano, allá por el año de 1853, la representada por el gobernador Mariano Riva Palacio, que era moderada, y la tendencia radical de Ramírez. La posición gubernamental triunfó, y *El Nigromante* tuvo que abandonar Toluca.

Ignacio Ramírez se había casado poco antes con Soledad Mateos, hermana de Manuel Mateos, médico que fue fusilado por Leonardo Márquez en Tacubaya, siendo uno de los mártires de esa gesta; de Juan A. Mateos,

gran liberal de la época que fue escritor, novelista, y que llegó a ser gobernador del Distrito Federal.

Otro liberal significado en la vida del joven Adolfo fue don Francisco Zarco Mateos.

Cuando López Mateos entra al Instituto en 1923, hay una marcada influencia de este pensamiento liberal, un poco retrasado para la época pero que seguía teniendo vigencia, como lo demuestra el hecho, ya relatado de Porfirio Díaz, en el sentido de que aquí en el Instituto se efectuara la ceremonia nacional de homenaje a Don Benito Juárez, la cual se lleva a cabo hasta nuestros días.

Aconsejado o no, el joven Adolfo seguía leyendo a los autores que ya mencionamos antes, y agrega otras obras que se convirtieron, también, en sus libros de cabecera y con los que enriqueció su cultura.

En algunos casos su oratoria se elevó con conocimientos adquiridos en esas lecturas, como sucedió con los autores citados y con otros, para acrecentar su acervo en otras áreas de la cultura, como el amplísimo conocimiento de arte del Renacimiento que abrevó en los libros de Hipólito Taine y su tradición francesa, y en la alemana con el tratadista Winkelmann.

El estudiante López Mateos seguía manifestándose ávido de conocimientos y leía siempre también con otro claro propósito: enriquecer su cultura para mejor expresarse en sus intervenciones oratorias como cuando en 1929 gana el concurso nacional que tuvo como escenario el salón *El Generalito*, en el que contendió con Enrique Ramírez y Ramírez, Augusto Cristiani, Joaquín Romero, Jesús Montes de Oca, Carlos Ramírez, Guillermo Islas Leal y Luis Gilbaut.

López Mateos es para entonces estudiante en la Preparatoria Nocturna de la Universidad de México. El segundo lugar lo ocupó Ramírez y Ramírez, quien al tiempo se convertiría en brillante político y periodista.

Durante su permanencia en la Escuela Nacional de Jurisprudencia, López Mateos hace liga con Salvador Azuela, Ernesto Carpi Manzano, Germán del Campo (asesinado durante el movimiento vasconcelista), Elvira Vargas, también periodista posteriormente, y los hermanos Mauricio y Vicente Magdaleno, con quienes integra el Directorio Estudiantil que protesta contra el gobierno; encabezados por Alejandro Gómez Arias se lanzan a la huelga.

El Presidente Emilio Portes Gil escucha a los estudiantes y aprueba la autonomía universitaria en 1929.

Habían quedado atrás los días en que López Mateos se había adentrado en tareas políticas de poca monta, en Toluca, con don Filiberto Gómez, de quien fue su secretario privado.

En esa época el joven Adolfo nace a la vida política, incorporándose primero al Partido Socialista del Trabajo que se había fundado en 1925 en Toluca bajo el patrocinio del coronel Carlos Riva Palacio.

Luego lo haría en el naciente Partido Nacional Revolucionario creado por el general Plutarco Elías Calles. En este año de 1929 es nombrado delegado del Estado de México a la Convención Antirreleccionista de Aguascalientes.

López Mateos, en la Universidad, conoció a José Vasconcelos, que fue su rector y quien le dio su lema de *Por mi Raza Hablará el Espíritu*. Vasconcelos brillaba intensamente, primero como fundador del Ateneo de la Juventud, luego como rector de la UNM y después como secretario de Educación.

Gran prestigio había alcanzado el Maestro Vasconcelos tanto en lo nacional como en lo internacional, razón por la que por todas partes del país se integraban grupos que lo apoyaban.

De este pasaje tomamos lo afirmado por don José Yurrieta Valdés, amigo de don Adolfo, quien en una ceremonia del 26 de mayo de 1976 dijo en la UAEM:

"En los momentos más funestos de la dominación callista, cuando una sola frase indiscreta caía bajo la jurisdicción de la barbarie militar, y cuando era un grave estigma el pensar más allá, o más acá, del ideario penerreano; la reforma universitaria logró arrastrar a lo mejor de la juventud de aquella época, a una gran aventura presidencial en seguimiento de José Vasconcelos, el mejor secretario de Educación Pública en toda la historia de México, el muy digno apóstol del mestizaje y, por ese entonces, el claro y vibrante filósofo de la raza cósmica.

Y, tras de sus huellas, va Adolfo López Mateos".

Por su parte don Clemente Díaz de la Vega dice al respecto que en todo el país proseguía la campaña vasconcelista, lo que significaba un grave problema para la oligarquía imperante porque a cada momento sumaban más adeptos. Adolfo López Mateos participaba en todos los

mítines del Distrito Federal, al lado de los más connotados vasconcelistas.

Añade que por una parte el magnetismo del Maestro y la identificación que aquél sentía por sus ideales humanistas, lo habían incorporado a la lucha y pronunciaba candentes discursos en las plazas públicas, donde fustigaba al régimen imperante, con riesgo de su propia vida.

Da cuenta el citado biógrafo que llegó el día fatal en el que “los esbirros gobiernistas inmolaron al gran líder vasconcelista Germán del Campo, después de un mitín en Santa María la Rivera” Ahí mismo estaba el orador Adolfo López Mateos el que fue golpeado por “un tal Santos” (afirman que fue Gonzalo N. Santos) quien con su propia pistola le dio cachazos sin piedad.

Añade en su libro sobre don Adolfo que nunca se olvidó en el ánimo del Maestro Vasconcelos, la tragedia de aquellos días que, posteriormente, en una entrevista periodística, lo resumió de esta manera:

"Desde entonces, 1929, me recuerdo con precisión que no se ha borrado de mi mente, la cabeza vendada, la noble cabeza herida, de un joven que en aquel momento simbolizaba la patria entera: era la cabeza de Adolfo López Mateos".

Terminada esta etapa, López Mateos vuelve a Toluca, después de deambular por varios estados del Sureste. Se vuelve a relacionar con don Filiberto Gómez y es entonces cuando conoce a quien iba a ser su suegro, don Efrén Sámano, sureño como don Filiberto, también de tendencias revolucionarias como don Filiberto, pero con una diferencia básica, pues mientras los hermanos Gómez eran católicos, don Efrén y su familia profesaban la religión protestante, y don Adolfo era bautista. Esa diferencia fue superada, al comprometerse entre sí a no tocarla.

Don Adolfo esporádicamente iba a Toluca. Trabajaba en México en la secretaría de Educación, en el departamento de Bellas Artes, antecedente de la ahora dirección del Instituto Nacional de Bellas Artes.

Surge, en esos días, el Partido Nacional Revolucionario, en el cual destaca don Carlos Riva Palacio, quien invita al joven López Mateos a trabajar con él como su secretario particular, después de que ambos regresan de Toluca a México en el automóvil del primero.

Hubo muchas circunstancias por las que don Adolfo, que ya se había recibido de abogado, no tiene cercanía alguna con el general Cárdenas, quien asume el poder en diciembre de 1934, cuando el país estaba bajo el

maximato de Calles, hombre al que López Mateos había combatido en sus arengas vasconcelistas.

En Toluca solía reunirse con un grupo de amigos que sabían del deseo de López Mateos por ser un funcionario de alto rango, al que aspiraba, según esos amigos institutenses, como don Alfonso Lechuga; el poeta Tito Ortega, los hermanos González Mercado, de Atlacomulco, incluyendo a doña Margarita, esposa de don Alfredo de Mazo Vélez y don Efraín Díaz Arizmendi, quien era secretario del Instituto y amigo de López Mateos. Ambos tenían atractivos para la mujeres y hasta llegaron a correrse una que otra parranda.

Este grupo de amigos, que tenían sus preferencias por el "gomismo", sus relaciones de noviazgo con doña Eva Sámano y otras atenciones a las que dedicaba su tiempo, mantenían alejado a don Adolfo del cardenismo, aunque don Lázaro fue presidente del Partido Revolucionario Institucional, en el que había actuado López Mateos, primero como secretario particular del Presidente del PNR, Riva Palacio y luego como secretario general del comité en el Distrito Federal, en donde, como es sabido, realizó una fecunda labor.

En 1935 viene el rompimiento de Cárdenas con Calles y al año siguiente se produce la expulsión de don Plutarco con su camarilla, y así don Lázaro asume su gobierno con plenitud, sin sombra alguna.

Cárdenas reorganiza su gobierno y aparece la figura de Vicente Lombardo Toledano, quien brinda a Cárdenas su apoyo ideológico. Era, o parecía, en pocas palabras, su *eminencia gris*. Don Lázaro era de tendencia socialista, pero él, como buen militar, era un socialista muy superficial. Quien tenía las bases de un comunismo muy particular era Lombardo Toledano; especial porque no era el comunismo ortodoxo; si bien hay que reconocer que cometió entonces acaso su único error, fue el de apegarse a las directrices de la Tercera Internacional, pero no aceptó lo que exigía el PCUS (Partido Comunista de la Unión Soviética) que era la muerte de León Trotsky.

En la restauración de su gobierno, Cárdenas dispuso la caída de todos los gobernantes callistas, lo que sucedió en cierta forma, ya que existían todavía muchos generales y jefes del Ejército inamovibles en los puestos claves.

El Estado de México, tierra de López Mateos, también fue sacudido

por esta disposición de don Lázaro. El licenciado José Luis Solórzano, que sustituyó a don Filiberto Gómez, era de filiación callista e igualmente cayó. Se le obligó a renunciar con el pretexto del funcionamiento del casino conocido por el *Foreign Club*, en Tecamachalco, Naucalpan, quedando en el gobierno el doctor Eucario López Contreras, quien era ex secretario general de gobierno, el cual termina su periodo que abarcaba del 15 de septiembre de 1933 al 15 de septiembre de 1937, a pesar de que surgieron muchos problemas como las huelgas de los estudiantes y de ferrocarrileros.

El año de 1937 don Adolfo y doña Eva contrajeron matrimonio. Se sabe que dadas sus diferencias religiosas, no hubo boda ni en una ni en otra iglesia de sus preferencias. La ceremonia fue por lo civil hasta donde se tienen recuerdos.

Don Adolfo, que entonces trabajaba en México, en la SEP, actuando también en el Jurídico aparte de hacerlo en Bellas Artes durante algún tiempo, seguía viajando hacia Toluca, donde practicaba preferentemente el boxeo con Carlos Barrios, cuya esposa, la señora Alice Honey de Barrios era muy amiga de doña Eva Sámano, así como también las señoritas María de la Luz, Emma y Josefina Barrios, sus cuñadas.

Era usual verlo a bordo de su carro, una impresionante limusina Packard 1937, vehículo que los compañeros del licenciado López Mateos habían bautizado como "el féretro" por su color negro y su gran tamaño.

Mientras tanto en el Estado de México acontecen hechos que cambian por completo la ruta de la entidad. Desfilan por el gobierno Eucario López Contreras; le sigue Wenceslao Labra, yerno de don Filiberto Gómez, quien se casó con doña Rita Gómez Hernández. El gobernador Labra también era de extracción callista pero muy amigo de don Lázaro desde la época militar de éste. Era una figura importante en el equipo cardenista, y en cierta forma resurgió el "gomismo", cacicazgo ahora jefaturado por su yerno.

Lo único ciertamente distinto era que este cacicazgo no era sureño sino que su influencia radicaba ahora en Zumpango, de donde era originario Labra. Su equipo lo integraban los hermanos Manuel y Antonio Bustamante, a la sazón diputados; don Juan Fernández Albarrán, como secretario de Gobierno; don Octavio Senties, secretario particular de don Wenceslao; el licenciado Gustavo Durán Vilchis, Procurador General de Justicia; el licenciado Gustavo Adolfo Barrera Graf, Oficial Mayor y como tesorero

don Zenón Suárez, quien se había hecho un poco a la sombra de don Efrén Sámano.

De don Wenceslao se dice que fue el gobernante populachero por excelencia y que aprovechó la época de un nacionalismo exaltado que tuvo lugar por el estallido de la Segunda Guerra Mundial, para propugnar por el Día de la Bandera y erigir monumentos por diversas partes allá por los años 1939-1940.

Hubo división en el seno del Estado de México entre el gobernador y el jefe de la zona militar, general Antonio Romero. La pugna se produjo cuando se acercaba la sucesión presidencial y dos generales disputan la silla presidencial: Manuel Avila Camacho y Juan Andrew Almazán.

El antagonismo entre los *istas* de uno y otro surgió por doquier. Lo que mayor resonancia tuvo por aquellos días fue la persecución y posterior masacre de almazanistas en el Estado de México quienes acabaron con sus restos en las barrancas de la carretera a Tenancingo. La noticia difundida por los diarios, llegó con gran escándalo a México, causando la irritación del Presidente Cárdenas.

Por ello el general Romero fue cambiado a la secretaría de la Defensa, y de ahí pasó a la zona militar de Chihuahua.

Don Wenceslao, inclusive le apostaba a don Javier Rojo Gómez a que él, Labra, llegaría al gabinete entrante con Manuel Avila Camacho. Incluso cuando le saludaban lo hacían dirigiéndose al secretario de Agricultura, seguro de que alcanzaría ese cargo; pero tuvo que conformarse con ser director de la Lotería Nacional, pagando así las consecuencias de los crímenes de Tenancingo.

Consecuentemente la situación cambió en el Estado de México, al menos por un corto tiempo. Mientras tanto el licenciado López Mateos se había dedicado a trabajar, como indicamos antes, en la secretaría de Educación y se adentró en el estudio en cuestiones laborales que le habrían de ser de gran utilidad posteriormente. Cuando labora en la SEP es secretario don Octavio Véjar Vásquez y subsecretario don Jaime Torres Bodet. Al ascender Torres Bodet, vuelve a relacionarse el licenciado López Mateos con él. Mientras, don Adolfo continúa acrecentando su cultura y mantiene inalterable su lectura de aquellos autores que le ayudaron a formar su ideología y sus conocimientos sobre el arte en general.

Le gustaba lo clásico, como en la oratoria. Dentro de las corrientes

de las artes plásticas, el realismo, sobre todo las tendencias del realismo anecdótico, heróico, familiar, de sociedad, no necesariamente socialista. De la historia de México, lo más importante para él era el siglo XIX; la época del México independiente; pero también compartía la idea de que dentro de las tendencias de la llamada Cultura Cósmica (correlativa de la Raza Cósmica de Vasconcelos), la corriente prehispánica era fundamental.

Eso explica, habrá que decir ahora, su interés por rescatar la tercera parte de las exploraciones de Teotihuacán, de la Plaza y la pirámide de la Luna, como el haber construido la maravilla que es el Museo Nacional de Antropología e Historia.

Como indicamos al principio, López Mateos leía a los autores franceses que sin duda ejercieron una gran influencia sobre él, entre ellos Paul de Saint Víctor; también el uruguayo José Enrique Rodó; los italianos D'Annunzio y Giovanni Papini.

Aunque conocía la literatura rusa, López Mateos no simpatizaba mucho con ella. Le gustaba de Tolstoy sobre todo su Ana Karenina. Un autor por el que llegó a interesarse profundamente, y que fue Premio Nobel en 1921, era Ivan Benin, del que admiraba su obra maestra: *Una aldea* y por su alto humanismo. Don Adolfo recomendaba a sus amigos esta lectura.

Hipólito Taine fue uno de los que mayormente leía, y fue el que también influyó en su formación ideológica y en el estudio del arte.

Como abogado, don Adolfo conoció bien los libros que se denominaron de la tradición francesa, como el clásico texto de Derecho Civil de Planiol. López Mateos no gustó mucho del Derecho Penal, sino del Civil y el Administrativo.

Justamente con estos aspectos formativos de su espíritu y que le nutrieron fundamentalmente su forma de expresión, fue como se hizo orador clásico, pues si bien tuvo como maestro a don Horacio Zúñiga, ya hemos indicado antes que no lo siguió, pues aunque era éste un gran orador teatral, arrebatado, que actuaba al hablar.

En cambio López Mateos conservaba las formas, tanto de la expresión corporal como de expresión oral. Nunca llegaba a los grandes gritos, tampoco a grandes silencios; no hacía grandes separaciones, no le gustaba el barroquismo de la mimica ni de la expresión, era, la suya, una expresión perfectamente construida y clásica, no barroca, no perdía

el fondo de las cosas por la riqueza de la forma. Aquí, permítaseme hacer una disgresión acerca de la frase que utilizaba con frecuencia don Jesús Reyes Heróles, a quien se le atribuye: "la forma es fondo", pero que no es así, pues no era suya, pero dejó correr el rumor.

Leopoldo Alas, *Clarín*, periodista español, utilizó dicha frase en su libro *La Regenta*, en el que pinta el desarrollo de la sociedad de la ciudad de Oviedo, con otro nombre, en el norte de la península española, a finales del siglo pasado y principios de este. Ahí, precisamente en una reunión de los miembros de la Logia local, pone en boca de uno de ellos esta famosa frase cuando le dice a uno de sus compañeros: "Calla, porque olvidas que la forma también es fondo".

Ahí está, pues, la frase desde el siglo pasado.

ESTUDIANTE Y MAESTRO

Si bien López Mateos ingresó como estudiante de la Preparatoria Integral en 1923 y permaneció hasta 1928, cuando la terminó y decidió irse a la ciudad de México para estudiar Leyes, dejando a su muy querido Instituto Científico Literario Autónomo de Toluca, por el que sinceramente sintió un gran cariño y donde ocurrió su despertar por las letras, escritas y mejor habladas por el innato orador que siempre fué, lo cierto es que ya con la madurez lograda en unos pocos años como capitalino, volvió a su Instituto para realizar una extraordinaria labor como maestro y director.

De joven púber, López Mateos, como también lo haría después, se habría de convertir en líder. Tenía desde siempre pasta para eso, y no fue extraño que sus compañeros así lo consideraran. Muy chico, un grupo de sus amigos lo bautizó con el mote de *El Pelicano*, y más tarde con el de *El Capitán*, porque ciertamente los encabezaba, sin deseárselo. Quienes lo conocimos casi hasta su muerte sabemos que siempre abominó de los liderazgos, como se verá después.

Ya en páginas anteriores he señalado al joven que tras de estudiar y obtener muy buenas calificaciones, se daba tiempo para ser primero ayudante en la biblioteca del plantel y más tarde bibliotecario, y los sábados partir a pie hacia México a visitar a su madrecita.

Cuando regresa como abogado, viaja a Toluca con cierta regularidad, abandonando sus tareas los fines de semana para ver a sus amistades

tolucenses; charla con ellas sobre sucesos acaecidos durante su ausencia, con la presencia ya en la gubernatura de don Alfredo Zárate Albarrán, quien sustituyó a don Wenceslao Labra.

Más o menos a los seis meses del mandato de Zárate Albarrán, se produce la tragedia que cambió el rumbo del Estado de México, y también el destino de Adolfo López Mateos.

Zárate, durante un convivio que tuvo lugar el 2 de marzo de 1941, en el Centro Charro de Toluca, donde agasajó a los miembros del Tribunal de Justicia del Distrito Federal, fué víctima un poco de su irascibilidad.

A esa reunión acudieron diversos funcionarios y abundaron las libaciones espirituosas en los corrillos que se integraron después de que los invitados se retiraron a la capital de la República. En uno de esos grupos se empezó a hablar sobre nombres de quienes, a su tiempo, habrían de suceder al gobernador en su cargo; pero cuando Zárate Albarrán se enteró de esa imprudencia, pues no tomaron en cuenta ni su presencia a cierta distancia y sobre todo lo anticipado de sus preferencias, se enfrentó a ellos en la cantina, principalmente al que ya aparecía como el pretendido sucesor, y sin más lo agredió, haciéndole caer.

Fernando Ortiz Rubio, hijo mayor de don Pascual, presente en el lugar, reclamó a Zárate su proceder, pero éste ripostó al advenedizo, profiriéndole insultos a granel. Se retiró Ortiz Rubio sólo para regresar, pistola en mano, y sin más disparó sobre el gobernador, hiriéndolo de gravedad. Huyó inmediatamente en una camioneta de su propiedad.

Tres días más tarde, a consecuencia de sus heridas, Zárate Albarrán falleció en el hospital en donde fue internado.

Durante su sepelio, al que acudió el Presidente Manuel Avila Camacho, el poeta Horacio Zúñiga pronunció la oración fúnebre para lamentar la muerte del gobernador, pedir justicia, recordar a la viuda doña Herlinda Barbabosa, -de las rancias familias de Toluca- y sobre todo para demandar del Primer Mandatario el cese del pistolero y la violencia que se habrían enseñoreado en la entidad.

Después de barajarse algunos nombres para suceder a Zárate Albarrán, el Presidente Avila Camacho se pronuncia por su consejero de asuntos de política exterior en la Presidencia, don Isidro Fabela.

Se sabe que don Isidro, el internacionalista prestigioso, recibió la recomendación del Presidente de que gobernara con el equipo de su

antecesor: Carlos Mercado Tovar, su secretario particular; Juan Fernández Albarrán, presidente municipal de Toluca; Manuel Bustamante, líder de la Cámara local. Don Octavio Senties ya se había ido con Labra a la Lotería Nacional, pero había otros más que pertenecían al grupo.

Don Isidro no pudo gobernar con ellos y se lo dijo al primer mandatario, quien lo autorizó a llevar a su gente, naciendo, así, el llamado Grupo Atlacomulco, del que todavía se habla.

Una de las personas que integraron el nuevo equipo, fue el arquitecto Victor Manuel Villegas -hombre que aún vive, ya casi centenario- que había sido compañero de don Adolfo en el Instituto, juntamente con el licenciado Alfonso Lechuga, don Carlos Barrios, y con José Alvarez Amézquita. Era director del Instituto el licenciado Alfonso Ortega, que había sido secretario de gobierno de Carlos Riva Palacio, quien al renunciar, fue sustituido por el licenciado Gabriel Ruiz Ezeta como director temporal, de acuerdo a la ley que así lo preveía.

La terna para buscar al nuevo director, estaba integrada por los licenciados Juan Josafat Pichardo, Gabriel Ruiz Ezeta y Enrique González Vargas, éste del Partido Comunista y por ende inhabilitado para serlo.

El gobernador se pronunció por el licenciado Josafat Pichardo, quien tomó posesión a principios de 1943, y con él barre, por decirlo de alguna manera, con los grupos "labristas" y "gomistas" que quedaban en el Instituto.

Hubo a continuación una huelga que provocó, por parte del gobernador, el cierre del Instituto; y cuando se reabre, don Isidro le da autonomía y patrimonio propio. Sale Josafat Pichardo y entra como director el licenciado Alfonso Giles, quien era al mismo tiempo presidente del Tribunal Superior de Justicia, un absurdo. Y como consecuencia de ese absurdo, un pésimo director. Le siguió el licenciado Gustavo Durán Vilchis, funcionario de otras épocas, quien sólo dura dos semanas en el cargo porque se suicidó de un balazo, en su casa.

Vino enseguida el licenciado Carlos Alberto Vélez, maestro de Física, muy respetado pero al que sus alumnos le hicieron una broma, diciéndole que mientras estuviera en la Dirección ellos no entrarían a clase. Eso causó honda pena al maestro y renunció.

El arquitecto Villegas, que formaba parte del consejo directivo como voz del gobierno del estado, le propuso a don Isidro a López Mateos, a quien recordaba aquél por haber escuchado un discurso muy brillante del

siempre elegante orador y al que había tratado en México un tiempo.

López Mateos encontró el Instituto hecho un desastre. No era, ni con mucho, aquél al que llegó por vez primera en 1923. Baste señalar que la preparatoria se había reducido a dos años y tenía poco más de sesenta alumnos; la escuela de leyes, que funcionaba alternativamente (1º, 3º y 5º y 2º, 4º y 6º) según iban pasando los alumnos que en total eran siete; la escuela de enfermería que tenía once alumnos; y todo lo demás ya no existía, porque había surgido la secundaria número uno, que fundó don Isidro; había desaparecido también la escuela de Comercio, convirtiéndose en la Escuela Superior de Comercio, asimismo fundada por el gobernador Fabela.

El ICLA tiene acaso 100 alumnos, no tiene personalidad alguna. López Mateos no se detiene. Echa a andar la escuela de Pedagogía; promueve y funda la escuela de Ingeniería Municipal; igualmente promueve, con la reforma universitaria, el bachillerato integral, donde la secundaria se convierte en bachillerato de cinco años para absorber los dos años de preparatoria; consigue el apoyo y la participación de la iniciativa privada (industriales, comerciantes, rotarios, leones) quienes le dan un donativo; consigue además un subsidio municipal.

Se dice que las primeras acciones del nuevo director estuvieron encaminadas a crear un ambiente de cordialidad y comprensión, de revaloración académica de los maestros y de acercamiento amistoso con los alumnos para desterrar la imagen de la solemnidad magisterial.

Para ello se rodea de otros maestros, como don Marcelino Suárez, en la cátedra de aritmética, álgebra y nociones de trigonometría; de Ramón Pérez en la de francés; de Enrique González Vargas, cuyas clases de historia universal eran verdaderos estudios socioeconómicos de los sucesos a la luz del materialismo histórico; de Adrián Ortega, maestro de español, de Luis Gutiérrez de matemáticas superiores; de Mareos Quiroz, de anatomía; de Manuel Lara que impartía raíces grecolatinas; de don Protasio I. Gómez, que impartía geografía económica y social.

También llegaron otros maestros como el poeta Tito Ortega; Ignacio Rojas, Ignacio Medina, Francisco Martínez, Victor Manuel Villegas, Diódoro Serrano, Eloy Vences, el poeta Juan Rosas Talavera y otros más con los que López Mateos trabajó y proyectó la filosofía de la nueva época.

Don Rodolfo García Gutiérrez afirma en su libro *Un poco del Instituto*, que: "Ignacio Manuel Altamirano y Adolfo López Mateos son

quizá los alumnos más distinguidos que el Instituto Científico y Literario tuvo a lo largo de su existencia" y señala también que si bien fue distinguida la vida estudiantil de Adolfo López Mateos, no fue menos brillante su actuación como director.

Don Clemente Díaz de la Vega dice: Con don Adolfo comenzaron a perfilarse los aspectos que caracterizan y delimitan una función esencial del quehacer universitario, el servicio de extensión cultural. Agrega que el joven director (tenía 34 años de edad) organizó ciclos de conferencias que impartieron eminentes intelectuales, mediante los cuales se puso en contacto la institución con las nuevas corrientes culturales del mundo. Entre los sabios que ofrecieron conferencias estuvieron el doctor Garret Birkoff, de la Universidad de Harvard, y el Maestro Carlos Graef Fernández, quien disertó sobre la "Aplicación de la Energía Atómica", cuando el mundo apenas empezaba a tratar el tema.

Agrega que era común ver al joven director caminar por las calles de Toluca acompañado de alumnos y maestros, a quienes agasajaba espléndidamente en el café Madrid y en El Globo, quizás recordando las estrecheces de su vida de estudiante. En las tertulias que se organizaban ahí, participaban los maestros Félix Azuela Padilla, Francisco Carmona Nenclares, Manuel López Pérez, orador con el que compitió López Mateos, ocupando aquél el segundo lugar durante un concurso cuando joven.

Las charlas eran anenas y trascendentes, pues en ellas se hablaba sobre las teorías filosóficas de Sartre, de Bergson, de Vasconcelos; se mencionaban a Renán, Saint Víctor, a Rodó y se conversaba de literatura. Las reuniones eran ciertamente ilustrativas para todos.

EL ICLA, con su nuevo director, que apenas estuvo año y medio, vivió nueva época de esplendor, funcionando con métodos educativos más avanzados, modificándose los planes de estudio y las tareas administrativas; se capacitaba a los maestros y a los alumnos y se mantuvo la autonomía del Instituto, sin caer en extremismos, dándole buenos resultados su comunicación con el gobernador Fabela, de quien siempre recibió su apoyo.

Don Isidro pensó que López Mateos estaba llamado a ocupar cargos políticos para alcanzar una dimensión acorde a su talento, su inteligencia, sus conocimientos, sus dotes de orador en las que quedaba de manifiesto, por sus vehementes discursos, primero como estudiante y luego como maestro y director, su amplia cultura y saber. En una ocasión le ofreció

lanzar su candidatura para diputado, pero López Mateos dijo que no se sentía apto y que prefería la vida tranquila del estudioso en el Instituto.

Don Adolfo, al que desde siempre se le reconocen sus méritos como educador, su inmenso amor por la cultura, su insatisfecha sed de aprendizaje, jamás abandonó su cariño por el Instituto, en el que había pasado muchos años.

López Mateos, quien recibió el ICLA con escasos cien alumnos, lo entregó en año y medio con más de 400 jóvenes en sus aulas. Todo eso del 4 de septiembre de 1944 al 23 de febrero de 1946, cuando ha cumplido con otra fase de su vida y da inicio a la de Senador para lo que fue elegido.

En la búsqueda realizada sobre ese tiempo de don Adolfo, nos encontramos con varias citas que sobre él se hicieron, inclusive cuando ya era inminente su elección como Presidente de la República. Don Ángel Albitter Barrueta, destacado periodista toluqueño, recuerda que durante un homenaje rendido por la ahora Universidad Autónoma del Estado de México (antes ICLA) a López Mateos, siendo ya candidato presidencial, dijo en esta casa que le es tan cara que "quizá la más profunda emoción que un hombre pueda tener en la vida es volver al hogar y que éste se haya convertido en un palacio; lo dejé siendo Instituto Científico y Literario Autónomo y ahora lo encuentro convertido en Universidad. Ello fue un anhelo permanente de estudiantes y maestros, y mío también, y ahora que ella ha podido ser creada, a pesar de tantas carencias materiales y de tantas limitaciones de carácter moral, es prueba de que los toluqueños han sido capaces de establecer un nuevo centro de cultura nacional".

También recordó el salón de la aula magna (que lleva su nombre) de la que dijo que tenía en su vida los más altos significados, pues ahí había pronunciado el discurso del centenario del Instituto; en él se despidió al terminar sus estudios en 1928 y le tocó en 1944 la apertura de cursos cuando fue director. Había nostalgia en sus palabras.

Luego expresó a manera de mensaje:

"La Universidad se ha de desarrollar y a ello contribuiremos todos los institutenses. Pero sí quisiera darles algunos consejos: los planes, como las esperanzas, deben ser ambiciosos, pero los propósitos deben ser concretos e inmediatos, no emprender tareas mayores a sus posibilidades".

Para terminar dejó lo que sin duda se habrá de recordar en la posteridad como un ejemplo de lo que debe ser, y seguramente será, para

todos los que han trascendido las aulas de esta querida institución:

"El estudiante López Mateos; el catedrático López Mateos; el director López Mateos, y si el pueblo así lo determina el seis de julio, el Presidente López Mateos, siempre será un Institutense de Toluca".

Durante su permanencia como director del ICLA, López Mateos sufrió una enorme pérdida: la desaparición física de su madre, doña Elena Mateos Vega. Con un grupo de amigos que le acompañaron, llegó hasta la casa que habitaba en la avenida Coyoacán 1106, donde por el momento descansaban los restos de quien le dio la vida.

No deseo cerrar este capítulo de estudiante -maestro- director López Mateos, sin mencionar, quizá no con la amplitud que merece, parte del discurso que el señor ingeniero José Yurrieta Valdés, cercano amigo de don Adolfo, allá en su Toluca querida pronunció en ocasión del 77 aniversario del natalicio del que fuera director del ICLA.

Como amigo de López Mateos, recibió el ingeniero Yurrieta orientaciones diversas de don Adolfo para ir conformando la ideología y superación que ya adivinaba. También como don Adolfo, el ingeniero Yurrieta es dueño de un verbo galano, elevado en sus conceptos, además de su indudable talento e inteligencia. De ahí que haga yo más las palabras de Jenofonte en sus Memorias y que él utiliza:

"De los hombres excelentes, aún las conversaciones y las palabras que usan son medio de solaz, y los banquetes, tienen algo de recuerdo". El selecto auditorio llenaba al máximo el Aula Magna de la Universidad Autónoma del Estado de México, escuchó decir al ingeniero Yurrieta que estaba ahí para rendir un homenaje más al eponimo y distinguido personaje, hombre excepcional, que fuera Adolfo López Mateos, cuyo nombre ostenta con orgullo una de las escuelas de esa institución. Añadió:

"Muchos años de meditación y de silencio se atropellan en nuestra garganta. Muchas horas de análisis y de consideración inquietan nuestra conciencia y amenazan con hacernos romper las esclusas de la eordura y de la serenidad, en elogios al sol y a las estrellas, a la tierra y el agua, al fuego y al aire, a los elementos y a los espíritus para rematar con la negación de las negaciones del doctor Fausto:

"¡Bendito sea el engaño de la apariencia que serena nuestros sentidos; benditos sean los supremos favores del amor; bendita sea la esperanza; bendita sea también la fé. Y bendita sea, sobre todo, la paciencia, porque

de todo ello estuvo hecha equilibradamente, la sencilla cuna de Adolfo López Mateos!"

En otra parte de su intervención oratoria, agrega este amigo entrañable de don Adolfo, que era oportuno el haber llegado ahí, con pleno conocimiento, a rendir a López Mateos no un homenaje de flameantes banderas desplegadas y discursos incendiarios, sino el de la reverencia coloquial y en sordina para decirle que desde hace largo tiempo seguimos su ejemplo de Maestro.

"Y que afortunadamente, el destino generoso le permitió realizar, en gesto estupendo y trascendente, la recomendación sentenciosa de que: no siempre se puede vivir como un semidiós, pero siempre se debe de vivir como hombre."

Tras dejar constancia del conocimiento que tenía sobre el homenajeado en esos momentos, de expresar con galanura, repetimos, las dotes de educador, de maestro, de guía de juventudes, del hombre que había nacido en Atizapán de Zaragoza el 26 de mayo de 1910, de agradecer sus enseñanzas, dijo que seguía en deuda, en enorme deuda con ese prohombre inolvidable, y terminó con estas palabras que le fueron premiadas con una gran ovación:

"Estaremos en paz con Adolfo López Mateos cuando, como el Cid Campeador, por nuestro brazo siga librando batallas después de muerto. Mientras eso no acontezca, que su recuerdo nos persiga, destilando en el cerebro el aroma de aquella frase que la Academia Francesa tuvo la sinceridad de inscribir, como una reparación por haberle cerrado en vida sus prestigiosas puertas, bajo el busto de Moliere:

¡A él le sobró la gloria; nos ha faltado a nosotros!"

EL SENADOR LÓPEZ MATEOS

Don Adolfo López Mateos renuncia el 23 de febrero de 1946 como director del Instituto Científico y Literario de Toluca, para lanzarse como candidato a una de las dos senadurías del Estado de México.

Esta oportunidad se presentó una vez que don Isidro Fabela, que juntamente con Gabriel Ramos Millán, figuraban para senadores -deja esta posición ante la creación de la ONU (Organización de las Naciones Unidas) su designación el 15 de enero de 1946 como representante de

México y magistrado de la Corte Internacional de Justicia, con sede en La Haya, Holanda, y que es una rama judicial de la ONU.

El fiel de la balanza, como se dice a quien en cierta forma decide, es el propio don Isidro, quien ante los nombres que se barajan para ocupar su candidatura, se pronuncia por López Mateos, del que ha visto su laboriosidad, apreciado su sensibilidad política, su amplia cultura, sus dotes como orador y otras cualidades más que lo hacen el hombre idóneo para ir al Senado de la República.

Como es bien sabido, pero no por ello debemos de soslayarlo, la candidatura de don Adolfo trajo aparejada una acción que, como bien se dice "en la política, como en el amor y en la guerra, todo se vale menos perder", y así surge la maldad de un hombre que, en su momento, sintió que a él le correspondía el honor de ser candidato a senador, y urde, contando con la complicidad de algunos, que López Mateos no es mexicano sino guatemalteco, y eso lo inhabilita para ser candidato.

Adolfo Manero se vale de cuanto está a su alcance para que su artimaña prospere y lucha en la propia Cámara de Senadores para hacerse escuchar, lo que logra, pero no demuestra su dicho, y al final los senadores que calificaron las elecciones de sus compañeros, votaron en favor de don Adolfo López Mateos.

Precisamente el 29 de agosto de 1946, la primera comisión revisora de credenciales hace saber su dictamen, que son válidas y legales las elecciones de senadores propietario y suplente celebradas el 7 de julio último y en consecuencia es senador propietario por el periodo que terminará el 31 de agosto de 1952 el C. Adolfo López Mateos y como senador suplente por el mismo estado e igual periodo el C. Salvador Sánchez Colín. La comisión que signa este Acuerdo, la integran los licenciados Donato Miranda Fonseca, Eduardo Luque Loyola, Fausto A. Marín, Antonio Taracena y Eutimio Rodríguez.

Durante la discusión de dicho dictamen, que abre el senador Fernando Moctezuma, el senador Fernando López Arias, de Veracruz, toma la palabra para apoyar el dictamen, señalando que el licenciado López Mateos es mexicano por nacimiento y que el dictamen está apegado a derecho en todos sus aspectos. Tras una breve discusión, más de forma que de fondo, entre los senadores Roberto Guzmán Araujo y Fernando López Arias, y que finalmente finiquita el senador Miranda Fonseca, fueron declarados

senadores propietario y suplente, respectivamente, don Adolfo López Mateos y don Salvador Sánchez Colín.

En el Senado, como es bien sabido, López Mateos se encontró con personas que más tarde ocuparon altos cargos, como don Gustavo Díaz Ordaz, que fue secretario de Gobernación y Presidente de la República, años después; don Fernando Casas Alemán, posteriormente jefe del Departamento del Distrito Federal; Raúl López Sánchez, que fue gobernador de Coahuila y secretario de Marina; Eduardo Luque Loyola, que llegó a ser gobernador de Querétaro; Fernando López Arias, gobernador de Veracruz; don Antonio J. Bermúdez, director general de Petroleos Mexicanos, etc.

Don Gabriel Ramos Millán, quien desde luego había laborado intensamente con la gente del campo y se le llamaba "El Apóstol del Maíz", murió trágicamente en un accidente aéreo junto con personas muy conocidas como la artista Blanca Estela Pavón, el fotógrafo "Paco" Mayo y el periodista Luis Bouchot Fócil.

A fuer de ser sinceros, habrá que decir que López Mateos tenía entre sus aspiraciones políticas, ser gobernador de su estado natal, pero si bien mantenía en ese entonces una posición inmejorable para serlo, como ya se menciona con algunos compañeros senadores que sí llegaron, a él se le dificultaba con la presencia de Ramos Millán, quien en el ánimo del Presidente Miguel Alemán tenía un especial lugar, si bien López Mateos era bien visto por el primer mandatario.

Don Adolfo llegó a comentarlo con algunos de sus amigos.

De su quehacer como senador, comentan los biógrafos de Adolfo López Mateos, que por encargo del Presidente Alemán llevó a cabo numerosas comisiones dentro y fuera del país, destacando en todas las encomiendas. Por otra parte, satisfizo su antiguo anhelo de viajar como diplomático por varias partes del mundo, algunas de ellas con don Manuel Tello, que era entonces secretario de Relaciones Exteriores por vez primera, la segunda fue con el licenciado López Mateos cuando éste ocupó la Presidencia.

También menciona dos sucesidos del licenciado López Mateos, ambos ocurridos con años de diferencia, pero en el mismo estado de Querétaro. El primero de ellos ocurrió el 7 de enero de 1947, como senador incipiente, pues apenas tenía unos meses en el cargo, cuando fue asignado orador por el Senado en una ceremonia en la ciudad del Acueducto, y dijo:

"Cuando supe que venía a hablar a Querétaro me fui al mar a purificar la palabra".

Lo anterior, dicho con la elegancia de que era dueño el hombre de Atizapán de Zaragoza.

La segunda ocurrió en la Universidad de este estado, ya como Presidente. Le pasaron el libro de honor de la Universidad, y escribió en él, cerca de donde Porfirio Díaz había apuntado: "Progreso es ilustración", lo siguiente "La Universidad viene del esfuerzo más limpio del pueblo y debe entregar al pueblo lo más limpio de sus esfuerzos".

La tarea de don Adolfo ponía de manifiesto sus enormes esfuerzos. A los asuntos que le encomendaba el Presidente Alemán había que sumar los que tenía en su entidad natal, para apoyar al gobernador Del Mazo, y los propios de su alto cargo.

Como a nadie escapaba su talento como orador, no fue extraño oírlo en muchas ocasiones pronunciar extraordinarios discursos, como una oración hecha a don Belisario Domínguez que es todo un poema, y que se mostraba como un ejemplo del bien decir.

Gustaba el senador López Mateos acudir casi todas las mañanas, a eso de las nueve horas, a un café modesto que había en el callejón de Xicoténcatl y Tacuba, denominado "¡Ah Qué Rico!", acompañado del senador Gustavo Díaz Ordaz con el que había hecho una gran amistad.

Para entonces han sucedido varias cosas: la muerte de Ramos Millán, como queda dicho, y la de don Héctor Pérez Martínez, entonces secretario de Gobernación. Los dos, se sabe, estaban en el ánimo de don Miguel Alemán para sucederlo.

Las cosas cambiaron. Con la muerte de Ramos Millán, don Adolfo ocupa el número uno en el estado. El suplente de don Gabriel fue don Malaquías Huitrón, constituyente por Jilotepec.

Don Adolfo Ruiz Cortines, a la sazón gobernador de Veracruz, deja su alto encargo para ocupar la secretaría de Gobernación, quedando en su lugar, allá en Jalapa, don Ángel Carvajal.

La presencia de don Adolfo Ruiz Cortines en México, cobra un gran significado en la vida de López Mateos. Ambos se hacen amigos. Por un lado la experiencia de un señor que de política sabe mucho y por otra la juventud impetuosa de Adolfo "el Joven" como solían decir cuando lo veían caminar muy frecuentemente con don Adolfo "el Viejo".

El señor Ruiz Cortines bien pronto se dio cuenta de la valía del licenciado López Mateos, durante las largas conversaciones sostenidas en sus caminatas por el sur de la ciudad.

Don Armando De María y Campos dejó constancia, después de sus muchas observaciones, que los dos Adolfos conversaban de sábado a sábado de todo, menos de política que era el quehacer principal del entonces secretario de Gobernación, y también del senador del Estado de México, y que sus charlas, que se prolongaban por horas, versaban sobre variados temas como la literatura, la música, la economía, la poesía, el urbanismo, la historia del país, etc.

El propio señor De María y Campos precisó alguna vez que fue durante dos años que tuvieron lugar estos encuentros sabatinos, a los que indefectiblemente acudía el joven Adolfo a buscar al viejo Adolfo hacia el mediodía para iniciar sus caminatas y sus charlas.

Y dijo que López Mateos desarrolló su finísima percepción para compenetrarse con el estadista veracruzano; don Adolfo, a su vez, penetró con discreta agudeza en las cualidades nobles de su joven amigo.

Sin embargo, López Mateos tenía que seguir atendiendo las comisiones que recibía para cumplir con ellas en el extranjero, y así fue como estando en Suiza en el Consejo Económico Social de las Naciones Unidas, con sede en Ginebra, una mañana recibió en Berna, un llamado telefónico de su amigo Ruiz Cortines, comunicándole que había dejado la secretaría de Gobernación.

La razón llegó seguidamente. Su partido político, durante su asamblea en el Cine Colonial, lo había postulado como su candidato a la Presidencia de la República, y se lo había comunicado en su propio despacho del ex palacio del Covián. (En ese momento quien esto escribe estuvo presente, como reportero, acompañando a don Roberto Ramírez Cárdenas, que tenía la "fuente" política por LA PRENSA, y a otros colegas de diversos diarios, que demandábamos alguna declaración del señor Ruiz Cortines, a lo que se negó, por estar, dijo, en su despacho, desempeñando el cargo de secretario de Gobernación, y que primeramente debería renunciar).

Don Adolfo Ruiz Cortines le comunicó al licenciado López Mateos que lo había designado integrante del primer comité que dirigiría la campaña política de su candidatura.

Recuerda don Clemente Díaz de la Vega que en esos días regresó a

México el licenciado López Mateos atendiendo la llamada de su amigo Ruiz Cortines, y se unió a don Roberto Amorós y a don José López Lira para la inicial tarea política encomendada.

Posteriormente asume la responsabilidad como secretario general del Partido Revolucionario Institucional, siendo presidente del mismo el general poblano Rodolfo Sánchez Taboada, y su secretario particular el licenciado Luis Echeverría. Con ese cargo acude a la Comisión Federal Electoral, en representación de su partido y forma parte como presidente de la Comisión de Redacción del Programa de Gobierno.

En sus oficinas del Partido iban a visitarlo amigos toluqueños, algunos de los cuales le habían escuchado decir sobre sus aspiraciones a la gubernatura del Estado de México. En una ocasión alguien le hizo la pregunta sobre si todavía pensaba en esa posibilidad, y contestó:

"No, ya no, para mí esa aspiración se acabó. Ahora tengo otras ideas".

Triunfa el señor Ruiz Cortines y con él el licenciado López Mateos da un paso más hacia lo que sería su máximo destino, pero aún le faltaba dar otros.

SECRETARIO DE TRABAJO

Como indicamos ya en el apartado sobre la formación ideológica de don Adolfo, él se adentró al estudio de las cuestiones laborales durante su permanencia en la secretaría de Educación Pública y, como también señalamos entonces, esa superación que el licenciado López Mateos logró en esta especialización, fue básico para las tareas que tuvo al encargarle el Presidente Ruiz Cortines la secretaría del Trabajo y Previsión Social.

Es sabido que durante esa gestión concilió 2,810 conflictos obrero-patronales; arbitró 4,199; declaró improcedentes 441; indujo 7,891 desistimientos y resolvió 20,088 por convencimiento de las partes.

Esta fue, para decirlo de alguna manera, la cosecha lograda por un hombre que le dio a la secretaría del Trabajo un cambio de actitudes, rompiendo moldes que eran obsoletos, que habían encajonado a dicha dependencia en donde los factores de la producción, obreros y patrones, se iban a enfrascar en querellas para ver qué ventajas obtenían los primeros y qué estaban dispuestos a dar los segundos, pero no siempre en un clima

amistoso, sino harto violento y hostil, al grado de que las más de las veces se acudía a la resolución de la secretaría de la Presidencia o bien del propio jefe de la Nación.

El Presidente de la República, en el pasado, suplía con sus decisiones lo que no habían podido hacer los titulares de esa secretaría laboral. Fue López Mateos quien le dio otra connotación al cargo, revolucionando materialmente los arcaicos métodos usados hasta entonces y que generalmente llevaban al fracaso o a las componendas de algunos altos funcionarios, y quitó la carga que a él correspondía de los hombros del jefe del ejecutivo que era el que ponía en orden a las partes en pugna.

López Mateos llega a la secretaría del Trabajo y aplica su personal estilo para alcanzar las metas que se fijó: conciliar los intereses de los patrones con los de los obreros, con un sentido humanista que prevaleció en todos los actos de su vida, antes y después.

Se ha dicho que no pocos fueron los escépticos sobre el quehacer del nuevo titular de dicha dependencia. Se estimaba que dada su preparación, su cultura, sus estudios y su admiración por las diversas artes, López Mateos estaba bien para ser rector de la UNAM o secretario de Educación, pero para luchar por resolver tan encontrados intereses, en un ambiente difícil y hasta sucio, no era el indicado.

Antes del licenciado López Mateos, era fácil advertir que los arreglos aparentes que se obtenían en la secretaría, donde se firmaban contratos colectivos de trabajo con ventajosas condiciones para los trabajadores, generalmente se incumplían en la práctica y las violaciones a los mismos se hacían, generalmente, en las Juntas de Conciliación y Arbitraje, donde entraban en juego la compraventa de conciencias, casi siempre en favor de los patrones o de algunos líderes venales.

Solían estallar los conflictos y degenerar en huelgas que paralizaban las actividades y la economía del país, dañándola terriblemente.

Se enfrentaban, pues, la terca actitud mezquina de quienes deberían dar, con la insaciable pretensión de los dirigentes, que, so pretexto de lograr ventajas inalcanzables, ponían en peligro las fuentes de trabajo.

Al parecer todo esto sucedía porque los líderes deseaban y lograron más de una vez puestos políticos en las cámaras legislativas, y para ello negociaban para su beneficio personal y no el de los representados, que eran a los que parecían defender.

La transformación que el licenciado López Mateos dio a la secretaría del Trabajo empezó desde los primeros días de su arribo. Una de las cosas que hizo fue reorganizar el cuerpo de funcionarios conciliadores, "a fin de dotarlos de mayores elementos que puedan ser aprovechados en la previsión y resolución de los conflictos", y agregó que en el futuro debe realizarse la función conciliadora con mayor eficiencia, aprovechando las enseñanzas de la experiencia y apoyándose también en otros elementos de investigación técnica que harán que dicha función sea no solamente un esfuerzo de buena voluntad para armonizar intereses obreropatronales sobre bases de mutua comprensión y recíproca conveniencia, sino también una forma de equilibrar las fuerzas del capital y el trabajo, por el conocimiento analítico de sus condiciones económicosociales.

A raíz del inicio de su nueva estrategia de trabajo, tanto obreros como patrones advirtieron la presencia de un funcionario con una visión más cercana a la realidad que se vivía, con talento para discernir, con sagacidad y con una voluntad por el trabajo que era objeto de admiración de unos y otros.

Concilió, armonizó con mano firme pero suave. La simpatía que desbordaba y su carisma, le ganaron la simpatía de los dos factores de la producción, quienes reconocían su apego al derecho, a la justicia, a la equidad, sin lesionar los intereses de unos en detrimento de los otros, en ese momento adversarios pero no enemigos.

Encabezó un equipo que fue seleccionado de tal manera que fuera uniforme en su conducta recta, que inspirara confianza entre las partes, sabedores estas de que en ellos había probidad y respeto a la personalidad de cada quien, y así fue como fueron elevándose los salarios de manera sustancial para los trabajadores, sin que sufrieran quebranto económico que lesionara a los empresarios.

No estallaron huelgas de trascendencia, y eso era notorio para aquellos que tenían la tarea de informar. Los periodistas de aquella época supusieron más de una vez que el paro de actividades era inevitable en tal o cual conflicto, y casi anunciaban la huelga, pero antes del vencimiento llegaba el acuerdo y con él la solución del problema y se firmaban convenios y contratos que sí se cumplían.

Desde luego que hubo problemas serios, como el provocado por la devaluación de nuestra moneda en 1954. En plena semana mayor, el 14 de

abril de ese año vino el anuncio inevitable: el dólar nos costaría doce pesos cincuenta centavos en lugar de los ocho pesos sesenta y cinco centavos.

Cuando llegó el aluvión de emplazamientos obreros demandando mayores salarios para compensar la pérdida sufrida, sin duda lo sembrado por el licenciado López Mateos en un año y cuatro meses, dió frutos. Las demandas sumaron 50 mil, cifra insólita no sólo en México sino en muchas partes del mundo, donde jamás se había observado nada semejante.

El secretario del Trabajo se mostró sereno y confiado. La tarea era de "romanos", pues el caos y la ruina se cernían sobre el país. Su permanente diálogo día y noche con patronos y trabajadores iba rindiendo buenos resultados y al cabo de un mes, López Mateos fue al Palacio Nacional para entrevistarse con el Presidente Ruiz Cortines para rendirle un informe sobre este problema que el propio mandatario sabía hartamente difícil.

Resulta obvio decir, ahora, que el Presidente de la República felicitó a su secretario de Trabajo, desde el momento en que lo vio entrar, como ya era costumbre en él, sin un portafolios o carpeta donde pudiera llevar documentos que mostrarle, pues sabía, así, que el informe era muy positivo.

Si hubiera habido una duda acerca de la capacidad, laboriosidad y la habilidad de dicho funcionario, ahí habría quedado superada, pues resolver en un mes 50 mil conflictos tanto de contratos colectivos, cuya revisión no correspondía a la fecha, pero que se adelantaron por la circunstancia antes mencionada de la devaluación, como aquellos por los que se reclamaban mejores salarios compensatorios, no fue tarea fácil, pero sirvió para que López Mateos desoyera, respetuosamente, la recomendación de Ruiz Cortines:

"Ya conoce usted como pienso en materia de trabajo y capital. Cuando no se pueda resolver un asunto, tráigamelo..."

Esa carga no llegó a los hombros del Presidente de la República, sino que la capacidad de negociación, sobre todo de justicia, en el licenciado López Mateos, liquidaron esos conflictos que amenazaron muy seriamente la buena marcha del gobierno y no causaron los enormes daños que se adivinaban por la paralización de las actividades en los centros de producción. Así se llegó hasta el mes de octubre de 1957, en que el Partido Revolucionario Institucional hizo la auscultación correspondiente para barajar los nombres de quienes eran los más indicados para suceder a don Adolfo Ruiz Cortines en el más alto puesto público de la nación.

Se mencionaban, con insistencia, a varios secretarios de Estado, como don Gilberto Flores Muñoz, titular de Agricultura; don Ángel Carbajal, secretario de Gobernación; don Antonio Carrillo Flores, secretario de Hacienda y Crédito Público; doctor Ignacio Morones Prieto, secretario de Salubridad y Asistencia Pública; don Ernesto P. Uruchurtu, jefe del Departamento del Distrito Federal. Igualmente llegó a citarse, entre ellos, a don Adolfo López Mateos, pero se dice que hasta el propio presidente del Partido Revolucionario Institucional no lo consideraba lo suficientemente maduro.

Finalmente a principios de noviembre vino "el caballo negro", como suele decirse de quien viene de atrás y finalmente alcanza y gana la carrera. El PRI lanzó la candidatura del joven secretario del Trabajo.

De don Ernesto P. Uruchurtu dicen que hasta don Adolfo Ruiz Cortines solía comentar que "habría sido un buen Presidente los primeros 18 años", dando por descontado que se reelegiría, como infortunadamente no fue así en la Regencia capitalina, donde debió haber seguido hasta nuestros días para haber evitado tener el asco de ciudad que padecemos.

Don Adolfo enfiló hacia la Primera Magistratura. Habían quedado atrás los años en los que supo, como pocos, reunir un bagaje cultural cimentado en los principios que, repetiremos, heredó de sus ancestros, tanto de la línea paterna como de la materna. Ahí están los nombres de su abuelo, el zacatecano Juan Francisco Román, el que en 1861 presentó al Congreso de su Estado -como una suprema visión del futuro-, una ley agraria donde ya habla de "La acumulación de la propiedad rural y la riqueza en pocas manos".

Este libro estuvo a cargo de **MARABOTO-FALCO**, diseño editorial, y se formó en tipografía Times New Roman de 11 puntos; se imprimió en los talleres de **DESARROLLO GRÁFICO EDITORIAL, S.A. de C.V.**, en papel couché de 90 gramos para interiores y cartulina Gainsborough Camel de 250 gr para forros. El cuidado de la edición estuvo a cargo de Jaime Gregorio Torres Moreno. El tiro fue de 1,500 ejemplares.